



Naturalis

Repositorio Institucional
<http://naturalis.fcnym.unlp.edu.ar>

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Ciencias Naturales y Museo



Análisis de las prácticas y representaciones en torno a la circulación de bienes y personas en el pago de la Magdalena durante la segunda mitad del siglo XVIII y el siglo XIX

García, María Soledad

Doctor en Ciencias Naturales

Dirección: Caggiano, María Amanda

Facultad de Ciencias Naturales y Museo
2014

Acceso en:
<http://naturalis.fcnym.unlp.edu.ar/id/20150220001375>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



Naturalis

Repositorio Institucional
FCNyM - UNLP

Tesis doctoral

Análisis de las prácticas y representaciones en torno a la circulación de bienes y personas en el Pago de la Magdalena durante la segunda mitad del siglo XVIII y el siglo XIX.



Licenciada María Soledad García

Dirección: María Amanda Caggiano

A mis queridos abuelos, María Elena y Roberto.

AGRADECIMIENTOS

Las tesis doctorales son individuales, es cierto. Pero no podrían realizarse sin todas las personas que hacen posible llevar adelante este trabajo. En mi caso, el aporte de cada uno de ellos posibilitó la materialización de esta tesis, por lo que estoy infinitamente agradecida.

En primer lugar quiero mencionar a mis directoras. Mi directora de tesis, María Amanda Caggiano, “Panty”, generosamente compartió sus amplios conocimientos en la temática. Sus sugerencias bibliográficas, sus acertados comentarios y sus comparaciones con el espacio rural de Chivilcoy, fueron un estímulo constante para estas investigaciones. Mi directora de beca, María Clara Paleo, fue indispensable para que pueda realizar este trabajo. Por su confianza en mí, por sus incontables lecturas, comentarios, sugerencias. Por su estímulo genuino al conocimiento del pasado, por ayudarme a ver más allá de los datos y encontrar conexiones entre problemáticas e ideas. Porque su buen humor y su apoyo incondicional me ayudaron a mantener la calma cuando me sentía desbordada. ¡Tantas cosas que agradecer! Su guía en el campo, las charlas de la mañana temprano –laborales y de tantas otras cosas-, por generar un clima de trabajo ameno, fluido, de compañerismo, por enseñarnos siempre la ética que debemos tener como profesionales. Más allá de lo académico, estos años de trabajo conjunto me enseñaron a no bajar los brazos, a seguir intentando, a siempre pensar en un plan B. Mercedes Pérez Meroni, mi codirectora en los primeros años de beca, siempre brindó comentarios pertinentes y una notable predisposición para discutir cuestiones de responsabilidad laboral y ética profesional. Junto a Clara, trabajaron codo a codo para conformar un grupo de trabajo en donde los valores de compañerismo y compromiso sean centrales. La calidez humana de Mercedes, su presencia más allá de lo laboral, su energía y buen humor, fueron grandes condimentos en estos años de tantas experiencias compartidas.

Un agradecimiento especial es para Luis del Papa, quien con infinita paciencia me enseñó a analizar los materiales arqueofaunísticos, y quien generosamente brindó su tiempo para explicar una y otra vez lo que hiciera falta, para responder todas y cada una de mis inquietudes sin demora. Durante estos años, entre las numerosas charlas sobre nuestras perspectivas laborales, fuimos forjando nuestra amistad. Su estímulo y aliento fueron y son muy importantes para mi trabajo.

El aporte de mi amiga y colega Florencia Gordón fue una pieza central, quien puso a disposición su experiencia, la cual sirvió como guía para las presentaciones a becas y su tesis doctoral como esquema para el armado de este manuscrito. Su

infaltable “colo, si te puedo dar una mano con algo, acá estoy”, sus consejos, estímulo, y sus charlas, siempre con la cuota del buen humor que la caracteriza, fueron una gran ayuda para realizar este trabajo.

A mis compañeras del LAC, Fernanda Day Pilaría, Angélica Uvietta, Naiquen Ghiani Echenique, Paula León, Rocío Gambaro y Griselda Acuña. Por forjar entre todas un excelente clima de trabajo, que facilita enormemente las tareas de cada una, por acompañarme a las campañas arqueológicas, por estar siempre atentas en el desarrollo de mi trabajo, por la ayuda bibliográfica, por las charlas compartidas y el interés en común de otorgar sentido a nuestro trabajo en el vínculo con la comunidad. Un gracias especial a Naiquen, por su ayuda en el relevamiento de fuentes judiciales; su capacidad para encontrar regularidades fueron de gran ayuda para este trabajo.

A los chicos “de al lado”: Emilia Lucci, Federico Wynveldt, Celeste Valencia, Marina Flores, Nora Zagorodny y Bárbara Balesta por sus palabras de aliento y sus acertados consejos en todas las etapas de este trabajo.

A todos los estudiantes de la carrera de Antropología que me acompañaron a las campañas y quienes trabajaron con alegría y entusiasmo, haciendo que, pese a mis nervios y las inclemencias climáticas (y al ataque de insectos), sean campañas de mucho disfrute para todos. También quiero agradecer la generosidad de los dueños de los campos y terrenos, por permitirme trabajar en sus propiedades y por su interés en mis investigaciones. En especial a Cristina y Pichón del sitio Estancia Bertón por los mates y charlas compartidos y a Manuel y Patricia, encargados del campo El Santuario, por su constante predisposición en prestar ayuda en todo lo que necesitáramos. Gimena Marinangeli y Marcelo Pernigotti fueron claves en generar contactos y permisos. Su interés en la temática y sus conocimientos locales fueron de gran ayuda para realizar este trabajo, así como la clave para que algunas puertas se abrieran más fácilmente.

A los miembros del Concejo Deliberante que se interesaron por el trabajo y a Mónica y Cristina, de la Dirección de Cultura de Municipalidad Magdalena, quienes brindaron cuanto estaba a su alcance para colaborar con esta investigación. Asimismo, a todos aquellos que abrieron las puertas de sus casas para brindar una entrevista y compartir sus representaciones y conocimientos sobre la historia local.

A Melisa Auge, Pilar Martínez, Milagros Aventín Moretti, Josefina Haidar y Fernanda Alonso, quienes no sólo me acompañaron a todas las campañas, sino que también continuaron con su ayuda en las tareas de gabinete, en el acondicionamiento del material y su análisis. Sus ganas de aprender y su buena energía fueron un aporte importante y un estímulo mutuo para encontrar el placer en lo que hacemos. Un

gracias extra a Pilar Martínez por su ayuda con el relevamiento de fuentes. Ella y Melisa, merecen un reconocimiento especial por su respeto a mis tiempos en esta última etapa de escritura.

A María Ximena Senatore y su equipo, con quienes tuve la suerte de cursar el seminario que dictan en la UBA en el comienzo de mi doctorado y que brindaron conocimientos, bibliografía y una perspectiva de trabajo que fue central para definir el rumbo de esta investigación. Silvana Buscaglia generosamente aportó bibliografía y sus comentarios fueron centrales para mejorar notablemente el análisis de las fuentes judiciales y generar interrogantes que ampliaron los horizontes a investigar. A todos los docentes de los seminarios realizados, en particular a María Fernanda Barcos, María Sol Lanteri, Guillermo Banzato, Gisela Lamas, Carla Lois y Silvia Mallo, quienes desde sus problemáticas específicas de trabajo aportaron perspectivas que enriquecieron esta investigación.

A todos aquellos que compartieron bibliografía conmigo, en especial a Vanesa Bagaloni, Julián Carrera, Gabriela Gresores, Diego Rindel y Verónica Lema. A Leandro González, mi amigo historiador, quien siempre atento al desarrollo de mi trabajo, brindó (entre charlas de series), bibliografía y consejos valiosos. A Diego Citterio, quien compartió conmigo bibliografía e intereses comunes por la historia de Magdalena y me acompañó a mi primera visita al AGN.

A mis compañeros de cátedra, en particular a Marcela Trinchero por su estímulo.

A mis amigos geólogos, Pilar Álvarez, Andrés Bilmes, Romina Falbo, Leandro D'Elía, Fernando Richard, Gerardo Páez, Mariana Bodaño, Mariana Monti y Gisela Becerra (que por asociación queda en este grupo). Su acompañamiento y aliento fueron más importantes de lo que se imaginan.

A mis amigas y amigos, María Agustina Martínez, María de la Paz Pompei, Victoria Lissa, Mercedes Corbat, Laura Ciampagna, Carolina Padín, Lumila Menéndez, Reinaldo Moralejo, Luis del Papa, Pablo Ambrústolo. Por el apoyo, en las buenas y en las malas, por tener siempre una palabra de aliento, por un abrazo que llega siempre en el momento justo. A mi entrañable amiga Verónica Trola, quien me enseñó que siempre, nos toque lo que nos toque vivir, hay que hacerlo con una sonrisa, con la alegría de disfrutar cada momento que se comparte. Sé que ella estaría feliz de saber que estoy terminando esta etapa.

A mi familia, padres, hermanos, abuelos, suegros, tíos, primos, sobrinos. Por estar siempre atentos a cómo viene el trabajo, por interesarse en lo que hago y por estimularme a hacer lo que me gusta y hacerlo con responsabilidad. Por entender mis

ausencias en las reuniones familiares cuando el trabajo apremia, por estar atentos en qué se puede ayudar, desde dibujar un esqueleto en Corel, juntar los huesitos de cordero del asado para armar mi colección de referencia, a ayudarme con el diseño de un póster, entre tantas otras cosas. A todos ellos, gracias por estar.

Quiero expresar mi reconocimiento a las instituciones y organismos de Ciencia y Técnica, ya que si bien con muchas cosas por mejorar, me brindaron la posibilidad de contar con becas y subsidios que garantizaron el desarrollo de este trabajo (UNLP y CONICET). La continuidad de este proceso de revalorización y reconocimiento de la ciencia en nuestro país y su mejora necesita del compromiso y el trabajo responsable de todos nosotros.

Finalmente, un GRACIAS inmenso a mi compañero, Luciano López. Las palabras son insuficientes para expresar el profundo agradecimiento que siento. Su paciencia, su amor, su apoyo incondicional, su buen humor y su palabra justa en el momento justo fueron indispensables para culminar este trabajo. Lucho no sólo fue sumamente respetuoso de mis tiempos de trabajo, sino que tuvo y tiene una capacidad de escucha asombrosa con los temas y preocupaciones que rondaron por mi vida estos años, alegrándose con mis alegrías y sosteniéndome en los momentos difíciles. Su capacidad para resolver, en materia de imágenes, lo que a mí me lleva horas en cuestión de minutos fue central en el proceso de edición de esta tesis. Su participación activa en la investigación, acompañándome (a veces a regañadientes, hay que reconocer) a cada museo de historia local, su ayuda para analizar mapas antiguos, su estímulo y su confianza en mi capacidad fueron una parte nodal de este trabajo. Leyó con gran interés la totalidad de este manuscrito y sus aportes fueron de gran importancia para facilitar la lectura del mismo. Sus comentarios perspicaces, las charlas sobre el federalismo/unitarismo y su gracioso parafraseo del concepto de *habitus* de Bourdieu fueron algunos de los muchos temas y situaciones que nos encontraron con una sonrisa en estos últimos años. La noticia de la llegada de “Moru” a nuestras vidas fue un estímulo importante para culminar esta etapa. En los últimos días, cuando ya el agotamiento mostraba sus indicios, las tímidas pataditas recargaban las pilas para terminar.

A todos y cada uno de ellos, gracias.

INDICE

Resumen

Abstract

1. Introducción	1
1.2- Objetivos	2
1.3- El área de estudio	3
2. Aspectos teóricos	7
2.1- Marco teórico general	7
2.2- Perspectivas actuales de la Historia Rural Rioplatense	17
3. Aspectos teórico-metodológicos	19
3.1- Articulación de las escalas de análisis	20
3.2- Integración de las vías de análisis	21
4. Métodos y técnicas	25
4.1- Arqueológicas	25
4.2- Históricas	31
4.3- Etnográficas	34
5. Antecedentes	37
5.1- Arqueología Histórica en el área de estudio	37
5.2- Breve resumen de la historiografía sobre Magdalena	40
6. Primeros antecedentes del poblamiento de la zona	47
6.1- Ocupaciones prehispánicas	47
6.2- Poblamiento europeo temprano del área	50
6.2.1- San Clemente IV	52
6.3- Primeras poblaciones del Pago hasta conformación del pueblo de Magdalena.	55
7. Resultados	58
7.1- La frontera: defensa, conflicto y control social	59

7.2- La población de Magdalena	73
7.2.1 Demografía histórica y caracterización de la población de Magdalena a lo largo de su historia	73
7.2.2 La cultura material, el conflicto social y la violencia interpersonal en la primera mitad del siglo XIX.	94
7.3- El Pueblo y ejido de Santa María Magdalena.	107
7.4- El espacio urbano: El sitio Araldi y el sitio Museo Brenan	122
7.4.1- El sitio Araldi	123
7.4.1.1- Introducción	123
7.4.1.2- Intervención arqueológica	124
7.4.1.3- Fuentes documentales	152
7.4.1.4- Fuentes etnográficas	156
7.4.1.5- Integración e interpretación de los resultados	159
7.4.2- El sitio Museo Brenan	161
7.4.2.1- Introducción	161
7.4.2.2- Intervención arqueológica	162
7.4.2.3- Fuentes documentales	166
7.4.2.4- Integración e interpretación de los resultados	168
7.5- El espacio rural: el sitio El Santuario I y el sitio Estancia Bertón	170
7.5.1- El sitio El Santuario I	171
7.5.1.1- Introducción	171
7.5.1.2- Intervención arqueológica	175
7.5.1.3- Fuentes documentales	207
7.5.1.4- Integración e interpretación de los resultados	217
7.5.2- El sitio Estancia Bertón	220
7.5.2.1- Introducción	220
7.5.2.2- Intervención arqueológica	221
7.5.2.3- Fuentes documentales	257
7.5.2.4- Fuentes etnográficas	266
7.5.2.5- Integración e interpretación de los resultados	269

8. El patrimonio histórico y arqueológico	272
8.1- Memoria y afrodescendientes	273
8.2- El patrimonio arquitectónico	275
8.3- El circuito histórico de la ciudad de Magdalena	276
8.4- Discusión e integración	280
9. Discusión e integración de los resultados	283
9.1- La circulación de bienes y las prácticas de consumo	283
9.2- Las relaciones interpersonales	293
9.3- La construcción del espacio social	298
9.4- Trabajo y capitalismo	301
10. Consideraciones finales	305
11. Fuentes consultadas	310
12. Bibliografía citada	314
13. Anexos	335

RESUMEN

El pago de la Magdalena constituyó, durante gran parte del período colonial la frontera sur de los dominios hispánicos en relación con las poblaciones originarias. A mediados del siglo XVIII comienza a conformarse el poblado de Magdalena, rodeada de chacras, quintas y estancias ganaderas. Estancieros, esclavos, peones, pastores, puesteros, comerciantes, religiosos, pulperos y soldados son algunos de los actores involucrados en la dinámica local. El escenario donde éstos interactúan se consolida paulatinamente como abastecedor de materias primas al mercado mundial, a la vez que recibe productos manufacturados europeos. Avanzado el siglo XIX se configura la estancia como unidad productiva en tanto empresa, que fue central en el proceso de consolidación del capitalismo en la zona (Sábato 1989). En estos contextos, se constituyen redes de circulación de bienes y personas, que conforman prácticas, representaciones e identidades colectivas particulares en este espacio rural.

La arqueología histórica, a partir de la integración de distintas vías de análisis, posibilita el conocimiento y las interpretaciones acerca del pasado reciente. El análisis de las prácticas sociales que emergen a partir de la conformación de la(s) sociedad(es) moderna(s), particulares y únicas en su dinámica conformación, fueron el eje de investigación. La Arqueología del Mundo Moderno, enmarcada en las arqueologías posprocesuales, brindó el marco teórico para su abordaje (Orser 1996), con los recaudos necesarios para no caer en miradas homogeneizantes y monolíticas de los procesos. Desde esta concepción se propone pensar en y desde la “pluralidad” a los grupos subalternos, quienes generalmente no registraron su propia historia, construyéndose múltiples versiones subjetivas (Zarankin y Senatore 2007). Se pretende con esta investigación revalorizar los procesos locales y las múltiples trayectorias ocurridas. Así también, se rescata la profundidad histórica del proceso de consolidación de la sociedad moderna ligada a la conformación de un modo de producción capitalista, que es considerado como heterogéneo, en donde se pone atención a la adopción activa de ideas y materialidades y las resistencias de los actores sociales implicados.

Los objetivos generales de esta investigación fueron analizar e interpretar en las prácticas y representaciones sociales en torno a la circulación de bienes y personas las dimensiones de la diversidad, desigualdad y conflicto social de la población de los actuales Partidos de Magdalena y Punta Indio durante la segunda mitad del siglo XVIII y el siglo XIX. Los objetivos específicos se enfocaron en el establecimiento de las redes de circulación y consumo de bienes locales e importados,

determinando la diferenciación en el acceso y uso por parte de las poblaciones involucradas. Asimismo, se analizó el proceso de construcción social del espacio, tanto rural como urbano de Magdalena y sus alrededores a partir de la articulación de distintas fuentes documentales. Un aspecto central en este trabajo, que le otorga sentido social al mismo, tiene que ver con la recuperación de los significados atribuidos por los actuales pobladores de la zona a ese momento histórico promoviendo su participación activa en este proceso de indagación, para propiciar la resignificación y apropiación colectiva del patrimonio histórico y arqueológico de la zona.

Como parte integral de la construcción del conocimiento sobre el pasado reciente esta investigación se articuló a partir de la integración de distintas líneas de análisis como la evidencia arqueológica, las narrativas escritas y la historia oral. Asimismo, la participación de la comunidad local en la construcción de la historia colectiva y del patrimonio histórico es el eje que le otorga sentido social al trabajo del arqueólogo.

En este trabajo se analizaron el espacio de frontera y los distintos conflictos que en ella se suscitaron en la segunda mitad del siglo XVIII, tanto con las poblaciones indígenas como entre diferentes sectores criollos cuyos intereses muchas veces eran contrapuestos. Se caracterizó demográfica y socioétnicamente a la población de Magdalena a lo largo del tiempo, así como la implicación de los distintos grupos sociales en las instituciones civiles y religiosas. Asimismo, se abordaron aspectos de la violencia interpersonal y el conflicto social a partir de fuentes judiciales, en donde se hizo especial énfasis en el papel de la cultura material en el ejercicio de la violencia. El análisis de las representaciones gráficas del pueblo y ejido de Magdalena brindaron elementos para especificar aspectos del desarrollo y construcción de este espacio social, en donde la regularización progresiva del espacio es un elemento central, ligado a las ideas modernas de orden espacial y social.

El análisis de los sitios arqueológicos es el punto nodal de esta investigación. Los trabajos desarrollados en el ámbito del pueblo de Magdalena, en dos sitios que corresponden a estructuras utilizadas como viviendas (Araldi y Museo Brenan), brindan una aproximación a la cotidianidad en contextos habitacionales urbanos. Asimismo, los trabajos realizados en el ámbito rural corresponden a un sitio relacionado con la producción pecuaria (El Santuario I) y un sitio vinculado a estructuras con usos habitacionales y comerciales (Estancia Bertón). El análisis de estos sitios rurales aporta elementos para abordar las prácticas de alimentación y

consumo de distintos sectores sociales, a la vez que permite caracterizar las actividades productivas de ambos establecimientos y sus cambios en el tiempo.

El proceso complejo de conformación de la sociedad moderna que se aspira a caracterizar, tiene como elementos centrales el ordenamiento de la población, la regularización del espacio, la cultura material concebida como una mercancía, una nueva relación entre las personas y con los objetos, la conformación de una clase trabajadora disciplinada y de un estado moderno que garantice, entre otras cosas, la propiedad privada. La historia económica y social del siglo XIX refleja un proceso complejo, discontinuo y a menudo contradictorio del desarrollo y consolidación de una sociedad capitalista (Sábato 1989) y las prácticas sociales que caracterizaron la conformación de la sociedad moderna en nuestro territorio. Desde un contexto local, pero mediante una articulación constante de distintas escalas de análisis, esta investigación aporta elementos para caracterizar distintos aspectos que fueron parte de este proceso, haciendo énfasis en las particularidades locales, las resistencias y contradicciones que se dieron en el mismo.

ABSTRACT

During a considerable part of the Colonial period, the town of Magdalena represented the southern border of the Hispanic domains in relation to the indigenous populations. In mid-XVIII century, Magdalena begins to develop as a town, surrounded by small farms (*chacras*), gated community residences (*quintas*) and livestock-oriented landholdings (*estancias*). *Estancia*-owners (*estancieros*), slaves, peons, shepherds, farm caretakers (*puesteros*), religious officers, *pulperos* (owners of small grocery stores typical of the period) and soldiers are some of the actors involved in the local dynamics. The setting where they interact gradually consolidates as raw-material supplier to the world market, while importing European manufactured goods. Well into the XIX century, *estancias* become a productive unit much in the sense of a company, and they are crucial in the process of consolidation of capitalism in the area (Sábato 1989). In this context, networks develop for the circulation of goods and people, paving the way for unique collective customs, representations and identities for this rural background.

By putting together different perspectives of analysis, such as archaeological data, written narratives and oral records (Orser 2000), historical archaeology enables the creation of knowledge and the development of interpretations on the recent past. The analysis on the social practices emerging from the constitution of modern society, or societies, which are unique and exclusive to their dynamic creational process, was the main aim of the research. Archeology of the Modern World, as contained within post-processual archaeologies, provided the theoretical framework for their analysis (Orser 1996), thus avoiding homogenizing or monolithic views of the processes. From this perspective, it is believed that subaltern groups ought to be conceived on the basis of their “plurality”, since, in general, they lack historical records of their own, thus leading to the creation of multiple versions (Zarankin y Senatore 2007). The present work aims to revalue the local processes and the many paths followed. In addition, it highlights the historical depth of the consolidation process of modern society as related to the development of a capitalist mode of production, which is considered heterogeneous, focusing on the active adoption of ideas and materialities, and on the resistance offered by the social actors involved.

The general objectives of this research were to analyze and interpret the dimensions of diversity, inequality and social conflict on the basis of the social practices and representations related to the circulation of goods and people in today's Magdalena District and Punta Indio District's population during the second half of the

XVIII century and during the XIX century. The specific objectives are related to the identification of the circulation and consumption networks of local and imported goods, determining the differences in access and use possibilities by the involved populations. At the same time, the process of social construction of space —both rural and urban— was analyzed, on the basis of the articulation of different recorded sources. A central aspect of the present work, representing its social side, is the inclusion of the meanings that the inhabitants of the area currently assign to this historical moment, promoting their active participation in this search process, which enables the resignification and collective appropriation of the historical and archaeological patrimony of the area. A relevant contribution to the construction of knowledge on the recent past, this research was articulated by integrating different areas of analysis, such as archaeological data, written records and oral history. Additionally, the involvement of the local community in the construction of its collective history and historical patrimony assigns social meaning to the archaeologist's work.

This work presents an analysis on border territory and the different conflicts arising in it during the second half of the XVIII century, both between *criollos* and indigenous peoples and among various *criollos* sectors, whose interests clashed more often than not. This work presents a characterization of Magdalena's population throughout time, in demographic and socio-ethnic terms, as well as the part played by the different social groups in the civil and religious institutions. In addition, aspects related to interpersonal violence and social conflict were addressed on the basis of judiciary sources, where special attention was paid to the role of the material culture in the exercise of violence. The analysis of the graphic representations from Magdalena's town and its *ejido* enabled the identification of aspects related to the development and construction of social space, where its progressive regulation is a central element, connected with the modern notions of spatial and social order.

The analysis of the archaeological sites is at the heart of this work. Research carried out in Magdalena, in two sites corresponding to structures used for habitation (Araldi and Museo Brenan), provides insight into the day-to-day situation of these urban housing contexts. Additionally, the work performed in rural areas corresponds to a site related to rural production (El Santuario I) and to a site with structures used for habitation and commerce (Estancia Bertón). The analysis of these rural areas enables the approach of eating and consumption practices, while allowing the characterization of the productive activities from both places and the changes these activities suffered throughout time.

The complex process of development of modern society here addressed entails the ordering of the population, the regulation of space, the conception of material culture as a good, a new relation among people and between them and objects, and the constitution of a disciplined working class and a modern State guaranteeing, among other things, private property. The economic and social history of the XIX century reflects the complex, discontinuous and often contradictory process of the development and consolidation of a capitalist society (Sábato 1989), and of the social practices which shaped modern society in this territory. Based on a local context, but resorting to a constant articulation of different areas of analysis, the present research provides elements for the characterization of various aspects involved in this process, highlighting the local specificities, the situations of resistance and the contradictions which took part in it.

1- INTRODUCCIÓN

El pago de la Magdalena constituyó, durante gran parte del período colonial la frontera sur de los dominios hispánicos en relación con las poblaciones originarias. Se lo considera un pago de antigua ocupación, ya que tiene un amplio registro de asentamientos hispanos, que comienza a partir de la segunda fundación de Buenos Aires por Juan de Garay en 1580. Esta zona, en donde confluyeron distintos grupos étnicos y sociales, se fue conformando como un espacio de producción rural. La actividad principal fue la ganadera y estuvo destinada al consumo local y al abastecimiento de la ciudad de Buenos Aires, así como a la exportación de los productos derivados, fundamentalmente cueros. Esta dinámica poblacional tuvo en épocas tardocoloniales y en momentos independientes, su expresión en distintos espacios sociales. A mediados del siglo XVIII comienza a conformarse el poblado de Magdalena, rodeado de chacras, quintas y estancias ganaderas. Estancieros, peones, pastores, puesteros, comerciantes, pulperos y soldados son algunos de los actores involucrados en la dinámica local (Mayo 1995, 2000). El escenario donde interactúan estos actores se consolida paulatinamente como abastecedor de materias primas al mercado mundial, a la vez que recibe de forma cada vez más masiva productos manufacturados europeos. Avanzado el siglo XIX se configura la estancia como unidad productiva en tanto empresa, forma de organización que fue central en el proceso de consolidación del capitalismo en la zona (Sábato 1989). En estos contextos, se constituyen redes de circulación de bienes, que conforman prácticas e identidades colectivas particulares en relación con las interacciones generadas en este espacio rural.

En este sentido, la arqueología posibilita la construcción de conocimiento sobre el pasado a partir del abordaje de la cultura material. En particular, la arqueología histórica, a partir de la integración de distintas vías de análisis como la evidencia arqueológica, las narrativas escritas y la historia oral (Orser 2000), habilitan al conocimiento e interpretaciones en torno al pasado reciente. De esta manera, resulta de interés el análisis de las prácticas sociales que emergen a partir de la conformación de la(s) sociedad(es) moderna(s), para lo cual la Arqueología del Mundo Moderno confiere un marco teórico válido para su abordaje (Orser 1996, 2000). Desde esta concepción se propone pensar en y desde la “pluralidad” a las minorías, los marginales, los esclavos, quienes no registraron su propia historia permitiendo así evidenciar historias alternativas a las “versiones oficiales”, construyéndose múltiples versiones subjetivas (Zarankin y Senatore 2007). De esta manera, y adoptando una

perspectiva “desde los márgenes” (*sensu* Funari *et al.* 1999), se pretende que las investigaciones arqueológicas en períodos históricos revaloricen los procesos locales y las múltiples trayectorias ocurridas. Así también, se rescata la profundidad histórica del proceso de consolidación de la sociedad moderna ligada a la conformación de un modo de producción capitalista, que es considerado como heterogéneo, en donde se pone especial atención a la adopción activa de ideas y materialidades, así como las resistencias de los actores sociales implicados.

Asimismo, la participación de la comunidad local en la construcción de la historia colectiva y del patrimonio histórico es el eje que le otorga sentido social al trabajo del arqueólogo. En este proceso dinámico, anclado en el presente, mediante el cual se construye, selecciona e interpreta al pasado, debe tener un rol central la deconstrucción de los discursos hegemónicos y su reemplazo por otros que legitimen a todos los grupos que forman parte de nuestras sociedades (Hall 1999, en Zarankin y Senatore 2007).

En esta tesis doctoral se presentan los resultados de las investigaciones realizadas en los actuales partidos de Magdalena y Punta Indio, durante la segunda mitad del siglo XVIII y el siglo XIX, en donde se caracterizan las prácticas y representaciones en torno a la circulación de bienes y personas y su implicancia en las relaciones sociales en ese tiempo y lugar.

1.2- Objetivos

Esta tesis doctoral tiene un objetivo general que se desglosa en cuatro objetivos específicos. El objetivo general tiene por finalidad analizar e interpretar en las prácticas y representaciones sociales en torno a la circulación de bienes y personas las dimensiones de la diversidad y desigualdad de la población de los actuales Partidos de Magdalena y Punta Indio durante la segunda mitad del siglo XVIII y el siglo XIX, así como la construcción en forma conjunta con la comunidad la historia local y su consecuente valoración patrimonial. Esto se plasma en cuatro objetivos específicos, el primero de los cuales tiene por fin establecer las redes de circulación y consumo de bienes locales e importados en ámbitos tanto rurales como urbanos, y a partir de la identificación de estas redes, determinar la diferenciación en el acceso y uso de los bienes por parte de los actores de las poblaciones involucradas. En relación a éste, se interpretaron las variables socioeconómicas que influyeron en las redes de circulación y consumo. De esta manera, se pretende el abordaje de las dimensiones de diversidad

social y desigualdad en el acceso y consumo de determinados bienes que estuvieron implicados en las prácticas sociales desarrolladas por las poblaciones estudiadas, mediante el análisis de las distintas materialidades presentes en los sitios arqueológicos seleccionados.

Por su parte, otro de los objetivos específicos tuvo por finalidad analizar el proceso de construcción social del espacio de Magdalena a partir de las dinámicas e interacciones de las poblaciones europeas, criollas, originarias y afrodescendientes, estableciendo posibles evidencias de conflicto y violencia interpersonal, tanto en el espacio de la frontera como en la propia dinámica de la región efectivamente ocupada por las poblaciones blancas. Asimismo, se busca interpretar el proceso de conformación de la ciudad de Magdalena y se focaliza en el progresivo ordenamiento de su espacio a partir de las evidencias tanto documentales como arqueológicas.

Por último, esta investigación asigna un lugar destacado a la comunidad actual de la zona de estudio, especialmente incentivando su participación en el proceso de indagación. Así se propone entre sus intereses indagar sobre los significados atribuidos en el presente a las prácticas y bienes estudiados y cómo estos son resignificados y apropiados en el proceso de patrimonialización local.

1.3- El área de estudio

El área de estudio corresponde a los actuales partidos de Magdalena y Punta Indio, sobre la margen derecha del estuario del Río de la Plata, en la provincia de Buenos Aires. El partido de Magdalena es colindante con el partido de La Plata en dirección sur sobre la costa del mencionado río. La región costera de ambos partidos corresponde en su mayoría a la Reserva de Biosfera Parque Costero del Sur, en donde se concentran relictos de ecosistemas nativos de la pampa húmeda, así como su asociación a un paisaje antrópico que da cuenta de la prolongada historia de ocupación humana (Pérez Meroni *et al.* 2010). La zona costera se caracteriza por la presencia de sistemas de bancos de conchillas, de entre 2 y 5 msnm, que según Cavallotto (1995) representan antiguas líneas de costas asociadas con momentos de máximos avances del mar. Estos depósitos fueron generados por olas de tormentas y un nivel del mar en progresivo descenso. Sobre estos cordones conchiles se genera un suelo, de alrededor de 50 cm de profundidad, en donde los horizontes no están claramente definidos por ser suelos inmaduros (Paleo *et al.* 2002).

En esta región, en dirección interior-costa, según la topografía, tipo de suelos y disponibilidad de agua, se diferencian distintos ecosistemas. En los terrenos de suelos maduros y loessoides (llanura alta) se desarrolla la estepa graminosa (flechillar). En las áreas de depresiones (suelos arcilloso-limosos) están presentes las praderas húmedas. En los suelos calcáreos de los cordones de conchilla se desarrolla el bosque xerófilo con predominancia de tala (*Celtis tala*) y coronillo (*Scutia buxifolia*), alternado con depresiones (intercordones o interbancos) con vegetación hidrófila (Pérez Meroni *et al.* 2010).

El área de estudio, se encuentra habitada por poblaciones indígenas desde hace unos 2000 años, a partir de la estabilización del paisaje costero luego de las últimas ingresiones marinas (Paleo y Pérez Meroni 2007). Por su parte, la historia del poblamiento hispánico comienza tempranamente, a partir de la segunda fundación de Buenos Aires. Si bien constituyó un área cercana a esta ciudad, se configuró como un área de frontera durante la mayor parte del período colonial.

Los sitios trabajados en el desarrollo de esta tesis corresponden a dos sitios urbanos localizados en la actual ciudad de Magdalena (Araldi y Museo Brenan) y a dos sitios rurales, uno de ellos ubicado en el sector costero sobre un cordón de conchillas (El Santuario I) y el otro en un sector de llanura alta cercano a la Cañada de Arregui (Estancia Bertón). La localización de estos sitios se presenta en la Figura 1.

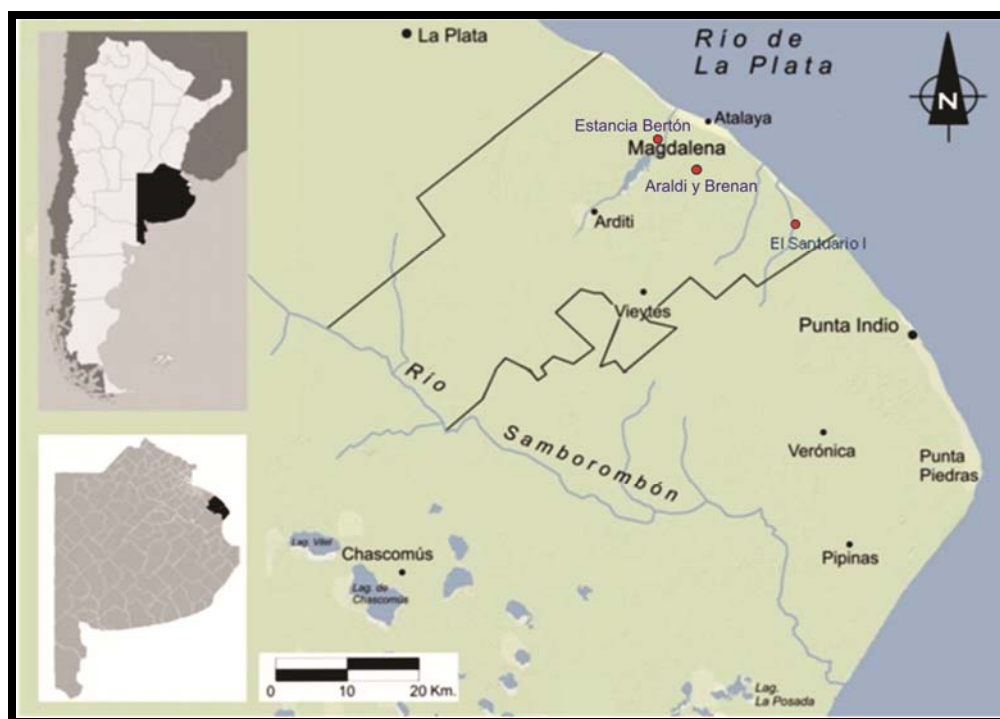


Figura 1: Ubicación de los sitios abordados en esta tesis: Estancia Bertón, Araldi, Brenan y El Santuario I.

Esta investigación se compone de las siguientes partes: en el capítulo 2 se desarrollan los aspectos teóricos tenidos en cuenta para la realización de la misma, en donde se toman los postulados y planteos principales desarrollados en lo que se denomina de manera amplia Arqueología Histórica, y en particular la Arqueología del Mundo Moderno. Asimismo, se toman algunos aspectos de la denominada Teoría Social y de la Historia Rural Rioplatense que resultan de interés para esta investigación. En el capítulo 3, y en estrecha relación con los aspectos teóricos adoptados, se señala la operativización de los objetivos de la tesis en el abordaje de dos espacios sociales y su proceso de construcción histórica: el espacio urbano y el espacio rural, así como la interrelación de los mismos. Asimismo, se desarrollan dos aspectos teórico-metodológicos considerados centrales: la articulación de escalas de análisis y la integración de las vías de análisis (materiales, escritas y orales). En el capítulo 4 se señalan los métodos y técnicas utilizados para la construcción de los datos, tanto arqueológicos como históricos y etnográficos. En el capítulo 5 se abordan los antecedentes de investigación del área y temática de estudio, diferenciándose los aportes específicos de la arqueología histórica de los realizados en el ámbito de la Historia. Como prelude a los resultados de esta tesis doctoral, el capítulo 6 señala los primeros poblamientos de la zona de estudio. De esta manera, se desarrollan las ocupaciones prehispánicas de la zona, las primeras expediciones y asentamientos españoles en la zona, hasta el origen de la concentración urbana de la actual Magdalena, a mediados del siglo XVIII. En este capítulo se abordan también las particularidades de un sitio arqueológico indígena de momentos de contacto temprano en el área (San Clemente IV).

El capítulo 7 presenta los resultados obtenidos, subdividido en cinco acápites. El primero de ellos trata sobre el espacio de frontera y los distintos conflictos que en ella se suscitan en la segunda mitad del siglo XVIII a partir de fuentes documentales. El segundo se aboca a desarrollar distintos aspectos de la población de Magdalena a lo largo del tiempo, su conformación y crecimiento. Asimismo, se abordan aspectos de la violencia interpersonal y el conflicto social a partir de fuentes judiciales, en donde se hace especial énfasis en el papel de la cultura material en el ejercicio de la violencia. El apartado 3, se dedica al proceso de construcción del pueblo y ejido de Magdalena a partir de la representación gráfica de sus planos y mapas. El punto siguiente, aborda los trabajos arqueológicos desarrollados en el ámbito del pueblo de Magdalena, en dos sitios que corresponden a estructuras utilizadas como viviendas (sitio Araldi y sitio

Museo Brennan). En el siguiente apartado se comentan las investigaciones realizadas en el ámbito rural, correspondiendo a un sitio relacionado con la producción rural (El Santuario I) y un sitio vinculado a estructuras con usos habitacionales y comerciales (Estancia Bertón).

El capítulo 8 está dedicado al desarrollo de algunos aspectos acerca de las concepciones de los actuales pobladores acerca del pasado local, la memoria colectiva y las valoraciones sobre el patrimonio arquitectónico e histórico, abordado a partir de un enfoque etnográfico. Los últimos capítulos de la tesis presentan la discusión e integración de los resultados obtenidos en las investigaciones, las consideraciones finales y las perspectivas de trabajo a futuro.

2. ASPECTOS TEÓRICOS

En este capítulo se exponen los aspectos teóricos principales que guiaron la investigación. Se desarrolla en mayor profundidad el marco teórico específico adoptado, la Arqueología del Mundo Moderno, perspectiva que se incluye dentro de la denominada Arqueología Histórica. Asimismo, se incorporan aspectos relevantes que fueron tenidos en cuenta de la Teoría Social, los cuales aportaron conceptos claves para el abordaje y las interpretaciones alcanzadas en esta tesis. Por último, se enuncian las perspectivas de la Historia Rural Rioplatense, renovación ocurrida en las últimas décadas, que plantea puntos de acercamiento con la perspectiva teórica adoptada. Cabe señalar, que algunos aspectos teóricos son profundizados en los apartados que abordan problemáticas específicas.

2.1- Marco teórico general

El desarrollo histórico del campo de la denominada de manera amplia Arqueología Histórica (Ramos 2012) ha sido abordado en numerosas síntesis, tanto a nivel mundial como a escala latinoamericana (Funari 1996; Gómez Romero 2005; Orser 2000; Orser y Fagan 1995; Raffino e Igareta 2003; Zarankin y Salerno 2007, entre otros).

Tanto en América del Sur como en nuestro país en particular los trabajos en Arqueología Histórica se realizaron desde los inicios de la arqueología profesional, en general por no-arqueólogos, pero a partir de la década de 1960 se desarrollaron en forma sistemática por profesionales formados en esta disciplina (Zarankin y Salerno 2007). Gómez Romero (2005) así como Igareta y Schávelzon (2011) realizan un recorrido por la disciplina y relatan los trabajos de los pioneros en Arqueología Histórica en Argentina, a partir de las investigaciones emblemáticas de Agustín Zapata Gollán (1956) en Cayastá o Santa Fé la Vieja. Sin embargo, Igareta y Schávelzon consideran que algunos trabajos realizados a partir de la década de 1880, podrían considerarse precursores en este campo (Igarreta y Schávelzon 2011). Gómez Romero, considera que el desarrollo tardío de la Arqueología Histórica en nuestro país se debe al impacto de la Nueva Arqueología, perspectiva que tiene un fuerte componente antihistórico (Gómez Romero 2005). Los autores consultados remarcán

una íntima relación entre la Arqueología Histórica en los Estados Unidos y la sudamericana, en su recorrido y en aportes teórico-metodológicos.

Así, recién en la década de 1980, las investigaciones en este ámbito comienzan a tener un status diferente y programa de investigación propios (Zarankin y Salerno 2007). En nuestro país, cabe destacar la importancia de Daniel Schávelzon y sus proyectos de arqueología urbana en Buenos Aires a partir de mediados de los `80; ya en la década de los `90, las iniciativas se fueron multiplicando y se consolida esta disciplina (Funari y Zarankin 2004; Pedrotta y Gómez Romero 1998). Una síntesis específica de la historia de la disciplina en nuestro país, se puede consultar en Funari (1996) realizada desde una perspectiva sudamericana, Gómez Romero (2005), Gómez Romero y Pedrotta (1998), Raffino e Igareta (2003), Ramos (2007), Zarankin y Salerno (2007) y Zarankin y Senatore (1996), entre otros.

Cabe destacar que Argentina, Brasil y Uruguay son los tres países que han tenido mayor desarrollo y producción de las investigaciones en este campo en América del Sur (Funari 1996; Zarankin y Salerno 2007)

A lo largo de su desarrollo, la Arqueología Histórica ha sido definida a partir de diferentes aspectos. De esta manera, Orser y Fagan (1995), reconocen tres maneras de conceptualizarla: como el estudio de un período, como un método (el uso combinado de materiales históricos y arqueológicos) y como el abordaje de una problemática de investigación (el origen y consolidación del denominado Mundo Moderno).

Esta investigación, se encuadra dentro de las perspectivas posprocesuales, las cuales ponen el énfasis en el análisis de las diferencias, desigualdades y conflictos, contribuyendo a la construcción de múltiples versiones subjetivas (Zarankin y Salerno 2007). Así, se pone el acento en la interpretación de significados sociales, la centralidad del análisis contextual y en el individuo como agente activo en la vida social (Johnson 2000). Específicamente, este trabajo abrevia en la perspectiva iniciada por Orser (1996) y Orser y Fagan (1995) de la Arqueología del Mundo Moderno, en donde se concibe a este campo multidisciplinar, con estrechos vínculos con la Antropología y la Historia (Pedrotta y Gómez Romero 1998), y que pone su foco en el pasado postprehispánico en la búsqueda por entender la naturaleza global de la vida moderna (Orser y Fagan 1995). También ha sido definida como la arqueología postcolombina que busca abiertamente las conexiones desde un enfoque global (Orser 2007). En palabras de Little (2007), entender la modernización y la globalización es una meta que está en el centro de nuestra concepción sobre la Arqueología Histórica como un modo de comprender el desarrollo del mundo moderno.

Entonces, desde esta perspectiva, resulta de interés el análisis de las prácticas sociales que emergen a partir de la conformación de la sociedad moderna (Zarankin y Senatore 2007) que coincide con la conformación del sistema capitalista y de un nuevo orden social (Johnson 1996; Orser 2002; Orser y Fagan 1995; Senatore y Zarankin 2005; Zarankin y Salerno 2007; Zarankin y Senatore 2007).

Sin embargo, algunas de estas perspectivas pueden caer en miradas universalizantes y homogeneizadoras de los procesos, ya que plantean el advenimiento y expansión del capitalismo como un destino inevitable (Funari *et al.* 1999), en donde se propone al mundo moderno caracterizado por una economía única, colonial, universal y en expansión (Orser 1996). Concebir “la idea de una Arqueología Histórica como (el) estudio del proceso global de formación de “una” sociedad moderna, enmascara una heterogeneidad que niega las particularidades de este proceso en nuestras sociedades” (Senatore y Zarankin 2005:107). Esta supuesta inexorabilidad del capitalismo lleva a subestimar la resistencia y la heterogeneidad (Funari *et al.* 1999). En contraposición, se deben tener en cuenta las múltiples trayectorias que generan diferentes sociedades modernas, cada una con su propia dinámica e historia (Senatore y Zarankin 2005). El objetivo debe ser la búsqueda de una disciplina que pretenda analizar las prácticas sociales que emergen a partir de la conformación de la(s) sociedad(es) moderna(s) mediante el énfasis en las múltiples trayectorias que las generaron (Senatore y Zarankin 2005; Zarankin 2004; Zarankin y Senatore 2007). Esta propuesta teórica propone pensar en y desde la “pluralidad” a las minorías, los marginales, los esclavos, quienes no registraron su propia historia dentro de las sociedades con escritura, permitiendo de este modo construir múltiples versiones subjetivas (Zarankin y Senatore 2007). De esta manera, las perspectivas “desde los márgenes”, como la denominan Funari *et al.* (1999), pretenden analizar estos procesos a partir de la revalorización de los sucesos locales, las múltiples trayectorias y su profundidad histórica, así como matizar las dicotomías presentes en ciertas explicaciones homogeneizantes (Funari *et al.* 1999). El énfasis está puesto en las prácticas y representaciones de los actores sociales en este proceso heterogéneo de conformación de la sociedad moderna mediante la adopción activa de ideas y materialidades, y su articulación en distintas escalas de análisis (Senatore y Zarankin 2005). De este modo se considera que el colonialismo porta una “variabilidad interna que no puede ser subsumida en explicaciones homogeneizantes” (Buscaglia 2011:71).

Se concuerda con Orser que el capitalismo, directa o indirectamente, cambió y caracterizó el mundo posmedieval (Funari 1996); entonces, si bien la sociedad moderna se asocia al modo capitalista como predominante, también se reconocen

continuidades en modos tradicionales y no capitalistas en contextos históricos particulares. De este modo, se pretende realizar un análisis crítico de las diferencias y explotaciones, en donde resulta relevante estudiar y discutir la situación de desigualdad dentro de la propia sociedad (Zarankin 2004). Para superar un análisis culturalista y pasivo de los actores sociales, se propone un análisis de redes de interacción y de intercambio, concebidas estas como creaciones conscientes basadas en las interacciones y asociaciones de agentes masculinos y femeninos, que están libres para cambiar de acuerdo a la situación. En estas interacciones se evidencian las dimensiones de diversidad y desigualdad que serán abordadas a partir de esta investigación.

Para el desarrollo de esta propuesta de trabajo resulta necesaria la integración de distintas líneas de análisis como la evidencia arqueológica, las narrativas escritas y la incorporación de la historia oral como parte integral de la construcción del conocimiento sobre el pasado reciente (Orser 2000). Así también, como perspectiva de trabajo se hace énfasis en la interrelación y articulación de distintas escalas de análisis, con el fin de generar una mirada complejizadora que aborde las relaciones sociales que se dieron en distintos escenarios, sus lógicas, su materialidad y espacialidad específica (García y Paleo 2012). Este enfoque multidireccional y multiescalar, permite comprender la relación dialéctica entre los contextos locales y los procesos globales (Buscaglia 2011).

El “mundo moderno” puede entenderse, en un sentido filosófico, como el comienzo del pensamiento iluminista del siglo XVIII, su continuidad y conexiones con los siglos posteriores (Ramos 2007), aunque los arqueólogos históricos tienen generalmente una mirada a largo plazo de la globalización considerando los últimos 500 años de historia (Little 2007). La modernidad se interpreta como la creación de un nuevo orden social, apoyado en nuevas instituciones con una nueva racionalidad, que es distinguida por un marco filosófico particular y formas determinadas en las que las personas operan socialmente (Senatore 2010). La conformación de la sociedad moderna de fines del siglo XVIII es un proceso de complejo cambio social. Las relaciones entre las personas y de éstas con el mundo fueron modificadas (Johnson 1996). Tal como otros autores plantean en la actualidad en sus investigaciones, el interés está en dilucidar tanto las características globales como a la diversidad de los contextos específicos en que tuvo lugar (Bianchi Vilelli 2006/2007). La cultura material tratada como una mercancía fue, sin lugar a dudas, una característica prominente del período moderno, pero la continuidad de modos no capitalistas de razonamiento deben ser considerados (Funari *et al.* 1999). El nuevo orden social que se busca

conocer y explicar, está relacionado con la disciplina individual, el consumismo, la producción en masa y circulación de mercancías que generaron nuevos patrones de consumo (Zarankin y Senatore 2007). Sin embargo, la modernidad no es homogénea, ni espacial ni temporalmente, por ello resulta interesante la identificación de discontinuidades y brechas en el proceso de configuración de dicha racionalidad (Senatore 2008). De esta manera, pueden entenderse prácticas sociales como el “consumo” como activo y creativo (deCerteau 1980), el cual termina generando artimañas para discutir la presencia del poder (Funari y Zarankin 2001).

Si bien el capitalismo no es fácil de definir, el análisis de la conformación de un modo de producción capitalista implica una serie de fenómenos que involucran el ordenamiento del espacio, la mercantilización y generalmente se asocia al mercado y a la sociedad industrial; según el marxismo la forma específica de relación social del capitalismo es cuando los trabajadores venden su fuerza de trabajo (Johnson 1996). De esta manera, aparecen en escena el trabajo racional, formas específicas de concebir el tiempo, la disciplina del trabajo, la creación de una clase trabajadora y una marcada urbanización (Johnson 1996). La mayoría de los autores acuerdan que el capitalismo es un sistema total, una formación cuya estructura penetra y empapa todos o al menos la mayoría de los aspectos económicos, sociales y culturales, en donde se escinden las relaciones de producción de bienes y servicios del contexto físico y social de relaciones domésticas (Johnson 1996). Como se ha mencionado, uno de los aspectos más relevantes del capitalismo moderno es la mercantilización, proceso por el cual los valores de cambio y valores de uso son asignados a las cosas (Mrozowski 1999). En el caso de la tierra, por ejemplo, ésta se construye como un espacio abstracto, que implica el acto de medirla y venderla en el mercado de tierras. Otro aspecto central es el consumo, entendido como la acción y práctica de adquisición de un bien determinado, que implica una diferenciación entre individuos y grupos en la interacción social (García Canclini 1984). Estas elecciones de consumo son prácticas colectivas mediadas por las identidades de los grupos que las practican (Bianchi Vilelli 2005-2006).

La conceptualización del “capitalismo” y su aplicación a las realidades de nuestra región, para algunos puede resultar problemático, ya que puede considerarse como “muy discutible la medida en que se puede aplicar a la Argentina –país muy heterogéneo en varias dimensiones, aún en la actualidad- de la segunda mitad del siglo XIX. El desarrollo del capitalismo no es homogéneo, presenta diferentes fases, que de acuerdo al contexto mantienen diversidad de relaciones entre los trabajadores y los dueños de los medios de producción” (Ramos 2007:204). Sin embargo,

consideramos que en su complejidad y sin invisibilizar las heterogeneidades y particularidades locales, este tipo de análisis puede aportar claves para entender este proceso en nuestra región. Marx sostuvo que “un modo de producción capitalista está basado en la venta de fuerza de trabajo por un salario, fundamentalmente no bajo coerción política, social o cultural sino bajo la necesidad económica” (Stern 1993:12). Para muchos autores, este fenómeno es reconocible a fines del siglo XIX y el XX en Latinoamérica.

En relación a la propuesta teórica del Sistema Mundo como una entidad económica mundial postulada por Wallerstein a fines de la década del `70, Steve Stern (1993) sostiene que si bien es un paradigma centrado en Europa, “(...) menospreciar el sistema mundial o el impacto del capitalismo en Hispanoamérica es ignorar lo obvio. El punto es, sin embargo, que el sistema mundial constituía solo una de las fuerzas motoras que dieron forma a patrones de trabajo y economía de la periferia; no siempre constituyó la fuerza causal decisiva aún en sectores de alta prioridad” (Stern 1993:28). Asimismo y en concordancia con los autores destacados aquí, se sostiene que deben analizarse las resistencias de los trabajadores, el crecimiento de mercados en América, el papel de las élites regionales e interregionales cuya lógica e intereses no siempre coincidían con aquellos de los centros europeos. Existen y existieron diferentes actores que no necesariamente trabajan o circulan por los mecanismos capitalistas y muchos de ellos se vinculan de diferentes formas con este modo de producción (Ramos 2007).

Las relaciones particulares que se generan en el Mundo Moderno entre los hombres, entre éstos y la cultura material y la construcción de espacialidades específicas, permiten considerar que “(...) la cultura material y el espacio social son aspectos constitutivos de las acciones y prácticas sociales que los seres humanos desarrollan, así como de las variadas relaciones que las personas establecen entre sí, con instituciones, con la naturaleza o con entidades metafísicas” (Acuto 2008:166). La cultura material y la espacialidad son al mismo tiempo constituidos y constituyentes, no son sólo reflejo de la organización social, sino que activamente dan forma a la vida social. La cultura material, no es un producto pasivo fruto de los comportamientos económicos, es un componente instrumental de las acciones simbólicas; el hecho de que los comportamientos simbólicos son efímeros convierte a sus huellas materiales en algo mucho más importante (Beaudry *et al.* 2007)

Un aspecto relevante tomado de la Arqueología documental (Wilkie 2006), lo constituye la interpretación y la integración de las fuentes y el registro arqueológico en función con su contexto de producción. Siendo ambos registros los resultantes de un

mismo proceso social, deben ser integrados en un mismo análisis e interpretación. Johnson (1996), por su parte, propone que el documento es un artefacto y plantea el abordaje de su dimensión discursiva y de su estructura. La primera dimensión se refiere a su concepción en tanto prácticas que construyen los objetos de los que hablan. La segunda, considera a la estructura de los documentos como un aspecto que puede brindar información de importancia, y propone atender el aspecto físico de los documentos (Johnson 1996). De esta forma, se combinan dos planos de indagación para su abordaje. Por un lado, el estudio de los mismos en tanto artefactos que circularon en determinados ámbitos y entre determinados actores, de acuerdo a las relaciones complejas establecidas entre los mismos. Por el otro, se debe analizar la información contenida en sus narrativas. Ambos planos de análisis deben complementarse y articularse en tanto se constituyen en discursos e implican relaciones de poder acerca de y contenidas en las sociedades del pasado (Johnson 1996).

Un campo disciplinar que aporta conceptos y perspectivas útiles para la reflexión de esta investigación es la Teoría Social, que concuerda con el marco arqueológico. “A pesar de su diversidad interna, el denominador común de la mayor parte de las investigaciones que se alinean con la Teoría Social, es el estudio de la producción de la vida social y los significados de las acciones de los actores sociales” (Buscaglia 2011: 64). El concepto de agencia es uno de los conceptos fundamentales desarrollados en el campo de la Teoría Social para el análisis del contacto, el cual hace énfasis en el reconocimiento del rol activo de los grupos e individuos para dar forma y transformar la vida social (Buscaglia 2011). Los conceptos de agencia y de hibridez han sido incorporados a las interpretaciones de procesos locales en nuestra región, en donde se focaliza en la construcción de nuevas identidades resultado de negociaciones entre la agencia local y el poder colonial (Bagaloni 2006; Buscaglia 2011).

Un conjunto de conceptos claves para la arqueología lo constituye la propuesta de Michel Foucault (1976); específicamente en relación a la concepción de poder y su ejercicio planteado por este autor es tomado, por ejemplo, en las investigaciones de Facundo Gómez Romero en el Fortín Miñana (Gómez Romero 2012). Los discursos sobre el poder aportan pistas sobre la gente que los produjo así como también indicios “(...) de los individuos y grupos desprovistos de poder formal en el dominio del discurso generado desde posiciones dominantes” (Buscaglia 2011: 69). La arquitectura, asimismo, es uno de los componentes básicos del paisaje humano y en este sentido, puede ser entendida como una “tecnología del poder” (Foucault 2005

[1976]) destinada a generar en las personas conductas que favorezcan el proceso de crecimiento y reproducción de los sistemas sociales existentes (Funari y Zarankin 2001).

Un concepto clave para entender el proceso de conformación de la sociedad moderna y las variables de desigualdad es el concepto de distinción. Éste es definido por Bourdieu como una diferencia, desviación, un rasgo distintivo, una propiedad relacional que tan sólo existe en y a través de la relación con otras propiedades (Bourdieu 1997). La distribución de capital económico y el capital cultural son dos principios de diferenciación que se pondrán en juego en estos procesos, y que desde una perspectiva arqueológica histórica son posibles de ser abordados. Se define como capital simbólico a “(...) cualquier propiedad (cualquier tipo de capital, físico, económico, cultural, social) cuando es percibida por agentes sociales cuyas categorías de percepción son de tal naturaleza que les permiten conocerla (distinguir) y reconocerla, conferirle algún valor” (Bourdieu 1997: 108). Parafraseando a Max Weber, Bourdieu (1997) sostiene que el Estado “reivindica con éxito el monopolio del empleo legítimo de la violencia física y simbólica en un territorio determinado y sobre el conjunto de la población correspondiente” (Bourdieu 1997: 97-98). Entonces, el Estado es la sede por antonomasia de la concentración y del ejercicio del poder simbólico. En nuestro territorio, a lo largo del siglo XIX paulatinamente va teniendo lugar este proceso de concentración y conformación del estado nacional

En conjunto con el concepto de “distinción” y “capitales”, este pensador francés acuña otro concepto clave, el de *habitus*. Bourdieu lo define como un “sistema de disposiciones adquiridas por medio del aprendizaje implícito o explícito que funciona como un sistema de esquemas generadores, genera estrategias que pueden estar objetivamente conformes con los intereses objetivos de sus autores sin haber sido concebidas expresamente con este fin” (Bourdieu 1994: 141). De esta manera el *habitus* es un sistema de disposiciones duraderas y transferibles, de principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones (Bourdieu 1991). El *habitus* individual expresa o refleja al del grupo o clase, como un sistema subjetivo pero no individual de estructuras interiorizadas, principios comunes de percepción, concepción y acción (Bourdieu 1991). Los *habitus* se diferencian, pero asimismo son diferenciadores, son principios generadores de prácticas distintas y distintivas, a la vez que son esquemas clasificatorios (principios de clasificación, de visión y división). De esta manera, “las prácticas sociales consisten en una serie de conocimientos relacionados con un sistema cognitivo que estructura a la sociedad. Están gobernadas por el *habitus* que provee a los agentes de una lógica práctica y un sentido del orden

(...) que reproduce las relaciones estructurales a la vez que produce variaciones en las mismas” (Senatore *et al.* 2007:802). En relación con el concepto de *habitus* de Bourdieu, encontramos la reflexión planteada por Giddens (1984) sobre la relación entre la sociedad y sus individuos; esta relación no reside ni en la estructura social ni en la subjetividad individual, sino en la interdependencia entre ambas ya que no existe una sin la otra (Giddens 1984).

Otro ámbito de donde se han incorporado ideas que aportan conceptos y rupturas es la denominada Teoría Poscolonial. En estas teorías “(...) el mundo europeo es desplazado de su lugar protagónico en la creación de la modernidad, para traer a escena la agencia de los actores del mundo no occidental, destacando su intervención activa en la cultura de la modernidad” (Gosden 2001 en Buscaglia 2011:62). Entre otros aspectos relevantes para el desarrollo de esta investigación, el planteo que propugna recuperar la voz y la acción de los sujetos subalternizados, que había quedado silenciada en la historiografía hegemónica (Guha 2002), es sumamente enriquecedora.

Por otro lado, en relación al concepto de hibridez, los autores sostienen que el discurso colonial típicamente representó a la situación colonial a partir de una serie de contradicciones binarias; es allí donde el concepto de hibridez rompe con la simple oposición entre colonizador/colonizado, y abre un espacio para examinar la ambigüedad, la confusión y la aparente contradicción en los patrones de la cultura material del colonialismo (Liebmann 2008). Esta creación de culturas híbridas en donde lo tradicional y lo moderno se mezclan en particulares reelaboraciones (García Canclini 1989), es la resultante de procesos de contacto cultural sostenido a lo largo del tiempo y en el espacio; en el mismo, se debe reconocer el rol activo de las minorías, incluso en contextos de fuertes asimetrías de poder (Buscaglia 2011).

Relación con la comunidad y sentido social del trabajo del arqueólogo histórico

Desde la perspectiva de trabajo propuesta, se hace énfasis en la participación de la comunidad local en la construcción de la historia colectiva y del patrimonio histórico concibiéndolo como cohesionador social, mediante un proceso dinámico, anclado en el presente, mediante el cual se construye, selecciona e interpreta al pasado. De esta forma, se propicia una apropiación colectiva, en donde las comunidades encuentran significativo su propio pasado en el proceso de compartirlo (Rosas Mantecón 1998). Randall McGuire (1999), por su parte, propone que la Arqueología debe constituirse en una acción política, y debe darse a conocer a los sectores populares, en la construcción de la memoria e identidad colectiva y como

forma de mantener activa esa memoria. Por su parte, el aporte de Tania Andrade Lima (2002) se centra en que la Arqueología Histórica puede y debe tomarse como un instrumento al servicio de la concientización sobre el proceso de penetración de ideas, valores y productos desde las naciones hegemónicas, reflexionando sobre la profundidad histórica de este proceso y las formas en las que sigue en vigencia en la actualidad. Esta disciplina puede, de esta forma, re-conceptualizar la historia (Little 1994), ya que posibilita analizar de una manera diferente los vínculos y relaciones entre dominados y dominadores (Carbonelli 2010). “Sólo se puede narrar verdaderamente el pasado como es, no como *era*. Ya que el rememorar el pasado es un acto social del presente hecho por hombres del presente y que afecta al sistema social del presente” (Wallerstein 1979:15).

Diversos autores plantean la necesidad de incluir a la comunidad en la construcción del pasado, la valorización del patrimonio, su preservación y uso sostenible “(...) La arqueología comunitaria constituye una posible respuesta para conformar alternativas de gestión, planes de manejo y usos del patrimonio que sean concordantes con los intereses de los contextos locales” (Curtoni 2004: 446). En este sentido, conocer la valoración social que le otorga la comunidad a un sitio arqueológico constituye la base a partir de la cual se proponen estrategias de preservación a largo plazo (Endere 2004). El sentido es contribuir al cambio social a través de la deconstrucción de los discursos hegemónicos y su reemplazo por otros que legitimen todos los grupos que forman parte de nuestras sociedades (Hall 1999, en Zarankin y Senatore 2007).

Asimismo, la arqueología histórica puede y debe tornarse en un instrumento al servicio de la concientización sobre el proceso de instalación de los aspectos más perversos de la globalización y de homogeneización cultural que siguen operando en la actualidad (Andrade Lima 2002). “El colonialismo no es algo que simplemente “ocurrió”; el colonialismo tiene claras raíces históricas y claros resultados en la actualidad” (Orser 2007:20). Las representaciones del pasado tienen implicancias reales para las relaciones de poder contemporáneas (Liebmann 2008). La Arqueología Histórica debe funcionar como una herramienta para cuestionar nuestra realidad desigual y como mecanismo de cambio social, para lo cual es necesario el compromiso de los arqueólogos en la construcción de un pasado plural y múltiple (Zarankin 2004).

Esta investigación doctoral, se concibe con pautas de una metodología cualitativa (Sautu *et al.* 2005). En consecuencia, se entiende que la realidad es subjetiva y múltiple, y que el investigador es parte del proceso de conocimiento

(reflexividad). Es por ello que se trabajó sobre un diseño flexible el cual se fue ajustando y redefiniendo en detalle a lo largo del proceso de investigación. Para la operativización, se propone la integración de vías y escalas de análisis en diferentes espacios sociales seleccionados.

2.2- Perspectivas actuales de la Historia Rural Rioplatense

En el desarrollo en las últimas décadas de la disciplina histórica, y en particular en la denominada Historia Rural Rioplatense, se va reconociendo a medida que nos acercamos a la actualidad una convergencia en las problemáticas abordadas con la Arqueología Histórica, en especial de la Arqueología del Mundo Moderno: la construcción de un Estado moderno, de mercado(s), de una nacionalidad e identidades en el marco de inserción al capitalismo mundial, entre otras.

A partir de 1980 comienzan a publicarse trabajos que contribuyeron a rebatir la visión tradicional del mundo rural rioplatense. Esta imagen de la frontera pampeana tradicional, reflejaba una llanura infinita con gran riqueza de recursos naturales, así como una simplicidad y rusticidad en la vida material; la dieta era pensada compuesta sólo por carne y mate, así como limitado el mobiliario y vestimenta (Mayo 2000). Estas ideas tradicionales que planteaban a una pampa homogénea, sólo habitada por terratenientes y gauchos, comienza a ser cuestionada con esta renovación historiográfica. “Esta nueva mirada presenta una campaña mucho más compleja en materia económica, política y social, muy alejada de aquella imagen del “desierto” pampeano ocupado sólo por grandes estancias y gauchos errantes” (Carrera 2011:20). Los autores que componen esta renovación destacan la fuerte presencia de pequeños y medianos productores, la diversificación de las actividades productivas y marcadas diferencias regionales en la región pampeana (Carrera 2011)

Estos autores, si bien con diferencias, son continuadores de las ideas iniciadoras de Tulio Halperín Donghi de la década del `60 (y *a posteriori*), sobre la influencia que había abierto el proceso revolucionario en la conformación de la clase terrateniente pampeana, sin que ésta necesariamente reconozca sus antecedentes en la élite de momentos coloniales (Fradkin 2007 a) La obra de H. Donghi, pensada en clave social, abrió un camino a nuevas problemáticas y nuevas formas de pensar los procesos históricos (Fradkin 2007 a). Los trabajos pioneros de Carlos Mayo (1984) en la década del `80 sentaron las bases de esta nueva mirada de la ruralidad, en particular sobre las características del trabajo (Fradkin 2010). Las investigaciones

realizadas por Juan Carlos Garavaglia y Jorge Gelman también aportaron en el mismo sentido, así como la obra de Fradkin (2006, 2007 b, 2009). Si bien con enfoques diferentes, estos autores contribuyeron a ampliar la perspectiva al estudio de nuevos actores, como el campesinado (por ende a la importancia de la producción agrícola) y a complejizar la mirada sobre la productividad y la sociedad en la pampa, no sólo centrada en el gaucho solitario y seminómada y en los grandes terratenientes como era la imagen clásica. Asimismo, no sólo nuevas preguntas y nuevos actores tienen lugar en estas producciones historiográficas, también nuevas fuentes son consultadas, así como un manejo cuantitativo y cualitativo de los datos.

La perspectiva historiográfica actual, abrevando en el campo de la teoría social, en particular de la obra de Giddens y de Bourdieu, comparte con éstos últimos y con la denominada de manera amplia Arqueología Histórica (Ramos 2007), la combinación de análisis micro y macrosociales, el establecimiento de una relación más estrecha entre teoría y evidencia empírica y la flexibilización de sus propios sistemas de referencias teóricos, incorporando nuevas vertientes (Fradkin 2007 a)

Otro aporte interesante desde la disciplina histórica es el de la perspectiva regional (Bandieri 2005; Fradkin 2001) ya de acuerdo a los postulados que plantea, permite formular espacios de interacciones sociales diversos y yuxtapuestos de acuerdo a los objetivos particulares de análisis. Se entiende la región como un espacio heterogéneo, discontinuo y no exactamente coincidente con sus límites naturales, en donde pueden coexistir varios tipos de regiones que se recortan y superponen. “Los historiadores deben prestar especial atención a los cambios temporales de la espacialidad y su variación social, ya que las regiones variarán de acuerdo a la época y a las finalidades del estudio” (Bandieri 2005:99). Esta postura es complementada con la microhistoria, que desde una mirada casi antropológica, aborda el estudio de caso para acceder a la singularidad de los mismos. La región se considera un sistema abierto, como un objeto que se aborda en sucesivas aproximaciones (Bandieri 2005). Raúl Fradkin (2001), por su parte, postula que “las mayores –y mejores- posibilidades de la historia regional residen en que ella ofrece la escala adecuada para observar las bases del poder rural” (2001:119), muy vinculado a los intereses del tema de investigación aquí presentado. El autor también plantea la necesidad de construir una historia compleja, matizada y heterogénea, en contraposición a los modelos de la historia nacional homogeneizantes.

3. ASPECTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS

En relación al marco temporo-espacial, este trabajo aborda el espacio del pago de la Magdalena a partir de la segunda mitad del siglo XVIII hasta la finalización del siglo XIX. El recorte temporal se relaciona con el inicio del poblado de Magdalena, que reconoce una continuidad en la ciudad actual (Acápita 7.3). La finalización del período se justifica en la consolidación, en líneas generales, de un modelo capitalista agroexportador y del estado nacional moderno.

Los objetivos propuestos, están vinculados con el análisis de prácticas y representaciones en torno a la circulación de bienes y personas en ese marco temporo-espacial, y cómo esas prácticas y representaciones caracterizan las dimensiones de diversidad, desigualdad y conflicto social en la población de Magdalena a lo largo de su historia. De esta manera, esta investigación se encuentra operativizada en el abordaje de distintos espacios y problemáticas, en donde los ámbitos rurales y urbanos resultan centrales, tanto para conocer e interpretar sus características particulares como para dilucidar las relaciones entre ambos. Así, se analiza la frontera rural, dos sitios rurales (El Santuario I y Estancia Bertón), la conformación del pueblo y dos sitios arqueológicos urbanos situados en el casco histórico de la ciudad de Magdalena (Araldi y Museo Brenan). Cabe señalar, que los sitios rurales tienen interpretaciones diferentes: el primero de ellos es considerado un puesto de una estancia productiva ubicado hacia el sur de la ciudad cabecera del partido; el segundo se interpreta como un contexto habitacional y comercial ubicado hacia el norte, aproximadamente a media distancia entre las ciudades de La Plata y Magdalena. Para desentrañar la lógica de cada uno de ellos y la relación de éstos con un contexto más amplio es necesario la articulación de escalas y la integración de diferentes vías de análisis, característico del trabajo en Arqueología Histórica.

Para el abordaje de los sitios arqueológicos rurales, se tomaron propuestas teórico-metodológicas de la Arqueología histórica rural. Esta rama disciplinar se aboca al estudio de aspectos relacionados con el origen y desarrollo de la sociedad rural, en este caso pampeana (desde la sociedad tradicional de frontera a la agraria moderna). Brittez sostiene que es una arqueología orientada primariamente, aunque no exclusivamente, hacia el estudio de chacras y estancias, para “establecer la contribución de la cultura material a la creación, operación y mantenimiento de los cambios sociales que implicó el proceso de modernización” (Brittez 2004:212). También se encuentra relacionada con la práctica de actividades extractivas y de explotación de distintos productos. De esta forma, el estudio de almacenes y pulperías

se encuentra indisolublemente ligado al de los contextos productivos, ya que fueron parte de integral de la dinámica rural pampeana.

Asimismo, para el abordaje de los sitios urbanos, ubicados en la actual ciudad de Magdalena, se han tomado algunos aspectos de la arqueología urbana, ya que si bien corresponden a un pueblo de campaña, es una urbanización y por lo tanto son pertinentes algunas consideraciones para su estudio. De manera sintética, la arqueología urbana es rama de la arqueología que se ocupa de develar e interpretar los cambios históricos de las ciudades, entendiendo la ciudad como una unidad.

3.1- Articulación de las escalas de análisis

Como perspectiva de trabajo resulta necesaria la interrelación y articulación de las distintas escalas de análisis, de manera tal que se refleje con una mirada complejizadora las relaciones sociales que se dieron en cada una de ellas, sus lógicas, su materialidad y espacialidad específica (García y Paleo 2012). De esta forma, se propone analizar al sitio arqueológico en el marco local, regional y global. La arqueología histórica, en sentido amplio, es una disciplina que ha buscado articular la escala mundial y los procesos locales en los estudio que realiza (Paynter 2000). Diversos autores sostienen que la historia del surgimiento del capitalismo debe ser contada a escala mundial, por lo tanto debe estudiarse desde esta escala (Paynter 2000). En palabras de Orser, “en la arqueología del mundo moderno, el sitio discreto no puede constituir el objetivo final del análisis. La interconectividad del mundo, representada a través de una serie de escalas temporales y espaciales, es un punto importante del continuo proceso de globalización” (Orser 2007:16). Para ello, el autor recurre al neologismo “glocalización”, que expresa la unión inexorable entre lo local y lo global (Orser 2007). Es decir, el sitio concreto es un inicio en la investigación y no debe ser el objetivo final del análisis.

La producción de la Arqueología Histórica desde esta perspectiva, brinda numerosos ejemplos. Trabajos pioneros como el de James Deetz, sostienen que debemos ampliar la mirada a una perspectiva global, ya que se está tratando con fenómenos globales (Deetz 1991). El trabajo de Tania Andrade Lima (1999) es un ejemplo claro de articulación de escalas de análisis, ya que la autora, a partir de contextos locales trabajados en Rio de Janeiro, explora el proceso de consolidación del capitalismo y de conformación de la sociedad moderna en Brasil, con los aportes de la arqueología histórica inglesa y norteamericana, pero adecuándolos al contexto

local. Resulta interesante también el aporte de Mary Beaudry (2005) en donde a partir de dos casos puntuales acerca de la vida cotidiana de personas comunes, destaca el potencial para el conocimiento de cuestiones de amplio alcance, como la construcción de identidades y las estrategias sociales y económicas de hombres y mujeres en la cotidianidad de la vida en un mundo capitalista. De esta forma, la autora muestra claramente la articulación entre un individuo como actor social, un emprendimiento productivo, una ciudad en crecimiento y una lógica mundial en desarrollo (el capitalismo).

Entonces, se considera que deben ponerse en juego mecanismos interpretativos de fragmentación e integración que, a través del interjuego de escalas de análisis, expliquen la articulación de contextos locales y procesos globales (Funari *et al.* 1999). Como ejercicio metodológico, para el desarrollo de esta tesis se realizaron preguntas de investigación en las distintas escalas de análisis, para su integración e interpretación. De esta manera, el sitio arqueológico, el contexto inmediato (estancia o pueblo), el ámbito de Magdalena y su área rural circundante, la región pampeana, el virreinato o la Argentina en conformación y la escala global se han integrado para las interpretaciones alcanzadas.

3.2- Integración de vías de análisis

La evidencia escrita es una clave central en la Arqueología Histórica. Los arqueólogos históricos usan documentos y métodos históricos, pero los utilizan en conjunto con la cultura material y usualmente desafían la historia derivada de los documentos, proporcionando interpretaciones y preguntas alternativas (Little 2007). En nuestro país coexisten y coexistieron a lo largo de la historia de esta disciplina distintas posturas sobre el rol que deberían jugar las fuentes documentales en el proceso de investigación (Pedrotta y Gómez Romero 1998). Algunos postulan que deben usarse como generadores de hipótesis, que serán contrastadas con el registro Arqueológico, siendo esta postura producto de la influencia de la Nueva Arqueología (Goñi y Madrid 1996; Zarankin 1995). Otra postura sostiene que el rol de las fuentes debe ser igualado al de las evidencias materiales. Desde esta última postura, el papel que juegan los documentos escritos en la praxis de la investigación es equiparable al de los vestigios arqueológicos, ya que ambos constituyen “datos” en tanto son construcciones conceptuales: el registro arqueológico y el registro escrito son elaborados indefectiblemente a partir de objetos empíricos y en función de

determinados objetivos, problemas y procedimientos de investigación (Gómez Romero y Pedrotta 1998).

Como se adelantó en el Capítulo 2, en esta investigación entendemos a los documentos históricos y la cultura material como el producto de prácticas sociales (Bourdieu 1999, en Buscaglia 2010), y ambos constituyen un discurso sobre el mundo social del que provienen, en tal sentido cumplen un rol activo en la construcción de la vida social (Buscaglia 2010). Desde esta perspectiva cada uno posee su propia relevancia y a través de una integración adecuada se puede acceder a una dimensión profunda y más completa de los problemas estudiados (Funari y Zarankin 2001), siendo ambas condición *sine qua non* de las investigaciones en Arqueología Histórica. Tanto la cultura material como los documentos circularon en una esfera social definida por funciones, significaciones, objetivos específicos y supeditada a las relaciones entre los actores intervinientes (Wilkie 2006). Ambos *corpus* de información tienen distinta naturaleza, escala y resolución así como la información que brindan y sus roles en el seno de las prácticas sociales difieren por las condiciones mismas de su producción y utilización (Buscaglia 2010). Los documentos y objetos no son líneas realmente independientes de evidencia. Ellos son el resultado de gente participando en las mismas prácticas culturales. Así, puntos de desajuste entre objetos y documentos pueden ser usados para analizar las estrategias de poder (Paynter 2000).

La Arqueología documental (Beaudry 1988; Wilkie 2006) plantea la interpretación y la integración de las fuentes y el registro arqueológico en función de su contexto de producción. Siendo ambos registros los resultantes de un mismo proceso social, deben ser integrados en un mismo análisis e interpretación. Johnson (1996), por su parte, propone que el documento es un artefacto y plantea el abordaje de su dimensión discursiva (como prácticas que construyen los objetos de los que hablan), y de su estructura (como un aspecto que puede brindar información de importancia). Así, propone atender al aspecto físico de los documentos (Johnson 1996). De esta forma, se combinan dos planos de indagación para su abordaje. Por un lado, el estudio de los mismos en tanto artefactos que circularon en determinados ámbitos y entre determinados actores, de acuerdo a las relaciones complejas establecidas entre los mismos. Por el otro, se analiza la información contenida en sus narrativas. En el proceso interpretativo, ambos planos deben integrarse (Johnson 1996).

Los textos no son sólo una fuente de información, sino también artefactos que fueron producidos en contextos históricos particulares para razones específicas (Wilkie 2006). Los documentos escritos aportan evidencias sobre el entramado de relaciones de poder en torno a las personas que los produjeron y sobre aquellos grupos e

individuos desprovistos de poder formal en el dominio del discurso generado desde posiciones dominantes. Los documentos son representaciones de una realidad y contribuyen a reproducirla. El plano material, por su parte, permite acceder a una multiplicidad de voces y prácticas, ya que la materialidad es multivocal, pero también es anónima (Buscaglia 2010). El uso de la escritura es en sí mismo parte del mensaje (Moreland 2006) ya que los textos pueden ser entendidos como instrumento de poder. Asimismo, se debe analizar las formas en que los textos contribuyen a la opresión y silencio de los “sin voz”.

Se entiende la materialidad como un “orden material históricamente producido y en el que se constituye una vida social particular. Se trata de una red de objetos relacionados que adquieren una configuración espacio-temporal específica y que se articulan dialécticamente con prácticas, relaciones sociales y cosmologías determinadas” (Acuto 2008:160). Así, las formaciones sociales constituidas históricamente están entrelazadas con materialidades y espacialidades específicas. Por su parte, los documentos, incluso aquellos producidos por los miembros de las clases dominantes, pueden hacer revelaciones no intencionales sobre los miembros de la sociedad incapaces de expresarse por ese medio (Beaudry *et al.* 2007). Los objetos, así como los paisajes y lugares se encuentran cargados de sentidos, manteniendo un rol activo en la construcción de la vida social (Acuto 2008, 2013; Beaudry *et al.* 2007). Los objetos no deben verse como meros residuos del pasado, ya que fueron -y son- significativos y poseen un rol activo en las prácticas culturales (Moreland 2006).

La integración del análisis documental es vital para construir el contexto dentro de toda investigación en Arqueología Histórica. El contexto es donde el significado se localiza, se constituye y provee la clave en su interpretación (Beaudry *et al.* 2007). De esta manera, una lectura crítica de los documentos es una apropiación e interpretación del texto, que pone en relevancia la motivación del autor, las acciones o respuestas deseadas de la audiencia y el uso intencional de los textos por los investigadores en la construcción de interpretaciones narrativas (Beaudry *et al.* 2007).

En esta investigación se incluye dentro de las fuentes documentales a los documentos en sentido amplio, que abarcan recursos cartográficos, pictográficos y fotografías, entre otros, además de las narrativas escritas. El uso de estas fuentes de gran contenido visual, ofrecen un abordaje de conocimiento que trasciende la mera función estética de ilustrar (Tapia *et al.* 2004 a). Por su parte, el uso de las historias orales puede ser un recordatorio de quienes han sido olvidados por los documentos (Paynter 2000), así como permiten acceder a las significaciones de la población actual

sobre el pasado estudiado y poner en relación aspectos y vínculos en su construcción patrimonial.

4. MÉTODOS Y TÉCNICAS

Se desarrollan los métodos y técnicas arqueológicos, históricos y etnográficos utilizados para la realización de esta tesis doctoral. Algunos aspectos más puntuales y específicos son abordados con mayor profundidad en los capítulos correspondientes.

4.1- Arqueológicas

Excavaciones y sondeos

De acuerdo a los objetivos planteados, se seleccionaron para trabajar tres sitios arqueológicos. Uno de ellos, El Santuario I, es un sitio rural ubicado a unos 30 km al sur de la ciudad de Magdalena; otro es el sitio Araldi, un sitio urbano (vivienda) ubicado en el centro de la ciudad de Magdalena y por último el sitio Estancia Bertón, es un sitio rural ubicado sobre la Ruta Provincial N° 11 a la altura de la localidad de Bavio (Gral. Mansilla), a mitad de camino entre La Plata y Magdalena, que ha funcionado como establecimiento productivo y almacén o boliche de campo. Cabe destacar, que los datos precisos de las tareas arqueológicas de cada sitio serán desarrollados en los capítulos correspondientes. El sitio Museo Brenan ha sido trabajado con anterioridad por el equipo de investigación y fue revisitado en el transcurso de esta tesis.

Para cada uno de los sitios se ha realizado una búsqueda de información documental y oral acerca de los mismos, tanto para recabar datos contextuales como para planificar las excavaciones. De esta forma se han consultado distintos repositorios documentales (ver 4.2) y se han realizado entrevistas a pobladores locales (ver 4.3).

A posteriori se realizaron sondeos sistemáticos, para evaluar la potencialidad de los mismos y para definir y redefinir las áreas a excavar. Los sondeos fueron practicados en forma sistemática, en un caso en forma concéntrica al sitio (El Santuario I) y en los otros en los distintos sectores de los predios ocupados por las construcciones, con el fin de tener un muestreo de los materiales y asociaciones en cada uno de ellos (Araldi y Estancia Bertón). Posteriormente, se han planificado las campañas de excavación sistemática. En el sitio El Santuario I (Partido de Magdalena), las campañas se realizaron en los meses de noviembre de 2009, abril de 2010 y noviembre de 2010. Se han excavado un total de 22 m² en este sitio. En el caso del sitio Araldi (Partido de Magdalena), se realizó una campaña de excavaciones

entre abril y mayo 2010 excavándose un total de 11 m². Por último, en el sitio Estancia Bertón, se realizó una campaña de excavación arqueológica entre los meses de noviembre y diciembre de 2012, excavándose un total de 10,6 m².

En todos los sitios, se plantearon las excavaciones mediante cuadrículas y se procedió a excavar mediante niveles artificiales de 5 cm en el caso de El Santuario I y Estancia Bertón y de 10 cm en el caso de Araldi. Se excavó desde la superficie hasta el nivel estéril, ajustándose la profundidad alcanzada a las particularidades de cada sitio. Cada nivel fue descrito y fotografiado. Los materiales fueron recuperados en planta, registrándose su ubicación tridimensional y se utilizaron zarandas de distintas mallas para recuperar aquellos elementos de pequeño tamaño que no eran detectados en la excavación.

Luego de las excavaciones, el material arqueológico fue trasladado al laboratorio, donde se procedió al acondicionamiento, siglado (consignando partido, sitio, cuadrícula y nivel) y preparado para su análisis. Se realizó un inventario general de los materiales por sitio, señalando para cada material las frecuencias de aparición por cuadrícula y nivel, y posteriormente se procedió a su análisis. Las estructuras, como los cimientos de la vivienda en el sitio Araldi y las construcciones del sitio Estancia Bertón fueron mapeadas, dibujadas y fotografiadas *in situ*. Se relevaron de ellas los materiales y técnicas constructivas, estilo, dimensiones, modificaciones y estado de conservación.

Cabe señalar que los tres sitios arqueológicos localizados, excavados y analizados durante la realización de esta tesis, así como los materiales recuperados, fueron incorporados al Registro de Yacimientos Arqueológicos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL), dependiente de la Secretaría de Cultura de la Nación y al Centro de Registro de Patrimonio Arqueológico y Paleontológico de la Provincia de Buenos Aires.

Análisis de los materiales

Si bien existen diferentes criterios para clasificar los materiales arqueológicos, como las tipologías funcionales -por ejemplo las utilizadas por Raies y Dottori (2012), tomadas de Sutton y Askush (1997) y las utilizadas por Chiavazza (2012)-, en esta tesis se utiliza un criterio de clasificación composicional de las distintas materialidades, las cuales son analizadas y luego son integradas de acuerdo a las preguntas de investigación y sus roles en el seno de las prácticas sociales cotidianas de las que formaron parte (Marschoff y Senatore 2011). Entonces, en primera instancia, se

efectuó una división por grupos en base a las materias primas, siguiendo los criterios de clasificación de diferentes autores (Bagaloni 2010; Brittez 2000; Camino 2007; Chiavazza 2010; González y Pedrotta 2006; Schávelzon 1991 y 2001; Weissel *et al.* 2000, entre otros). Se han clasificado y analizado en las siguientes categorías: material vítreo, material cerámico (que incluye las lozas, gres, caolín, cerámicas de pasta roja, cerámica vidriada, cerámica indígena y cerámica afroamericanas), materiales arqueofaunísticos, metálicos, constructivos y otros. Resulta necesario aclarar que no necesariamente en todos los sitios aparece la totalidad de las categorías reseñadas. En todos los casos, se generaron bases de datos detalladas para cada tipo de material y se efectuó un relevamiento fotográfico de los elementos que componen cada categoría. De cada conjunto se ha analizado la disposición de los materiales en planta como las frecuencias de aparición en la estratigrafía, relevándose concentraciones de materiales y posibles correlaciones entre la antigüedad de los mismos con la ubicación estratigráfica cada el sitio. Asimismo, de cada uno de ellos se analizaron las variables tecno-tipológicas y asignaciones funcionales y de manufactura.

El **material vítreo** fue analizado mediante el uso de diferentes categorías para la descripción de este material, tomando como referencia los trabajos de Hume (1969), Schávelzon (1991), Moreno (1997), Jones (1971), Tapia *et al.* (2004 b), Pedrotta y Bagaloni (2006 a y b), Pineau y Spota (2007), Bagaloni (2010), Traba (2012), Pineau (2010) entre otros, así como catálogos específicos sobre materiales vítreos¹. Se tuvieron en cuenta características como: dimensiones (ancho, alto, espesor), parte de la pieza (pico, cuello, hombro, pared y base), marcas de fabricación (*push up*, costuras, marcas de *snap case* y *lipping tool*), imperfecciones (por ejemplo chorreados, rebarbas, estrías, burbujas), decoración (letras, sellos, marcas comerciales), color, ensamblaje, tipo de recipiente (botellas, frascos, damajuanas, etc.). En cuanto al estado de los fragmentos, se han registrado todas aquellas modificaciones que podrían haber sufrido los materiales por parte de procesos posdepositacionales (meteorización química y física). En base a esta información y a criterios morfológico-funcionales se ha calculado el número mínimo de recipientes y se ha analizado la procedencia, contenido y cronología de los materiales.

Se incluyen dentro de las **cerámicas** a las lozas, el gres, el caolín, cerámicas de pastas rojas, cerámica indígena, cerámica afroamericana, aunque no todas estas

¹ www.sha.org/bottle; www.bottlebooks.com; www.danielschavelzon.com.ar; www.fhuce.edu.uy/antrop/extension/viboras/culmat.htm; www.webapps.fitzmuseum.cam.ac.uk/explorer/index.php?do=cf_all&qu=Maiolica&size=25&dti=text

aparecen en los contextos estudiados. Las cerámicas fueron analizadas según los criterios establecidos por Schávelzon (1991, 2001, 2010), Bagaloni (2010), Bagaloni y Martí (2013), Langiano (2007), Sempé (1999), Marschoff y Senatore (2011), Chiavazza (2010 y 2012), González y Pedrotta (2006), Volpe (1998), entre otros. Esto ha permitido realizar una descripción de conjunto y a partir de sus atributos calcular el número mínimo de recipientes por tipo, procedencias, cronologías e inferir algunas asociaciones en relación a sectores socioeconómicos de consumo.

Las **lozas** fueron clasificadas en *Creamware*, *Pearlware* y *Whiteware*. Se relevaron dimensiones tales como ancho, largo y espesor, parte de la pieza, tipo de recipiente, marcas de manufactura (p. ej. imperfecciones en el esmalte). En cuanto a la decoración, se clasificaron en primera instancia los fragmentos blancos y decorados. Luego se tuvo en cuenta la ubicación de la decoración (cara interna, externa o ambas), y las técnicas decorativas o variedades (anular, impreso, estampado, floreal monocromo o polícromo, entre otras). En los casos que se localizaron, se relevaron las inscripciones y sellos. La articulación de toda esta información ha permitido en algunos casos abordar la cronología de las piezas, la procedencia de las mismas e inferir sectores socioeconómicos de acuerdo a su disponibilidad y costo en el mercado.

El **gres** o *stoneware* fue analizado de acuerdo a sus dimensiones (ancho, largo, espesor, diámetro), tipo de recipiente (botella, tintero, frascos), parte del recipiente (base, cuerpo, hombro, cuello, pico, asa), color interno, color externo, color de la pasta, marcas de manufactura, estado de los fragmentos. A partir de dichas características, se han inferido posibles contenidos de los recipientes.

El **caolín**, cuya muestra se corresponde con cazuelas y tubos de pipas, se encuentra en su totalidad en estado fragmentario. Se tuvieron en cuenta sus dimensiones (ancho, largo, diámetro y espesor de la cazuela y del tubo, diámetro interno del orificio del tubo). Se relevaron las partes de las piezas (boquilla, tubo, talón, cazuela), el acabado de superficie y decoración (pulido, ruleteado o *miling*, entre otros), señales de uso (hollín, adherencias), inscripciones (tanto en el tubo como en la cazuela y talón), marcas de manufactura y estado de conservación (manchas de óxido de manganeso). A partir de las características de las piezas, así como de las inscripciones relevadas se infirió la procedencia y la cronología de las mismas.

Las **cerámicas de pastas rojas**, escasamente representadas en los sitios, fueron analizadas de acuerdo a sus dimensiones (ancho, largo y espesor), tipo de recipiente (macetas, cazuelas, etc.), parte de recipiente (borde, cuerpo, base),

acabado de superficie (esmaltados, vidriados, pulidos, etc.) y funcionalidad de las piezas.

Los **materiales arqueofaunísticos** fueron determinados taxonómicamente, en distintos niveles jerárquicos debido al grado de fragmentación de los especímenes óseos. La categoría Mammalia se ha diferenciado en Mammalia pequeño (entre 2 y 10 kg), Mammalia mediano (entre 10 kg y 50 kg) y Mammalia grande (> a 50 kg). Por su parte, las aves fueron clasificadas en Ave pequeña (< 1 kg), Ave mediana (entre 1 y 4 kg) y Ave grande (> 4 kg).

Para la cuantificación se tuvieron en cuenta los cálculos referentes a la abundancia taxonómica de la muestra en forma de NISP (*number of identified specimens per taxon*) y MNI (*minimum number of individuals*), este último según criterios de lateralidad y edad (Mengoni Goñalons 1999). En cuanto a la representación de partes esqueletarias se realizaron los cálculos de MNE (*minimum number of elements*) y MAU% (*standardized minimum number of animal units*) (Binford 1984; Mengoni Goñalons 1999). La conservación de los materiales ha sido analizada teniendo en cuenta el grado de meteorización de los mismos para mamíferos mayores a los 5 kg, siguiendo los estadios propuestos por Behrensmeyer (1978).

En las modificaciones de la superficie ósea, se diferencia entre las marcas, de origen no antrópico y las huellas, producidas por acción humana (Silveira 1999; Silveira y Fernández 1988). Se han tenido en cuenta las marcas producidas por agentes naturales como carnívoros, roedores, raíces y depositaciones químicas (e.g. Binford 1981; Blumenschine *et al.* 1996; Lyman 1994). Por otra parte, se analizaron las huellas de origen antrópico como las de corte, machacado, fractura intencional, marcas de percusión y termoalteración (Binford 1981; Blumenschine *et al.* 1996; Mengoni Goñalons 1999; Silveira 1999). Estas modificaciones fueron analizadas a nivel macroscópico y con lupa binocular de 15 aumentos. Entre las variables consideradas en el análisis de las fracturas se evaluó el estado del material óseo al momento de fracturación (fresco, seco y estadios intermedios) a través del índice de fractura fresca o *FFI* (*Fracture Freshness Index*) de Outram (2002). Se considera fracturas en estado fresco (valores 0, 1 y 2 del *FFI*), fracturas en estado intermedio, donde se produjo una cierta deshidratación del hueso o pérdida de elasticidad previa a la fractura (valores 3 y 4) y fracturas en estado seco, donde el hueso perdió la mayor parte o toda su elasticidad debido principalmente a factores diagenéticos o por procesos extremos (valores 5 y 6). A su vez, las fracturas se clasificaron morfológicamente en helicoidal, helicoidal/transversal, transversal, helicoidal/longitudinal y en forma de "v".

La determinación de la termoalteración, así como su grado de incidencia y estado del elemento cuando se produjo la acción del agente, se realizó en base a criterios obtenidos en trabajos experimentales (Cain 2005; Merlo 2006; Shipman *et al.* 1984, Stiner *et al.* 1995). Se utilizaron como criterios principales el color, textura y uniformidad de estos atributos. Aquí se diferencian tres categorías básicas de termoalteración: 1- huesos quemados, son aquellos que presentan un bajo grado de termoalteración, de color marrón oscuro a negro y que por lo general se presentan en una porción del elemento; 2- huesos carbonizados, presentan un grado mayor de alteración caracterizada por elementos de color negro que generalmente se presenta de manera homogénea en todo el elemento y puede observarse una textura craquelada en su superficie; 3- huesos calcinados, de color gris a blanco, se presentan superficies craqueladas en mayor medida y la alteración compromete a la totalidad del elemento, constituyendo así en el mayor grado de alteración.

Por su parte, para medir el impacto de los factores intrínsecos de los huesos en la preservación del conjunto, se correlacionó a través del coeficiente de Spearman la representación de partes esqueléticas (expresada en MAU%) y la densidad mineral ósea (DMO) propuestas para los taxones mayormente representados (para *Ovis aries*, el trabajo de Symmons 2004) o de una estrecha relación taxonómica (para *B. taurus* se utilizaron los valores del bóvido *Connochaetes taurinus*, Lam *et al.* 1999). A su vez, se consideraron el índice de fragmentación (NISP/MNE, Lyman 1994) y el porcentaje de elementos enteros.

Para analizar la estructura de edad de la muestra de *O. aries* se consideraron los estadios de fusión de epífisis propuesto por Zeder (2006), en el caso de *B. taurus* se siguieron los criterios de Silver (1969). En este sentido, se agruparon las edades en tres categorías, crías (0 a 12 meses de edad), juveniles-subadultos (12 a 30 meses de edad) y adultos (más de 30 meses de edad). Estas categorías se representan de manera porcentual siguiendo a Kaufmann (2009). La determinación de la edad por erupción y desgaste dentario a partir de las mandíbulas, sólo se realizó en la muestra de *O. aries* (siguiendo a Zeder 2006) del sitio El Santuario I, ya que fue en el único que se recuperaron mandíbulas con dientes.

Los **materiales metálicos** se analizaron siguiendo los criterios de Schávelzon (1991), Raies y Dottori (2012), entre otros. Se tuvieron en cuenta aspectos como la composición (hierro, cobre, aluminio), estado (oxidación, pátinas, concreciones) y tipos de elementos (moneda, lata, alambre, clavos, etc.). Se relevaron las dimensiones de los objetos y la decoración e inscripciones. En el caso de los clavos, se tuvieron en cuenta la sección del cuerpo (circular o cuadrangular) y forma de la cabeza (en roseta,

redonda plana, cuadrada plana, entre otros). En algunos ejemplares se pudo inferir cronología a partir de las características de fabricación.

Los **materiales constructivos** constituyen un conjunto conformado en su mayoría por ladrillos enteros y fragmentados y en menor proporción otros materiales tales como baldosas y tejas. Se ha consignado el color, pasta, dimensiones y disposición. Dentro de la categoría **otros** se incluyen materiales diversos, tales como fragmentos de rocas, plásticos, material malacológico, entre otros.

En el sitio Araldi, se ha realizado un fechado radiocarbónico en el LATyR (FCNyM, UNLP). La muestra fechada corresponde a restos óseos animales extraídos del nivel estratigráfico 1 (ver 7.4 y el Anexo 1).

4.2- Históricas

Para el análisis de los materiales históricos, se parte de concebir a las fuentes documentales en un sentido amplio, donde quedan incluidas fuentes bibliográficas, documentales, iconográficas, cartográficas, catastrales y crónicas, ya sean éditas como inéditas. Esta información ha sido consultada en distintos repositorios; a partir del asesoramiento del personal encargado y del análisis de inventarios y ficheros se seleccionaron los documentos a relevar, de acuerdo a los intereses de esta investigación.

Estos documentos se analizaron con los recaudos necesarios, teniendo en cuenta aspectos tales como autor de la fuente, contexto de producción y circulación, información de primera o segunda mano, relaciones de poder en la que se inserta el documento, etc. De esta forma, se realizó de cada documento un fichado donde se incorporó información para realizar según la propuesta de Nacuzzi (2002) una crítica externa e interna del documento. La crítica externa contempla el significado, importancia y valor histórico de un documento en sí mismo y en particular para el trabajo que se está realizando. Comprende también una evaluación de la autenticidad y originalidad de la pieza documental a partir del carácter autográfico de la misma y de la identificación de alteraciones, interpolaciones o falsificaciones. También incluye una crítica textual (Nacuzzi 2002). Por su parte, la crítica interna implica la identificación con el pensamiento e intenciones del autor y adentrarse en el medio en que el autor se desarrolló (Fernández 1992 en Nacuzzi 2002). Esta crítica debería considerar también los diversos contextos en los cuales se desarrolla la acción social, y reconocer a esta última como el resultado de una transacción constante del individuo frente a la

realidad normativa (Nacuzzi 2002). De esta forma, entonces, se ha procedido para realizar el fichado de cada documento relevado, y se lo fotografió en su totalidad, extractándose en forma literal secciones de acuerdo al tema de interés. A medida que se avanzaba en el proceso investigativo, la posibilidad de contar con los documentos debidamente fotografiados en formato digital permitió realizar sucesivas relecturas con nuevos objetivos, que permitió construir nueva información relevante para la investigación.

Se relevaron y analizaron las siguientes fuentes documentales, discriminadas de acuerdo al repositorio y al tipo de documento consultado.

- Departamento de Catastro Rural y Urbano de la Municipalidad de Magdalena: se analizaron las cédulas catastrales del establecimiento El Santuario I, de la vivienda ubicada en la esquina de Araldi y San Martín dentro del casco urbano y de la Estancia Bertón. Todas estas son cédulas oficiales, las denominadas “antiguas” proceden de la década de 1920 y 1930 y las más nuevas corresponden a la década de 1950. A estas últimas se les ha agregado información acerca de los propietarios de las mismas, compras, mensuras y divisiones en las décadas posteriores.
- Archivo Histórico de Geodesia y Catastro, Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires: se relevaron Duplicados de Mensura, mapas de dominios y otros documentos que se relacionan con la ubicación de los sitios analizados (El Santuario I y Estancia Bertón). Cabe destacar que sólo se cuenta en este archivo con las propiedades rurales de cada partido. También se relevaron los planos, documentos de mensuras y traza del pueblo y ejido de la Magdalena a lo largo del siglo XIX.
- Archivo General de la Nación: se relevaron las sucesiones de los antiguos propietarios del establecimiento productivo donde se emplaza el sitio El Santuario I y Estancia Bertón de las Salas IX y X. En el caso de El Santuario I, la familia Fernández fue la propietaria de estas tierras desde mediados del siglo XVIII hasta fines del XIX, y en las sucesiones respectivas es posible acceder a los bienes inmuebles que poseían, así como a la cantidad y tipo de ganado, las actividades que se realizaban e indicios de la mano de obra utilizadas en los establecimientos productivos (sucesiones 5704, 5796, 5874). Esta propiedad es comprada a fines del siglo XIX por Enrique Thompson (sucesión 8549). Por su parte, la familia Machado y sucesores fueron los propietarios de la tierra donde se ubica el sitio Estancia Bertón, relevándose los inventarios de sucesiones del siglo XIX (sucesiones 8796 y 6873). Por otra parte, y con el objetivo de indagar los conflictos sociales e interétnicos en la frontera magdaleniense tardocolonial, se ha relevado la totalidad del corpus de la Comandancia de Frontera de Magdalena (Sala IX 1-4-5) para el período 1769-1780. Otros documentos de interés

analizados fueron: Relevamiento de Unitarios y Federales (Sala IX 26-6-6) y Juzgado de Paz de Magdalena (Sala IX 21-2-5).

- Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires Dr. Ricardo Levene: se analizaron distintas secciones presentes en este repositorio. La sección Juzgado del Crimen, relevada para el período 1810-1854, se analizó en función de caracterizar la conflictividad en este período, los actores sociales involucrados y el rol de la cultura material en el ejercicio de la violencia. Así también se han relevado documentos de la sección Escribanía Mayor de Gobierno, Ministerio de Gobierno, Departamento Topográfico y Ministerio de Obras Públicas.
- Crónicas de viajeros y obras literarias. Se han relevado crónicas y otras obras literarias con el propósito de obtener datos acerca de la vida cotidiana, en particular prácticas alimenticias y circulación de bienes en las poblaciones del Río de la Plata para el siglo XIX (Hernández 2000 [1872]; Hudson 2001 [1929]; Mac Cann 1969 [1853]).
- Censos poblacionales y libros parroquiales: con el fin de caracterizar la población magdaleniense, su composición y relaciones con las instituciones, se analizaron los Censos y padrones poblacionales para Buenos Aires y su campaña de los años 1744, 1778, 1815, 1869 y 1881. Así también se han relevado los siguientes libros parroquiales éditos de la Parroquia de Santa María Magdalena: Libros de Bautismos (1776-1810 y 1811-1826), Libros de Casamientos (1829-1844 y 1845-1858) y Libro de Entierros (1829-1844).
- Registro de la Propiedad de la Provincia de Buenos Aires: se relevaron el Registro de Dominio y Declaratoria de Herederos del campo donde se ubica el sitio El Santuario I, compra-venta anotada en el año 1892 (entre José Sixto Fernández y Enrique Thompson) y de la vivienda de la esquina de Araldi y San Martín, solar donado por la Municipalidad de Magdalena a Casimiro Correa en el año 1874, así como la declaratoria de herederos de esta propiedad realizada en 1942.
- Registros Estadísticos de la Provincia de Buenos Aires que abarcan el período 1854-1867. Todos ellos se encuentran editados por la Imprenta de la Tribuna y accesibles en la web² (Google Books) y en bibliotecas. Asimismo, se ha consultado el “Censo General de la Provincia de Buenos Aires. Demográfico, Agrícola, Industrial y Comercial”, realizado en 1881 que se encuentra publicado en la Imprenta El Diario (Buenos Aires) en 1883.

2

http://books.google.com.ar/books/about/Registro_estad%C3%ADstico_de_la_provincia_de.html?id=HWdQAAAAAAAJ&redir_esc=y

- Hemeroteca de la Universidad Nacional de La Plata. Dado que no se han conservado diarios de la localidad de Magdalena, se ha procedió a relevar otros diarios del siglo XIX de distintos pueblos de la provincia de Buenos Aires, tales como: “El Monitor de la campaña”, de Exaltación de la Cruz (1871-1873); “La Patria” de Mercedes (1866); “La Razón del Pueblo” de Mercedes (1866-1867); “Amigo del Pueblo”, de San Nicolás (1867-1867); “El Sudoeste”, de Cañuelas (1884-1886); “La Plata” de La Plata (1884-1885) y “El Radical” de Chascomús (1896-1897). Se hizo especial énfasis en las publicidades de productos consumidos en la campaña, tales como bebidas, alimentos y productos relacionados a la explotación agropecuaria.
- Páginas web, en particular Family Search³, en donde se encuentran los censos poblacionales y registros parroquiales que fueron microfilmados por la comunidad de la Iglesia de Jesucristo de los Últimos Días de Utah, Estados Unidos. Están disponibles en acceso público y cuenta con poderosos buscadores que facilitan la tarea de reconstruir genealogías y aspectos socioeconómicos de los antiguos pobladores que se investigan. Cabe señalar que los datos han sido corroborados con los registros parroquiales disponibles en forma edita, lo cual otorga confiabilidad a la fuente.

En relación a los planos y mapas antiguos de los documentos consultados, éstos fueron georreferenciados para superponerlos con imágenes satelitales actuales en un sistema de información geográfica, esto ha facilitado la localización actual de los sitios arqueológicos El Santuario I y Estancia Bertón y su contextualización en escalas de análisis más amplias. De esta forma, se pudo vislumbrar las relaciones de los sitios con otros elementos del paisaje, tales como bosques, aguadas y cursos de agua, caminos, puestos y casco de estancia, entre otros y sus cambios a través del tiempo. Esto ha permitido realizar interpretaciones a nivel local y regional mediante la articulación de distintas escalas de análisis. Para su análisis se han utilizado imágenes de alta resolución Quickbird de 60 cm de resolución de Digital Globe, disponibles vía Google Earth. El sistema de información geográfico utilizado fue la suite ArcGIS 10.0.

4.3- Etnográficas

El método utilizado en el trabajo con los pobladores actuales ha sido el etnográfico (Sautu *et al.* 2005). Las técnicas de construcción de datos ha sido la entrevista, ya que “la entrevista es una de las técnicas más apropiadas para acceder al

³ www.familysearch.org

universo de significaciones de los actores” (Guber 2005: 203), en donde se pretende la búsqueda de los significados, perspectivas y modos en los que los entrevistados ven, clasifican y experimentan el mundo (Taylor y Bogdan 1994). Las entrevistas realizadas en primera instancia fueron amplias y abiertas, si bien tuvieron ciertos ejes de indagación definidos previamente en relación a los objetivos de investigación, con el fin de identificar categorías centrales de los actores locales en relación a los ejes planteados. Luego, las entrevistas fueron semiestructuradas, en donde se incorporaron las categorías reconocidas así como otras producto del avance en las investigaciones, en donde surgieron nuevas inquietudes a resolver. Estas entrevistas estuvieron dirigidas a comprender las perspectivas de los actores respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como lo expresan en sus propias palabras (Taylor y Bogdan 1994).

De acuerdo a las perspectivas y objetivos planteados, se seleccionaron un conjunto de interlocutores, con los que se han realizado 17 entrevistas en profundidad (de alrededor de 2 a 3 horas cada una). En general, los aspectos indagados correspondieron a las concepciones del patrimonio histórico de Magdalena, cuestiones identitarias de los pobladores y percepciones acerca del pasado local en general y en particular sobre los espacios abordados arqueológicamente. El criterio de selección de un conjunto de entrevistados radicó en primera instancia en que fueron en algún momento de sus trayectorias vitales habitantes o dueños de las construcciones y propiedades investigadas. De esta forma, se entrevistaron moradores o propietarios de los sitios Estancia Bertón, Araldi y Brenan. Sus testimonios brindaron importante información acerca de los usos de los espacios, aspectos materiales y subjetividades en torno a su historia y vivencias personales relacionadas. Por otra parte, se entrevistaron a personas con distintas implicaciones institucionales en ámbitos municipales, correspondientes a representantes del poder ejecutivo, en particular la Dirección de Cultura y la Dirección de Catastro de la Municipalidad de Magdalena. Su inclusión radicó en su participación en el diseño de algunas políticas culturales, así como su participación en la gestión del patrimonio cultural del partido.

Un conjunto de entrevistados se conformó a partir de los contactos iniciales establecidos por Gimena Marinangeli, estudiante de Antropología y oriunda de Magdalena, y sus padres, quienes además de ser entrevistados, introdujeron a una serie de personas que por su afición a la historia local, poseían saberes sobre el pueblo y su historia relevantes a esta investigación. De esta forma, fueron entrevistados en este grupo un conjunto de 4 adultos mayores, tres de ellas mujeres y un varón. Dos mujeres, oriundas de Magdalena se desempeñaron como docentes

desde su inicio laboral hasta su jubilación, siendo aficionadas a la historia local. La pareja restante, habitantes de Atalaya, conformaban una pareja con gran participación en actividades culturales de esa localidad, tanto en la conformación del centro cultural y biblioteca como en los carnavales locales.

Un docente muy interesado por la historia, autor de algunos libros sobre el patrimonio del partido, clave en facilitar el acceso al sitio Estancia Bertón, fue también entrevistado, así como dos adultos mayores referentes por su participación en la historia local que fueron presentados por él. Por último, un conjunto de estudiantes del secundario local fueron interlocutores valiosos a la hora de establecer diferencias entre rangos etarios sobre los aspectos considerados importantes del patrimonio magdalenense, en comparación con los adultos y adultos mayores. Una de las entrevistadas vivió en su infancia en la casa del sitio Araldi, siendo quien introdujo a sus compañeros escolares para las demás entrevistas realizadas.

Las entrevistas fueron pautadas en un día y horario conveniente para el interlocutor, por lo general en sus casas, lugar en donde se sintieron generalmente relajados para el diálogo. Previo consentimiento de los mismos, fueron grabadas con Grabador Digital en formato MP3, los cuales fueron descargados y archivados con su correspondiente ficha descriptiva de la situación de entrevista. En la misma se consignó: entrevistado, lugar, fecha y hora, duración de la entrevista y ejes centrales abordados, los cuales fueron consignados en la libreta de campo durante la entrevista. Luego, a partir del archivo digital, se desgrabó en forma literal los fragmentos de entrevista que resultaron interesantes de acuerdo a los temas investigados.

Los tres ejes propuestos, tal como se ha señalado y de acuerdo al posicionamiento teórico adoptado, se realizaron en forma simultánea e interrelacionado, redefiniéndose y ajustado los mismos de acuerdo a la articulación con la información generada cada una de ellas.

5. ANTECEDENTES

Este capítulo, en el cual se abordan los antecedentes en la temática se encuentra dividido en dos acápite principales. El primero de ellos enfoca en las investigaciones en el campo de la Arqueología Histórica en la zona de estudio, desarrolladas por el equipo de investigación. En el segundo, se comentan las investigaciones historiográficas sobre distintas problemáticas en el denominado Pago de la Magdalena.

5.1- Arqueología Histórica en el área de estudio

Desde fines de la década del '80, el equipo de trabajo del cual formo parte, ha realizado sus tareas de investigación en los actuales partidos de Magdalena y Punta Indio, abordando las ocupaciones humanas desde distintas perspectivas. Se han analizado las modalidades de ocupación del espacio y la variabilidad del registro arqueológico desde las primeras ocupaciones (300 d. C.) hasta estudios urbanos en la ciudad de Magdalena. En este sentido, y siguiendo a Lightfoot (1995) resulta importante una perspectiva arqueológica de momentos previos a la presencia europea para emprender un análisis comparativo de las transformaciones que tuvieron lugar durante y después del contacto (Paleo y Pérez Meroni 2000). Las investigaciones desarrolladas en torno a las ocupaciones prehispánicas de la zona se desarrollarán en el capítulo 6.

Entonces, se han realizado trabajos etnohistóricos sobre la frontera y las relaciones interétnicas (Balesta y Paleo 1998), sobre el sistema de postas (Paleo *et al.* 2007) y sobre las modalidades de contacto hispano-indígena (Sempé *et al.* 1999 a). Asimismo, se efectuaron trabajos arqueológicos en una vivienda en el casco histórico de la ciudad de Magdalena, aportando información acerca de los usos de la vivienda y sus etapas constructivas (Pérez Meroni *et al.* 2004; Sempé *et al.* 1999 b y 2000). De la misma forma se han realizado investigaciones en un sitio arqueológico indígena de momentos históricos (San Clemente IV), que es desarrollado en el apartado 6.2.1.

En su trabajo titulado "Fronteras y relaciones interétnicas en el Río de la Plata a fines del siglo XVIII", Balesta y Paleo (1998) se proponen el abordaje de fuentes documentales referidas a Magdalena en relación al ganado vacuno ubicadas en el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, y su articulación con los trabajos arqueológicos realizados en la zona. De esta forma, desde la metodología de análisis del discurso denominada Semiótica de Enunciados, se proponen caracterizar la

concepción de propiedad del ganado, y las prácticas en torno a la marcación y manejo del mismo, indagación que aporta elementos para establecer las relaciones intra e interétnicas para el área a fines del siglo XVIII. En el mismo, Balesta y Paleo abordan algunos aspectos de la ganadería en el Río de la Plata, en general, para luego adentrarse en los aspectos legales y consuetudinarios acerca de la propiedad del ganado. Señalan que dentro de las preocupaciones plasmadas en los documentos oficiales, la presencia de los indígenas no ocupaba un lugar relevante (Balesta y Paleo 1998). A partir de este trabajo, concluyen que el conflicto en torno a la propiedad del ganado resulta de igual intensidad entre los “blancos” que en la relación interétnica. De esta manera, estos conflictos no se producían solamente en las áreas fronterizas sino también dentro de los mismos límites del territorio hispánico (Balesta y Paleo 1998).

En el trabajo denominado “Contacto hispano-indígena en la ribera occidental del Río de la Plata, siglos XVII y XVIII, su interpretación” (Sempé *et al.* 1999 a), las autoras integran la información arqueológica trabajada en la zona con fuentes documentales acerca de la presencia de grupos indígenas de la zona para los siglos XVII y XVIII. Este trabajo se focaliza en determinar los grupos indígenas de la temprana colonia en la zona de estudio y localizar su ubicación geográfica de acuerdo a los indicadores relevados en dichas fuentes. Asimismo, relevan algunas características particulares que destacaron los primeros cronistas y viajeros de estos grupos que poblaron la zona.

Con el fin de caracterizar las comunicaciones en la región de estudio, se ha abordado el sistema de postas y correos de la provincia de Buenos Aires en general, para luego puntualizar en el análisis de la denominada Posta de Aguirre, en la ciudad de Magdalena (Paleo *et al.* 2007). De esta manera, las autoras realizan un recorrido por los orígenes del sistema de postas en momentos coloniales, en particular en sus reglamentaciones y funciones. Este sistema se consolida a fines del siglo XVIII y fue un soporte indispensable para el desarrollo de los pueblos en el amplio territorio bonaerense. En momentos independientes, este sistema constituyó la base para un sistema de comunicaciones cuyo desarrollo se vio optimizado especialmente en la gestión de Rivadavia (Paleo *et al.* 2007). En este marco, Magdalena era parte de la denominada carrera del sud o cuarta carrera, que vinculaba los pueblos de Quilmes, Ensenada y Magdalena. Este sistema de comunicación tuvo vigencia hasta la década de 1880, con la instalación del ferrocarril en la zona y con las nuevas leyes de correos nacionales (Paleo *et al.* 2007). De acuerdo a las investigaciones realizadas, en la jurisdicción de Magdalena existieron seis postas, instalándose la primera de ellas en 1822. Las autoras se detienen luego en una posta en particular, ubicada en el ejido del

pueblo de Magdalena, denominada Posta de Aguirre. La misma cuenta con cuatro volúmenes edificados, tres de ellos dispuestos en forma de “U”. Se realizó un análisis de las estructuras, sus materiales y técnicas constructivas. Asimismo, se planteó una reflexión acerca de su valor histórico-patrimonial, ya que la Posta de Aguirre integra el circuito histórico diagramado por la Municipalidad de Magdalena y es sede de la Agrupación Tradicionalista “Gauchos de Magdalena”.

En cuanto a los trabajos de Arqueología Histórica urbana, hay que destacar la labor realizada en el sitio denominado “Museo Brenan” (Sempé *et al.* 1999 b). Se desarrolla en mayor detalle los trabajos arqueológicos de Museo Brenan en el apartado 7.4.b. Brevemente se señalará aquí que el edificio que ocupa el Museo Brenan corresponde a una casa comprada con el fin de instalar un museo privado en la cual al momento de realizar refacciones se detectó la presencia de paredes por debajo del piso actual y otros materiales. Por tal motivo en el año 1999, a solicitud de la dueña de la propiedad, se iniciaron las tareas de excavación. Este edificio está ubicado a 50 m al sur de la plaza principal sobre la calle Brenan N° 1066, (antes denominada Gobernador Obligado). En este edificio, se realizó una excavación arqueológica que permitió recuperar una serie de materiales arqueológicos. Estos materiales, así como aquellos obtenidos por la propietaria en recolecciones y pozos de sondeo, corresponden a material vítreo, metálico, cerámico y faunístico, fueron inventariados y analizados. Hoy en día se encuentran en vitrinas en exposición en el Museo Brenan, que no se encuentra abierto al público. Para el análisis documental se examinaron escrituras, cédulas catastrales y planos de la vivienda del Registro de la Propiedad de la Provincia de Buenos Aires. A partir de su estudio se han podido identificar a los distintos propietarios y usos que tuvo esta construcción. Se incorporaron también datos provenientes de informantes que han permitido comprender la historia particular de la vivienda. A partir de la información arqueológica obtenida y del análisis de los documentos, Sempé y otros (1999 b) han podido diferenciar tres momentos de ocupación reflejados en los distintos criterios de construcción utilizados en la vivienda y el uso dado a la misma (Sempé *et al.* 1999 b, 2000). Los detalles de estos momentos de ocupación y su articulación con distintas fuentes documentales en el marco el pueblo de Magdalena son presentados en el capítulo correspondiente, así como en García y Paleo (2012).

En el trabajo denominado “La dinámica cotidiana del espacio urbano en la localidad de Magdalena (Pérez Meroni *et al.* 2004), las autoras retoman los trabajos realizados en el Museo Brenan, articulando un abordaje arqueológico y documental, para profundizar sobre aspectos de la modalidad ocupacional y el uso del espacio

urbano en la localidad de Magdalena. En este trabajo, las autoras interpretan el nivel más antiguo de ocupación del sitio como una posible posta, basadas en su cercanía a un camino consignado en el plano de 1854 y en la discordancia entre la orientación del piso con el trazado actual del pueblo. De esta manera, desarrollan aspectos relacionados al sistema de postas y correos en la zona, que les sirve de marco para la contextualización de la interpretación que hacen del sitio en cuestión.

5.2- Breve resumen de la historiografía sobre Magdalena

Se reseña brevemente aquí los aportes considerados más relevantes de la producción historiográfica sobre la historia de Magdalena, las cuales se presentan de acuerdo al orden cronológico de publicación y permiten abordar las particularidades de los intereses propios de cada momento de la disciplina histórica, metodologías y acercamientos, de acuerdo a los contextos de producción. Los aportes de muchos de estos autores serán tenidos en cuenta y discutidos a lo largo del desarrollo de esta tesis.

Los trabajos clásicos de la historia de Magdalena lo constituyen la obra de Salvadores (1930), Calcagno (1930) y Hercovich y Gallo (1952). El primer trabajo historiográfico relevado es el de Antonino Salvadores titulado *Ensayo sobre el Pago de la Magdalena en el siglo XVIII*, publicado en 1930. En este trabajo, el autor hace un desarrollo de algunos aspectos de la región para el siglo XVIII, comenzando con un análisis cartográfico y toponímico de la zona, planteando algunas divergencias con otros autores. Posteriormente, analiza los repartimientos de tierras del segundo fundador de Buenos Aires, Don Juan de Garay y cómo fue la distribución de las mercedes de tierras a fines del siglo XVI y principios del XVII. Continúa relatando sobre la vida en el Pago, las relaciones de los pobladores con los indígenas, a ambos lados del Salado, las acciones defensivas y de avance y las políticas coloniales frente a esas relaciones conflictivas y pacíficas. Luego realiza un análisis de la población, a partir del padrón poblacional de 1778 y una breve mención a los alcaldes de la Santa Hermandad electos. En el siguiente capítulo, el autor se abocará a describir la parroquia de Magdalena. En primera instancia, hace referencia a las reducciones indígenas del Pago, la de los Mbeguá del cacique Tubichaminí, de los Quilmes en la actual ciudad homónima y la de Nuestra Señora de la Concepción, en Punta Piedras. Luego desarrolla la historia de la parroquia de Magdalena, y menciona que cuando es erigido el curato en 1730, funcionaba de forma provisoria en Santa Cruz de los

Quilmes. De este modo, plantea que en 1776, gracias a aportes particulares, se construye la parroquia de Santa María Magdalena e inmediatamente comienza a funcionar. Finalmente el autor hace una breve mención a las divisiones que sufrió el pago hasta conformarse el actual partido (que para 1930 y hasta 1994 incluía los actuales partidos de Magdalena y Punta Indio). En cuanto al origen del pueblo, el autor lo asocia a la Guardia de Atalaya, cuyo origen fue de carácter militar, vinculado a la defensa de las costas por la amenaza de la vecina Colonia del Sacramento, actual Uruguay. El poblado se erigió al menos a una legua de la guardia, a su resguardo, de acuerdo a la reglamentación vigente y fue concentrándose población, entre 1735 (el origen de Atalaya) y 1765.

Andrés Calcagno, canónigo magistral de La Plata, realizó una obra titulada *Apuntaciones históricas sobre Magdalena* en el año 1930, con motivo de los 200 años de la creación del curato. En esta obra, el autor comienza ubicando al sur de Buenos Aires el Valle de Santa Ana, que más tarde se denominó Magdalena, y discute con Groussac su idea de que éste se ubicaba al norte de la misma. Luego procede a referirse a las mercedes de tierra otorgadas, en primera instancia por Juan de Garay luego de la fundación de Buenos Aires, y posteriormente por los gobernadores. El autor expone sus argumentos para situar el origen de Magdalena en la reducción de los Tubichaminí, sosteniendo que se encontraba situada donde actualmente se ubica el pueblo de Magdalena. Posteriormente se dedica en forma extensa a exponer posibles orígenes de la toponimia, y transcribe algunos documentos de interés acerca de Atalaya y sus acciones militares y en la industria saladeril. Describe la fundación e historia de la capilla de Santa María Magdalena, para cual recurre a documentos del archivo de la Curia de La Plata. En los últimos capítulos de la obra, presenta un panorama de “los indios”, bajo las ideas evolucionistas y etnocéntricas propias de su época.

Moisés Herzcovich y Carlos Alberto Gallo en su obra titulada *Magdalena: perfil histórico y económico*, publicada en 1952, desarrollan algunos aspectos acerca de la historia de Magdalena, incorporándose un apéndice acerca de la historia de Atalaya. Cabe destacar que estos autores son locales y ejercían funciones de periodistas. Éstos hacen una síntesis de los autores consultados acerca del origen del pueblo y su toponimia. A diferencia de los anteriores, sitúan el origen de la concentración urbana *a posteriori* de la construcción de la capilla en 1776. A partir de 1784, reconocen el origen del Partido, cuando se comienzan a designar alcaldes de la hermandad electos en y para Magdalena. A su vez, relatan los sucesivos desmembramientos territoriales que sufrió el partido. Luego, presentan un desarrollo histórico-religioso del pueblo y

aspectos culturales de Magdalena, en el que comentan aspectos relacionados a la instrucción pública, para luego detenerse sucintamente en los aspectos económicos de la historia magdalenense.

Ya adentrándonos en la historia rioplatense reciente, el breve trabajo de Fernando Enrique Barba (1988) denominado “Los orígenes del Pueblo de Magdalena” realiza importantes aportes sobre el origen del pueblo, los cuales son apoyados por múltiples fuentes documentales. En este trabajo el autor transcribe y comenta un informe presentado por la Comisión de Solares del Pueblo. Constituye un documento inédito que se encuentra en el Archivo de la Provincia de Buenos Aires, fechado en 1828. De esta forma, discute con Hercovich y Gallo acerca de la relación del origen de Magdalena ligada a la reducción Tubichaminí, mismo planteo que rebate de Andrés Calcagno. De esta forma, según su opinión, “quien más se acerca al origen del pueblo es Antonino Salvadores” (Barba 1988:486), quien sostiene que la concentración urbana debió darse entre 1735 y 1765 cuando se pide la construcción de la capilla, al amparo de la Guardia de Atalaya. Barba concluye a partir de este documento que el origen del pueblo debe ubicarse más probablemente entre 1750 y 1755 y que su propulsor fue Andrés Gómez de Saravia, quien fue heredado por Don Toribio Lozano, el cual donó las tierras para la construcción de la capilla.

En relación a los aspectos productivos, Carlos Mayo (1995), en su interesante libro *Estancia y Sociedad en la Pampa, 1740-1820*, realiza una completa síntesis de las estancias pampeanas en ese marco temporal, analizando diversos aspectos de las mismas (actividades productivas, equipamiento, mano de obra, entre otros). Este autor toma distintas jurisdicciones de la provincia de Buenos Aires para su análisis, una de las cuales es Magdalena. Para ello, consulta documentos inéditos, así como trabajos de otros historiadores. El trabajo de Samuel Amaral sobre las cuentas del campo de López Osornio, en Magdalena, es ampliamente comentado en la obra de Mayo, concluyendo que este estanciero producía principalmente vacunos para el mercado de Buenos Aires (Mayo 1995). Por su parte, Hernández (2005), reconoce las diferencias de interpretaciones sobre la sociedad y la estancia tardo colonial entre estos autores, y plantea que según Amaral, y a diferencia de las interpretaciones de Mayo, López Osornio producía para el mercado local, y que la mano de obra era intermitente por las características estacionales de la demanda relacionadas con la ganadería.

En la misma línea de abordaje del proceso productivo rural, Aguirre (s/f) presenta un trabajo sobre la estancia colonial rioplatense titulado “El `Rincón de Noario` y el `Rincón de López` en el antiguo Pago de la Magdalena. Contribución al estudio de la estancia colonial en la región pampeana”, en donde se analizan dos

establecimientos rurales principalmente ganaderos de mediados del siglo XVIII, pertenecientes a Don Juanuario Fernández y Don Clemente López Osornio. De esta manera, se presenta un análisis del ganado de cada estancia, la mano de obra y actividades productivas. La autora concluye que las estancias coloniales tenían una economía simple, ya que las necesidades internas se cubrían con lo producido en la misma y la compra de algunos pocos productos. Asimismo, esta autora incluye a estas estancias en el mercado regional con Buenos Aires como centro redistribuidor de productos.

Siguiendo con la línea de trabajos específicos que abordan problemáticas acotadas, Pablo Cowen (1994) realiza una investigación acerca de las viviendas y las condiciones de vida titulado “Casas en el sur: la vivienda en Magdalena (1744-1815)”. Este autor, para abordar el binomio “tipos de vivienda-formas de vida”, analiza una serie de fuentes: literatura sobre la vivienda rural bonaerense, obras de viajeros e iconografía de la época, material censal, inventarios y tasaciones (Cowen 1994). De acuerdo a los materiales, las técnicas constructivas, el autor relaciona con actividades productivas y la propiedad de la tierra para inferir condiciones socioeconómicas de los moradores. Posteriormente, el autor analiza los usos del espacio por la población rural, ya que para él, “el ordenamiento espacial responde a una determinada situación económica y social, tanto en el ámbito urbano como rural” (Cowen 1994:45). A partir de los inventarios y tasaciones, el autor puede conocer el mobiliario de las viviendas y los posibles usos de los espacios domésticos. Por su parte, teniendo en cuenta el censo poblacional el autor sostiene que puede realizarse una aproximación a la cantidad de moradores por vivienda y prácticas cotidianas en torno al descanso, ocio y sexualidad. Estas interpretaciones son complementadas en más de una instancia con relatos de viajeros de la época. La importancia del trabajo de Cowen radica en que el estudio de la vivienda rural, permite erosionar una visión homogénea de la vida en las pampas, y comenzar a matizarla con nuevos actores, prácticas y representaciones que no eran tenidas en cuenta en la construcción de una historia general y clásica.

Gabriela Gresores ha realizado importantes aportes a la historiografía magdalenense, particularmente, ha realizado un interesante análisis de las relaciones entre terratenientes y arrendatarios en función del acceso a la tierra y su puesta en producción (Gresores 1996 a). En este trabajo, relata los conflictos legales entre Francisca López y los arrendatarios de sus tierras situadas en las cercanías del Arroyo El Gato, pago de la Magdalena. Para ello, la autora luego de explicar la figura del arrendamiento, explica que las tierras de esta terrateniente estaban previamente en manos de los Jesuitas y luego de su expulsión quedaron (junto a los arrendatarios que

las ocupaban) en manos de la misma. El aporte del trabajo reside en su análisis acerca de los mecanismos económicos y coercitivos que ejercían los terratenientes para con sus arrendatarios y las intervenciones de otros poderosos terratenientes y juristas en los litigios. Asimismo, resulta interesante el uso de la justicia por parte de esta terrateniente, apoyada por las autoridades capitulares, encontrando distintas estrategias y grados de resistencia por parte de los campesinos. Así, la autora se aventura a explorar el rol de la mujer en el ámbito colonial, de corte patriarcal y el uso de los mecanismos legales para su provecho. Sin embargo, la autora sostiene que “más que el género, (...), parece haber pesado la condición de clase en la situación de llevar adelante litigios de índole económica” (Gresores 1996 a: 147), a diferencia del caso de las mujeres campesinas, donde la autora concluye que el género agrava su situación de subordinación.

Esta misma autora, en el año 1996, publica otro trabajo (Gresores 1996 b), en donde se propone la hipótesis de la coincidencia entre el poder estatal y el poder social en la campaña, en torno a los principales hacendados. Para abordarla, tomará el caso del linaje de los López Osornio, en la segunda mitad del siglo XVIII, el más importante del pago de Magdalena. En este linaje, destaca la figura de Clemente, quien se dedicó a la cría de ganado y detentó el cargo de Sargento Mayor, además de su rol dirigente en el Gremio de Hacendados de Buenos Aires. Así, Gresores describe la composición y funciones de la milicia en la campaña bonaerense, así como los mecanismos de seducción y coerción que ponía en juego dicho sargento para el tratamiento de la tropa. Este pago, al encontrarse en situación de frontera y en riesgo de ataques permanentes y por constituir intereses periféricos de la corona frente a la extracción de metálicos, dejó en manos de los hacendados gran parte del ejercicio de la violencia legal. La autora concluye que la estructuración del poder rural terrateniente se dio sobre la base de redes parentales que permitían participar del control social y la apropiación de excedentes de los campesinos subordinados. De este modo, las formas de coacción extraeconómica se dieron de forma represiva y también consensual. Aspectos relacionados con la figura del Clemente López Osornio y su papel como Sargento Mayor de la Comandancia de Fronteras son abordados en el capítulo 7.1 y en García *et al.* (2011 a).

En cuanto al análisis de la población, de su composición y características, la historiadora anteriormente citada presenta un estudio acerca de los negros esclavos y afrodescendientes en Magdalena a partir del análisis de los padrones poblacionales de 1744 y 1815 (Gresores 1998). La autora registra un 12,5% como mestiza y afrodescendiente en el padrón de 1744 y un 20,2% en el de 1815. Enmarca su trabajo

en la campaña colonial bonaerense y las características de esta sociedad estamental de la época, relatando en forma breve su procedencia y las prácticas en torno a la familia de este grupo, en particular las diferencias de posibilidades entre las afroestizas libres y las esclavas. Este trabajo fue el punto de partida para iniciar las indagaciones sobre la población esclava y afrodescendiente en Magdalena (García 2012 a), parte de la cual es presentada en el capítulo 7.2.

En cuanto a la ocupación y al uso de la tierra, César Arrondo y Vilma Sanz (2000), realizan un interesante recorrido de este proceso desde los primeros repartimientos hasta la ocupación a comienzos del siglo XIX. Para ello, desde los aportes de la perspectiva de la micro-región para los estudios de la campaña bonaerense, analizan los primeros repartimientos de Juan de Garay y la mercedes de tierras concedidas por los Gobernadores durante el siglo XVII, instancia que es denominada como una segunda distribución de tierras. En esta segunda instancia, los autores describen los mecanismos por los cuales los vecinos petitionaban el otorgamiento de tierras. Luego comentan las medidas estatales para regular el acceso y ocupación de las tierras, y los procesos de arrendamiento del siglo XVIII en la zona.

Una obra destacada para la realización de esta investigación, en especial para la caracterización de la población hispana en momentos previos al recorte temporal abordado, lo constituye la obra *El pago de la Magdalena. Su población*, del historiador César García Belsunce (2003). En la misma, el autor tiene como objetivos “estudiar la evolución de la población inicial del pago de a Magdalena, así como sus condiciones de vida, desde sus inicios hasta 1765” (García Belsunce 2003:16). El autor pretende establecer cuántos y quiénes eran sus habitantes, determinar sus sexos, edades, estado civil, etnias y explicar algunos aspectos de la evolución de la población. Explica a su vez, que la fecha final ha sido elegida porque marca el comienzo de nuevos centros de población, como Ensenada y Magdalena, y es justamente la fecha de inicio de las investigaciones abordadas en esta tesis. García Belsunce analiza para ello los padrones de la reducción de los Quilmes y los libros de la parroquia de Santa Cruz de los Quilmes, “única existente en la zona para el período estudiado” (García Belsunce 2003:35). Fuentes secundarias aunque no en importancia son expedientes sucesorios y testamentarias, así como protocolos notariales. El autor comienza describiendo las reducciones indígenas de la zona (de los Tubichaminí y de los Quilmes) y la población de la campaña. Luego, se detiene en los nacimientos, bautismos y muertes registrados, para dar luego lugar al análisis los casamientos, familias y parentelas en el Pago. Se incorporan como anexos gran cantidad de documentos, como tasaciones, listas de pobladores, inventarios, entre otros. El autor, en este trabajo desarrollado

desde la perspectiva de la historia de la población, trata de mostrar cómo este extenso pago fue ocupado lentamente, y como surgen a lo largo del tiempo nuevas concentraciones urbanas, en constante conflicto con los indígenas. De esta manera, a partir de su trabajo, nos acerca a la vida de esta población, su conformación étnica y familiar y las formas de vida en la campaña bonaerense temprana y permite crear un panorama de la sociedad que habitó el pago al comienzo del período de estudio de estas investigaciones.

Para finalizar, cabe mencionar los trabajos realizados por el historiador Diego Citterio, cuya tesis de licenciatura en Historia (2007) se titula “La parroquia de Magdalena a fines del Siglo XVIII”. En la misma presenta los resultados de su investigación cuyos objetivos eran clarificar cómo la Iglesia acompañó el ordenamiento espacial en la región rioplatense a fines del siglo XVIII. El autor realiza este trabajo a partir de los libros de fábrica de la parroquia del período 1789 a 1829 y el libro de bautismos contemporáneo. En este trabajo se reconstruye la vida económica y social de la parroquia y su clero y la relación con la comunidad, en el marco de las Reformas Borbónicas en la Frontera Sur bonaerense. Citterio, ha continuado sus investigaciones doctorales en temas afines, vinculando el clero con la sociedad civil de los pagos de San Vicente, Chascomús y Magdalena entre las reformas borbónicas y las primeras décadas independientes (Citterio 2008, 2011).

6. PRIMEROS ANTECEDENTES DEL POBLAMIENTO DE LA ZONA

En este capítulo se realiza un recorrido histórico de la zona, en un sentido cronológico. En primera instancia se caracteriza a las poblaciones prehispánicas, para luego hacer una breve síntesis de los primeros europeos en reconocer la zona, las primeras fundaciones y el surgimiento y desarrollo del Pago de la Magdalena, desde sus orígenes hasta el momento de conformación del pueblo cabecera. Se retoman aspectos y contribuciones bibliográficas desarrolladas en el Capítulo 5, en particular en lo que respecta la conformación e historia del pago antes del origen del pueblo. Este período queda por fuera del recorte temporal de análisis, pero resulta sumamente necesario conocerlo para poder interpretar y explicar los procesos que abarca este estudio.

6.1- Ocupaciones prehispánicas

El equipo de investigación, ha desarrollado a partir de 1989 sus investigaciones arqueológicas en los partidos de Magdalena y Punta Indio, provincia de Buenos Aires, abordando sus estudios tanto en la costa como en el interior de estos territorios (Paleo y Pérez Meroni 1999, 2004). En particular, las investigaciones sobre los primeros pobladores del área se desarrollaron de manera más intensivas en la zona costera en dos sectores: la localidad arqueológica Barrio San Clemente (San Clemente I al VI), en el Partido de Punta Indio, y el sitio Las Marías, en el partido de Magdalena (Figura 1).

Los estudios realizados se concentraron en aspectos relacionados con la disponibilidad de recursos terrestres y fluviales, el emplazamiento de los sitios y análisis tecnológicos. Los asentamientos arqueológicos estudiados comparten una serie de características recurrentes que permiten proponer una caracterización de la ocupación de estos ambientes (Paleo y Pérez Meroni 1999, 2004, 2007 y 2009; Paleo *et al.* 2002). De esta manera, se plantea para las ocupaciones humanas correspondientes al Holoceno tardío, ubicadas entre ca. 1.700 años AP y 800 años AP, un modelo que caracteriza a los grupos con una subsistencia basada en la caza-recolección-pesca, con ocupaciones prolongadas de los asentamientos y una baja movilidad logística (Paleo y Pérez Meroni 1999, 2004; Paleo *et al.* 2002). Los sitios estudiados son a cielo abierto, localizados a 1 – 1,5 km del Río de la Plata y el análisis contextual ha permitido definirlos como unicomponentes y de actividades múltiples, sin identificarse sectorización de las actividades (Paleo y Pérez Meroni 2005-2006). Las autoras reconocen una recurrencia en el modo de utilizar el espacio con la elección de

sectores preferenciales de ocupación, los que coinciden con la presencia de cordones conchiles que se disponen en forma paralela a subparalela a la costa del río, con la formación vegetal nativa de la zona, el bosque xerófilo compuesto principalmente por *Celtis tala* (tala) y *Scutia buxifolia* (coronillo) (Paleo y Pérez Meroni 2004, 2007).

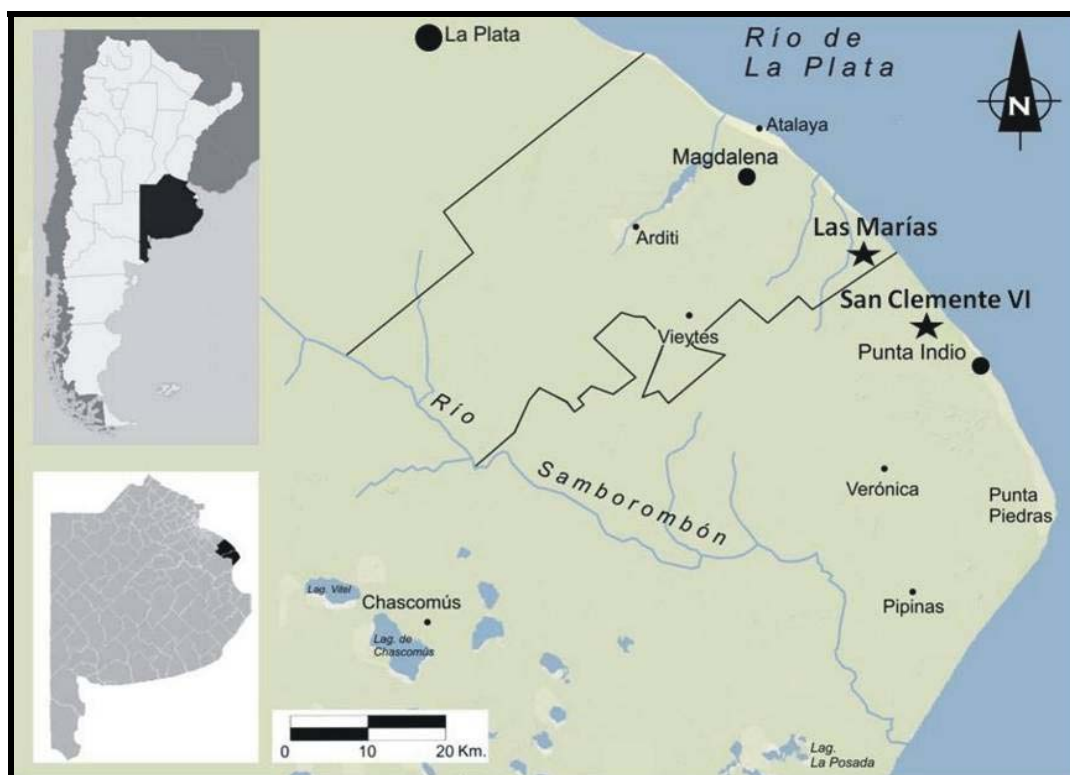


Figura 1: Ubicación de los sitios prehispánicos más importantes trabajados en la costa de los partidos de Magdalena y Punta Indio.

El registro arqueológico de los sitios estudiados se encuentra conformado por abundantes fragmentos de cerámica, restos óseos faunísticos, instrumental óseo, escaso material lítico y estructuras de combustión.

Los análisis realizados a los restos cerámicos incluyen una serie de estudios arqueométricos, análisis de residuos orgánicos (ácidos grasos y microrrestos) y experimentaciones. A partir de las tareas de remontaje de las muestras fragmentarias, se ha identificado gran variabilidad en las formas cerámicas, que son asociadas a funciones sociales de las mismas, estableciendo así categorías morfo-funcionales para caracterizarlas (Paleo y Pérez Meroni 2008). Estos estudios han contribuido a establecer el rol de la cerámica, con una gran especialización tecnológica, en los procesos de intensificación económica y social durante el Holoceno tardío en la zona (Paleo y Pérez Meroni 2005-2006; Ghiani *et al.* 2013).

Por su parte, el análisis del registro arqueofaunístico, permite proponer para estos grupos el aprovechamiento de recursos locales para la subsistencia (Paleo y Pérez Meroni 1999, 2004). Los mamíferos más abundantes registrados son *Ozotoceros bezoarticus* (venado de las pampas), *Blastoceros dichotomus* (ciervo de los pantanos), *Myocastor coypus* (coipo) y entre los peces cabe mencionar la presencia de *Pogonias cromis* (corvina negra), *Micropogonias* (corvina rubia), dorádidos y bagres. Estos recursos son los de mayor representatividad, no sólo relacionados a la alimentación sino también como fuentes de materias primas para la fabricación de instrumentos óseos. Estudios recientes abordan la importancia de los cérvidos entre los recursos utilizados por estos grupos. Asimismo, sostienen que sólo en las ocupaciones más tempranas se registra un consumo de la especie *B. dichotomus*, la cual no está presente en sitios de cronologías más modernas. De esta forma, se propone que habría cambios en las estrategias de explotación de los cérvidos a lo largo del tiempo en el área de estudio (Day Pilaría *et al.* 2013).

El material lítico de los sitios, trabajado tanto por técnicas de tallado como pulido, está confeccionado en rocas tales como cuarcitas, calcedonia, granitoides y gneiss, todas ellas de procedencias lejanas a los sitios estudiados. La zona de estudio no presenta afloramientos rocosos de ningún tipo, debido a que se trata de una zona aluvional de costa del Río de la Plata, de origen pleistocénico (Zárate y Rabassa 2005). De esta forma, se ha postulado que el material llegó a la zona vía intercambio con otros grupos o por movilidad logística para su aprovisionamiento y que fue tallado, retallado y retocado en el lugar (García *et al.* 2011 b).

Asimismo, en el área se ha reconocido también la presencia de numerosos cursos de agua, fuentes de arcilla y el bosque de tala que ofrece una amplia gama de recursos vegetales (Paleo y Pérez Meroni 2009; Pérez Meroni *et al.* 2010). El registro arqueológico de estos sitios presentan también materiales no locales, lo cual permite proponer una cierta movilidad logística, evidenciada por la presencia de restos de *Lama guanicoe* (guanaco), cuyo hábitat preferencial no es el bosque de tala (Paleo y Pérez Meroni 2004) y materias primas líticas, que como se ha mencionado, no se encuentran disponibles en el área. Estos elementos alóctonos, permiten inferir que estos grupos intervendrían en redes de intercambio e interacción a escala regional (Paleo y Pérez Meroni 2005-2006).

A los fines que se proponen, y siguiendo a Lightfoot (1995), resulta importante el conocimiento del poblamiento prehispánico desde una perspectiva arqueológica, ya que brinda elementos necesarios para emprender un análisis comparativo de las

transformaciones que tuvieron lugar durante y después del contacto con poblaciones hispanas (Paleo y Pérez Meroni 2000).

6.2- Poblamiento europeo temprano del área

Luego de la llegada de Colón a las Antillas, una serie de expediciones comenzaron a surcar el Atlántico. El avance de la cartografía en el siglo XVI fue un factor decisivo que influyó enormemente en la navegación de los mares y el “descubrimiento” (Boorstin 1989). Existe abundante bibliografía sobre este proceso (Bernard y Gruzinski 1991), por lo tanto en este apartado sólo se reseñarán aquellos aspectos que se relacionen en forma directa con área del Río de la Plata, su reconocimiento por los europeos y posterior poblamiento.

La primera mención de esta zona es la que surge de la expedición al mando del portugués Juan Díaz de Solís. El objetivo de la expedición era localizar, a lo largo de las costas atlánticas, el pasaje para llegar a las islas Molucas sin violar el espacio marítimo de Portugal (Bernard y Gruzinski 1991). Solís, después del haber navegado por la costa sur de Brasil, penetró a principios de 1516 en el Río de la Plata creyendo haber encontrado ese paso. Al constatar que sus aguas eran dulces, se lo llamó Mar Dulce o Mar de Solís. Él y parte de su tripulación murieron en un enfrentamiento con los guaraníes en las costas cercanas a la actual ciudad uruguaya de Montevideo (Bernard y Gruzinski 1991).

El 20 de septiembre de 1519, Hernando de Magallanes zarpó de Andalucía con el propósito de encontrar el paso marítimo entre los dos océanos. Cuando llega a estas tierras, Magallanes no quiso detenerse ante las costas del mar de Solís, para evitar ataques de los grupos nativos, considerados feroces caníbales y continuó hacia el sur (Bernard y Gruzinski 1991). Finalmente, luego de su muerte, Sebastián Elcano finaliza el primer viaje de circunnavegación, retornando a España en 1522.

En el año 1527 se genera el primer asentamiento español efectivizado en la cuenca del Río de la Plata, denominado Fuerte Sancti Spíritus, hoy en día en la localidad de Puerto Gaboto, provincia de Santa Fé. Este fuerte sobrevivió entre los años 1527 y 1529, momento en el que es atacado por poblaciones nativas y abandonado. En la actualidad, el poblamiento de este fuerte y sus restos materiales se está abordando mediante investigaciones arqueológicas (Cocco y Letieri 2010).

En este contexto, con la latente amenaza portuguesa luego de la separación de las coronas, la monarquía española dispuso que se crearan asentamientos en esta región sur. En 1536, Don Pedro de Mendoza, de origen español, fundó en la margen

sur del Río de la Plata la ciudad de Santa María del Buen Ayre, en honor a la advocación de la virgen protectora de los marinos. La ciudad se situaba a orillas del río y si bien se desconoce el lugar exacto de la fundación, por mucho tiempo fue considerado en el Parque Lezama. En recientes investigaciones arqueológicas, Schávelzon (2002) y Schávelzon y Weissel (2007) discuten dicha localización (Proyecto Arqueológico Primera Fundación). Al año siguiente, en 1537, se fundó la ciudad de Asunción cerca del río Paraguay por don Juan de Salazar.

La población de Buenos Aires era escasa, mal aprovisionada, y luego de grandes hambrunas y conflictos con las poblaciones nativas, fue destruida y abandonada en 1541, refugiándose sus sobrevivientes en la ciudad de Asunción (Schávelzon 2002). Los caballos que acompañaron esta misión fueron dejados en libertad, los cuales rápidamente formaron manadas cimarronas.

A finales de 1580 Juan de Garay en una expedición que partió de la actual capital paraguaya, funda a la ciudad de la Santísima Trinidad y puerto de Santa María del Buen Ayre aproximadamente en la actual Plaza de Mayo, ubicada estratégicamente para poner freno a las pretensiones portuguesas en el Río de la Plata (Schávelzon 2002; Schávelzon y Weissel 2007). Luego de esta fundación y de algunas batallas liberadas con los grupos nativos, Juan de Garay entrega 31 “suertes de estancia” hacia el sur de la ciudad, desde el actual Parque Lezama (ciudad de Buenos Aires) hasta donde hoy se asienta el ejido urbano de la ciudad de Magdalena (Arrondo y Sanz 2000). Las suertes de estancia tenían media legua de frente (aproximadamente 2600 m) y una legua y media de fondo. Cabe señalar que el fundador de la ciudad fue quien introdujo el ganado vacuno en la zona, el cual fue traído de Asunción, Santa Fé y Córdoba (Loponte y De Santis 1995) y repartido entre los primeros pobladores. Algunos ejemplares se alzaron y por las condiciones favorables de la llanura pampeana se reprodujeron copiosamente, generando manadas cimarronas numerosas (Barba 1995 y 2007; Duart 2000; García Belsunce 2003; Halperín Donghi 2007).

El pago de la Magdalena, si bien no es un área muy lejana de la ciudad, por su ubicación sur y en tanto frontera con las poblaciones nativas, se presenta como marginal en momentos tempranos de la colonia. Su ocupación efectiva de tierras proviene desde el norte (Arrondo y Sanz 2000). La situación particular de Buenos Aires, con escasa presencia de grupos nativos sedentarios considerados aptos para ser repartidos en encomiendas, generó un acceso más fácil a la tierra que en otras regiones del Virreinato del Perú (Arrondo y Sanz 2000). Los Gobernadores de Buenos Aires poseían la atribución de otorgar mercedes de tierras a particulares. Es así que

en 1630 el Gobernador Francisco de Céspedes decide otorgar tierras en Magdalena, con el objetivo de incentivar el asentamiento alrededor de Buenos Aires. De acuerdo a los registros, entre las décadas de 1630 y 1640 se otorgaron 34 mercedes, siendo en algunos casos, entregadas más de una por persona solicitante. Cabe remarcar que para hacer el pedido, era necesaria la condición de vecino, es decir, hombre, mayor de edad, padre de familia y propietario, además de acreditar relación con los primeros españoles en el área o su contribución a la causa (Arrondo y Sanz 2000). La mayoría de las mercedes efectivamente otorgadas fueron cedidas por el Gobernador Don Pedro Esteban Dávila, aunque también se registran por Francisco de Avendaño y Valdivia, Francisco de Céspedes y Hernandarias, todos gobernadores de Buenos Aires (Arrondo y Sanz 2000). Las tierras objeto de merced figuran como “vacas y despobladas”; es decir, vacantes de repartos y sin ocupación efectiva o pobladores en la zona, ni siquiera en forma ilegal o precaria. Algunas de ellas, repartidas por Juan de Garay y situadas más al norte en la región de la actual zona de La Plata, fueron solicitadas nuevamente bajo el argumento que nunca habían sido pobladas.

En el año 1635 se realiza un ajuste administrativo, en donde los poseedores de mercedes deben revalidar sus títulos. Así, se controlaba que los propietarios hubieran realizado una mensura y pagado la correspondiente media anata, impuesto tributario al estado (Arrondo y Sanz 2000). De esta manera, se determinaba la situación jurídica de las tierras, y aquellas nunca pobladas podían ser nuevamente otorgadas.

Administrativamente, esta región correspondía a la Gobernación de Buenos Aires, dentro del Virreinato del Perú, hasta que en 1776 en el marco de las reformas borbónicas llevadas a cabo por el rey Carlos III se crea el Virreinato del Río de La Plata, en cuya cabecera se encontraba la ciudad y puerto de Buenos Aires. El traslado de la plata de Potosí por vía atlántica, a partir del puerto mencionado, así como la apertura del puerto para el ingreso de mercancías, otorgó un notable impulso para el crecimiento de la ciudad, en donde los grupos comerciantes fueron actores muy destacados en la conformación de la elite tardocolonial.

6.2.1- San Clemente IV

El sitio San Clemente IV, de la localidad arqueológica Barrio San Clemente (partido de Punta Indio) se encuentra ubicado a aproximadamente 1 km de la costa del Río de la Plata, sobre un cordón conchil que se encuentra cubierto con la presencia del bosque de *Celtis tala* (tala) nativo. El análisis contextual y cronológico del sitio, lo ubican en momentos históricos. Asimismo, se cuenta con dos fechados radimétricos,

que arrojan los siguientes resultados: moderno sobre hueso de *Rhea americana* y 340 ± 45 sobre hueso de *Bos taurus*. El registro arqueológico de este sitio se compone mayoritariamente de material cerámico, con una alta preponderancia de fragmentos de vasijas cerámicas lisos y con un desparejo acabado de superficie (Pérez Meroni y Paleo 1995). Dentro del escaso material lítico recuperado se destaca una punta de proyectil de limbo triangular realizado en cuarcita rosa. El material faunístico se compone mayoritariamente de especies de mamíferos y de aves. Dentro de los mamíferos se encuentra representado *Ozotoceros bezoarticus* (venado de las pampas), *Blastoceros dichotomus* (ciervo de los pantanos), *Myocastor coypus* (coipo) y *Bos taurus* (vaca). Dentro de las aves, se destaca *Rhea americana* (ñandú) (Paleo y Pérez Meroni 2000; Pérez Meroni y Paleo 1995). En relación a los sitios prehispánicos de la zona, las autoras destacan algunas diferencias: la presencia de restos óseos de *Rhea americana*, que no se encuentra en los sitios previos, y la notoria ausencia de restos de peces, conspicuos y abundantes en sitios prehispánicos. De esta forma, se caracteriza a estos grupos como cazadores-recolectores. Tanto los restos de *Bos taurus* como los de *Rhea americana* presentan marcas de consumo antrópico, principalmente a través de fracturas para el consumo de médula ósea. De esta manera este sitio presenta materiales y técnicas de manufactura lítica, cerámica y pautas de consumo similares a las registradas para momentos precontacto, con el agregado de consumo de ganado cimarrón que abundaba en la zona (*Bos taurus*). Asimismo, no se registra en el sitio ningún elemento que evidencie un contacto directo con la población española. Por otro lado, sí se registran cambios en la modalidad de asentamiento indígena como la baja densidad de hallazgos registrada en el sitio en relación a otros sitios precontacto, el cambio en la tecnología cerámica hacia manufacturas más expeditivas y en los taxones consumidos.

De esta manera, San Clemente IV es interpretado como un sitio indígena poscontacto, con materiales y técnicas de manufactura lítica, cerámica y pautas de consumo de médula ósea claramente similares a las registradas precontacto en la zona, con la aparición novedosa del consumo de ganado cimarrón que abundaba en la zona (*Bos taurus*). Para explicar la baja densidad de hallazgos de este sitio en relación a los sitios precontacto, la cerámica lisa y de acabados poco terminados, la ausencia de evidencias de actividades de pesca y de otros materiales europeos las autoras utilizan el concepto de “estrategias de evitación”, propuesto por Borrero (1991). Se plantea que en los momentos iniciales del poblamiento hispánico el contacto habría sido indirecto y esporádico, producto multicausal en el que tuvieron incidencia factores diversos (económicos, políticos, de expansión de la frontera). Se propone entonces

una mayor movilidad residencial inferida a partir de los asentamientos menos prolongados y una movilidad logística vinculada al aprovisionamiento de determinados materiales (Paleo y Pérez Meroni 2000). Entonces, la modalidad de contacto se estableció en parte debido al carácter marginal de la zona en relación a los centros económicos y administrativos, ya que la misma no es ocupada e inserta en los grandes espacios socioeconómicos derivados del proceso de colonización hasta fines del siglo XVIII (Paleo y Pérez Meroni 2000, 2001) con el avance de la frontera concomitante con la creación del Virreinato del Río de la Plata (Halperín Donghi 2007; Sempé *et al.* 1999 a).

Durante el siglo XVII, la presencia hispana en el curso fluvial, fuente de recursos ictícolas, así como las grandes manadas de nuevos mamíferos que pastaban en la zona, podrían haber generado cambios en las estrategias de aprovisionamiento de recursos y usos de los espacios tradicionalmente utilizados. Podría haber ocurrido la adopción del caballo, que también se encontraba en numerosas manadas en la zona, lo que habría favorecido la caza de ñandúes y vacunos; si bien no se cuenta con datos concretos para esta propuesta, ni restos arqueofaunísticos de esta especie en el sitio, no puede descartarse la posibilidad. Otro factor que debe tomarse en cuenta es la posibilidad de ocurrencia de un descenso demográfico ocasionado por las enfermedades traídas por los colonizadores, que podría haber generado una cierta disgregación de los grupos y asentamientos más dispersos y con menor número de personas. Si bien no hay datos concretos para la zona de estudio, situaciones similares ocurrieron en otras regiones de frontera de las colonizaciones europeas en América (Margulis y Belvedere 1998; Pedrotta 2008; Sanchez Albornoz 1973).

En este sentido, este sitio arqueológico indígena poscontacto debe analizarse teniendo en cuenta el rol activo desarrollado por grupos originarios, quienes habrían elegido y decidido nuevas estrategias y prácticas, así como elementos y bienes del europeo que se encontraban accesibles que fueron incorporados a su cotidianidad, los cuales habrían resignificado y otorgado nuevos valores sociales en su adquisición y uso (Paleo y Pérez Meroni 2000). De esta forma, debe tenerse en cuenta la agencia de estos grupos, en tanto capacidad socioculturalmente mediada de actuar (Mosley 2010), ante las situaciones nuevas de contacto. Esto puede haber generado un proceso de resignificación de la identidad grupal por la incorporación de nuevos elementos y el abandono de otros (Boccarda 1999), que no deben ser interpretados como aculturación.

6.3- Primeras poblaciones del Pago hasta la conformación del pueblo de la Magdalena

En sus orígenes, el pago careció de nombre y se habla del Valle de Santiago o de Santa Ana. En el año 1611 se comienza a utilizar la denominación de Pago de la Magdalena. La superficie que abarcaba durante el período colonial tenía por límites el río de la Matanza o Riachuelo al norte, el Río de la Plata al este, y el río Salado al sur y suroeste (García Belsunce 2003). Los límites con el Pago de la Matanza son inciertos y han generado algunas confusiones e imprecisiones. Sin embargo, el pago de la Magdalena era el de mayor tamaño en la campaña bonaerense a fines del siglo XVIII, ya que abarcaba desde las cercanías de Avellaneda hasta el Salado incluyendo la superficie de los actuales partidos de Quilmes, Florencio Varela, Berazategui, La Plata, Ensenada, Berisso, Magdalena y Punta Indio, además de algunos sectores de otros partidos (Citterio 2007). El pago de la Magdalena constituyó el límite sur de la ocupación española en el área, por lo que las interacciones con las poblaciones originarias tuvieron gran importancia a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Algunos aspectos de la frontera en la segunda mitad del siglo XVIII se desarrollan en el acápite 7.1.

La reducción Tubichaminí, denominada Reducción de San Juan Bautista, tenía su asiento en el Pago de la Magdalena. La fundación y principalmente la localización de esta reducción fue objeto de grandes controversias entre los historiadores, siendo en su gran mayoría coincidentes en su ubicación en el mencionado pago. Diversos autores señalan que los reducidos eran del grupo Mbeguá de la tribu del cacique Quendipen, apodado por los guaraníes Tubichaminí (tubichá: cacique y miní: pequeño). El Gobernador Góngora en 1619, realiza una visita a la reducción, contabilizando la cantidad de indios reducidos en 80 varones, de ellos 24 cristianos, 74 indias, siendo 9 cristianas y niños, sumando un total de 243 personas. Sostiene asimismo que se encuentra a 16 leguas de Buenos Aires, en el valle de Santa Ana (Magdalena, García Belsunce 2003). Por su parte, Calcagno (1930), la ubica entre los arroyos de Arregui (Tubichaminí) y Atalaya. Los tubichaminís se dispersaron y si bien fueron reiteradamente buscados para su asiento, para el año 1682 la reducción como tal ya estaba desaparecida, sobreviviendo en la toponimia en el arroyo y laguna que recorren la actual cañada de Arregui (García Belsunce 2003). Algunos autores sostienen que en lugar de una reducción era una encomienda, ya que para fines del

siglo XVII fueron asignados a vecinos en calidad de indios de tasa (García Belsunce 2003).

El pago de la Magdalena, era casi exclusivamente rural en sus orígenes, siendo en el siglo XVII su único poblado la Reducción de Santa Cruz de los Quilmes. Ésta fue fundada en 1666 con algo más de 700 indígenas quilmes y calianos (grupos calchaquíes), quienes fueron compulsivamente relocalizados desde su lugar de origen en Tucumán, luego de su derrota militar (García Belsunce 2003). En las décadas siguientes, los padrones evidencian una progresiva disminución de la población. Para la tercera década del siglo XVIII, la población originaria de Quilmes era de 129 sobrevivientes, siendo en gran medida afectados por brotes de epidemias y fugas, mientras que aumentaba la población española y mestiza (García Belsunce 2003).

A partir de los vecinos contribuyentes a la iglesia registrados en documentos eclesiásticos, García Belsunce (2003) contabiliza para el año 1655, 23 establecimientos poblados, ya sean chacras o estancias, en el pago de la Magdalena que para ese momento se extendía hasta un poco más al sur de la actual Cañada de Arregui.

El Cabildo Eclesiástico de Buenos Aires decretó el 23 de octubre de 1730 la erección de seis parroquias rurales, entre las que se encontraba la de Magdalena, siendo parroquia interina la de Santa Cruz de los Quilmes (Calcagno 1930). Ese año, la parroquia cambia su estatus de iglesia doctrinera de los indígenas a parroquia para toda la población (García Belsunce 2003).

La Guardia de Atalaya, existió como puerto fijo desde inicios del siglo XVIII, particularmente creada por el Gobernador Miguel de Salcedo en el año 1735, con el objetivo de patrullar las costas de la amenaza portuguesa, sobre todo a partir de la toma de éstos de Colonia del Sacramento y para la vigilancia contra el contrabando (Gresores 1996 a). Hacia 1760 comienzan a formarse pequeños nucleamientos poblacionales, además del pueblo y parroquia de Quilmes, en especial en torno a la ensenada de Barragán y en las cercanías de la Guardia de Atalaya, constituyendo los poblados de Ensenada y Magdalena, respectivamente. Ensenada, contó hasta 1762 con una batería de defensa, y unos años después ya contaba con una capilla en el pequeño pueblo conformado (García Belsunce 2003).

Si bien algunos autores relacionan el origen del pueblo de Santa María Magdalena con la Reducción Tubichaminí (Calcagno 1930; Citterio 2007; Hercovich y Gallo 1952), no hay datos concretos que puedan confirmar la localización concordante de ambos, ni relaciones de origen entre sí, ya que la reducción estaba desaparecida desde hacía décadas al momento de conformarse el pueblo. Sin embargo, la

vinculación de Magdalena con la reducción es una idea que está fuertemente arraigada en la comunidad local.

El origen más aceptado del pueblo es el que proponen otros autores (Barba 1988, Salvadores 1930, entre otros), que lo relacionan con el crecimiento espontáneo de la población en las tierras de los Gómez de Saravia. De esta forma, en el año 1764, por iniciativa privada de Don Januario Fernández, Don Clemente López Osornio y Don Juan Blanco, vecinos de la ciudad y arraigados en el pago de la Magdalena, solicitan el permiso para levantar una iglesia en este lugar. Las licencias fueron otorgadas, y la capilla estuvo terminada en el año 1776, en terrenos donados por Don Toribio Lozano. En el año 1780 Magdalena se erige como parroquia, y del vasto territorio magdalenense se dividen en los curatos de San Vicente y Quilmes.

7. RESULTADOS

En este capítulo se detallan los resultados obtenidos y contruidos en el proceso de investigación realizado en esta tesis doctoral. El mismo se compone de 5 acápite principales. En el primero de ellos se aborda la problemática de la frontera tardocolonial en el pago de la Magdalena principalmente a través del corpus epistolar de la Comandancia de Fronteras. En el segundo, se desarrollan aspectos demográficos y sociales de la población de Magdalena a lo largo del tiempo de estudio, a partir de fuentes tales como censos y registros parroquiales. En el mismo, se analizan también aspectos de la conflictividad social y su relación con la cultura material a partir de fuentes judiciales. La construcción del pueblo y ejido de la Magdalena es motivo del tercer apartado, en donde se analiza fundamentalmente documentación cartográfica, y se pone en evidencia el ordenamiento progresivo del espacio en función de ideales modernos y las tensiones entre grupos locales en disputa. El cuarto acápite está dedicado a la arqueología urbana, en donde se detallan las investigaciones en el sitio Araldi, ubicado en la actual ciudad de Magdalena, así como se comentan los trabajos realizados por el equipo en el sitio Brenan, el cual es también de carácter urbano, al que se ha realizado una revisita durante el desarrollo de esta tesis. El quinto apartado, por su parte, aborda las investigaciones realizadas en los sitios rurales El Santuario I y Estancia Bertón. Cada uno de los apartados que componen este capítulo posee consideraciones y reflexiones en torno a las temáticas que abordan, las cuales serán articuladas en el capítulo de discusión e integración (Capítulo 8).

1. Introducción

En este apartado, se aborda la situación de contacto, conflicto y control social en la frontera bonaerense tardocolonial a partir de un corpus documental de la Comandancia de Frontera de las décadas de 1770 y principios de 1780 (García *et al.* 2011 a).

Como ya se ha mencionado previamente (Capítulos 2 y 3), se parte de considerar que los documentos escritos aportan evidencias acerca de las relaciones de poder, sobre las personas que los produjeron y sobre aquellos grupos e individuos desprovistos de poder formal que se vislumbran en el discurso expresado en los documentos (Buscaglia 2010). En este caso, dado que este discurso era de carácter oficial, estaba generado desde posiciones dominantes. Aquí, a partir del análisis de una serie de documentos, se identifican las problemáticas centrales concernientes a la conflictividad social que se sucedieron en la frontera sur del pago de la Magdalena para fines del siglo XVIII (García *et al.* 2011 a), en un contexto de agotamiento del ganado cimarrón en las cercanías de Buenos Aires, de políticas de ocupación del espacio y de un avance en la frontera sobre territorios antes no ocupados. Estas problemáticas analizadas, son abordadas en base al discurso de Clemente López de Osornio en su calidad de Sargento Mayor de la Frontera Sur, y pueden pensarse como estrategias implementadas por este actor para resolver los conflictos sociales, teniendo presente el poder económico y político que ejercía en la escena social (García *et al.* 2011 a).

Todo problema es socialmente producido mediante la construcción colectiva de la realidad social, sobre la base de determinados esquemas cognoscitivos; “cada sociedad elabora, en todo instante, un cuerpo de problemas sociales considerados como legítimos, dignos de ser discutidos” (Bourdieu y Wacquant 1995: 178). Una sociedad de frontera caracterizada por la interacción de múltiples actores, por la alternancia de períodos de paz y de belicosidad con los indígenas y por una economía volcada a la ganadería (Mayo 2000), evidencia múltiples conflictos dentro de los cuales se destaca la propiedad del ganado. Los malones indígenas, así como las prácticas de cuatrismo, matanzas por criollos y por perros cimarrones, constituyen causas de conflictos reales o potenciales en la defensa de la propiedad semoviente de los criollos de la zona, para lo cual se generaron una serie de respuestas desde el estado colonial y por los actores locales para regular o erradicar estas problemáticas.

En consecuencia, a partir del análisis de la conflictividad en general y en particular de aquella en torno al ganado, se brindan elementos para caracterizar la sociedad de la frontera sur bonaerense, hacia fines de siglo XVIII y analizar sus problemáticas sociales.

2. Fuentes analizadas

El corpus documental aquí consultado es el producido y recibido por el Sargento Mayor del Pago de la Magdalena entre 1769 y 1780, Don Clemente López de Osornio (luego pierde el “de” en su nombre), terrateniente y caudillo de este pago ganadero. Estos documentos se encuentran en la Sala IX 1-4-5 de la Comandancia de Fronteras del Archivo General de la Nación (en adelante, AGN IX 1-4-5) y tiene la característica de constituir un corpus de tipo epistolar oficial entre los funcionarios coloniales y un sargento mayor de frontera. Otros documentos consultados son el bando emitido por “Diego de Salas, Coronel de los reales Ejercicios, Teniente del Rey y Gobernador interino” del año 1775 (AHPBA. Bando de Gobierno) y la presentación de Clemente López “Apoderado General de los Hazendados de las Campañas”, de 1782 (AHPBA. Escribanía Mayor de Gobierno 13-1-2-1).

Este corpus documental fue articulado con los censos o padrones poblacionales de 1744 y 1778, publicados en los Documentos para la Historia Argentina en Buenos Aires en el año 1919 y los Libros de Bautismos de la Parroquia de Santa María Magdalena, editado por el Arzobispado de La Plata que abarca el período 1776-1810. Si bien esta información será analizada en detalle en el apartado 7.2, aquí se señalan algunos aspectos que se relacionan directamente con la problemática en cuestión.

3. Contexto general de la problemática

Un aspecto que resulta clave para entender las problemáticas en torno a las fronteras y los conflictos sociales en torno a ella son las relaciones sociales que se establecen entre los grupos en interacción y hacia el interior de los mismos, en función de aspectos sociales, económico-productivos y políticos. De esta forma, la frontera sur bonaerense en la segunda mitad del siglo XVIII, en tanto espacio complejo es definido siguiendo a Gregorio-Cernadas, quien considera a la “pampa como un escenario amplio, diverso, articulado e interconectado; un polígono con fronteras y periferias múltiples y diversas, atravesado y trascendido por un vasto complejo y original sistema

de relaciones articulados en varios órdenes” (Gregorio-Cernadas 1998:68). El autor complejiza su definición agregando una serie de variables en interrelación, para dar una definición de frontera pampeana como “–mucho más que líneas- (que) definían espacios extendidos tanto como las circunstancias lo permitían: (...) un escenario donde el indio y el criollo se atraían y se repelían sucesivamente desde hacía siglos, sin recursos ni convicciones suficientes para eliminarse y cuyos intereses -declamados contrapuestos- confluían a menudo para dar aquí y allá nuevas puntadas en la intrincada malla de relaciones pampeanas” (Gregorio-Cernadas 1998:65).

Boccaro (2005), por su parte, propone un nuevo concepto que reemplace al de frontera, permitiendo considerar los mecanismos de integración intra e interregionales. Este es el concepto de complejo fronterizo, definido como “un espacio de soberanías imbricadas formado por varias fronteras y sus *hinterlands* en el seno del cual distintos grupos -sociopolítica, económica y culturalmente diversos- entran en relaciones relativamente estables en un contexto colonial de luchas entre poderes imperiales y a través de las cuales se producen efectos de etnificación, normalización y territorialización y se desencadenan procesos imprevistos de etnogénesis y mestizaje” (Boccaro 2005:47). Para poder controlar el espacio y sus habitantes, el discurso colonial elabora una reja de saberes mediante el cual despliega los dispositivos propiamente dichos de conquista y colonización (Giudicelli 2005). Uno de estos saberes es la nominación de los grupos indígenas y su clasificación en naciones y parcialidades. De esta forma, incluso antes de desplegar sus dispositivos de conquista y de colonización, el poder produce la realidad y establece de esta forma el marco de existencia legítima de los actores (Foucault 1976).

Así, se hace necesario redefinir el carácter de la frontera según la sociedad que se expande a través de ella (Fradkin 2001). El concepto de frontera que aquí se utiliza considera estos aportes que resaltan la variabilidad interna de las sociedades en contacto, la multiplicidad de actores sociales involucrados y permiten concebirla como un espacio donde se establecen diversas relaciones dimensionadas por los contextos sociales, económicos y políticos tanto a nivel regional, nacional y mundial (García *et al.* 2011 a).

El ganado vacuno, que fuera introducido en la zona desde otras localizaciones de los dominios españoles por la expedición de Juan de Garay, se reprodujo copiosamente en las llanuras pampeanas, generando numerosas manadas que fueron aprovechadas tanto por las sociedades originarias como por los hispano-criollos durante el siglo XVII, en las denominadas vaquerías. Para el Cabildo la vaquería era “una extensión de los derechos del propietario de animales mansos, ya que el

cimarrón provenía del doméstico alzado” (Sáenz Quesada 1985:20). Se tomaron medidas para prohibir vaquerías pero ya hacia 1720 no hubo necesidad de continuar la medida seguramente porque se había extinguido el ganado cimarrón (Barba 2007), aunque manadas de caballos baguales continuaron pastando en la llanura hasta las primeras décadas del siglo XIX. En particular, en relación a la frontera sur del actual territorio bonaerense, la década de 1730 marcó el comienzo de las incursiones indígenas más intensas y frecuentes en los territorios al norte del río Salado, tradicionalmente atribuidas por los historiadores a la extinción del ganado cimarrón (Barba 1988; Mayo 2000). Cabe destacar, que si bien muchos autores consideran al río Salado como la demarcación de la frontera, donde al norte se ubicaban los españoles y al sur eran territorios indígenas, esta situación no fue tal hasta bien entrado el siglo XVIII (Pedrotta 2008). En momentos previos, el sector efectivamente ocupado por la sociedad colonial era mucho más acotado, en las cercanías de la ciudad de Buenos Aires. La disminución y posterior desaparición del ganado cimarrón, pusieron en jaque a la coexistencia en autonomía de nativos y blancos (Carlón 2007) que había prevalecido en el siglo XVII, y obligaron a criollos tanto como a las sociedades indígenas a modificar sus modelos de actividad económica, en donde las estancias y las incursiones de uno y otro bando fueron elementos frecuentes y centrales en la época.

En este contexto, la militarización de la frontera puede entenderse como un proceso iniciado hacia 1738, con la construcción del primero de los fuertes o guardias de la frontera sur, el fuerte de Arrecifes. Esto marca el comienzo de la preocupación y de las acciones para la defensa de la frontera. La política militar dispuso el establecimiento de nuevos fortines conjuntamente con el reclutamiento de las milicias rurales las cuales eran cuerpos armados destinados a prestar servicios menos activos que los del ejército de línea (Néspolo 2006). Los reclutados eran todos los vecinos en edad y condiciones de defender la frontera y, en caso de ser necesario, de hacer la guerra contra el “indio”. El cumplimiento del deber exigía aceptar el trabajo a ración y sin sueldo, por lo cual la evasión a las convocatorias y la desertión, eran muy frecuentes (Mayo y Latrubesse 1993).

De acuerdo al censo poblacional realizado en Buenos Aires y su campaña en el año 1744, del total de la población para el Pago de la Magdalena (652 individuos para un total de 136 unidades censales), se discriminan aquellos en condiciones de portar armas, siendo 197 los reportados para todo el pago (30% de la población). Las edades oscilan entre 12 y 60 años, y todos son varones, sin realizar diferenciaciones étnicas, ya que se contabilizan blancos, mestizos, negros y demás castas de color. Por su

parte, el censo realizado el día 7 de noviembre de 1778 registra un importante aumento poblacional, con 2644 habitantes, aunque el censo no discrimina los hombres potenciales destinados a la defensa de la frontera (García 2012 a; García *et al.* 2011 a).

Ya para fines del siglo XVIII, la propuesta de avance de la línea de frontera al otro lado del río Salado era un proyecto de los grandes hacendados de la zona como López Osornio y Pinazo. El objetivo que se planteaban era recuperar los ganados que se habían alzado y aumentar las posibilidades de la protección contra los ataques indígenas (Mayo y Latrubesse 1993). Entre 1777 y 1784 fueron fundados 12 nuevos fuertes, incluso el de Carmen de Patagones y la ciudad y fuerte de Floridablanca en Santa Cruz (Senatore *et al.* 2007) en tierras consideradas “salvajes”, sin que existiera una continuidad territorial de efectiva ocupación entre estos últimos y los dominios coloniales aledaños a Buenos Aires. Los principales puestos de avanzada fueron los fortines de Monte, Rojas y Chascomús, este último formado por la relocalización del paraje del Zanjón.

El conjunto de acciones implementadas para expandir la frontera tiene su correlato con la importante demanda en el mercado internacional de los productos pampeanos, la exportación de cueros arroja los siguientes datos: mientras que entre 1729 y 1738 sólo se exportaba un promedio de 1900 cueros por año, entre 1751 y 1760 la cantidad era de 42600, y entre 1761 y 1770 había aumentado a 79200 cueros por año (Amaral 1989 en García Belsunce 2003).

De esta forma, se produce un avance de la frontera sobre el territorio indígena y adquiere características específicas propias de las fronteras españolas en América, como la militarización y el establecimiento de los cuatro recursos estratégicos típicos: el fuerte, la misión, el ejército regular de frontera y el poblado (Mayo y Latrubesse 1993). Así, se intensifican las relaciones hispano-criollas e indígenas y se ocupan efectivamente en el sur los territorios del actual partido de Punta Indio, Chascomús, Monte y Ranchos (Gral. Paz), configurándose grandes estancias dedicadas a la cría de ganado, como la de Juan José Fernández, que será desarrollada en el acápite 7.5.1.

La figura de Clemente López Osornio

El linaje de los López Osornio se estableció en el pago de la Magdalena en la década de 1730 y a partir de esta familia se puede analizar la coincidencia entre poder estatal y poder social, destacando a la misma como la más importante en el pago durante la segunda mitad del siglo XVIII (Gresores 1996 b). Clemente López Osornio, se dedicó a la cría y comercio de ganados, y su riqueza y prestigio lo encumbraron

como la principal figura del pago por su influencia política y económica que trascendía la región. Articuló una sólida red familiar en función de diversas uniones matrimoniales (Gresores 1996 b) y generó una vasta clientela en función de su poder militar, económico y social. Se dedicó fundamentalmente a la cría de ganado, en especial al ganado vacuno para el mercado de Buenos Aires (García *et al.* 2011 a).

Además de hacendado y militar, Clemente López Osornio fue representante de los hacendados de la campaña a la hora de resolver los conflictos que tenían lugar en el ámbito rural con las autoridades citadinas. Debido a su creciente influencia económica y política, en 1761 fue nombrado Sargento Mayor del Pago de Magdalena. Como tal ocupaba el cargo mayor de la milicia del pago; estaba a las órdenes de la máxima autoridad de Buenos Aires, primero el Gobernador y luego el Virrey y del Comandante General de las milicias, asentado en Luján. Casi toda la población masculina del pago era llamada a formar parte de la milicia y no todos aceptaban pasivamente el cumplimiento del deber, ocurriendo también levadas forzosas. En cumplimiento de este cargo, comandó algunas expediciones tales como la campaña realizada en 1767 contra los guaraníes, y en 1774 la campaña con destino a las Salinas Grandes (Gresores 1996 b).

El virrey le concedió el retiro en mayo de 1779, luego de más de 40 años de servicio como militar, y al año siguiente dejó el cargo de Sargento Mayor que pasó a ocupar su sobrino Francisco Leandro de Sosa. Sin embargo fue designado por el virrey Vértiz como Alcalde Provincial de la Santa Hermandad, cargo que ejerció entre 1779 y 1780 (Gresores 1996 b).

Anteriormente Clemente López ocupó otros cargos públicos; fue juez comisionado en el Pago de Magdalena en 1752 y alcalde de Hermandad de Matanza y Magdalena en 1747, 1752 y 1762. La primera elección de alcalde específico para Magdalena recién se realizó en 1788 luego de la subdivisión del pago en tres: San Vicente, Quilmes y Magdalena (García *et al.* 2011 a).

Según el empadronamiento de estancias realizado en el Pago de la Magdalena en 1786, López Osornio tenía dos establecimientos ganaderos, uno sobre la Cañada de Arregui y el otro ubicado en un rincón formado entre el río Salado y el Río de la Plata; este último antes llamado "Rincón del Salado", fue conocido desde entonces como "Rincón de López", donde vivía desde 1761. Llegó a poseer "un latifundio disperso de unas 19.000 hectáreas" (Gresores 1996 b: 19), incluyendo la ensenada de Barragán, comprada a Pedro Barragán en el año 1747 (Sempé 1995).

En 1775 se postula junto con dos importantes hacendados del pago, Juan Blanco y Juan Januario (o Noario) Fernández, para obtener el monopolio en el

abastecimiento de carne de la ciudad de Buenos. Un dato interesante en relación a la conformación de la sociedad de frontera lo aporta el censo de 1778 donde se consigna en la Invernada de Don Clemente López a cuatro indios, en la estancia de Noario se censan ocho indios y tres pardos estantes y en la de Juan Blanco ocho indios y cinco pardos estantes. Cabe recordar que las propiedades de Blanco y Januario Fernández se ubicaban entre el Río Samborombón y el Río de la Plata (García *et al.* 2011 a). De esta forma queda en evidencia el uso de mano de obra de indígenas en los establecimientos pampeanos. Las entradas al territorio indígena por los hispano-criollos con el fin de obtener mano de obra, registradas en el siglo XVII (Pedrotta 2008) comprenden una razón importante de belicosidad y violencia y continúan en acción en tiempos posteriores.

4. Los conflictos en la frontera y el accionar de López Osornio

La organización de la frontera se articuló en torno a tres ejes: la defensa del territorio contra los indios, la vigilancia de la frontera ribereña para evitar el contrabando y el poder de policía ejercido sobre la población campesina (Gresores 1996 b). Ante la poca capacidad de respuesta del estado colonial, y por ser ésta un área marginal frente a los intereses de metálico de la corona, se delegó parte del ejercicio del monopolio de la violencia legal en manos de particulares, especialmente de los terratenientes (Gresores 1996 b). Los comandantes militares ocasionalmente reducían al cautiverio a las poblaciones indígenas derrotadas, situación que habilitaba la esclavitud indígena, dado que para el período tardocolonial el único mecanismo permitido para la esclavitud indígena era la condición de prisionero de guerra. De esta forma, encontramos en el Libro de Bautismos de la Parroquia de Santa María Magdalena (1776-1810), casos de indios esclavos o “aucas” adultos o cuyos hijos son bautizados siendo el padrino el Sargento Mayor López Osornio (García *et al.* 2011 a).

En los documentos de la Comandancia de Frontera, en el período de ejercicio de Don Clemente López, pueden identificarse tres grandes grupos de problemas o conflictos, señalados en García *et al.* (2011 a).

- *Problemas internos de organización de las milicias rurales*

En el corpus analizado, se observa escasa comunicación entre los militares de cargos más altos, así como la recurrente desobediencia por parte de los milicianos de las órdenes de sus superiores y del cumplimiento del deber. “*En caso deque dñ [don] Manuel Pinazo no ponga en la Guardia del Zanjón cinquenta hombres para*

guarnecerla pasará VM la orden a los demás capitanes para que las tres compañías hagan esta fatiga bajo el comando de aquel Capⁿ [capitán]" (AGN IX 1-4-5). Se expone aquí, en una carta al Gobernador, como Clemente López Osornio pide encarecidamente a éste que durante su ausencia, en el caso que Manuel Pinazo, el Sargento Mayor del Partido de Luján, no mande a guarecer la Guardia del Zanjón, tenga a bien dar esa orden a los demás capitanes.

De la misma forma, es una recurrencia en los documentos la desobediencia de los subordinados, y el incumplimiento de las órdenes dadas: *"asta la ora presente no he podido conseguir el que Don Gregorio Cabrera execute la orden..."*; *"Tengo dadas a VM repetidas orns [órdenes] p^a [para] q^e [que] provea de la compañías de su mando la Guardia de San Borombon, y ultimamente la de que me enviase presos los soldados milicianos, que desampararon aquella guardia, (...) pero sin envargo veo que VM se desentendiende de una y otra..."* (AGN IX 1-4-5). En forma concomitante, se relatan diversas situaciones de castigo y escarmiento a los subordinados rebeldes por parte del Sargento Mayor, así como amenazas para el cumplimiento de sus órdenes *"les he amonestado que si VS me manda marchar y nome siguen que los hede remitir con un parde grillos a la disposición de VS"* (AGN IX 1-4-5). Este disciplinamiento de la milicia no sólo implicaba castigos corporales sino también privación de la libertad. Tal es el caso de Miguel Aranda, de la compañía de Don Gregorio Cabrera, que *"queda preso (...) [y] que me ha remitido VM por mi obediente a su orden y espero eecute ~~VM~~ lo mismo en la sucesivo con los que incurriesen en igual nota, y falta de asistencia ala disciplina"* (AGN IX 1-4-5).

A posteriori, en el año 1780, poco tiempo antes de su muerte en un enfrentamiento con los indígenas en su estancia Rincón de López, manifestaba *"me hallo necesitado de un Cepo para asegurar los reos"*, el cual pide que se instale en su casa, ya que su pedido lo hace no en calidad de Sargento Mayor sino de estanciero.

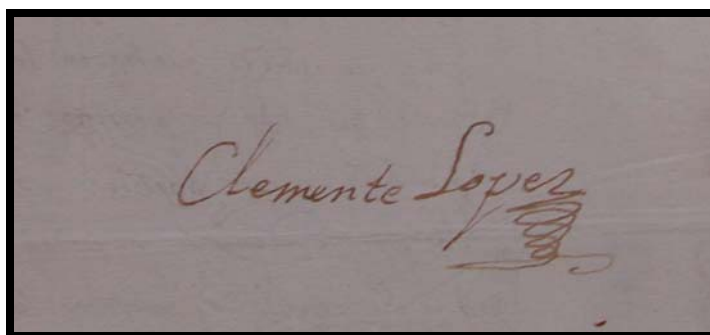


Figura 1: Esquela de Clemente López Osornio.

Sin embargo, se podría considerar que el mayor problema en torno a la cuestión de las milicias era la desertión, sumado a que algunos milicianos se pasaban a compañías de la ciudad: *“El capitan Don Isidro Barragán se me aquejado de los bejamenes que recibe delos soldados desu compañía que sean [se han] pasado a las compañías de la ciudad como por la adjunta que incluí a VS.^a lo berá, y si VS.^a no pone remedio en esta ocasion estaremos continuamente quedando mal por causa de tanto hombre que ay sin onor en este partido”* (AGN IX 1-4-5). Aquí no sólo cuestiona la desertión, sino que también cuestiona la honorabilidad de la milicia por su forma de proceder.

En cierto caso en que López Osornio debe marchar a la expedición a Salinas, le solicita al Gobernador poder ir con gente de su partido, es decir milicianos de su confianza, ya que teme que si son desconocidos estos *“al menor tiempo se me huyan como lo acostumbran hacer”* (AGN IX 1-4-5), y en oposición sostiene *“de los míos tengo por cierto que primero han de morir a mi lado que desampararme”* (AGN IX 1-4-5). En relación al punto anterior, y debido la falta de organización y de financiamiento del estado colonial de la campaña militar, se observa que la milicia persiste en condiciones precarias. Se evidencian en los documentos la falta de recursos para un correcto funcionamiento, como caballos adecuados y recursos destinados a mantener a los milicianos y *“tenerlos más gratos”*, como yerba y tabaco.

- *La conceptualización de las relaciones conflictivas con el indígena*

En este corpus documental aparece como recurrente en el discurso la conceptualización de los indios como amenaza. Frente a referencias de movimiento por parte de los indígenas, López Osornio solicita que haya disposición de *“atacarlos con el mayor vigor”* (AGN IX 1-4-5) y se dé aviso a demás lugares de la Campaña, para que estén prevenidos ante una posible invasión, ya que ante los primeros indicios o noticias que *“indica movim^{to} [de los indios], que prometa cuidado en esas fronteras por las irrupciones que puedan causar los indios”* (AGN IX 1-4-5).

Luego, ante su designación al mando de la Expedición a Salinas, expresa la imposibilidad de sacar hombres del partido de Magdalena para acompañarlo, *“por hallarsen los yndios teguelches [tehuelches] acampados enlas ymediaciones de esta frontera, y siendo este enemigo tan traycionero, es preciso que quede fortalecido este partido”* (AGN IX 1-4-5). Se debe tener en cuenta también, los intereses personales y económicos del actor en cuestión, ya que algunas de sus estancias se encontraban entre el río Samborombón y el Salado, por lo tanto su exposición y vulnerabilidad frente al ataque indígena era significativa, en tal sentido, tales expresiones podrían

fundarse en su interés por mantener protegidas sus propiedades. Así, se ve nuevamente como se podían utilizar las instancias de poder militar institucionalizado, en función de sus propios intereses como hacendado.

Una carta de 1780 expone la llegada a la estancia de López Osornio de un individuo capturado por los nativos en Luján que huye, y al llegar al Rincón del Salado, se le toma declaración donde brinda información sobre sus captores: los denominan aucas, y sostiene que tenían sus tolderías en la Sierra de la Ventana. “*El casique Negro por tres ocacion^s ha mandado aguardiente, tabaco, y yerba a los Aucases [Aucas], p^a [para] traerlos asu partido y venir con ellos a dar el abanse*” Resulta interesante, sin embargo, que el cautivo señala “*Que viven con mucha vigilancia de recelo de los españoles, con qⁿ [quien] quieren la paz, y de no [tenerla], q^e [que] hostilizarán de continuo las fronteras*” (AGN IX 1-4-5). En dicha declaración resulta evidente la existencia de una importante organización indígena, incluso entre diferentes grupos. La lectura de la época de estos indígenas como potencial amenaza justificó de alguna manera las acciones hacia ellos, aunque de acuerdo a la capacidad de respuesta militar del estado colonial, la mayoría de las veces fueron respuestas defensivas.

- *Problemas relacionados al ganado*

En los documentos analizados se evidencian cuatro grandes problemáticas en torno a la propiedad del ganado: robo y matanza de ganado por criollos, alzamiento de los animales y reparto del ganado orejano, malones y robo de ganado por parte de indígenas y los daños causados por perros cimarrones.

El robo de ganado por parte de los “matanceros de reses” es un conflicto muy visible para la sociedad de la época que continúa en el siglo XIX, situación que será ampliamente contemplada en el Código Rural de 1865. En el corpus de la Comandancia de Frontera de Magdalena encontramos frecuentes menciones al robo de ganado. En una carta se ha registrado el caso de un estanciero que está sacando ganado embarcado hacia Colonia al cual Clemente López advierte sobre un posible intento de robo de sus reses, y le aconseja que tome medidas para “*evitar los robos que continuamente se hacen*” (AGN IX 1-4-5) Luego, en su función de Alcalde Provincial, solicita “*un cepo para asegurar a los reos*” (AGN IX 1-4-5) que resultasen apresados al intentar robar ganado. Según los autos de querella de la época, en los cuales se encuentra la ventaja de evidenciar una pluralidad mayor de voces, se ven reflejados tales incumplimientos (Balesta y Paleo 1998). El ganado robado se vendía vivo o bien se cuereaba y se comercializaban los cueros, el sebo y la grasa. Existían

normas para la venta de ganado y cueros, tal como la prohibición de vender por cuenta de los hacendados el ganado ajeno, aún cuando este se encuentre en su propio rodeo y que todo el ganado debía estar debidamente marcado (AHPBA. Bando del Gobernador 1775) pero existían “pulperos y mercachifles” que, alejados del ejido urbano, compraban sin la debida documentación, favoreciendo de esta manera el robo (Balesta y Paleo 1998). Mientras hubiese compradores que no exigían la presentación de la documentación que avalase que los cueros en venta no habían sido obtenidos de vacas robadas, denominados “cueros mal habidos”, seguía fomentándose esta práctica. El bando del Gobernador Interino Diego de Salas, tenía por objetivo regular la propiedad del ganado, estableciendo las pautas de su manejo y los castigos para quienes infringieran dichas normas, aunque claro está, las normas no siempre se cumplían. Se evidencia que el principal problema para los hacendados y por el cual pedían protección era la existencia de ladrones y matanceros, quienes carneaban vacas ajenas con el objetivo de sacarles el cuero, como se lee en el documento producido por Clemente López en tanto apoderado de los Hacendados: “*los hacendados no dejan de sufrir el robo de sus ganados...*” (AHPBA Escribanía Mayor de Gobierno 13-1-2-1). En los casos en que estos son castigados, es común el ejercicio de la violencia legal en manos de los hacendados (Gresores 1996 b). Por su parte, Joaquín Stefani de Banfi, teniente de la frontera sur, le dice a su superior que hagan las averiguaciones en torno al movimiento dudoso de ganado, “*para castigar tanto ladron qe destruye esos campos*” (AGN IX 1-4-5).

Otras tensiones se relacionan con la existencia de ganado alzado y su repartimiento. La inexistencia de métodos eficaces para separar las haciendas y contenerlas, y el abastecimiento de agua en aguadas naturales, generaba que por sequías u otros motivos como el ataque de perros cimarrones, el ganado se alzara y huyera. La apropiación de este ganado alzado u orejano debía ser autorizada oficialmente y sólo se permitía a los hacendados conseguir ganado no marcado de este modo, también su repartimiento seguía rigurosas pautas. Los habilitados para recoger y repartir el ganado alzado eran autorizados por el Gobernador. “*Para la Luna venidera dara VM todas las ordenes conbenientes para que los criadores salgan ala metida de los Ganados obligándoles aque de cada uno los peones correspondientes a el ganado que huvieren deviendo repartir dhos ganados los sujetos nombrados por el S^{or} Gov^on*” (AGN IX 1-4-5) a lo que sigue una lista de quienes podían hacerse de dicho ganado, siendo éstos el Alcalde de la Santa Hermandad y algunos hacendados importantes.

Un ejemplo de esta práctica se refleja en el relato de Francisco de Islas, realizado en el año 1784: *“Apartaron primero los criadores mas acendados todo el ganado de sus marcas, y señales, hice el repartimiento del ganado orejano: a cada criador según la cantidad de vacas de vientre marcadas, por cada vaca errada les di un ternero orejano, y lo mismo hice con todos los criadores de poca acienda, y de todo aquel ganado sobrante de marcas no conocidas se repartio entre los acendados para q lo amancen en sus rodeos”* (AGN IX 1-4-5). En ese momento la explotación de ganado toma la forma exclusiva del establecimiento rural anteriormente coexistente con la vaquería (Sáenz Quesada 1985).

La amenaza de los malones indígenas, siempre latente, tenía esporádicas y graves consecuencias para la propiedad semoviente de los hacendados de la campaña. De esta forma, el bando del gobernador (AHPBA. Bando del Gobernador) prohíbe que se les compren productos derivados del ganado a los indios, y el representante de los hacendados afirma que los indios se aprovechan cuando el ganado *“se alza y retira a los lugares más remotos de los infieles”* (AHPBA Escribanía Mayor de Gobierno, 13- 1- 2 -1).

El otro punto conflictivo era en torno al perjuicio causado por perros cimarrones, los cuales atacaban en jaurías. Se los designó como “plaga” y la realización de matanzas a gran escala se volvió un asunto oficial ya que eran ordenadas por el mismo Gobernador de Buenos Aires: *“Tengo orden de el S^{or} Gov^{or} y Capⁿ Gral para continuar en la matanza de Perros zimarrones, lo que encargo a VM [que] tome las medidas que prometan combenientes que a un tiempo se haga por todas partes esta operación”* (AGN IX 1-4-5).

La presentación de Clemente López Osornio como “apoderado general de los hacendados de las campañas” (Balesta y Paleo 1998), nos muestra la protesta de los hacendados a través de su representante frente a la falta de cumplimiento de un decreto del gobernador de 1775, donde figuran ordenanzas especificadas en torno al manejo del ganado. En ésta, el apoderado relata que los hacendados no han dejado de sufrir robos de ganado, y sugiere que se establezca una dura pena para evitar su accionar. Relata asimismo los inconvenientes que ocasionan los perros cimarrones, *“son innumerables los trozos y cuadrillas de perros cimarrones que asolan los ganados (...) con su tropelia y continua persecución contribuyen a que el ganado se alze y retire a los lugares más remotos de los infieles...”* (AHPBA Escribanía Mayor de Gobierno, 13-1-2-1). De esta forma también, solicita apoyo para realizar una incursión en territorio indígena para recuperar ganado que se ha alzado (Balesta y Paleo 1998).

5. Discusión e integración

El análisis documental evidencia una serie de problemáticas y conflictos que se enuncian en los discursos vinculados a las prácticas y los actores del complejo fronterizo, con sus particularidades y múltiples dimensiones y relaciones. En cuanto a la organización de la milicia, la desertión y la desobediencia se constituyen en fuentes frecuentes de fricciones y conflictos en sentido vertical y horizontal entre comandantes, tenientes y tropa milicianos. Los comandantes de fronteras, solían quejarse de la “marcada renuencia a servir” manifestada por los milicianos (Mayo y Latrubesse 1993). Sin embargo, pese a las continuas quejas, el cumplimiento de cargos públicos habría sido importante para los estancieros, ya que les permitía reforzar el poder personal y obtener beneficios económicos, políticos y sociales, basados en la confianza y el prestigio (Gresores 1996 b).

En el corpus documental analizado, se evidencia en forma muy clara la conceptualización de los indígenas como amenaza para la población de la campaña. Las grandes distancias existentes entre las guardias dificultaban enormemente la prevención; y aunque proporcionaban cierta protección, fueron totalmente insuficientes. La cobertura total de la línea de frontera para esta época fue imposible por falta de recursos, tanto humanos como económicos (Barba 2007). La amenaza de malones tuvo influencia sobre la vida cotidiana, generando la necesidad de estar en alerta continuo, así como en la militarización de la vida rural. Sin embargo, Balesta y Paleo, encuentran que “al momento de consolidarse el asentamiento en Magdalena la mención a la presencia indígena es genérica, y no parece constante ni permanente” (Balesta y Paleo 1998:101). Esto está en relación con que “el concepto de ‘peligro indio’ dominaba en la mentalidad y el imaginario de la gente” (González Coll 2000:93). De alguna manera, esto formó parte de los “andamios discursivos desplegados por las instancias coloniales para incorporar el mundo indígena en su diagrama de conquista y colonización” (Giudicelli 2005:157) y fue utilizado justificar su accionar.

Existen diversas problemáticas en torno al ganado, al ser éste el principal medio de sustento económico de la región. Es claro que tales problemáticas eran de importancia, ya que desde 1770 los hacendados intentaron gestionar la protección oficial (Sáez Quesada 1985), estando implicado en la negociación Clemente López Osornio como representante del gremio de Hacendados. La resolución de estos conflictos afectó al conjunto de la sociedad de Magdalena de fines del siglo XVIII, aunque por supuesto influyeron de diferentes maneras y desigualmente sobre y en cada sector social. Sectores de la misma sociedad podían tener intereses

conflictivamente contrapuestos en torno a ciertas prácticas o bienes, como el abigeato y la matanza de ganado por sectores pobres criollos. La administración de la justicia en la época, con un Estado colonial con débil presencia en la cotidianidad, recaía en actores vernáculos, muchas veces hacendados con funciones políticas y militares como Clemente López de Osornio.

La sociedad de frontera en la zona de estudio estaba en pleno aumento demográfico, tal como puede observarse en la comparación de censos de 1744, 1778 y *a posteriori*. Esta situación tuvo su correlato en el avance de la sociedad criolla sobre territorio indígena y en el aumento de la conflictividad con las sociedades nativas.

La “guerra con el indio”, vista como un problema de largo plazo, estaba presente en el imaginario colectivo como amenaza latente, implicando de manera directa a quienes en la tarea de vigilancia fronteriza debían encontrarse en alerta continua. Así también, involucraba a los estancieros que tenían sus haciendas en territorios fronterizos o potencialmente vulnerables a las incursiones indígenas, como López Osornio, cuyas estancias al estar ubicadas entre los ríos Salado y Samborombón, área de reciente ocupación, eran blancos potenciales de los malones. Sin embargo, la clase propietaria defendía sus bienes del ataque indígena, pero también de los sectores desprotegidos de su misma adscripción étnica (Balesta y Paleo 1998). Los robos por parte de “changadores” y “matanceros” eran cotidianos, mientras que los robos de ganado por parte de los indígenas eran situaciones mucho más graves puntualmente por el número de cabezas sustraídas, pero excepcionales.

De esta forma, a partir de lo expuesto, se puede evidenciar las representaciones en torno a los grupos indígenas y su circulación por zonas consideradas para esta época “territorio blanco”, así como los conflictos sociales en torno a la apropiación del ganado, tanto entre la sociedad criolla y las originarias como entre distintos sectores de la propia sociedad “blanca”.

7.2- La población de Magdalena

En este apartado se presentan aspectos relacionados con la población de Magdalena en el período de estudio. De esta manera, se realiza una caracterización sociodemográfica de diferentes aspectos poblacionales a lo largo del tiempo, a partir del análisis de diferentes fuentes documentales como censos poblacionales y registros parroquiales. Asimismo, se caracteriza el rol de la cultura material en las situaciones de conflicto y violencia interpersonal a partir del análisis de fuentes judiciales en la primera mitad del siglo XIX.

7.2.1- Demografía histórica y caracterización de la población de Magdalena a lo largo de su historia

1. Introducción

En el complejo espacio fronterizo que constituyó el pago de la Magdalena en el siglo XVIII y en el área rural de antigua ocupación que caracteriza al siglo XIX situamos las prácticas y representaciones de los actores sociales que son objeto de indagación. En este escenario interactuaron españoles, criollos, mestizos, indígenas, africanos y afrodescendientes libres y esclavos. De acuerdo con Patricia Fogelman, es necesario construir una imagen demográfica algo más precisa de las sociedades en contextos particulares, para luego abocarse a otros aspectos por investigar acerca de las formas de vida y relaciones sociales de los diferentes sectores de la sociedad (Fogelman 1999).

La demografía histórica del antiguo pago de la Magdalena desde su conformación hasta mediados del siglo XVIII, ha sido abordada por el historiador César García Belsunce (2003). Por su parte, en las últimas décadas los estudios sobre africanos y afroargentinos en particular, cobraron un notable impulso (Frigerio 2008; Guzmán 2006; Maffia 2008). La población afroporteña recibió gran atención en trabajos clásicos mayoritariamente en contextos urbanos (Andrews 1989; Rosal 1998); así también la población afrodescendiente de campaña fue abordada, aunque en menor medida. Estos trabajos aportaron a matizar las ideas tradicionales de una frontera habitada sólo por indígenas y blancos: la población africana y fromestiza, tanto libre como esclava, fue fundamental para el desarrollo de la productividad rural (Goldberg y Mallo 1993; Gresores 1998). A partir de los avances realizados en García (2012 a) en donde se analizaron específicamente aspectos sociodemográficos de la

población negra y afrodescendiente de Magdalena, se propone aportar a la caracterización desde la demografía histórica del conjunto de la sociedad magdalenense en la segunda mitad del siglo XVIII y el siglo XIX.

Las fuentes analizadas corresponden a los censos poblacionales realizados en los años 1744, 1778, 1815, 1869 y 1881 y los libros parroquiales editados por el Arzobispado de La Plata, que abarcan el período 1776-1858. El análisis de las fuentes parroquiales parte de considerar que determinados sectores de la población estaban al margen de los registros, por lo tanto no se toman como equivalentes los bautismos con nacimientos, ni las defunciones como muertes reales ni los matrimonios como uniones de hecho (Fogelman 1999). Para este tipo de análisis, resulta improductivo separar un sector de la sociedad para analizarlo, ya que los actores sociales mantenían una dinámica interrelación con otros sectores de la sociedad local. En este tiempo y lugar se dio una única población con particularidades y relaciones complejas entre actores sociales diversos y desiguales, imposibles de aislarse y estudiarse fuera de su contexto.

Otro aspecto que debe tenerse en cuenta es que el territorio que abarcaba el Pago de la Magdalena fue variando a lo largo del tiempo. Así, en 1730 se divide el pago en cuatro curatos y en 1780 se subdivide al pago en los curatos de San Vicente, Quilmes y Magdalena. Otro ejemplo lo constituye el partido de Rivadavia, creado en 1865, el cual vuelve a fusionarse con Magdalena en 1890. Como nunca tuvo autoridades propias, se lo toma en conjunto con Magdalena. Este partido fue el antecedente para las disputas de autonomía del Partido de Punta Indio, concretada en 1994.

Las fuentes consultadas

Las fuentes analizadas corresponden a los censos o padrones poblacionales de 1744 y 1778, publicados en los Documentos para la Historia Argentina en Buenos Aires en 1919 y los censos de 1815 y 1869 que se encuentran inéditos, disponibles para consulta en el AGN. La síntesis del Primer Censo de la República Argentina de 1869 se encuentra publicada por la Imprenta El Porvenir (Buenos Aires) en 1872. El “Censo General de la Provincia de Buenos Aires. Demográfico, Agrícola, Industrial y Comercial”, realizado en 1881 se encuentra publicado en la Imprenta El Diario (Buenos Aires) en 1883. Como fuentes secundarias se han consultado los Registros Estadísticos de la Provincia de Buenos Aires de 1854. Los censos poblacionales son fuentes que presentan una muy variada calidad y cantidad de información. Por ello, el

tratamiento de cada uno de ellos en este acápite varía de acuerdo a las posibilidades que presenta la fuente analizada.

Por su parte, los Libros de Bautismos, de Entierros y de Casamientos de la Parroquia de Santa María Magdalena, se encuentran editados por el Arzobispado de La Plata, obra del Presbítero José Luis Kaufmann, en el año 2006 y 2011. La parroquia de Santa María Magdalena se inaugura en 1776, momento en que comienzan a registrarse los bautismos, previamente los mismos se anotaban en la Parroquia de Quilmes cuyo funcionamiento data desde 1666. Se han relevado los Libros de Bautismos del período 1776-1826, el de Entierros 1829-1844 y los de Casamientos para el lapso 1829-1858. Según estas fuentes, el libro de Entierros y el de Casamientos son los primeros (anotado de manera manuscrita por el Presbítero Ramón González de Lara en 1829, *“libro 1º existente. No se hizo entrega ninguna por el dicho señor Cura -refiriéndose a su predecesor, Domingo González Gorostizu-, ni me entregó Libro de Partidas de Entierro”*). En el caso de los Casamientos, sucede lo mismo, y no se han encontrado los registros de la capilla entre 1776 y 1829.

La población de Magdalena en la primera mitad del siglo XVIII

En el año 1726 se censa la población de Buenos Aires y su campaña. En el caso de Magdalena, el censista es Juan Bautista de Sagastiverria y se contabilizaron 570 individuos distribuidos en 90 unidades censales. La población se compone de 314 blancos, 33 indios, 8 mestizos y 155 castas de color. El resto de la población, por la forma en que están anotados, no puede asignarse a alguna categoría. De las 90 unidades censales registradas, 51 declaran poseer esclavos, sumando un total de 136 esclavos.

En el año 1730 se contabiliza un total de 65 vecinos en el Pago de la Magdalena, los cuales ascienden a 119 en 1738 (García Belsunce 2003). Cabe recordar que era considerado vecino un hombre blanco, mayor de edad, propietario y padre de familia. Para este momento, el pago incluía los territorios de Quilmes y Ensenada. En el año 1740 ocurre un fuerte malón, en donde se calcula que la pérdida de vidas humanas, tanto asesinados como tomados cautivos es de aproximadamente el 23% de la población del pago (García Belsunce 2003)

2. Los censos poblacionales

Censo de 1744

El primer padrón de Buenos Aires y su campaña tomado en forma rigurosa fue el de 1744 (Cuesta 2006). El censo de 1744, presenta información muy completa, donde se detalla la unidad censal, los nombres y edades de sus miembros, la propiedad o no de la tierra, las actividades desarrolladas ("*labranzas*", "*cría de ganado*"), la situación habitacional, los agregados a la familia y los esclavos. El pago de la Magdalena fue relevado por un único censista contabilizándose un total de 136 unidades. Estas unidades contaban con un total de 652 individuos, de los cuales 564 son blancos; 43 son censados como negros y pardos libres; 37 como negros, mulatos y pardos esclavos y 8 como "indios". La Figura 1 muestra los valores porcentuales de cada uno de estos grupos. La información que brinda este censo es muy completa, ya que se detallan cuestiones habitacionales, productivas y familiares (Gresores 1998). Una información central para el censista era la cantidad de hombres capaces de portar armas en el pago, categoría que engloba a todos los varones entre 12 y 60 años de edad, tanto blancos como negros, pardos e "indios".

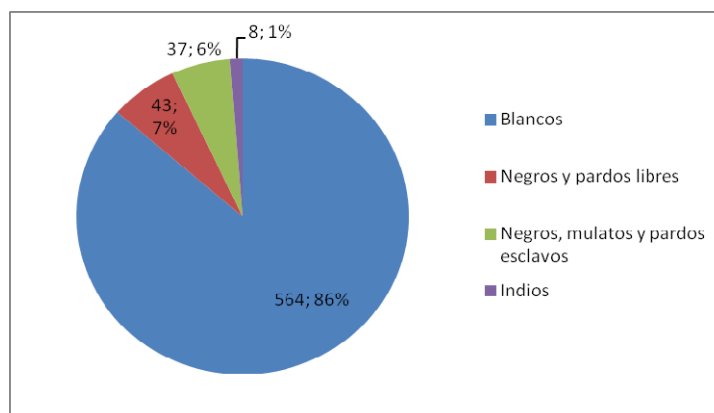


Figura 1: Población de Magdalena en el padrón de la campaña de Buenos Aires 1744.

Censo de 1778

En el caso del censo de 1778, la información que brinda es menos completa, ya que bajo las categorías de "*Espanoles*", "*naturales*" o "*pardos*" incluye las unidades censales sólo con el nombre del padre de familia, la existencia de esposa y la cantidad de hijos discriminados por sexo.

Este censo presenta las divisiones Ensenada de Barragán, Estancias, Naturales, Pueblo de la Reducción de los Quilmes, Pardos y Negros Libres, bajo las cuales censaron las diferentes unidades (Tabla 1 y valores porcentuales por categoría en Figura 2). El padrón fue realizado por Don Fermín Rodríguez, alcalde de la Santa

Hermanidad del Partido de Magdalena, en donde se contabiliza un total de 2644 personas. Cabe aclarar que la categoría étnica “españoles” se asimila a la de “blancos”.

Padrón 1778	Matrimonios	Hijos	Hijas	Viudo	Viuda	Estantes solteros
Espanoles	303	639	539	27	26	103
Naturales	75	86	62	1	8	128
Pardos	33	83	69	2	7	37
Negros libres	2	-	-	-	-	1

Tabla 1: Padrón poblacional de Magdalena para 1778.

Fuente: Documentos para la Historia Argentina. Tomo XII.

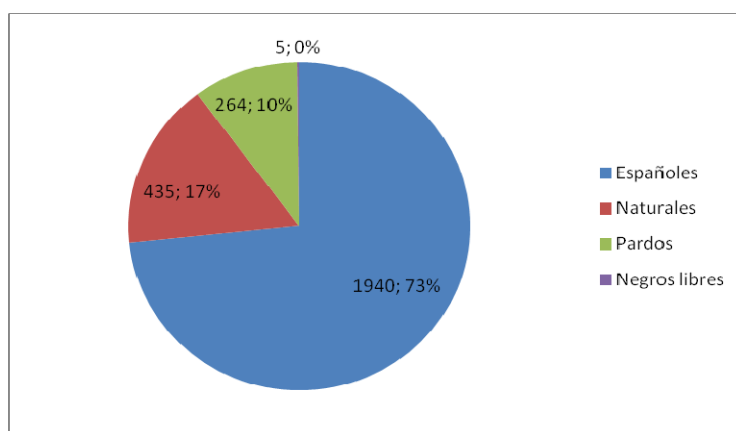


Figura 2: Población de Magdalena en el padrón de la campaña de Buenos Aires 1778.

En este censo poblacional los esclavos no son contabilizados como tales; sin embargo coincidente con este período de tiempo, contamos con los datos que aporta el Libro de Bautismos, que registra la presencia de numerosos esclavos (tanto bebés y niños bautizados como sus padres) que no aparecen en este censo. Este censo presenta un aumento significativo en la presencia de pardos y sobre todo de indígenas o naturales respecto del censo de 1744 y del Libro de Bautismos con el que coincide temporalmente.

Censo de 1815

El censo poblacional realizado en 1815 constituye un documento muy rico y completo, ya que presenta información sobre el origen de los pobladores, su composición familiar y de la unidad censal. Las unidades censales (UC) se componen de una cabeza o jefe de familia y un número de personas a cargo que pueden ser

familiares directos, esclavos, peones y agregados (Carrera 2011). Asimismo, se consigna las actividades principales de sostén de la UC, entre otros datos de interés.

En un total de 309 UC se contabiliza un total de 2052 habitantes, de los cuales 1180 son hombres y 872 son mujeres. Se clasifican como blancos o españoles a un total de 1488 personas, lo que representa el 72,5% de la población. El porcentaje restante se divide en pardos (N: 206), negros (N: 190), indios (N: 105), mulatos (N: 49), criollos (N: 5), mestizos (N: 4), tape de Misiones (N: 2), china (N: 1) y vacías (N: 2). Las categorías vacías corresponden al capitán de milicias y al cura párroco. Cabe destacar que en el caso de los clasificados como indios, en su mayoría provienen de Misiones, Buenos Aires y Paraguay. En el caso de los negros, 95 son esclavos originarios de Congo, Bangela (*sic*), Mozambique, Angola y Guinea. Entre los mulatos, 10 tienen la condición de esclavos y por último, 17 pardos son anotados como esclavos.

Las unidades censales están compuestas por un número variable de personas, siendo el promedio calculado en 6,64 personas por UC. La cantidad de miembros van desde una única persona hasta la mayor UC con 39 integrantes, encabezada por Francisco Miguens, de ocupación estanciero. Esta unidad, por ejemplo, está compuesta por los siete miembros de la familia Miguens, 12 negros esclavos, 5 pardos libres, 6 blancos agregados y 9 peones, de los cuales 5 son blancos, 2 indios y 2 tapes de Misiones.

Este censo consigna la ocupación laboral de 649 personas (31,2%), los cuales permiten tener un panorama general de las tareas más importantes realizadas y la orientación productiva general del partido, ligada a las actividades ganaderas principalmente. Estas ocupaciones se detallan en la Tabla 2.

Ocupación	Hombre	Mujer
Albañil	2	
Calafate	1	
Capataz	9	
Capataz de tropa	6	
Capataz/Esclavo	1	
Capitán de tropa de línea	1	
Carpintero	3	
Chacarero	9	1
Comerciante carnes	1	
Con fábrica del Estado	4	
Criados	56	32
Cura párroco	1	
Esclavos	86	36

Estanciero	121	13
Estanciero y pulpero	1	
Existente	3	
Hacendado	27	3
Hornero	1	
Labrador	7	
Libertos	1	2
Libre	8	7
Mozo de pulpería	4	
Panadero	3	
Peón	172	
Práctico	1	
Proveedor	2	
Pulpero	20	
Zapatero	4	
(Vacías)	625	778
Total general	1180	872

Tabla 2: Ocupaciones discriminadas por género consignadas en el censo de 1815.

En cuanto a la variable género, se destaca que 37 UC están encabezadas por mujeres. La diferencia numérica entre hombres y mujeres resulta muy notoria entre las edades de 20 a 50 años, en donde la prevalencia de varones es hasta un 60% mayor que las mujeres. Estos rangos etarios son coincidentes con las edades laborales de la población, que tenían una gran movilidad en la búsqueda de posibilidades de asentamiento y ocupación.

En relación a la variable “clase”, tal como se utiliza en el censo y que se refiere a la pertenencia étnica o “racial” asignada en la época, 42 UC se encuentran encabezadas por indígenas o castas de color. De esta manera encontramos 1 UC encabezada por un criollo estanciero; 12 con indios a la cabeza, dos de ellas dedicadas a la producción en estancia; 2 encabezadas por mulatos; 4 por negros (de ocupación estancieros, uno con fábrica del Estado y un zapatero); 5 pardas (dos estancieras y una chacarera) y por último 18 pardos (1 capataz, 6 estancieros, 4 chacareros, 1 capataz y 1 capataz de tropas).

Registro Estadístico de 1854

En las estadísticas oficiales del año 1854 de la Provincia de Buenos Aires, y de acuerdo a los datos aportados por los representantes del gobierno local, el partido de Magdalena cuenta con 5811 habitantes, de los cuales 4229 son argentinos, 530 españoles, 180 ingleses, 145 franceses, 60 italianos, 27 alemanes y 140 de otras nacionalidades. Asimismo, señalan que 4 leguas cuadradas del partido se encuentran

explotadas por labradores (actividad agraria) y 116 por pastores en 67 estancias principales dedicadas a la actividad ganadera.

Censo de 1869

El censo realizado en septiembre del año 1869, fue el primer censo de población de la República Argentina, bajo la presidencia de Sarmiento. El total de la población argentina fue de 1877490 habitantes, siendo la provincia de Buenos Aires la más poblada, con 305 extranjeros por cada 1000 habitantes (Censo 1869). En el año 1865 se había creado el partido de Rivadavia, que abarcaba el actual territorio del partido de Punta Indio. Teniendo en cuenta que en pocos años se fusionaron y que nunca tuvo autoridades propias, hasta la separación definitiva de Punta Indio en 1994, se toman aquí en conjunto. El censo del Partido de Magdalena fue realizado por más de un censista y se encuentra dividido en los 6 cuarteles rurales del partido, sumado al padrón de Magdalena urbano. El total de población es de 7879 habitantes, de los cuales 5626 corresponden a Magdalena y 2253 a Rivadavia. De esta población, 1506 habitan en el pueblo en 131 unidades censales. En el pueblo se registran 87 casas de azotea (material), 13 casas de madera y 226 casas de barro y paja.

Las categorías utilizadas para describir a la población son las siguientes: apellido y nombre; edad en años; sexo; estado civil; nacionalidad; si es argentino: provincia de nacimiento; profesión, oficio, ocupación o medio de vida; instrucción: sabe leer y/o escribir; y condiciones especiales, entre las que se incluyen: ilegítimos, mancebos, dementes, sordo-mudos, ciegos, cretinos, imbeciles, estúpidos, opas, con bocio, inválidos, huérfanos y van a la escuela. Cabe destacar el fuerte impulso que la biopolítica en donde hay una mirada medicalizadora y de control del cuerpo social (Foucault 1996), modelo que será en las décadas posteriores profundizado con políticas positivistas (Mayo y García Molina 1988).

Las ocupaciones más mencionadas son estanciero, hacendado, peón, jornalero, capataz, sirviente, comerciantes, labradores, pastores, propietarios, entre otros. En cuanto al nivel de alfabetización, en Magdalena y Rivadavia no saben leer ni escribir el 64% de la población. A diferencia de los otros censos, no se clasifica la población de acuerdo a su pertenencia socioétnica.

Censo de 1881

La población absoluta de los partidos de Magdalena y Rivadavia en 1881 es de 10176, siendo el aumento en 12 años de un 29,15%. La población urbana era de 3118 habitantes, lo cual implica un aumento de más del 100% respecto al censo anterior.

Los extranjeros conforman un conjunto de 2330 individuos, lo que representa el 22,9% de la población, siendo los más numerosos los españoles (N: 1020), italianos (N: 646) y franceses (N: 368), seguidos por los ingleses (N: 123) y orientales (N: 105). El resto de las nacionalidades están escasamente representadas. Por su parte, la población argentina corresponde en casi su totalidad a nacidos en la provincia de Buenos Aires, siendo Córdoba (N: 16) y Santiago del Estero (N: 14) las provincias con mayor número de habitantes en Magdalena y Rivadavia.

La población está conformada por un total de 552 familias urbanas y 1685 familias rurales. Las profesiones señaladas comprenden una gran variedad de oficios y ocupaciones, muchas de las cuales están relacionadas las actividades productivas (hacendados, jornaleros, horticultores), al sector comercial (comerciantes, almaceneros), y a los servicios (hoteleros, lavaderos, cocineros).

Este censo cuenta, asimismo, con un gran caudal de información acerca de las actividades productivas de los partidos, tanto a nivel detallado de cada uno de ellos, como a nivel comparativo en toda la provincia. Por ejemplo, detalla la cantidad de hectáreas dedicadas a cada tipo de cultivo y a cada tipo de ganado explotado. A manera de síntesis, podemos sostener que el partido de Magdalena y Rivadavia para fines del siglo XIX, se encontraba mayormente dedicado a la producción de ganado lanar y vacuno, siendo la densidad de ovejas en el partido de 294,8 cabezas por km² (cuando la de la provincia en general era de 186,3 cabezas por km²). Se presenta también la cantidad de comercios e industrias desarrolladas, en donde se destacan los 3 saladeros ubicados en Atalaya, con 600 empleados en total. En el rubro comercial, las tiendas y almacenes son las que emplean a mayor cantidad de mano de obra.

Tal como en el censo anterior, las categorías “raciales” fueron eliminadas de los padrones, en un intento de blanqueamiento perpetrado por las elites porteñas, con el fin de generar una ficción estadística de una nación blanca “bajada de los barcos” que tanto ha influenciado en la conciencia de los argentinos (Margulis y Belvedere 1998).

Síntesis poblacional

A manera de síntesis gráfica, se presenta la Figura 3, en donde puede visualizarse la cantidad de habitantes reseñadas en el texto. De esta manera, se observa un crecimiento sostenido de la población, que tiene un notorio despegue a partir de la segunda mitad del siglo XIX, con la afluencia cada vez más masiva de inmigrantes transoceánicos a nuestro territorio. La aparente merma entre el censo de 1778 y el de 1815 se explica por la división ocurrida en ese entonces de las

jurisdicciones de San Vicente y Quilmes (1780) y Chascomús (1801) que en los censos anteriores estaban bajo la órbita de Magdalena. En 1821 se conforma el juzgado de paz de Ensenada, el cual también formaba parte de Magdalena.

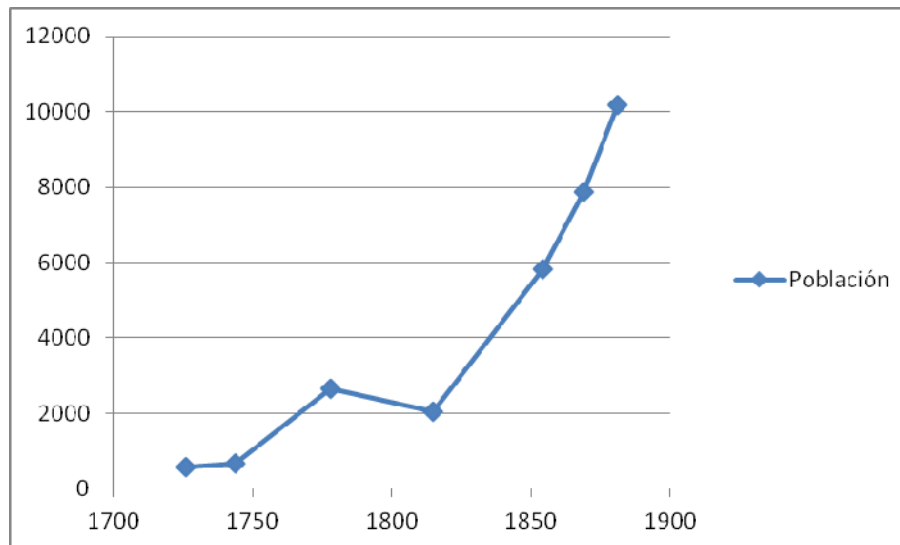


Figura 3: Cantidad total de habitantes a lo largo del tiempo en Magdalena entre 1730 y 1900.

A los fines comparativos y de contextualización, en relación al aporte de población inmigrante a fines del siglo XIX, el 12,1% de la población total del país censada en 1869 había nacido en el extranjero, en 1895 ese sector de la población aumenta a 25,4%, alcanzando en 1914 el porcentaje de 29,9%. Estos inmigrantes eran en su inmensa mayoría de origen europeo (Indec 2010¹)

3. Los Libros Parroquiales

Libro de Bautismos: 1776-1810.

El primer Libro de Bautismos en la Parroquia Santa María Magdalena abarca un período de 34 años, en los cuales ejercieron sus funciones once curas párrocos, con períodos de tiempo de ejercicio muy distintos, que van desde algunos meses hasta varios años. Si bien la parroquia se crea en 1730, recién se bendice y comienza a registrar actas de este sacramento en 1776. Entre 1730 y 1776 las actas posiblemente hayan sido registradas en la Parroquia interina la Iglesia Santa Cruz de los Quilmes (Libro de Bautismos). A las actas de la parroquia principal se agregaban periódicamente las actas de las Viceparroquias de la Ensenada de Barragán y de la

¹ Censo Nacional de población, hogares y viviendas 2010. Análisis de datos.
www.censo2010.indec.gov.ar/cuadrosDefinitivos/analisis_censo_feb12.pdf

Frontera de Chascomús, que integraban el Pago de La Magdalena. Cabe aclarar que en el año 1780 se dividieron las parroquias de San Vicente y Quilmes de la de Magdalena.

Están consignados en el libro un total de 1120 bautismos; de este total registrado para el período, se asignan como negros, mulatos y pardos un 8,66%, como indígenas un 6,78% y como hijos de indígenas y negros un 1,16%. El resto de la población anotada se considera como blanca (83,4%), consignados como españoles o por la omisión de cualquier otra categoría por quienes realizaban las actas. La Figura 4 presenta los bautismos contabilizados por año, de acuerdo a las cuatro categorías establecidas. Cabe destacar que la categoría “castas de color” no es utilizada como tal por los curas párrocos, y en ella se engloba a los negros, morenos, mulatos y pardos.

Durante los años 1784 a 1786 no se registran actas de bautismos en este Libro por razones desconocidas. Luego de las actas de 1810, se encuentran las actas repuestas, que de acuerdo al Presbítero González Gorostizu fueron copiadas “*de un cuaderno, en que el Padre Francisco Isidro García religioso dominico, asentaba las partidas de bautismos por no estar los libros en el Curato*”. Estas partidas repuestas corresponden a los años 1785 y 1786, y no se consigna ninguna para el año 1784. Tanto en este documento como en las partidas de nacimientos del libro siguiente se encuentra gran cantidad de niños bautizados como “*hijos de padres no conocidos*”, circunstancia que nos refiere a un acuerdo social sobre el ocultamiento de la identidad de los padres, en un intento por mantener el prestigio social y la “decencia”, para salvar las apariencias (Morin 1972).

Del total registrado en las actas de bautismos, 99 individuos pertenecen a las denominadas “castas de color” (Bernard 2000), diversos grados de mestizaje que darán una gran cantidad de variaciones fenotípicas, consignada en la época como negros, mulatos, morenos y pardos (Bernard 2001). Dentro de este grupo encontramos un 43% de hombres libres y un 57% de esclavos. Estos eran tanto recién nacidos hijos de esclavos como niños y adultos. En algunos casos se aclara la procedencia de algunos esclavos adultos, o el adjetivo de “bozal”, que estaría indicando su reciente llegada desde África (Bernard 2000), por ejemplo: “*negro bozal de Mozambique*”, un negro bozal cuyo padrino es Juan Manuel de Rosas, “*negra Bangela*” (Benguela, actual Angola). Un dato significativo lo encontramos el 15/01/1799, en donde se registran tres bautismos de “*negros adultos esclavos de Doña Tomasa Lopez de Osornio*”, lo que nos podría estar hablando de una nueva partida de esclavos que entra forzosamente en la zona, ya que una obligación de los dueños de esclavos era su evangelización.

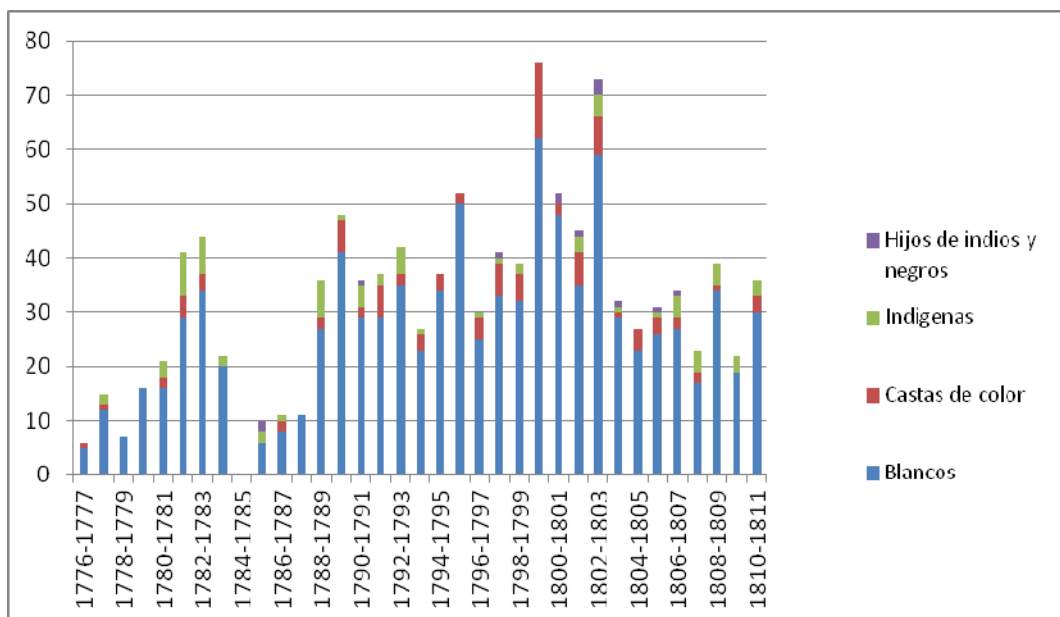


Figura 4: Bautismos en la Parroquia de Magdalena 1776-1810.

En las actas de bautismos se encuentran también algunos casos de “*indios auca*” adultos, algunos de ellos son apadrinados por don Clemente López Osornio, terrateniente y militar cuyas tierras se extendían hasta el Salado, zona de frontera para la época, de frecuente fricción con el indígena.

Libro de Bautismos (1811-1826)

El segundo libro de Bautismos de la Parroquia de Santa María Magdalena abarca un período de 15 años en los cuales ejerció sus funciones el cura párroco Domingo González Gorostizu. Se contabilizan en este libro un total de 931 actas de bautismos, de las cuales 730 (78,4%) pertenecen a blancos o españoles, 86 a negros (9,23%), 40 a pardos (4,29%), 9 a morenos (0,96%), 54 a “indios” (5,8%) y 12 a hijos de indígenas y castas de color (1,28%). La distribución temporal de estos bautismos se presenta en la Figura 5.

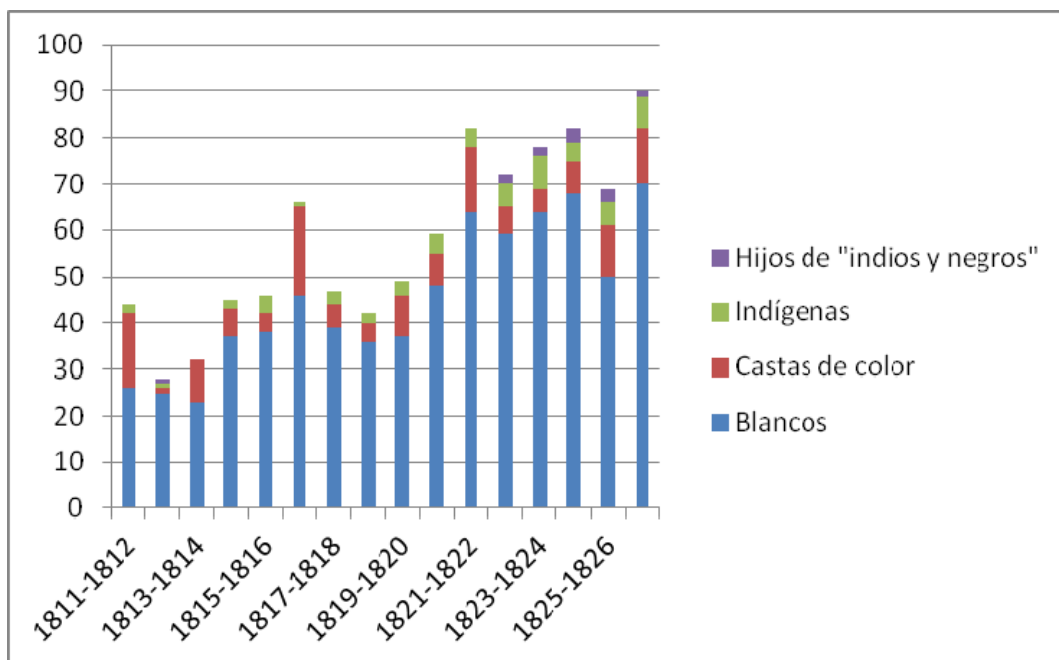


Figura 5: Bautismos en la Parroquia de Magdalena 1811-1826.

En este libro de Bautismos también se menciona el origen de muchos de los esclavos, siendo “Congo” el más señalado. Algunos casos que merecen la atención son bautismos colectivos, en donde en un mismo día se otorga este sacramento a esclavos de un mismo dueño. Tal es el caso de los 6 esclavos adultos de Doña Josefa Fernández, bautizados el 8/06/1813, y los 13 esclavos adultos de Don Juan Miguenz, 3 de ellos bautizados en el mes de junio de 1816, 5 en el mes de julio y los 5 restantes en septiembre del mismo año. Tanto en este documento como en los censos poblacionales son coincidentes con la gran cantidad de esclavos de esta familia. Asimismo, los niños hijos de esclavos nacidos con posterioridad al año 1813, son anotados como “libertos”.

Si bien la mayor parte de la población mencionada corresponde a locales, se registra un gran número de procedencias de los habitantes. Los orígenes más comunes, además de los africanos, corresponden a santiagueños y paraguayos (muchos de los cuales se clasifican como indígenas), Córdoba, Tucumán, San Luis y Buenos Aires.

Libro de Entierros (1829-1844).

El primer libro de Entierros de la Parroquia de Santa María Magdalena abarca un período de 16 años, en el cual han ejercido sus funciones dos curas párrocos, Ramón González Lara (1829-1836) y José Antonio Pérez (1837-1844). Se contabilizan

un total de 532 defunciones, de las cuales un 12% pertenece a negros o pardos, un 2% a indígenas y un 86% a blancos. En la Tabla 3 se encuentran representadas por año y por categoría las actas de defunciones con las frecuencias encontradas. Se destaca el uso diferencial de categorías por parte de quienes llevaban los libros de actas. El primero de ellos, González Lara, no utilizaba la categoría de *moreno*, en cambio su sucesor, José Antonio Pérez sí lo hace, dejando prácticamente sin uso el adjetivo de *liberto*.

Año	Bl.	N. libre	N. lib.	N. esc.	P. libre	M. esc.	M. libre	Pár. lib.	I. y m.	Total
20/11/1829-1830	8	1							1	10
1830-1831	28		3	2					1	34
1831-1832	26		1	1	2			2		32
1832-1833	40	1		4	3				1	49
1833-1834	18	1			3			1		23
1834-1835	20			1	1			2	2	26
1835-1836	28	1	1						2	32
1836-1837	34	3			5			1		43
1837-1838	12			1						13
1838-1839	26	2		1	1	1				31
1839-1840	58	2		1	1					62
1840-1841	39									39
1841-1842	14						1		1	16
1842-1843	35				3		2			40
1843-1844	41				2		4	1		48
1844-1845	31				1		2			34
Totales	458	11	5	11	22	1	9	7	8	532

Tabla 3: Frecuencias de entierros por año y categorías (1829-1844). Referencias: Bl: blanco; N: negro; Lib: liberto; esc: esclavo; P: pardo; M: moreno; Pár: párvulo; I: indio; M: mestizo. El sombreado anaranjado corresponde a los registros de Ramón González Lara y el sombreado verde a los de José Antonio Pérez.

La multiplicidad de categorías utilizadas para describir la condición de las castas de color, tienen su origen en que la categoría de liberto hace referencia a la situación jurídica que se encuentra luego de las resoluciones de la Asamblea del Año XIII, donde se dictaminó la Ley de Libertad de Vientres (Bernard 2001; Fogelman 1999), con lo cual a cualquier hijo de esclavas se lo consideraba liberto, ya que la esclavitud era transmitida por línea materna (Guzmán 2006). En este libro, la mayoría de los casos muestra hijos de ambos padres esclavos (5 casos), pero algunos la madre es libre y el padre esclavo (2 casos). No se registran casos en el sentido

inverso (madre esclava y padre libre) en estas actas. Este dato es consecuente con la información que brinda el Libro de Casamientos para este período, donde la frecuencia de hombres esclavos que contraen matrimonio es mayor que la de mujeres esclavas.

En cuanto a la mortalidad infantil (en menores de 5 años) los datos relevados son proporcionalmente similares entre los tres grupos, aunque las fuentes son muy imprecisas y hay que tomar estos datos con precaución, ya que generalmente se omite la edad del fallecido, asignando la de “párvulo”. Cabe considerar también el subregistro que puede existir de recién nacidos fallecidos que no han sido bautizados y por lo tanto no constan en ningún libro de actas (Morin 1972). Las causas de muerte de los individuos infantojuveniles, cuando se señalan, son en su mayoría “*el mal de 7 o 14 días*” y “*muertes súbitas*”.

En relación a las causas de muerte de la población en general, de los 532 casos registrados, sólo hay consignadas 106 causas de muerte. Dentro de éstas, 92 pertenecen a individuos blancos y 14 a negros y pardos. Pese a lo reducido de la muestra, el 29% de negros, morenos y pardos murió por una causa violenta. En el caso de los blancos, donde la muestra es mayor, la muerte por asesinato representa el 11% de las causas consignadas.

Libro de Casamientos (1829-1844).

El primer libro de Casamientos de la Parroquia de Santa María Magdalena abarca un período de 16 años, en el cual han ejercido sus funciones dos curas párrocos, Ramón González Lara (1829-1836) y José Antonio Pérez (1837-1844). Se registran en el mismo 274 casamientos, dentro de los cuales identificamos 236 uniones entre blancos o españoles y 38 uniones que involucran por lo menos a un miembro “negro”, “pardo”, “moreno” o “indio”, tanto libres como esclavos. Entonces, el 13,86% de las uniones registradas involucraron a un miembro de color. De estas 38 uniones sólo dos registran únicamente a indígenas y en las 36 restantes encontramos a algún negro o afrodescendiente. La Figura 6 presenta la cantidad de matrimonios celebrados por año, diferenciando los casamientos entre blancos y aquellos en que participaron miembros de otros grupos socioétnicos. Las uniones encontradas pueden ser mixtas, es decir no necesariamente los dos contrayentes eran asignados a la misma categoría por quienes realizaban las actas.

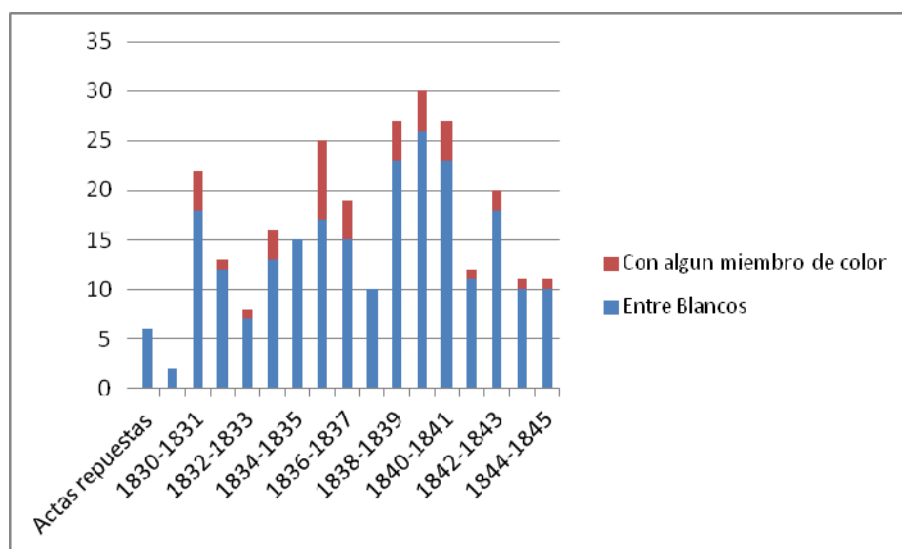


Figura 6: Casamientos en la Parroquia de Magdalena 1829-1844.

En la Tabla 4 se detallan las categorías identificadas en los casamientos con sus posibles combinaciones registradas. Cabe destacar que todas las categorías explicitadas, a excepción de la categoría “blanco” (que a veces se usa blanco, español o ninguna), fueron las utilizadas por los propios actores sociales que llevaron el registro de las actas de casamientos.

Categorías involucradas	Frec.	Categorías involucradas	Frec.
Negro esclavo x negra esclava	1	Pardo esclavo x blanca	1
Negro esclavo x parda esclava	1	Pardo libre x negra esclava	1
Negro esclavo x parda libre	4	Pardo libre x parda libre	6
Negro esclavo x negra libre	2	Pardo libre x blanca	2
Negro esclavo x blanca	1	Moreno libre x morena libre	1
Negro libre x negra esclava	3	Indio x parda libre	1
Negro libre x negra libre	2	Indio x india	1
Negro libre x parda libre	2	Indio x blanca	1
Pardo esclavo x negra libre	1	Blanco x parda libre	6
Pardo esclavo x parda libre	1	Blanco x blanca	236
Total: 274			

Tabla 4. Casamientos (1829-1844) por categorías.

Es destacable que en los casos de matrimonios donde el novio es blanco y la novia es parda libre, se observa que una alta frecuencia masculina no es local. Por ejemplo, encontramos a un hombre natural de la Punta de San Luis, otro de Córdoba del Tucumán, un escocés y un inglés, según lo consigna el cura párroco en las actas. Esto nos remite a la función del matrimonio como un medio para consolidar vínculos e

introducirse en redes establecidas (Gresores 1998). De la misma manera, el estudio del mestizaje entre categorías nos puede indicar mecanismos de promoción social (Morin 1972) y como una estrategia de blanqueamiento (Gresores 1998).

Así también se puede observar en este libro de casamientos que el porcentaje de hombres esclavos (41,37%) es mucho mayor que el de las mujeres (18,75%). La Tabla 5 expone la interrelación de tres categorías: género -hombre y mujer-, la categoría "racial" consignada en las actas -negros, pardos y morenos- y su condición -libres o esclavos. Guzmán menciona el mestizaje como un camino muy transitado para huir de la esclavitud, ya que los varones esclavos se casaron o unieron con mujeres libres (indígenas, mestizas y pardas) como una práctica cada vez más usual y los hijos nacieron libres. A su vez, como señala la autora, si el mestizaje informal ha sido incluso más extendido que el legalizado por la Iglesia, se puede sostener que esta ha sido una práctica eficaz en el tránsito hacia la libertad (Guzmán 2006). Por su parte, Marta Goldberg y Silvia Mallo sostienen que estas "vías de escape" son aún mayores en el área rural. Las particularidades de la frontera facilitaron el ascenso social y proporcionaron nuevas posibilidades de subsistencia y hasta de acceso a la tierra o al ganado (Goldberg y Mallo 1993).

	Hombres		Mujeres	
	Esclavos	Libres	Esclavas	Libres
Negros	8	7	5	5
Pardos	3	9	1	20
Morenos	1	1	0	1
Total	12 (41%)	17	6 (18,7%)	26

Tabla 5. Casamientos (1829-1844). Relación entre género y esclavitud.

Libro de Casamientos 1845-1858

El segundo libro de Casamientos de la Parroquia de Santa María Magdalena abarca un período de 13 años en el cual ejercieron sus funciones dos curas párrocos, uno de los cuales fue designado en dos oportunidades: Diego Antonio Sarasola (1844-1854 y 1855-1859) y Domingo Segundo French (1854-1855). En este libro se señala la faltante de las páginas 69 a 80 en el libro original transcripto.

Se registran un total de 360 matrimonios, de las cuales 341 corresponden a blancos o españoles y 19 casamientos involucran a algún miembro de color; los indígenas no aparecen mencionados en estas actas. La distribución de casamientos por año y por categoría se señala en la Figura 7.

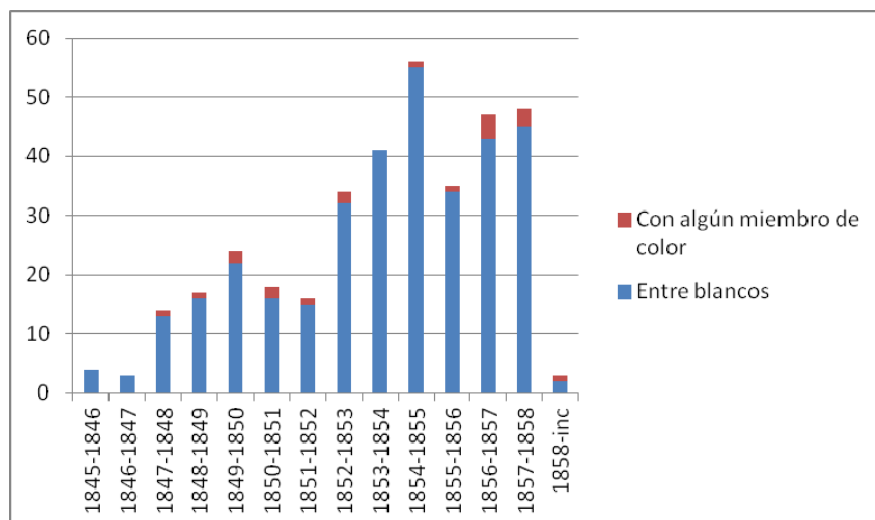


Figura 7: Casamientos en la Parroquia de Magdalena 1845-1858.

En la Tabla 6 se detallan las categorías identificadas en los casamientos con sus posibles combinaciones registradas; como puede notarse, es significativamente menor la cantidad de categorías registradas respecto al primer libro. En estas actas, sólo dos de los intervinientes son señalados como esclavos (un hombre y una mujer de distintas uniones).

Categorías involucradas	Frecuencias
Blanco x blanca	341
Blanco x parda	1
Moreno x parda	2
Pardo x blanca	2
Pardos	3
Morenos	4
De color	7
Total	360

Tabla 6. Casamientos (1829-1844) por categorías.

El uso de las categorías en las fuentes

El análisis de las fuentes documentales ha puesto en evidencia las dificultades que encontramos en el tratamiento de las categorías utilizadas en las mismas. Se ilustra con un caso tomado del Primer Libro de Bautismos de la Parroquia de Santa María Magdalena, al que se suman trece casos de estas características en este libro y 7 casos en el Segundo Libro. La Tabla 7 muestra la descendencia de una familia seleccionada, a manera de ejemplo, donde sus hijos bautizados son inscriptos bajo

distintas categorías. Cabe remarcar que en sucesivos casos registrados en este libro, a veces no se utiliza ninguna categoría, lo que por omisión llevaría a asignarlos al grupo *blancos*.

Para el período estudiado no existían reglas ortográficas, por tal motivo encontramos nombres y apellidos escritos de diferentes formas. Asimismo, se encuentran casos en los cuales no coincide el nombre de alguno de los padres o se omiten algunos apellidos (sobre todo en el caso de las madres). En estos casos se coteja con otros datos que brinda la fuente o con otros datos contemporáneos.

Fecha	Bautizado	Padre	Madre	Categoría	Cura
16/11/1788	María Eugenia	Isidro Medina	María Ramírez	Sin Categoría	Olivera
13/10/1791	María Francisca	Isidro Medina	María Ramírez	Pardos libres	Cora
12/08/1793	Nicolás Josef	Isidro Medina	María Ramírez	Pardos	Alberti
24/07/1795	José Camilo	Isidro Medina	María Ramírez	Sin Categoría	De Puy
8/12/1796	José Clemente	Isidro Medina	María Del Socorro	Pardos	De Puy
21/06/1798	Modesto	Pedro Medina	María Ramírez	Pardos	Añasco
12/04/1800	María Isidora	Isidro Medina	María del Socorro	Pardos libres	González Gorostizu
24/07/1802	María Apolinaria	Isidro Medina	María Del Socorro	Pardos libres	González Gorostizu
25/10/1806	Gavino	Isidro Medina	María Del Socorro Ramírez	Indios	González Gorostizu

Tabla 7: Uso de categorías en el Primer Libro de Bautismos.

En el Segundo libro, encontramos 4 casos en los cuales algunos hijos del mismo matrimonio son anotados como indios y otros sin categoría; en dos casos sucede lo mismo con la categoría pardo, y en un caso se usa alternativamente con los hijos de un mismo matrimonio las clasificaciones de pardo e indios.

4. Discusión e interpretaciones

La población del pago de la Magdalena registra un crecimiento a lo largo del período de estudio, en el que deben tenerse en cuenta las variaciones que redujeron su territorio, y por ende su población. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, con la

conformación del partido (que se mantuvo hasta 1994) y la afluencia de inmigrantes, el crecimiento es mucho más acelerado.

De acuerdo a las fuentes consultadas, hasta la segunda mitad del siglo XIX se registra entre aproximadamente un 10 y 15% de afrodescendientes en la zona, cifra que es acorde a las estimaciones de otros autores para la campaña bonaerense en este período (Fogelman 1999; Guzmán 2006; Gresores 1998). Sin embargo, la proporción de indígenas es muy variable de acuerdo a la fuente analizada. La participación en las instituciones por parte de los diferentes grupos poblacionales fue diferencial, situación que se refleja en los documentos consultados (García 2012 a). La población indígena tenía, por ejemplo, una mayor representación en el censo poblacional de 1778 que en libro de bautismos contemporáneo, lo que indicaría que un grupo de indígenas habitaba el territorio efectivamente ocupado por el blanco bajo ciertas instituciones de gobierno local y regional (situación que demuestra su aparición en los censos), pero no participaría activamente en la institución religiosa. Los documentos se generaron con objetivos particulares y distintivos, situación que también refleja distintos grados de institucionalización de los actores intervinientes (García 2012 a). Los censos poblacionales tenían por objeto cuantificar la población con fines militares o fiscales -por ejemplo los hombres capaces de llevar armas disponibles (Cuesta 2006)-; el censo de 1744 incluye a los esclavos entre ellos, el censo de 1778, por el contrario, no lo hace. Las actas parroquiales, tenían por finalidad registrar la población feligresa y los sacramentos que se administraban (Morin 1972).

El uso de las distintas categorías vernáculas utilizadas, como en el ejemplo de la Tabla 7, habilita a la reflexión acerca de las distorsiones que pueden existir en las cuantificaciones. A su vez, plantea un interrogante acerca de la flexibilidad y las negociaciones presentes al momento de asignar a un grupo u otro, ya que éste era un sistema de promoción social donde la posibilidad de ser registrado como 'blanco' los podía ayudar en sus vidas (Megenney 2007). La asignación no necesariamente tenía que ver con categorías ni identidades autorreconocidas, sino que muchas veces eran impuestas o asignadas por los curas párrocos y censistas, estando estos hombres blancos en situación asimétrica con los grupos subalternos. La asignación a una u otra categoría o su ausencia está dando cuenta de negociaciones y conflictos de intereses y prestigio que tuvieron lugar en esta sociedad. Si bien en los libros parroquiales aparecen mencionados una gran diversidad de actores sociales, no todos tenían el mismo grado de relación con la institución religiosa, muchos nacimientos, muertes y uniones de hecho pueden no estar reflejados en las actas. La minuciosidad para el

asiento de las mismas no siempre fue la deseada por los investigadores, sin embargo constituyen una de las pocas fuentes con que las contamos para este tipo de análisis (Morin 1972). De esta manera, las fuentes presentan limitaciones y sesgos, por lo que deben ser abordadas con los recaudos metodológicos necesarios, si bien constituyen una vía válida para acercarnos a la población en estudio, ya que “son los únicos datos con los que contamos para darnos una idea aproximada del tamaño y las características de la población en cuestión” (Fogelman 1999:11). Como sosteníamos, el uso de las categorías sin un criterio persistente y rastreable en el tiempo presenta sus inconvenientes, que puede dar lugar a cuantificaciones que pueden no estar reflejando con exactitud a ciertos sectores de la población. El uso de las categorías clasificatorias evidencian relaciones complejas, ejercicio de poder y negociaciones mediante. Las categorías vernáculas con las que contamos, reflejan esa complejidad de las relaciones sociales (García 2012 a). La población del Pago de la Magdalena tardocolonial y de comienzos del período independiente constituyó una sociedad conformada por grupos heterogéneos, con relaciones e interacciones complejas entre ellos, atravesadas por dimensiones de diversidad y desigualdad y de alguna manera esa complejidad se observa en estos documentos.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, se reconfiguran los censos poblacionales, tal como se aprecia en el padrón de 1869 y 1881, en donde ya no figuran pertenencias socioétnicas de los censados. Este proceso de invisibilización de ciertos sectores “de color”, bajo el proyecto de construir una nación blanca y europea, cristalizó como tal con la llegada al poder estatal de la Generación del `80. La categoría trigueño, por ejemplo, utilizada a fines del siglo XIX, era clasificada dentro del espectro “blanco”, por lo cual para esta población fuertemente estigmatizada, era una vía de escape del ancestro africano (Guzmán 2006), constituyendo por largo tiempo una autonegación identitaria (Keidermacher 2008). Este imaginario se ha construido a partir de un modelo de nación que se generó con las ideas de una élite porteña en el siglo XIX donde la mirada hacia las potencias europeas fortaleció la negación de la diversidad e invisibilizó a los indígenas y afrodescendientes (Frigerio 2008).

La existencia de la población afrodescendiente en nuestro territorio y su aporte a la conformación de la identidad nacional han sido desconocidas por sectores mayoritarios de la sociedad argentina y continúan siéndolo actualmente. Las ausencias y desconocimientos relevados en las entrevistas realizadas a los actuales pobladores son una muestra de las concepciones articuladas e inscriptas en el imaginario argentino (Capítulo 8). Sin embargo, la producción académica reciente ha

dado mayor importancia a las investigaciones en este campo, concomitante con el accionar de los movimientos de afrodescendientes, que a través de diversas manifestaciones particularmente de su música, danzas y arte, así como diversas reivindicaciones, son parte de la agenda política y cultural en la actualidad. Estas manifestaciones y los avances académicos contribuyen a la visualización de este grupo socioétnico, comenzando a darles el lugar que les corresponde en la identidad argentina (García 2012 a).

7.2.2- La cultura material, el conflicto social y la violencia interpersonal en la primera mitad del siglo XIX.

En una sociedad desigual, las formas de dominación son múltiples y muchas veces tuvieron su soporte en la dimensión material de la cultura (Andrade Lima 2008), la cual funcionaba reforzando las estructuras y relaciones jerárquicas establecidas. Sin embargo, los grupos subalternos desarrollaron prácticas de baja visibilidad como formas de resistencias a ese poder ejercido, aunque en algunas ocasiones las resistencias se tornaron muy visibles, a veces con ejercicio de la violencia, y requirieron un tratamiento por parte de la justicia. Por su parte, la comprensión de la cultura material de las sociedades del pasado en forma contextual es central en las investigaciones en Arqueología (Zarankin 2010). Por ello, en este apartado, se desarrolla una forma de entender y abordar la cultura material y las narrativas escritas desde los postulados de la Arqueología Documental (Beaudry 1988; Johnson 1996; Wilkie 2006), y su implementación en el análisis de un tipo de fuente documental, los documentos judiciales. De esta forma, a partir del análisis de estos casos ocurridos entre 1810 y 1854 en el Partido de Magdalena, se aborda la materialidad a partir de las fuentes escritas y se establecen algunas reflexiones en torno al conflicto social y la violencia interpersonal.

El campo de las fuentes judiciales ha sido ampliamente abordado por la historiografía en las últimas décadas, ya que su estudio permite indagar un conjunto de problemáticas de investigación (Fradkin 2007 b). Este tipo de fuentes favorece el acceso a actores muchas veces invisibilizados o ausentes en otro tipo de documentos. A partir de situaciones que perturbaron el orden social, podemos vislumbrar prácticas y representaciones de esclavos, libertos, peones, “vagamundos”, entre otros.

Como se ha planteado en los aspectos teóricos y teórico-metodológicos, se entiende a los documentos históricos y la cultura material como el producto de

prácticas sociales (Bourdieu 1999, en Buscaglia 2010), y ambos constituyen un discurso sobre el mundo social del que provienen, en tal sentido cumplen un rol activo en la construcción de la vida social (Buscaglia 2010). Así, tanto la cultura material como los documentos circularon en una esfera social definida por funciones, significaciones, objetivos específicos y supeditada a las relaciones entre los actores intervinientes (Wilkie 2006).

Los documentos escritos aportan evidencias sobre el entramado de relaciones de poder en torno a las personas que los produjeron y sobre aquellos grupos e individuos desprovistos de poder formal en el dominio del discurso generado desde posiciones dominantes. Los documentos son representaciones de una realidad y contribuyen a reproducirla. El plano material, por su parte, permite acceder a una multiplicidad de voces y prácticas, ya que la materialidad es multivocal, pero también es anónima (Buscaglia 2010).

Siguiendo los postulados de la Arqueología documental, las fuentes aquí analizadas se abordan combinando estos dos planos de análisis. Se indagan aspectos relacionados a su materialidad en tanto documentos, reflexionando acerca de la circulación de la palabra escrita en la sociedad magdaleniense de la primera mitad del siglo XIX, que ha configurado determinadas prácticas de apropiación y uso de la lectoescritura. Por otro lado, se aborda la cultura material referida en el contenido de las narrativas analizadas.

Las fuentes

Fueron analizados la totalidad de los casos registrados en la sección Juzgado del Crimen del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires (AHPBA) para el período 1810-1854 en la localidad de Magdalena, un total de 33 casos, haciendo especial énfasis en aquellos que involucraron situaciones de violencia interpersonal, ya que desde nuestra perspectiva teórica resulta de especial interés el análisis de las diferencias, desigualdades y conflictos (Zarankin y Salerno 2007). Los documentos judiciales son una fuente privilegiada para abordar este tipo de problemáticas (García 2012 b).

En tal sentido, resulta necesario definir el concepto violencia. Si bien la violencia se reconoce en distintos niveles como una privación injusta a alguien de un bien -material o inmaterial- al que tiene derecho (Amores Carredaño 2002), se hará énfasis en un conjunto de casos donde se generaron situaciones que comprometieron la integridad física de los sujetos, denominados casos de violencia física interpersonal.

Sin embargo, una vez definido el concepto, resulta necesario dar sentido al término “violento” dentro de la lógica de las sociedades analizadas (Paz y Yangilevich 2007), ya que la red compleja de relaciones de una sociedad responde a los vínculos sociales propios de su conformación histórica.

Los discursos sobre la violencia están presentes en los documentos, por lo cual se puede ponderar la violencia con relación a las estructuras sociales que dan sustento a los discursos que la legitiman o la condenan (Paz y Yangilevich 2007). Las fuentes judiciales tienen la potencialidad de permitirnos acceder a los valores establecidos por cada sociedad, o los valores que se intentan imponer, ya que su tratamiento institucional evidencia rupturas en el orden social que necesita ser recompuesto (Paz y Yangilevich 2007), a la vez que refleja relaciones de poder.

Las causas por las que se iniciaron estos casos pueden ser catalogadas a nivel general como asesinato, robo, la combinación de robo y golpes, heridas, injurias y vagancia. Estas categorías abarcativas, así como sus frecuencias de aparición en el corpus documental, incluyen una serie de delitos semejantes que se detallan en la Tabla 7.

MOTIVO DE LA CAUSA	CARÁTULAS INCLUIDAS	CANTIDAD
Asesinato	Asesinato, muerte, herida mortal, esclarecimiento de muerte	7
Robo	Robo, abigeato, cuatrерismo, robo y carneo de vaca, ratero, sospecha de robo, robo de cueros	12
Robo y golpes	Robo y golpes	1
Heridas	Pelea y heridas, uso de cuchillo, heridas, esclarecimiento por heridas	4
Injurias	Injurias, excesos, insultos	7
Vagancia	Vagos	2

Tabla 7: Motivos de las causas, carátulas incluidas y frecuencias. Magdalena 1810 - 1854.

Los documentos como objetos

Los expedientes analizados tienen un promedio de 19 fojas útiles, aunque oscilan entre 2 y 104 fojas y la mayoría no sobrepasa las 15. Durante el proceso judicial, los expedientes se iniciaban en el pueblo de Magdalena, a partir de notas presentadas por Jueces de Paz, alcaldes de cuarteles o particulares. A partir de allí, comenzaban un proceso de circulación por determinados ámbitos, que involucraban a gran cantidad de actores sociales (Jueces de Paz, testigos, acusados, Jueces de

Primera Instancia en lo Criminal, miembros del clero, entre otros). Esta circulación, muchas veces trascendía el ámbito local y los expedientes llegaban a Buenos Aires, para su tratamiento allí. Estos documentos iban acrecentando su número de fojas a medida que se sucedían las declaraciones o anexos.

En cuanto al nivel de alfabetización, encontramos que de los veinte acusados que declararon (en algunos casos no declaran y no se puede saber), sólo un 30% sabe leer y escribir. Estos acusados alfabetizados, son implicados en casos de injurias, excesos, robos de ganado y en un único caso de asesinato en el cual el acusado es absuelto debido a la intervención de actores poderosos para la época (AHPBA 41.2.140.5). Por su parte, los acusados sobre los que se declara explícitamente que no están alfabetizados, están implicados en todas las causas consignadas en la Tabla 7. Cabe recordar que quienes administraban la justicia (Jueces de Paz, tenientes y alcaldes), debían estar alfabetizados para ocupar esos cargos (Fradkin 2007 b).

De esta forma, la circulación de los documentos, merece una reflexión en cuanto la circulación concomitante de la palabra escrita. La lectura es un objeto de disputa simbólica y en el período de organización nacional, la palabra escrita estaba restringida a ciertos sectores privilegiados de la sociedad rioplatense (Fradkin 2007 b). En el caso de estudio, sólo un sector minoritario de la sociedad acredita ese conocimiento y, a excepción de los casos de injuria y excesos en donde estaba en juego el prestigio de actores de similar condición social, estos acusados alfabetizados son absueltos. La escritura, en tanto instrumento de acumulación del conocimiento, generaba un reparto desigual de capital cultural y simbólico (Bourdieu 1997), en donde se darían procesos de distinción (concebidos como diferencias, desviaciones, en tanto propiedad relacional), para aquellos que podían hacer uso de la lectura y escritura frente a aquellos que no tenían esas capacidades y conocimientos. El capital simbólico para el uso de los documentos, profundizaría las relaciones desiguales en términos económicos y sociales entre los actores que intervenían en los procesos judiciales.

Otro aspecto que se relaciona con esta manifestación de desigualdad social es el uso del título de "Don". Esta distinción, era un signo de respetabilidad social (Di Meglio 2006). Un total de siete acusados son llamados de esta manera, en cuatro casos están implicados por injurias o excesos, dos por robo de ganado y uno por esclarecimiento de una muerte que nunca se comprueba. Si se articula la posesión de este título con la alfabetización, obtenemos que cuatro de ellos coincidentemente son quienes saben leer y escribir, un sólo caso explícitamente se sostiene que no posee ese saber, mientras que en dos casos no se consigna en el expediente (García 2012

b). Un caso significativo lo encontramos en una nota realizada a pedido de Francisca Bolaños, madre de un joven sirviente muerto en un campo (AHPBA 41.12.140.5). Ella es clasificada por los agentes judiciales como morena. Su mención como “*Doña Francisca Bolaños*” en la nota referida, es rectificada mediante el tachado del calificativo “Doña” en tinta de otra coloración, refiriéndose a la mencionada madre en las siguientes notas con su nombre a secas (Figura 8). Nuevamente aquí, se ven clasificaciones autoadcriptas e impuestas, prestigios otorgados o quitados de acuerdo a las redes relacionales que tuvieron lugar en el contexto magdalenense de la primera mitad del siglo XIX.

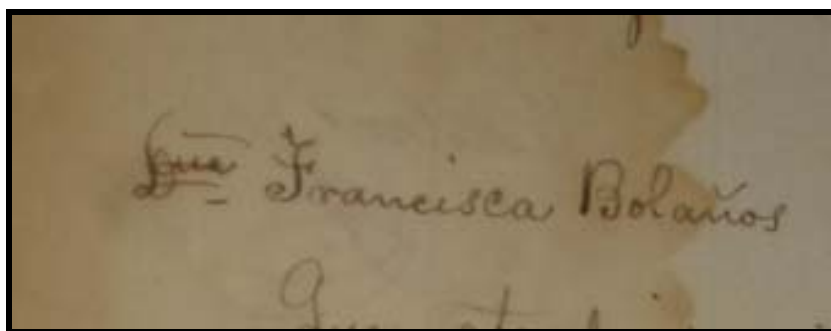


Figura 8: Rectificación del calificativo asignado a una morena (AHPBA 41.2.140.5).

Espacialidad, materialidad y justicia

La información contenida en los expedientes fue analizada de acuerdo a tres variables: el lugar en donde se desarrollaron los hechos para abordar la espacialidad de los mismos, los objetos de la cultura material que se constituyeron en armas para el ejercicio de la violencia y el papel y relevancia otorgada a los objetos en la indagación judicial.

La espacialidad y la violencia

Según la espacialidad, se agruparon los casos en tres subconjuntos de acuerdo a sus características: el primer subconjunto fue el escenario de seis casos, que tuvieron lugar en pulperías, casa de negocio y en casas donde había una fiesta, reunión o festejo. Como destaca Yangilevich (2007) la pulpería era uno de los ámbitos de sociabilidad más importantes de la campaña, y las peleas que se dieron allí fueron numerosas. En este espacio, cada hombre defendía su reputación, y las bebidas alcohólicas fueron un componente esencial. Así también, los bailes en casas eran

oportunidad para la bebida. En diferentes pasajes de las declaraciones se hace evidente la relación de las peleas con el consumo de alcohol. En el marco de una causa por pelea y heridas (la única con más de un acusado), Doña Felipa Gómez de Saravia declaró que su esclavo Mariano Aranda “...fue herido por Don Esteban Aranda a lado de afuera de la Pulpería de Don Miguel Valle, que hallándose dentro de la Pulpería observo que venían siguiendo a su cuñado Juan José Miranda que a esto salió afuera con cuchillo en mano a defenderlo, lo que visto por Lorenzo Cepeda le pidió el cuchillo al que se lo entregó, que acto seguido de haber entregado el cuchillo Esteban Aranda le dio la herida que tiene, que no puede decir quienes se hallaban presentes por hallarse algo tomado...” (AHPBA 34.3.57.43). En otro caso, el acusado Santiago Gómez al parecer le quitó la vida a Isidoro Pérez en la cocina de una pulpería, donde según testigos “Estaban tomando juntos, en armonía pero cargados de licor” (AHPBA 41.1.116.58). Pérez le quitó el asiento a Gómez, quien le respondió que al no ser amigo suyo no podía quitarle el asiento, y en seguida sacó su cuchillo y lo hirió mortalmente. Los testigos ratificaron que estaba ebrio, pero no tanto como para perder el conocimiento y no saber lo que estaba haciendo.

Ciertas situaciones desarrolladas en estos ámbitos sociales, se presentaban a los testigos como armoniosas, “Ybarra y el agresor estuvieron en lo de Don Franco Billanueva [una pulpería] tomando todo el día en armonía” (AGN, Sala X 21-2-5); sin embargo a veces terminaban, como en este caso, en heridas y muertes. En otro caso, estaban Juan Zepeda (sic) y Ángel López tomando vino blanco en la casa de negocio de Don Manuel Otero, y según testigos, estaban embriagados. El encargado del negocio declaró que “se pusieron a jugar los dos de mano con los rebenques a este barullo que tenían los dos salió el difunto de la trastienda a ver qué novedad era. Se agarró de palabras con Zepeda, este individuo hizo aras contra el finado, cayó al suelo, se fue Zepeda y entonces se le animó el mal echor y le pego una estocada en el lado izquierdo de la que murió en el acto” (AHPBA 41.2.153.30).

Por su parte, en un caso de asesinato de un joven irlandés, el acusado es encontrado culpable y ejecutado. El acusado estaba en la pulpería de Gremes bebiendo “en el mostrador con el cuchillo desenvainado” (AHPBA 41.3.159.5) y luego al salir, se cruzó con el joven irlandés al cual mata. El defensor de pobres escribe en su defensa que no podría haberlo matado por resentimiento pues acababa de llegar a Magdalena, y que “es mucho más racional suponer que aquel desgraciado obró dominada su razón por el vapor de los licores espirituosos” (AHPBA 41.3.159.5). Es claro que los casos ocurridos en pulperías o sus inmediaciones y en casas donde se realizaba una fiesta tiene una relación directa con el consumo de alcohol, aunque sería

un error considerarlo como única causa del ejercicio de la violencia interpersonal, siendo más adecuado considerarlo como un detonante (Yangilevich 2007).

En otro subconjunto podemos agrupar dos casos que ocurrieron en establecimientos productivos, donde están involucradas relaciones laborales. En uno de ellos, el esclavo moreno Joaquín Miguens es acusado por herir en la cabeza a su capataz del Establecimiento El Rosario, propiedad de Don Estanislao Miguens. Según palabras del acusado y testigos (AHPBA 41.1.129.18), los hechos ocurrieron por un altercado a raíz de las tareas encomendadas por el capataz al esclavo, quien ante el ataque de su superior, se defendió con una maceta. El otro caso ocurrido en una estancia, es iniciado para el esclarecimiento de la muerte del sirviente Joaquín Martínez ocurrida en la estancia, por parte del joven Benigno González Salomón de profesión pulpero. Los testigos declararon que este joven propinaba a sus sirvientes un *“trato cruel e inhumano”* (AHPBA 41.2.140.5) y que en el caso del finado, éste había recibido de su parte una herida en la cabeza con el cabo de un arreador. En los casos ocurridos en establecimientos productivos, puede observarse que tienen que ver con relaciones laborales asimétricas, siendo iniciadas las agresiones por quienes ostentan el poder, aunque circunstancialmente fueron resistidas, comenzando así peleas de carácter casual pero arraigadas en el maltrato cotidiano.

La tercera subdivisión planteada reúne cuatro casos que tuvieron lugar en casas particulares. En uno de ellos (AHPBA 34.4.66.10), dos vecinos fueron insultados y agredidos por otro llamado Fonseca, que irrumpió en sus respectivas viviendas. Valentín Ríos, uno de los agredidos, declaró que Fonseca le propició insultos a él y a su suegra en su propia casa, con lo cual *“no tuvo más remedio que hacer uso de su cuchillo”*. De esta forma vemos que existió una agresión premeditada. En otro caso el vecino Don Lorenzo Porcel de Peralta fue hallado *“asesinado del modo más horroroso e inhumano en su propia casa”* (AHPBA 41.1.111.63). Nadie declaró saber quiénes fueron los asesinos, aunque fue acusado José Toledo porque algunos testigos declararon que tenía una relación muy cercana con la mujer del muerto, aunque ésta fue negada por ambos en sus declaraciones. El siguiente caso ocurrió en la casa de Gregorio Illescas, donde el agresor Benito Soto arribó a caballo, iniciando una discusión que terminó cuando Soto le propinó a Illescas un golpe con el arreador en la cabeza que le hizo perder el conocimiento. Resulta destacable que Soto también es acusado por otro caso de violencia, ocurrido nueve años antes, en el cual no se pudo identificar con la lectura del expediente el lugar donde ocurrió la agresión. En aquel, se lo acusa de haber insultado a la mujer de Diego Iriarte, quien declaró que Soto *“...la llenó de insultos, puteándola y echando ajos, saco cuchillo, se dirigió contra mí”*

(AHPBA 41.1.117.11). Por último encontramos la causa judicial por la muerte de Pedro Martínez, por la cual fueron investigadas su suegra y su cuñada, porque al parecer momentos antes de la muerte, éste y su suegra discutieron. En suma, podemos decir que los casos judiciales originados en agresiones que fueron cometidas en hogares particulares tienen como denominador común la premeditación de la agresión por parte de su ejecutante (García y Ghiani 2011).

La materialidad en el ejercicio de la violencia

En cuanto a la cultura material implicada, observamos que distintos elementos se constituyen en ejecutores de violencia en las manos de los sujetos involucrados. Con mayor frecuencia encontramos menciones a armas propiamente dichas, siendo el cuchillo el más habitual. “*Sacó cuchillo, se dirigió contra mí, yo me puse en defensa con el mío*” (AHPBA 41.1.117.11). Cabe recordar que por las faenas del campo, el cuchillo y otras armas blancas cortas eran un elemento indispensable para las tareas realizadas por los actores rurales y que éste podía tener múltiples usos, entre los que incluye el ataque y la defensa (Mayo 1995). En el caso contra Felipe Álvarez por heridas, se sostiene que “*...el primero ultrajó con un facón al segundo pues a los tres palos le rompió el facón encima*” (AGN, sala X 21.2.5). En muchos de los casos analizados, los cuchillos son dibujados y descriptos: “*es como de catorce pulgadas de largo, siendo la hoja de diez pulgadas y pulgada y cuarto de ancho, el cabo de madera (...)*” (AHPBA 41.3.159.5, Figura 9).

En el asesinato de Lorenzo Porcel, tres testigos, uno de ellos el teniente alcalde, se hicieron presentes apenas se enteraron del hecho y encontraron el cadáver en el patio, infiriendo que lo habían arrastrado hacia allí por los rastros de sangre que había en el piso. Al lado de la cabeza había un hacha ensangrentada (AHPBA 41.1.111.63).

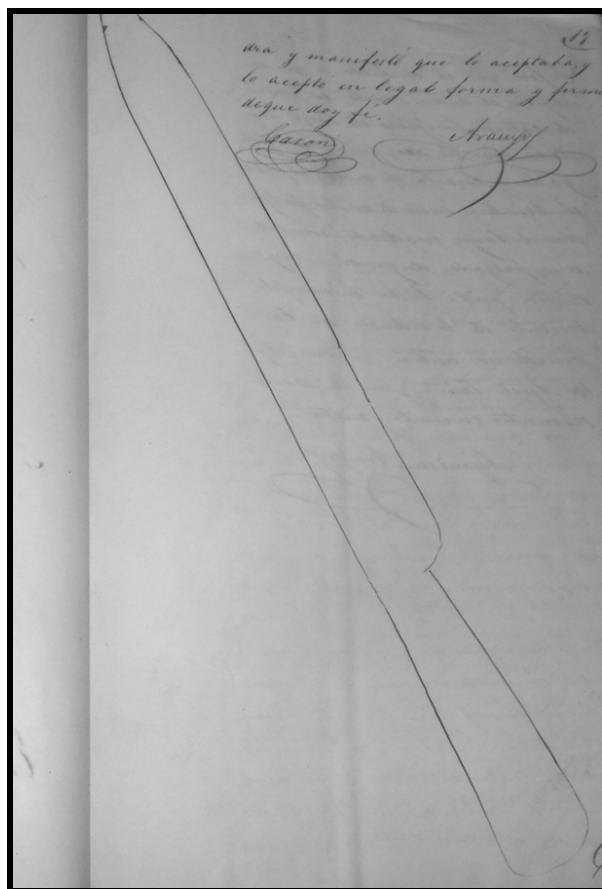


Figura 9: Silueta de un arma homicida (AHPBA 41.3.159.5).

De esta forma, armas propiamente dichas como cuchillos, hachas, sables (de los oficiales de policía) aparecen en los expedientes judiciales. Otros elementos de la vida cotidiana rural como arreadores y rebenques, relacionados también con el manejo del ganado y la cabalgadura, son mencionados como efectores de violencia interpersonal. Un testigo señala, cuando lo encuentran fugado, que la razón de su fuga fue porque el patrón *“lo castigó [a otro peón liberto] de un modo tan feroz con el cabo de un arreador de ñandubay que dándole tres palos lo hirió en la cabeza y dejándolo de curar murió a los ocho días entre terribles convulsiones”* (AHPBA 41.2.140.5). Por su parte, en el caso por agresiones a Gregorio Illescas, en su declaración éste *“dijo que lo había lastimado Benito Soto en la cabeza de un golpe con el cabo de un arreador”* (AHPBA 41.2.141.11).

Otra serie de objetos, que se encontraban casualmente en la escena fueron utilizados oportunamente. Por ejemplo, en las riñas en pulperías, las botellas también constituían un objeto a utilizar para defenderse, como lo señala en su declaración de

Juan José Miranda: *“fue herido por Pedro Aranda, inmediata a la entrada a la Pulpería de Don Miguel Valle y que fue con una limeta que se le hizo pedazo en la cara”* (AHPBA 34.2.57.43). En el siguiente relato, realizado por un esclavo acusado de agredir a su capataz, encontramos una serie de elementos utilizados con este fin: *“(…) se levanto de la cama el capataz con la Luna, o de mal humor, como tiene de costumbre y le dijo al declarante que se fuera a ver las ovejas. El declarante le preguntó donde estaban y por esta pregunta agarró el capataz un ladrillo y le tiró al declarante, pero no le pegó; y en seguida entro a la cocina, agarró un asador grande de fierro y con él le pego un palo en el brazo izquierdo, y con el gancho del mismo asador lo arañó en el pescuezo (…). El capataz enseguida agarró de los brazos al declarante para voltearlo y atarlo para castigarlo pero no lo pudo voltear. El declarante entonces tenía en la mano una maceta que había agarrado con el objeto de ponerla en otro lugar más limpio, (…) y en la fuerza que hizo cuando el capataz lo quería voltear, le pegó con ella en la cabeza pero involuntariamente y lo lastimó muy poco”* (AHPBA 41.1.129.18). Aunque hay que poner en suspenso las intenciones de cada uno de los implicados, resulta interesante la mención a múltiples elementos utilizados en el ejercicio de la violencia física.

Entonces, distintos elementos de la cultura material fueron utilizados para el ejercicio de la violencia interpersonal, tanto armas propiamente dichas como otros elementos que se encontraban en los escenarios donde ocurrieron los hechos y fueron circunstancialmente utilizados para este fin.

La materialidad y la justicia

La materialidad tiene un rol importante en el esclarecimiento de algunos casos, sobre todo aquellos vinculados a homicidios y heridas. Aunque no son el objeto de análisis de este trabajo, los cueros contraseñalados o con las marcas borradas o estropeadas constituyen una prueba importante a la hora de determinar culpabilidad en casos de abigeato y robo de ganado.

La indagación judicial se relaciona de diversas maneras con la mención a los elementos de la cultura material implicados en el caso a investigar y circunstancialmente aportan evidencias concretas para determinar la culpabilidad de un acusado y tienen un rol importante en el esclarecimiento de algunos casos, sobre todo aquellos vinculados a homicidios y heridas. Los informes de cirujanos, solicitados en casos de heridas y muertes, aportan información valiosa acerca de las heridas producidas, así como una interpretación de la gravedad de las mismas y sobre el posible objeto que las ha generado.

En los casos en donde se encuentra el arma utilizada, éstas son remitidas junto a los reos y el expediente judicial a las instancias Criminales en Buenos Aires. Por ejemplo, en el caso iniciado por el asesinato de Don Pastor, se remite al reo Juan Zepeda con la declaración del asesinato cometido por éste y el asesino Ángel López (prófugo), junto a la pistola del finado y el puñal del reo (AHPBA 41.2.153.30). Estas armas, por lo general los cuchillos, son descriptas y dibujadas sus siluetas en los expedientes (Figura 9). En otros ejemplos, no sólo el arma homicida aporta información relevante para determinar la culpabilidad del acusado sino que se encuentran otros elementos en la escena, que coadyuvan a la declaración de culpabilidad. Por ejemplo, en un caso analizado, según testigos, el acusado, *“había comprado una botella de bebida y una libra de azúcar rubia y se ha encontrado un gollete de botella con tapa y (...) azúcar rubia desparramada, donde mismo estaba el cadáver”* (AHPBA 41.3.159.5). Estas pruebas, junto al cuchillo ensangrentado que encontraron en poder del acusado, son contundentes para declararlo culpable y sancionar la pena.

En el proceso judicial para esclarecer la muerte de un joven sirviente, el arma referida como la causante de muerte es un arreador. En un allanamiento realizado, remiten un arreador que encontraron oculto y hacen comparecer a los testigos a los que hacen reconocer el arreador utilizado frente a otro agregado para este fin, *“todos dijeron que el que se remite como cuerpo del delito y se encontró oculto era con el que B. Salomón hirió en la cabeza a Martín Ramírez”* (AHPBA 41.2.140.5).

Discusión e integración

En este apartado se ensayaron exploraciones analíticas para el abordaje de la materialidad a partir del análisis de fuentes documentales (Johnson 1996; Wilkie 2006). Este tipo de análisis pretende aportar nuevos elementos para repensar cómo la cultura material y la configuración del espacio establecen y reproducen prácticas y relaciones sociales en contextos históricos y culturales específicos (Acuto 2008).

A partir del análisis realizado, se puede postular que la conflictividad en Magdalena durante este período adquirió variadas formas de expresarse, en espacios públicos y privados, en contextos laborales, domésticos y de socialización; algunas de estas conflictividades recibieron tratamiento institucional, evidenciadas en documentos escritos que nos llegan hasta hoy. En la primera mitad del siglo XIX, la persecución de la vagancia, tenía su explicación en la necesidad de realizar un disciplinamiento de la sociedad (Garavaglia 1997). La falta de mano de obra en los establecimientos

productivos, sumado a la necesidad de abastecimiento de hombres de tropa, generaba una vigilancia constante de los “vagos y malentretenidos”, quienes eran remitidos a la milicia si eran aprehendidos sin su papeleta de conchabo. Durante el rosismo, la necesidad del estado de incorporar hombres de armas, se veía parcialmente saldada por condenas de sujetos delictivos (Garavaglia 1997). Sin embargo, este ejercicio de poder encontraba sus resistencias, como puede observarse en numerosos casos en los cuales los sujetos subalternos realizan prácticas de resistencias cotidianas de baja visibilidad (como dilaciones en cumplir órdenes o tareas, acceso a recursos no autorizados, fingir desconocimiento, entre otros), prácticas activas como denuncias, huidas y desertiones hasta defensas también violentas frente a las agresiones sufridas en situaciones asimétricas. Estas prácticas de resistencia pueden vislumbrarse en los documentos consultados, ya que incluso aquellos producidos por los miembros de las clases superiores, pueden hacer revelaciones no intencionales sobre los miembros de la sociedad incapaces de expresarse mediante la palabra escrita (Beaudry *et al.* 2007).

Los casos analizados en los que ocurrieron situaciones de violencia interpersonal se desarrollaron en tres ámbitos principales: pulperías y lugares de divertimentos, casas particulares y establecimientos productivos agropecuarios. De acuerdo a Di Meglio (2006), la mayor parte de los asesinatos, heridas y peleas ocurrían como producto de la ebriedad, la defensa del honor masculino, el juego y algunas veces por altercados políticos. Por otro lado, los robos tenían una causalidad económica y rara vez se acompañaban de muerte (Di Meglio 2006). La defensa de la propiedad privada se veía interpelada regularmente por robos, que en la mayoría de los casos eran contra la propiedad semoviente. Los casos aquí analizados no tienen relación con robos, a excepción de un único caso donde una agresión física involucra el robo de ciertas pertenencias del agredido (García y Ghani 2011).

Asimismo, a partir de este análisis, se pusieron en relación dos aspectos para pensar la materialidad. Por un lado, se reflexionó sobre la circulación de la palabra escrita en documentos, acerca de cómo los textos y el conocimiento de la escritura pueden funcionar como instrumentos de control (Moreland 2006) y como emergente de desigualdades sociales. Por el otro, desde la materialidad podemos ver cómo diversos objetos eran utilizados como medios para ejercer la violencia interpersonal. Estos podían ser armas propiamente dichas (cuchillos, facones, sables), así como otros objetos de la vida cotidiana que coyunturalmente eran utilizados para ejercer la violencia. Los objetos no son considerados simples evidencias de tiempos pasados, sino que fueron activos en la construcción y transformación de las sociedades

(Moreland 2006); así, la cultura material tiene la habilidad de afectar activamente a las personas y su comportamiento (Mosley 2010). De esta manera, este análisis ayuda a entender el significado social de los objetos en las sociedades del pasado.

Las identidades sociales (de clase, laborales, religiosas, por enumerar sólo algunas) se expresan materialmente, las mismas pueden variar en diferentes contextos, a lo largo del tiempo y de acuerdo a las interacciones sociales particulares. Un elemento como el arreador, que se utilizaba para movilizar el ganado de forma ordenada, en determinados contextos es utilizado como “correctivo”, por capataces o hacendados frente a la indisciplina de sus peones o esclavos. Este elemento condensa y refuerza las relaciones jerárquicas en el ámbito rural al utilizarse como disciplinador frente a casos de insubordinación en relaciones laborales profundamente desiguales. Con este ejemplo, que no es el único, podemos hablar de cierta polisemia y resignificación de la cultura material (Leone 1991).

Múltiples sentidos son otorgados a los objetos en contextos singulares, en donde las relaciones sociales cambiantes y los juegos de roles y relaciones de poder favorecen o habilitan el ejercicio de poder mediante la violencia física. Estos cambios de sentidos otorgados a los ítems materiales de acuerdo a la situación y a las prácticas de los actores, así como otras prácticas y procesos abordados en este apartado, se relacionan estrechamente con los procesos de construcción de *habitus* e identidades individuales y colectivas que atravesaron la conformación de la sociedad moderna en la ruralidad pampeana.

1. Introducción

En este apartado se presenta el estudio de los cambios de la conformación del pueblo y ejido de la Magdalena a través del tiempo, abordados principalmente a partir del análisis de planos y mapas históricos presentes en el Archivo Histórico de Geodesia y Catastro del Ministerio de Obras Públicas de Buenos Aires y algunos documentos relacionados de distintas secciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires y del Archivo General de la Nación (García y Paleo 2012). Con este análisis se aportan elementos sobre el proceso de ordenamiento territorial de la ciudad a partir de su representación gráfica y su relación con las coyunturas políticas y sociales. Se considera que a partir de este tipo de abordajes se ponen de manifiesto relaciones de poder que se materializaron en la construcción de la espacialidad urbana, ya que el paisaje humano es producto y resultado de ese proceso dinámico de dominación y resistencias (Zarankin 1999). Entroncándose en los objetivos generales de esta tesis, la problemática abordada es entendida como parte del proceso de construcción del estado y de consolidación de la sociedad moderna, en donde las ideas de orden, segmentación de los espacios e individualismo son centrales, así como también permite vislumbrar a distintos grupos de intereses contrapuestos e incluso a aquellos sectores desfavorecidos que no produjeron sus propios documentos.

En concordancia con los aspectos teóricos generales, la colonización y el surgimiento del capitalismo son dos procesos centrales en la conformación de la sociedad moderna, los cuales van de la mano con la mercantilización progresiva de la naturaleza (Mrozowski 1999). Mediante estos procesos, la tierra se mide y se transforma en mercancía cuyo valor se determina y se comercializa. De esta forma, el mapa es el medio para convertir a la tierra en un espacio y generar acciones en consecuencia (Mrozowski 1999). La creación de este mundo material específico contribuye a reforzar un determinado orden social ya que los documentos, en este caso los mapas, son representaciones de una realidad que a su vez colaboran a reproducir (Senatore *et al.* 2007).

En el modelo de colonización española las ciudades y los pueblos, así como las redes de caminos que los unían, fueron elementos centrales. De esta manera, ciertos actores al pasar de España a América “llevaron consigo la tradición medieval peninsular consistente en fundar una densa red de ciudades que le permitiera

asegurar la conquista, explotar y dominar las tierras y las personas que se iban incorporando, afirmar la soberanía real y establecer y extender la fe” (Areces y Lollo 2007:101). Pueblo y ejido, objeto de indagación aquí, reconocen su historia en este proceso de colonización espacial. El ejido, constituido en una zona alrededor de los pueblos y ciudades, estaba destinado a la producción para el abasto cotidiano local (Barcos 2007 a). Para inicios del siglo XIX, los ejidos en la campaña bonaerense existían de hecho pero aún no estaban demarcados, como tampoco la mayoría de los pueblos (Barcos 2007 a). Luego de la independencia, se consolida paulatinamente un modelo urbanístico denominado “colonización ejidal”, que supone un ordenamiento territorial de raíces ilustradas que promueve la existencia de una población campesina en la superficie ejidal, al mismo tiempo que se desarrolla el latifundio ganadero (Aliata 2010 a).

Este ordenamiento espacial, tiene como elemento central la construcción de planos y mapas a través de personal técnico. Estos actores calificados fueron destacados desde la temprana colonia, ya que portaban los conocimientos suficientes para realizar las mensuras y las mediciones de la tierra en forma segura (Garavaglia 2011). Los mapas y planos en tanto objetos culturales, son legitimadores de proyectos oficiales, destacándose el papel de la cartografía en la conquista y control de un territorio. La materialización del espacio lleva implícitas relaciones de poder y negociaciones, en donde dominación y resistencia están a la orden del día (Zarankin 1999). “Los espacios están cargados de elementos simbólicos que expresan significados que ayudan a reproducir esa situación de desigualdad” (Zarankin 1999:123). Sin embargo, los planos y mapas concebidos en la geografía cartesiana, pretenden representar una visión neutral y objetiva del mundo (Acuto 2008). Los documentos, además de fuentes de información, son artefactos de administración que expresan y manifiestan una forma de poder (Senatore *et al.* 2007). El estudio del pueblo y ejido de la Magdalena, permite visualizar estos procesos y relaciones, mediante el análisis de la regularización de su espacio.

2. El pueblo de Santa María Magdalena y sus planos

Como se ha señalado previamente (Capítulo 6), el pueblo de Santa María Magdalena se generó posiblemente recién entre 1735 y 1765, en los terrenos de la familia Gómez de Saravia (Barba 1988). El año inicial corresponde a la creación de la Guardia de Atalaya, en el arroyo homónimo que desagua en el Río de la Plata. El año

1765 corresponde a la fecha en la que los vecinos solicitan la construcción de una capilla para que cubra los servicios de la incipiente población (AHPBA Dpto. Topográfico 49.2.2-62C; Barba 1988). Si bien no hubo una fundación oficial, se considera como hito el año en que cambia la jerarquía de la capilla y se promueve a parroquia, siendo 1776 la fecha que asume la historia comunitaria como el origen del poblado (Sempé *et al.* 1999 b).

A pesar de que el gobierno colonial tuvo como preocupación el fomento de pueblos y la producción hortícola en sus inmediaciones, es recién en las primeras décadas independientes cuando se concretan los trazados de pueblos y ejidos en la campaña. A partir de la creación de la Comisión Topográfica en 1824, que en 1826 se convierte en el Departamento General de Topografía y Estadística (Garavaglia 2011), un conjunto de agrimensores realizaron un relevamiento del estado de los pueblos existentes, con el posterior objetivo de estimular su poblamiento (Barcos 2009). Se reconoce así, una política temprana de fomento de la población y cultivo en las tierras ejidales en los pueblos de campaña (Barcos 2011 a).

Los primeros planos para el pueblo de Magdalena datan de 1826, en donde el agrimensor Juan Saubidet, miembro del Departamento Topográfico, realiza un croquis con una propuesta para el ejido de Magdalena (Figura 1). El esquema propuesto plantea un ejido de 2 leguas de ancho entre los puntos “a” y “b” tomados en sentido paralelo a la costa, delimitando este espacio los márgenes del arroyo de Atalaya, la Cañada de las Islas y el Río de La Plata. Cabe destacar que para la legislación indiana vigente, los ejidos de los pueblos debían tener 2 leguas de lado, es decir, 4 leguas cuadradas (Barcos 2007 a, 2009). En este caso, debido a los accidentes geográficos (arroyos y sus bañados), estas medidas fueron ajustadas a una superficie algo menor para preservar el lugar donde se encontraba la incipiente urbanización desde mediados del siglo anterior. Situación similar se dio en el trazado del ejido la localidad de Mercedes, encontrando al río como límite natural, y estableciéndose una superficie ejidal menor a las 4 leguas cuadradas (Barco 2007 b). La delimitación del espacio ejidal, como se dijo anteriormente, demuestra la voluntad implementada en varios pueblos de la campaña, de “conformar un sector de actividad agrícola, según la nueva reglamentación emanada del gobierno que suponía un rol activo de la agricultura en los poblados” (Aliata 2010 b: 8).



Figura 1: Proyecto para el ejido de Magdalena, realizado por Saubidet en 1826 (AHGyC, MOP. Expediente 316 de Magdalena). La corrección del norte magnético y la escala son un agregado de la autora.

En septiembre de ese mismo año, Saubidet realiza también un plano del pueblo de Santa María Magdalena y una demostración de su traza. En el mismo, el agrimensor señala el norte magnético y el geográfico, con $+13^{\circ}$ y $30'$ de declinación magnética. La propuesta de traza, en forma de damero, se constituye en un conjunto de 8 manzanas en sentido aproximado E-O y 6 manzanas en sentido N-S ya que la cañada interrumpe la traza. Estas manzanas cuentan con una dimensión de 100 varas de lado cada una (aproximadamente 85 m). Las calles corren bajo las líneas NNE-SSO, tal como se aclara al costado del plano. Alrededor de estos solares encontramos una avenida más ancha, rodeada por una hilera de chacras de 225 varas de lado. Queda definida una plaza central de dos manzanas de largo, frente a la iglesia y un espacio destinado a los edificios públicos orientados hacia la plaza central, tal como propone la legislación de la época (Aliata 2010 b). Magdalena, como otras tantas ciudades de América hispana se planificó siguiendo las Leyes de Indias, con forma de damero con una plaza central alrededor de la cual deberían situarse los edificios más importantes de justicia, administración y religión. “El esquema urbanístico colonial constituye un ideograma centralizador a la vez serial al acumular en la plaza principal

los edificios públicos, sede de la administración y de la iglesia” (Areces y Lollo 2007:108). La distribución de la población en la ciudad también estaba regulada, de forma tal que vecinos y pobladores, de acuerdo a su *status*, se asentaran en diferentes áreas (Funari 2002).

En el plano de la Figura 2 se presentan y reconocen una serie de construcciones, que revelan espontaneidad en su localización ya que no se encuentran alineados ni en correspondencia con la propuesta de traza. Dentro de este conjunto de construcciones, se destacan dos, la iglesia y una construcción en forma de L en el sector sudoeste del plano, que por su coloración indican ser de material y no de adobe, quincha o paja como el resto de las construcciones. Se señalan también los zanjados delimitadores de propiedades y los árboles principales. Cabe destacar, que luego de un análisis minucioso de los planos, se observó que a lo largo del tiempo se ha mantenido la ubicación de la iglesia en la misma manzana, pero se modificó el emplazamiento de la plaza principal y los edificios públicos. A partir del plano de 1854 y hasta la actualidad la plaza ocupa la manzana contigua a la iglesia, en tanto que los edificios públicos fueron emplazados en distintas manzanas alrededor de la plaza hasta su ubicación actual.

Concomitante con el trazado de estos planos, se configura la Comisión de Solares, integrada en 1828 por Don Pablo Chavarría y Don Gregorio Domínguez (AHPBA Dpto. Topográfico 49.2.2 62C). Cabe destacar, que estas comisiones debían conformarse con dos vecinos “notables” y propietarios, generalmente alfabetizados, y surgieron con la necesidad de involucrar redes de poder local en la organización espacial de los pueblos (Aliata 2005). A partir de una serie de preguntas solicitadas por el Departamento Topográfico, esta comisión redacta un documento acerca del origen del pueblo y otros puntos de interés. Además se relatan y quedan de manifiesto ciertos conflictos con otros actores poderosos locales por la posesión y reclamo de terrenos, acusándoles de frustrar los progresos del pueblo y paralizando el trabajo de la Comisión (AHPBA *ibid.*). Así, en 1830, en una nota enviada al Departamento Topográfico firmada por los entonces representantes de la Comisión de Solares, Don Venancio Velázquez y Don Gregorio Domínguez, relatan la lectura pública de un comunicado del Juez de Paz, en donde se da por nulo todo lo efectuado por la comisión, “*descartando tres años de trabajo*” (AHPBA Dpto. Topográfico 49.2.2.85 B), generando gran consternación en el pueblo, porque las donaciones de solares y demás diligencias serían dejadas sin efecto. Asimismo, plantean que el Juez pretende nombrar nuevos representantes para la Comisión, alegando que independientemente de la propuesta del Juez, ellos consideran que “*no son sujetos a los que se les pueda*

confiar tales cargos, pues apenas sabrá alguno de ellos poner su nombre para firmar” (AHPBA *ibid.*). Esta nota pone claramente de manifiesto las tensiones entre dos grupos de poder local, la disputa por los cargos mencionados y por los mecanismos de acceso a la propiedad, signados por las lealtades políticas propias de la coyuntura.

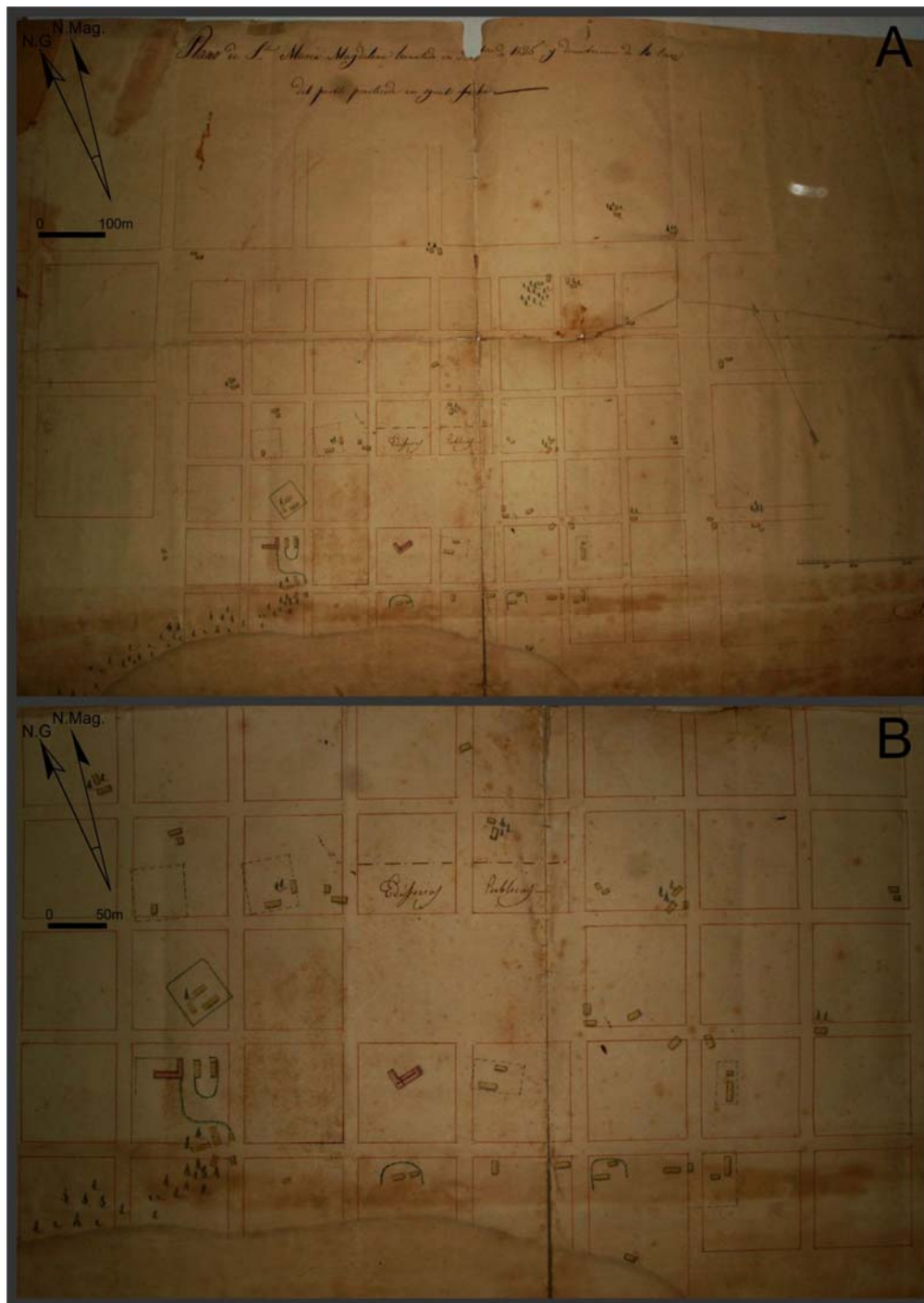


Figura 2. Plano del pueblo de Santa María Magdalena y una demostración de su traza, realizada por Saubidet en 1826. A- completo. B- detalle (AHGyC, MOP. Expediente 318.25.2).

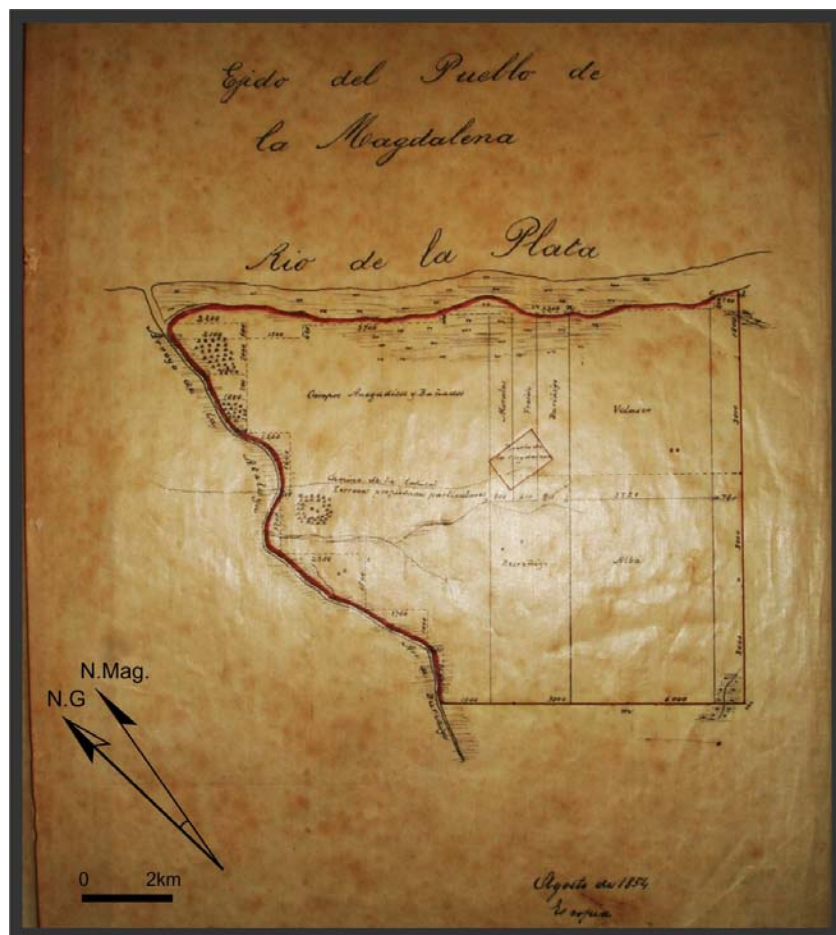
La indicación del norte y la escala son un agregado de la autora.

A partir de la consulta de listados de unitarios y federales relevadas entre 1830 y 1831 por las Comisarías de Campaña y los cuerpos de los Juzgados de Paz y realizadas por orden del gobierno rosista (Gelman 2004), es posible caracterizar a los integrantes de estas comisiones de Solares (AGN sala X, 26-6-5). Cabe señalar que este relevamiento fue realizado por doce miembros de la comunidad local, todos ellos propietarios y pertenecientes a las filas federales. Pablo Chavarría es caracterizado como un federal comprometido con la causa, de unos 35 años, que sabe leer y escribir y de moderada fortuna. Era capitán de milicia de caballería y se lo clasifica como de honrado proceder y buenas actitudes y ejerció el cargo de Juez de Paz en 1828, siendo depuesto por Lavalle. Su compañero en esta primera comisión mencionada, Gregorio Domínguez, es caracterizado como un unitario empecinado que vive en el pueblo, de escasa fortuna y malísima conducta. Era el administrador de correos y al momento del relevamiento, en 1831, ya no ocupaba el cargo en la Comisión de Solares.

La comisión que firma el documento señalado en el año 1830 está compuesta por el mismo Gregorio Domínguez y Venancio Velázquez. Este último es clasificado en el relevamiento como unitario y “malo”, originario de Filipinas, de escasa fortuna que sabe leer y escribir. Le achacan hablar mal del gobierno y haber tomado armas contra los federales. En 1831 es el administrador de correos; al igual que su compañero Domínguez, ya no ocupaba el cargo en la Comisión de Solares.

Esta caracterización, así como las notas propias de la comisión, evidencian los conflictos en torno a la formación de un poder institucional que servirá para consolidar distintos grupos, a veces con intereses contrapuestos a la elite local (Aliata 2010 b). Previo a la coyuntura originada por la derrota de Lavalle (que había derrocado al gobernador federal Manuel Dorrego) y el inicio del gobierno de Rosas (Gelman 2004), algunos vecinos considerados unitarios ocupaban cargos políticos, situación que es modificada ya en el gobierno federal encabezado por Juan Manuel de Rosas. Al momento de realizarse el relevamiento, figuran como miembros de la Comisión de Solares Lino López Osornio, Eusebio Miguenz y Genaro Martínez como presidente, quienes dejan sin efecto lo realizado por la comisión previa al rosismo. El primero de ellos es clasificado como unitario para algunos, federal para otros, pero de carácter pacífico y honrado, al que nunca se le oyó hablar mal del gobierno. De Miguenz “se

Luego de la caída de Rosas en 1852, el Departamento Topográfico realiza nuevas trazas de los pueblos. Así, en el año 1854 Jaime Arrufó realiza dos nuevos planos: uno del ejido y una traza del pueblo. En el primero (Figura 3), el agrimensor nuevamente delimita el ejido de la Magdalena, tomando los mismos accidentes naturales como límites, aunque extiende el ejido hacia el sur de la cañada con respecto al plano de Saubidet. Al respecto, aclara que no pueden seguir adelante por los inconvenientes que presenta la topografía y señala algunas propiedades pertenecientes a particulares. También indica el camino a la capital y orienta al pueblo de la Magdalena en relación al norte magnético.



114

En el segundo plano (Figura 4), reconoce las estructuras habitacionales existentes y realiza una propuesta de traza y nomenclatura de las calles del pueblo. En el escrito que acompaña los planos, Arrufó señala que luego de ensayar varias trazas posibles, acuerdan con el juez de paz y los miembros de la Comisión de Solares, adoptar aquella traza que va en sentido N-S, ya que “(...) *han tenido en vista ocasionar el menor perjuicio posible. También es menos dificultoso llevar esta a efecto, porque parece que anteriormente se hubiese seguido una muy aproximada*” (AHGyC, MOP. Expediente 12 de Magdalena). Consigna asimismo que la declinación magnética es de $+11^{\circ}$.



Figura 4: Plano del Pueblo de Santa María Magdalena y proyecto de traza para el arreglo y nomenclatura de sus calles, realizado por Jaime Arrufó en el año 1854 (AHGyC, MOP. Expediente 12 de Magdalena). El norte y escala son un agregado de la autora.

En varias oportunidades el agrimensor hace referencia al consenso logrado con el Juez de Paz y la Comisión de Solares para ciertas decisiones, como el emplazamiento de la Plaza Mercado del Comercio o la orientación de la traza elegida. De hecho, halaga la labor de los miembros de la Comisión, Don Venancio Velázquez (presidente), Don Ciriaco Bueno y Don Elías Basterrechea, con las siguientes

palabras: *“La comisión está perfectamente instruida, según lo ha demostrado en el curso de las operaciones que se han realizado”* (AHGyC, MOP. Expediente 12). Como se observa, en este nuevo contexto político el depuesto Velázquez vuelve a ocupar un lugar en la Comisión. En la lista realizada en 1830 se reseña a un vecino llamado León Bueno y hasta el momento no hemos podido certificar que se trate del mismo Ciriaco Bueno o algún familiar. Don León Bueno es clasificado como un federal de regular fortuna que posee un establecimiento de Pulpería en el pueblo. El último integrante de la comisión, Elías Basterrechea, no figura en el relevamiento realizado 20 años antes, por lo que posiblemente no se encontraría en el partido (AGN, sala X 26-6-5). En los dichos del agrimensor, entonces, se pone en evidencia la negociación de intereses entre las instrucciones que lleva el agrimensor como agente del estado provincial y los destacados vecinos locales con intereses propios.

En este plano, se reconocen muchas construcciones orientadas en el sentido de los márgenes de la cañada, que es coincidente con la orientación del camino a Buenos Aires. Sin embargo, de acuerdo a lo que se desprende de los escritos de Arrufó y a la conformación actual de la ciudad de Magdalena, muchas de estas construcciones debieron ser destruidas conforme a la necesidad de establecer vías de circulación y espacios para habitar.

En la década de 1860, Pedro Benoit realiza planos del pueblo y ejido, que serán implementados finalmente en la década siguiente, cuando el pueblo de Atalaya, situado a pocos kilómetros sobre la costa del Río de la Plata se constituye en un polo atractivo para la instalación de saladeros. Estas industrias, que comienzan a funcionar en la zona en 1872, significaron un fuerte estímulo para el crecimiento de la población, en donde se destaca la gran afluencia de inmigrantes como mano de obra. Esta situación se ve reflejada en la necesidad realizar nuevos ensanches y regularizaciones de las propiedades de solares, quintas y chacras del ejido de la ciudad.

En el plano realizado por este famoso agrimensor, en una primera instancia, reconoce las propiedades dentro del ejido de la Magdalena hacia 1860, pidiendo los títulos de los vecinos para el deslinde de las propiedades del ejido. En este proceso de reconocimiento de la propiedad privada y de regularización dominial de las propiedades del ejido y pueblo, se realizaron expropiaciones de terrenos privados para conformarlo. Asimismo, consigna una lista de las personas que han recibido solares en el pueblo, quintas y chacras. Benoit también realiza un nuevo trabajo en el año 1867, en donde finalizan con las expropiaciones de terrenos, adjuntándose todos los títulos de propiedad faltantes, el monto pagado a cada dueño expropiado y una nueva mensura del ejido.



Figura 5: Detalle del plano del ejido de la Magdalena realizado por Pedro Benoit en 1860 (AHGyC, MOP. Expediente 34 de Magdalena). El norte y escala son un agregado de la autora.

Para el año 1873 se registra un documento en donde la Comisión de Solares y el Juez de Paz describen que *“es de suma urgencia para esta localidad que hoy empieza a tomar incremento, merced, a los Establecimientos de Saladeros que se hagan situado en el Puerto de la Atalaya, el que se encuentra comprendido en el ejido de este Pueblo”* (AHPBA. Ministerio de Gobierno. Legajo 2, Expediente 47) que se realice una mensura y regularización dominial. El Departamento Topográfico les otorga 60.000 pesos para realizar la mensura del ejido *“los que serán reembolsados oportunamente y a medida que se venda su Ejido”* (AHPBA *ibid.*). Este departamento, considera que la suma *“no parece muy exagerada particularmente en vista de la configuración muy irregular del perímetro de dicho ejido y la naturaleza del terreno”* (AHPBA *ibid.*). Asimismo, la autoridad municipal pide que el agrimensor realice la delineación y subdivisión de solares, quintas y chacras *“en sujeción a la mensura practicada por el agrimensor Benoit en el año 1867 dejando según los rumbos del antiguo Pueblo por estar ya formado y poblado casi en su mayor parte”* (AHPBA *ibid.*). En los años subsiguientes se expropian terrenos del ejido a 7 propietarios entre los que se encuentra Casimiro Correa, primer propietario legal del lote donde se ubica el sitio Araldi (ver 7.4). De un total de 397 has, a Correa le expropian 337 has por el valor

de \$74.666 moneda de la época, lote que es subdividió en chacras del ejido de Magdalena (AHGyC, MOP. Duplicados 86 y 175 de Magdalena).

En el año 1876, Juan Gironde y Eduardo Castex realizan un nuevo plano (Figura 6). Lamentablemente el original de este expediente está extraviado, y se conserva una copia de muy mala calidad, prácticamente ilegible. Sin embargo, se adjunta el plano del pueblo de la Magdalena, con las construcciones consignadas para la fecha.



Figura 6: Detalle del plano de Magdalena de Gironde y Castex realizado en el año 1876 (AHGyC, MOP. Expediente nº 84 de Magdalena). El norte y escala son un agregado de la autora.

Se puede observar gran cantidad de viviendas y otras construcciones que se concentran en su mayoría en las cercanías de la plaza central, muchas de las cuales se disponen en las esquinas sin ochavas del pueblo. Algunas de estas construcciones hoy en día se conservan, generalmente en muy mal estado. Resulta interesante el detalle de la plaza central, consignada con el número 143, que presenta el dibujo de hileras de árboles conformando una serie de caminos cruzándose en el punto central.

De esta manera, en este micro espacio, se consignan claramente los espacios destinados a circular diferenciados de los espacios intransitables. Este tipo de dominación sutil, es un elemento que en forma inconsciente va configurando las subjetividades propias de la sociedad moderna (Zarankin 1999), en donde el ideal del orden (en el plano material e ideal) era perseguido por las elites dominantes. La arquitectura institucional disciplina el cuerpo y consecuentemente estructura las experiencias individuales; la experiencia comunal y la organización jerárquica de las instituciones subordinan las experiencias individuales a las colectivas (Voss 2006).

Por último, entre los años 1889 y 1890, el agrimensor Gaffarot realiza un nuevo ensanche del ejido, así como una división del terreno de ensanche destinado a chacras (AHGyC, MOP. Duplicados 144 y 147 de Magdalena). En este nuevo proceso de ensanche se expropian terrenos a seis propietarios y se subdividen 172 chacras.

3. Discusión e interpretaciones

El proceso histórico que llevó a la configuración de la actual ciudad de Magdalena, pone en evidencia los continuos cambios que ha experimentado en el proceso de ordenamiento y regularización progresiva de su espacio. El análisis de los mecanismos de acceso a la propiedad en los pueblos de campaña constituye una interesante vía para conocer las relaciones de poder a nivel local, ya que las Comisiones de Solares, los Jueces de Paz y posteriormente las municipalidades, fueron un puente administrativo entre las comunidades locales y el estado (Barcos 2011 b). Estas instituciones fueron las encargadas de recibir los pedidos y otorgar los solares, quintas y chacras mediante la donación y la venta. En particular, las Comisiones de Solares, establecieron un entramado de relaciones de poder que trascendió lo meramente administrativo y tienen una estrecha relación con lealtades políticas a nivel más amplio que el pueblo. “Con la creación de las municipalidades, estas comisiones pierden bastante peso administrativo dentro de los pueblos. No obstante el poder no siempre cambia de manos sino de compartimiento puesto que se trasladó al recinto municipal, lugar privilegiado –pero no exclusivo- de los notables” (Barcos 2011 b: 19).

Así, la construcción de una espacialidad específica ayuda a fijar el orden social, y es manipulada por grupos que detentan parte del poder social para fijar ciertos significados y transmitir ciertos mensajes (Acuto 1999). No hay que perder de vista, que las mensuras y regularizaciones de los pueblos eran un paso necesario para la venta de tierras, importante ingreso fiscal en determinadas coyunturas político-

económicas en la segunda mitad del siglo XIX. De esta forma, la “práctica cartográfica consistiría en un conjunto de tareas progresivas y acumulativas ancladas en la esfera del saber técnico que acompañarían el desarrollo de un Estado moderno, acorde a la necesidad estatal de disponer de instrumentos para la gestión administrativa, política y fiscal” (Lois 2004: 3).

En este caso particular, los planos de la ciudad de Magdalena podrían pensarse como un acto cartográfico en tanto forma de pensamiento y práctica sobre la espacialidad. De esta forma, las acciones sociales construyen espacialidades, pero a su vez éstas construyen a las acciones sociales a través de su materialidad y sus significados (Acuto 2008). La confección, uso y manejo de mapas exige una cultura compartida acerca de las formas del mundo, y requiere de ciertos procesos del pensamiento como la reducción de la escala, la adaptación de una proyección y la selección de elementos simbólicos (Lois 2009). Esta cultura compartida, pero con un acceso diferencial para los distintos sectores, generaría procesos de distinción en relación a la apropiación de determinados capitales culturales y simbólicos (Bourdieu 1997). Un caso que ilustra esta cuestión, comentado anteriormente, queda reflejado en la nota realizada por los miembros de la Comisión de Solares de 1830, con referencia a la falta de idoneidad de futuros miembros de dicha comisión dada su supuesta condición de analfabetos (aunque no pueden desconocerse exageraciones en los intentos de descalificar a sectores contrarios políticamente).

Estos planos muestran la negociación entre un proyecto y su concreción, son un terreno de proyección que reflejan cierta forma de construcción del espacio ideal considerado para la planificación urbana de la época que se plasma sobre una realidad y una historia preexistente, así como la negociación y la puja de intereses entre diferentes actores involucrados. Como sostiene Acuto (1999), “un aspecto clave de la producción y la reproducción de las espacialidades es su carácter conflictivo. Se trata de un proceso que implica conflicto social debido a que una espacialidad, a partir de su materialidad y los significados en ella impresos, produce y reproduce relaciones de dominación, resultando ser por lo tanto un instrumento de poder” (Acuto 1999: 144). Este poder, sin embargo, no se ejerce de manera monolítica, ya que si bien las instituciones oficiales y hegemónicas (en este caso, el Departamento Topográfico con sus agentes) imponen algún tipo de mirada, existen pequeños espacios de negociación donde se manifiestan otros intereses. En la ciudad de Magdalena, tal como en Chascomús (Aliata 2010 b) y Mercedes (Barco 2007 b y 2011 a), se produce un reordenamiento de una zona ya poblada, en donde la voz de ciertos actores locales es la que negocia determinados aspectos de la planificación (García y Paleo 2012).

Los planos más tempranos del pueblo de la Magdalena, señalan a la mayoría de las viviendas y construcciones de materiales poco perdurables, tales como quincha, paja y barro. Este tipo de construcciones no se registran en la actualidad, y posiblemente hayan sufrido un proceso de destrucción o remodelación en construcciones más modernas. Sin embargo, a partir de fines del siglo XIX se registran en los planos gran cantidad de construcciones de material, muchas de las cuales se encuentran en la actualidad.

En este proceso de organización territorial del pueblo de Magdalena se manifiesta un progresivo ordenamiento del espacio. En los primeros momentos del pueblo la cañada y el camino principal constituyeron un eje importante para la instalación de las viviendas. Es así como las primeras propuestas de negociación entre el espacio ideal y la materialidad concreta, manifiestan en los dos primeros planos las discordancias entre las edificaciones y la traza. Posteriormente, ya para la década de 1870 encontramos una mayor correspondencia entre las edificaciones y la propuesta de organización del pueblo materializada en el plano correspondiente, cuya concepción y concreción espacial continúa en vigencia. De esta manera, las ideas de la modernidad en relación al orden del espacio y la población que aspiran a su regulación, se fueron plasmando en la constitución de este y otros pueblos y resultan indivisibles de la conformación del estado moderno (Caggiano *et al.* 2012; García y Paleo 2012).

7.4- El espacio urbano: los sitios Araldi y Museo Brenan

Con el fin de abordar las prácticas y representaciones en torno a la circulación de bienes y personas en el espacio urbano de Magdalena, se desarrollaron investigaciones arqueológicas en dos sitios ubicados en el casco de dicha ciudad. En este apartado, se comentan los trabajos realizados en estos dos espacios urbanos: los sitios Araldi y Museo Brenan (Figura 1). En el primero de ellos se han realizado las tareas en el marco de esta tesis, enfocándose con mayor profundidad. El sitio Museo Brenan fue investigado por miembros del equipo de trabajo (Sempé *et al.* 1999 b; Pérez Meroni *et al.* 2004), posteriormente fue revisitado y se realizó un relevamiento fotográfico de los materiales recuperados por la propietaria del Museo. La inclusión de este sitio en esta tesis radica en su potencialidad para realizar comparaciones y para elaborar una interpretación de la circulación en ámbitos urbanos. A continuación se detallan las actividades realizadas en el sitio Araldi y los principales resultados obtenidos en el sitio Museo Brenan.

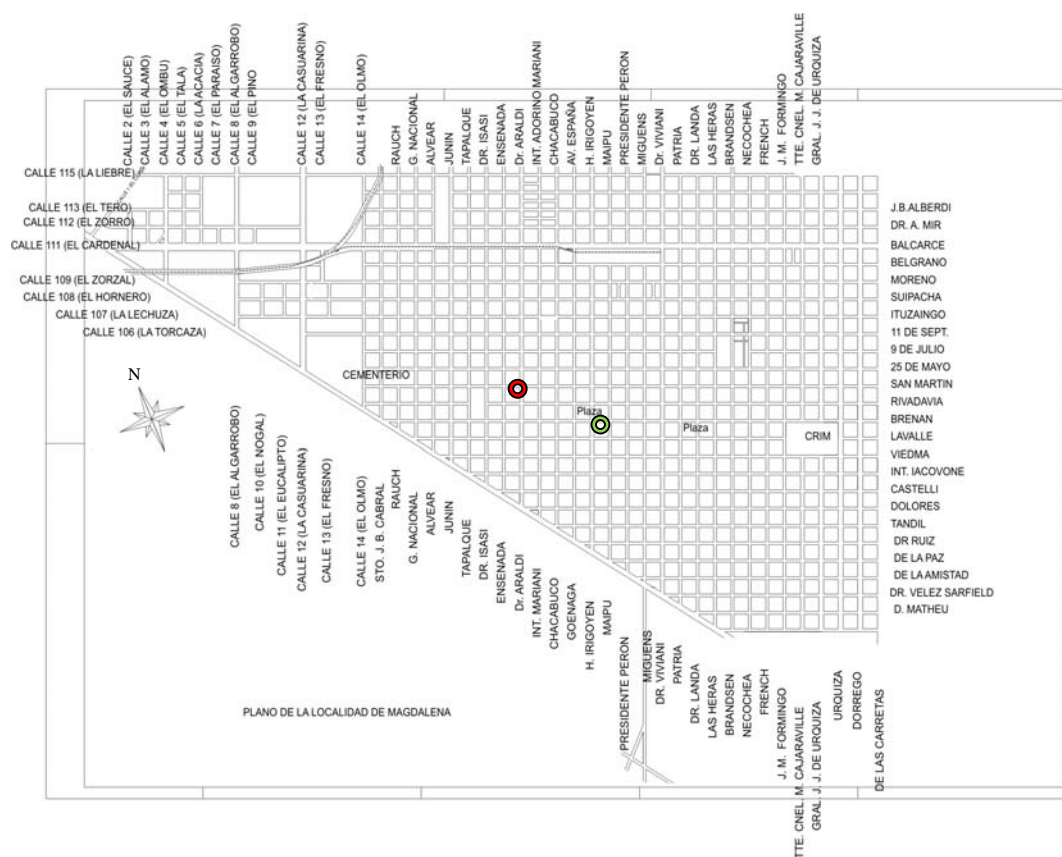


Figura 1: Plano actual de la ciudad de Magdalena, donde se señala la ubicación de los sitios mencionados. Referencias: en rojo: Araldi; en verde: Museo Brenan.

7.4.1- El sitio Araldi

1. Introducción

El sitio Araldi se encuentra ubicado en coordenadas $35^{\circ}4'43,52''$ de latitud Sur y $57^{\circ}31'16,74''$ de longitud Oeste, a 11 msnm en la actual ciudad de Magdalena (Figura 2). Las tareas arqueológicas se realizaron en el terreno que ocupaba una antigua vivienda de esta ciudad, ubicada a cuatro cuadras de la plaza principal, en la intersección de las calles San Martín y Araldi (ex Quilmes), que fue demolida con inmediata anterioridad a los trabajos arqueológicos.



Figura 2: Ubicación del sitio, antes de la demolición de la vivienda. Imagen tomada de Google Earth.

En los primeros relevamientos realizados de las estructuras urbanas de la ciudad a principios del año 2009 (Figura 3), la vivienda ubicada en la esquina conformada por dichas calles había sido considerada de interés debido a sus características constructivas, por ser una edificación sin ochava realizada con ladrillos de $35 \times 17 \times 4$ cm unidos por argamasa de barro; ambos detalles denotaban su antigüedad. Al poco tiempo, un informante local comunicó que la propiedad había sido comprada por nuevos dueños, los cuales decidieron demolerla para construir una farmacia. A partir de esta situación, se solicitaron los permisos para realizar tareas arqueológicas de rescate en el predio que ocupaba la vivienda, antes que sea efectuada la construcción nueva. Entonces, con el consenso de los actuales propietarios acerca de los tiempos

disponibles para realizar las tareas, se comenzaron las actividades arqueológicas, que incluyeron prospecciones superficiales, sondeos y una excavación (García *et al.* ep). Asimismo, se relevaron fuentes documentales y se realizó trabajo etnográfico. Las tareas efectuadas y los resultados obtenidos se detallan a continuación.



Figura 3: Vivienda antes de su demolición, vista desde la calle Araldi.

2. Intervención arqueológica

2.1- Prospección y sondeos

La vivienda se encontraba ubicada en la esquina NE de un terreno de 12,8 x 23 m ubicado en una esquina. A partir de la consulta de los planos conservados en la Dirección de Catastro de la Municipalidad de Magdalena y de las evidencias de cimientos, se delimitó el perímetro de la construcción a los fines de poder identificar la ubicación de los distintos ambientes, circunscribiendo los muros perimetrales (Figura 4). Luego de la demolición fueron retirados la mayor parte de los escombros, sin embargo, se encontraban en el terreno gran cantidad de materiales constructivos, así como vegetación, por lo cual se realizaron tareas de limpieza para proceder con las investigaciones. Se recolectaron en forma asistemática materiales en superficie, entre

los que se destaca un fragmento de tabla de una pequeña mesa de mármol blanco. Posteriormente se realizaron cuatro sondeos en áreas seleccionadas de la vivienda (cocina, galería, parque aledaño a la galería y sector más alejado del parque, ver Figura 5).



Figura 4: Cimientos y delimitación de la estructura.

Los sondeos, de 1 x 1 m, fueron excavados mediante niveles artificiales de 0,10 m, recuperándose distintos tipos de materiales. Los mismos serán analizados en conjunto con los materiales recuperados en la excavación, ya que fueron obtenidos mediante las mismas técnicas.

2.2- Excavación sistemática

Se excavaron 7 cuadrículas de 1 x 1 m, contabilizándose un total de 11 m² (sondeos y cuadrículas). Se delimitaron las cuadrículas en forma contigua a los sondeos 2 y 3, debido a los materiales recuperados y a la ubicación en la planta de la vivienda. Estas cuadrículas, al igual que los sondeos, fueron excavadas mediante niveles artificiales de 0,10 m, hasta una profundidad total de 0,6 m, hasta el nivel

estéril. Las excavaciones se realizaron en los sectores que funcionaron como cocina (A, S2 y C), sala (H), galería (S3 y G) y parque (S1 y S4), señalados en la Figura 5.

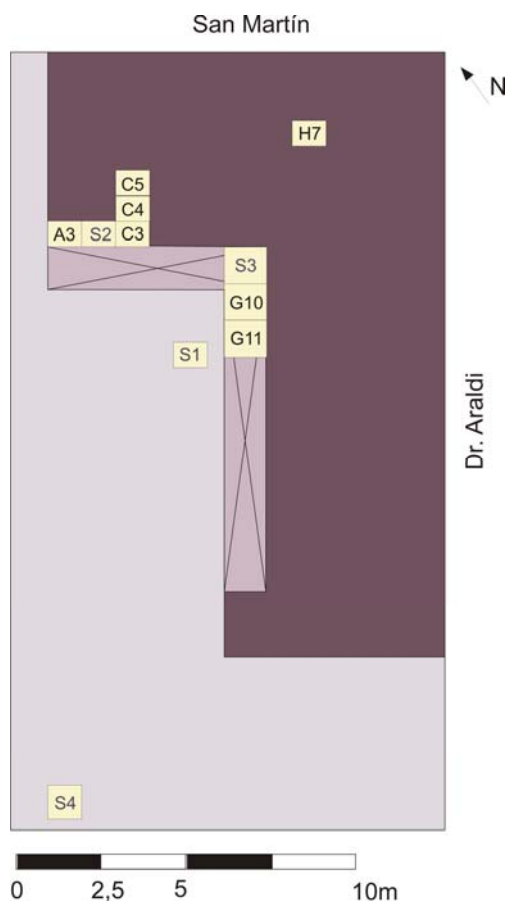


Figura 5: Plano de excavación del sitio Araldi. Referencias: violeta oscuro: vivienda. Lila: galería semicubierta. En amarillo, cuadrículas y sondeos.

Si bien se excavó siguiendo niveles artificiales, de acuerdo a las características que se exponen a continuación, se pudieron identificar diferentes niveles estratigráficos (Figura 6). Un nivel más profundo (nivel 1) ubicado entre 0,40 y 0,60 m con un sedimento muy arcilloso y húmedo color marrón oscuro, al cual se asocian restos óseos de mamíferos y un posible agujero de poste. Sobreyace un nivel (nivel 2), entre 0,35 y 0,40 m, en el cual no se han registrado hallazgos. Por último un nivel entre la superficie y 0,35 m (nivel 3), con un sedimento castaño, con abundantes restos faunísticos, loza, vidrio y metales. Los materiales arqueológicos y las interpretaciones de ellos, se realizan siguiendo estos niveles estratigráficos.

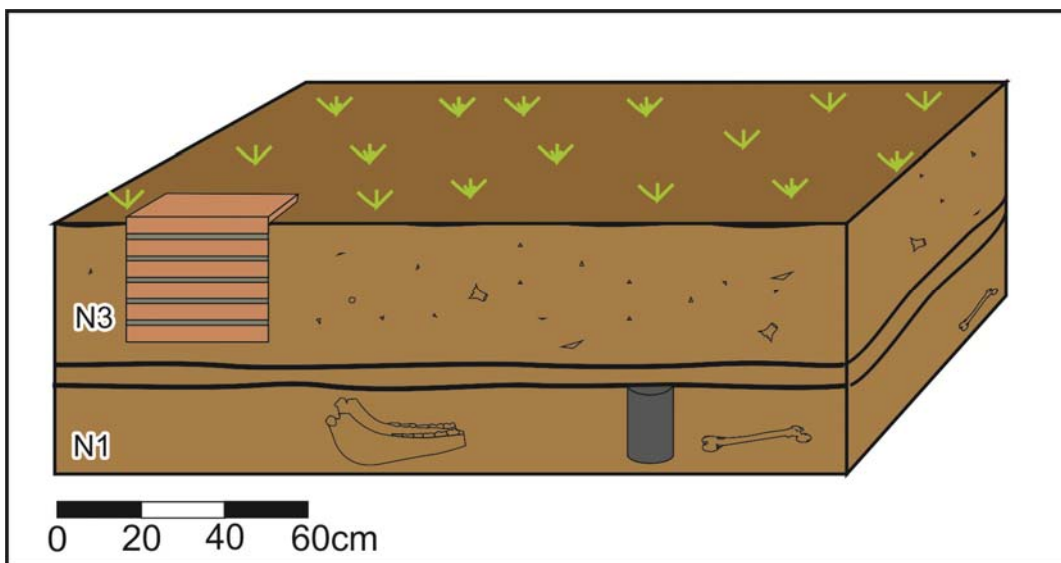


Figura 6: Esquema de la estratigrafía del sitio Araldi.

En diversos sectores (A3, S2, C3, S3) se han excavado y dejado al descubierto los cimientos, los cuales se disponían en forma de zapata escalonada, de ladrillos de 0,34 a 0,35 m de largo, por 0,17 m de ancho y 0,04 m de espesor, unidos por argamasa de barro (Figura 6). La zapata escalonada es un tipo de cimiento que se compone por 5 o 6 capas de ladrillos, en el cual se alternan las disposiciones del eje mayor del ladrillo, así como el grado de superposición entre las hileras (Figura 7).



Figura 7: Cimientos de ladrillos de la cuadrícula A3 y C3

2.3- Los materiales arqueológicos

Los materiales recuperados en estratigrafía conforman un total de 2946 elementos, de los cuales 2318 provienen de las cuadrículas excavadas y 628 de los sondeos. En cuanto a la representación estratigráfica de estos materiales, se

recuperaron 225 elementos en el nivel 1 y 2721 en el nivel 3, siendo estéril el nivel 2. Debido a las características diferenciales y a la interpretación de las distintas unidades de ocupación, ambos se analizaron en forma separada.

- *Nivel 1*

Los materiales del nivel inferior están compuestos por 225 restos óseos que corresponden exclusivamente a huesos de mamíferos como *Bos taurus* (vaca), *Canis familiaris* (perro) y en su mayoría *Equus caballus* (caballo). Los mismos se encuentran en muy mal estado de conservación y con un alto grado de humedad. De igual forma se han podido reconocer las unidades anatómicas que estaban completas correspondientes a dos mandíbulas de caballos y una de perro, y huesos del esqueleto apendicular de equinos. Cabe aclarar que en el proceso de extracción del material los mismos se han fracturado y disgregado conformando un gran conjunto de astillas. Los restos óseos no presentan ningún tipo de huellas de procesamiento antrópico. Asociado a estos huesos se ha encontrado un agujero, posiblemente de poste, de unos 11 cm de diámetro y 20 cm de profundidad, de paredes rectas. Esta evidencia de poste (Figura 8), se encontraba sellada por el sedimento superior del denominado nivel 2, posibilitando su asociación con los materiales descritos anteriormente. Asimismo, dicha estructura se encontró en la zona donde funcionaba la sala de estar de la vivienda más moderna.



Figura 8. Pozo posiblemente de poste, en la cuadrícula H7.

Se ha realizado un fechado radiocarbónico en el Latyr (LP-2449) sobre material óseo de *Equus caballus* (caballo), arrojando una curva con dos áreas, calibradas AD en 1404-1536 y 1588-1617 años. Cabe remarcar, que los primeros equinos introducidos en la región pampeana datan de la primera fundación de Buenos Aires realizada por Pedro de Mendoza en 1536, por lo tanto, el rango aceptable de la datación sería el segundo. Esto resulta interesante, ya que es una datación muy temprana para la región, siendo que para la época, si bien la zona había sido repartidas en mercedes de tierras, la misma formaba parte de estancias con escasa ocupación efectiva (ver Capítulo 6.3 y Anexo 1).

- *Nivel 3*

En este nivel se recuperaron un total de 2721 restos, los cuales por sus características y distribución se asocian a la ocupación doméstica de la vivienda. Éstos se dividieron por grupos para trabajar con variables relacionadas con categorías de artefactos para acercarnos a su funcionalidad, preferencias de consumo, niveles socioeconómicos, entre otros (Weissel *et al.* 2000). En la Tabla 1 se detallan los materiales recuperados por cuadrícula. Cabe destacar que la vivienda estuvo ocupada casi ininterrumpidamente desde su construcción hasta su demolición, por lo cual no se ha podido precisar la asignación temporal de algunos elementos.

Cuadrícula	Vidrios	Cerámicas	Óseos	Metales	Otros	Total
A3	4	5	114	1	1	125
C3	4	2	136	4	1	147
C4	2	5	61	1	1	70
C5	-	-	19	-	-	19
G10	155	43	394	90	-	682
G11	79	23	442	39	3	586
H7	13	5	7	17	2	44
S1	33	12	111	5	5	166
S2	6	11	106	1	-	124
S3	53	21	93	47	4	218
S4	5	-	1	1	1	8
S/D	6	-	491	35	-	532
TOTAL	360	127	1975	241	18	2721

Tabla 1: Frecuencia de elementos por cuadrícula. Nota: S/D corresponde a los fragmentos que por su estado de fragilidad u otros motivos no han sido siglados.

De esta forma, se han clasificado en las siguientes categorías: 360 fragmentos vítreos (13,23%), 90 fragmentos de loza y 37 de otras cerámicas, que representan en

conjunto el 4,66% de la muestra, 1975 restos zooarqueológicos (72,78%), 241 restos metálicos (8,85%) y 18 elementos en la categoría Otros (0,66%). Dentro de esta categoría se incluyen mayoritariamente restos de carbón y malacológicos.

La distribución de los materiales en el sitio presenta una mayor concentración de todos los tipos de materiales en las cuadrículas G10 y G11. Estas cuadrículas se sitúan en el sector donde se encontraba la galería semicubierta de la vivienda, posteriormente cerrada, constituyendo un pasillo de comunicación con las habitaciones y, de acuerdo a las menciones de sus habitantes, habría sido construida entre las década del 70 y 80 del siglo XX. A continuación se analiza cada tipo de material en detalle.

2.3.1- Material vítreo

El material vítreo constituye un conjunto de 360 elementos, los cuales representan el 13,23% de los materiales recuperados en el sitio. Se distribuyen en escasas cantidades en todo el sitio, con excepción de las cuadrículas G10 y G11, así como en el contiguo S3, todos ellos ubicados en el espacio que correspondía a la antigua galería de la vivienda. Se han analizado de acuerdo a los criterios explicitados en el apartado 5.1. Cabe aclarar, que los materiales se encuentran en su totalidad en forma fragmentaria, sin registrarse ningún recipiente entero. El conjunto presenta gran heterogeneidad en cuanto a los colores (Tabla 2) y tipos de recipientes (Tabla 3). Al agruparse los tonos dentro de cada color, se destacan los transparentes que reúnen el 58,8% de la muestra y los verdes, con un 38,3%.

Color	Frecuencia	Porcentaje
Azul	2	0,55%
Marrón	6	1,66%
Negro	2	0,55%
Transparente verdoso	3	0,83%
Transparente	209	58,05%
Verde agua	2	0,55%
Verde muy claro	1	0,28%
Verde claro	54	15%
Verde medio	1	0,28%
Verde oliva	73	20,27%
Verde oscuro	7	1,94%
Total	360	100%

Tabla 2: Frecuencias y porcentajes de colores identificados en la muestra vítrea.

En cuanto a los tipos de recipientes identificados, el 76,12% de la muestra ha sido asignada a alguna categoría tipológica, en donde se destacan los vidrios planos de aberturas, y las botellas, tanto de cuerpo cilíndrico como cuadrangular y pequeñas botellas de perfumería/farmacia. A partir de sus características, se clasifican en botellas cilíndricas “tipo vino” al 8,3%, que podían contener esa bebida, champagne u otras, y de tipo ginebra, con base cuadrangular y paredes planas el 9,72% de los fragmentos.

Tipo de recipiente	Frecuencia	Porcentaje
Adorno	1	0,28%
Bolita de vidrio	1	0,28%
Botella indeterminado	5	1,38%
Botella cilíndrica	30	8,3%
Botella cuadrada	35	9,72%
Botella o frasco	2	0,55%
Botones	2	0,55%
Émbolo de jeringa	1	0,28%
Perfumería	4	1,11%
Frasco	1	0,28%
Jarra	1	0,28%
Plano abertura	170	47,22%
Plato o fuente	1	0,28%
Vaso	1	0,28%
Vidrio curvo	19	5,27%
Indeterminado	86	23,88%
Total	360	100%

Tabla 3: Frecuencias y porcentajes de los tipos de recipientes de la muestra vítrea.

Como se ha mencionado previamente, la muestra se encuentra en estado fragmentario, registrándose fragmentos de escasos milímetros hasta bases y parte del cuerpo de botellas de perfumería/farmacia. Sin embargo, en general son pequeños, situándose el promedio del largo máximo de los mismos en 2,58 cm y el ancho máximo en 1,68 cm, con un espesor promedio de 0,23 cm. Se han realizado tareas de remontaje, encontrándose correspondencia en 18 fragmentos, lo que constituye el 5% de la muestra. Los fragmentos remontados corresponden a una base con decantador de una botella cilíndrica color verde claro, el cuerpo de una botella cilíndrica de color marrón y una base y cuerpo de una pequeña botella transparente de perfumería/farmacia. Se han asignado a partes del recipiente un 25,5% de la muestra, lo cual evidencia el alto grado de fragmentación de la misma, en donde corresponden mayoritariamente a la porción del cuerpo, seguido por el hombro.

Con el fin de estimar el número mínimo de recipientes, se tuvieron en cuenta las bases, picos, bordes, diámetros, morfología y coloración como elementos diagnósticos. Cabe remarcar que se ha cotejado la correspondencia entre los elementos diagnósticos señalados para establecer la pertenencia o no al mismo recipiente. Esto ha permitido estimar el número mínimo de 16 recipientes, contenedores y demás tipos de elementos vítreos. A continuación se caracterizan brevemente algunos de ellos.

- Dos botellas de perfumería/farmacia de vidrio transparente (Figura 9-A y C). Uno de ellos, de 2,5 cm de diámetro, presenta el cuerpo facetado en 8 lados y una pátina iridiscente gruesa cubre toda su superficie. Otra base circular y cuerpo cilíndrico de 2,5 cm de diámetro, presenta un número “15” en relieve. Un pico de este tipo de recipiente de vidrio transparente podría corresponder a una de las bases señaladas.
- Una botella de base cuadrada y cuerpo cuadrangular de color verde oliva, del que se ha recuperado fragmentos de pico, hombro, cuerpo y base. Los fragmentos de cuerpo presentan paredes planas y ángulos rectángulos. Posiblemente haya contenido ginebra.
- Una botella de vidrio marrón, del que se han recuperado fragmentos de cuerpo cercanos a la base.
- Dos botellas de tipo “vino” de base circular y cuerpo cilíndrico de color verde claro, del que se han recuperado fragmentos de base, cuerpo, y hombro (Figura 9-B). Las bases tienen 8 y 8,5 cm de diámetro. Se ha recuperado un fragmento de sello circular, del que resulta ilegible las letras en relieve, que posiblemente pertenecería a estas botellas.
- Una botella cilíndrica tipo “vino” de color verde oliva oscuro, del que se ha recuperado fragmentos de cuerpo y base.
- Dos frascos de cuerpo curvo y color transparente.
- Un vaso transparente facetado, denominado “de ondas”, de paredes gruesas de 8 cm de diámetro superior; estos vasos son característicos de la segunda mitad del siglo XIX.
- Un fragmento de émbolo de jeringa de vidrio azul oscuro.
- Dos botones de vidrio negro, de 1,2 y 1,8 cm de diámetro. El mayor de ellos, de 0,4 cm de espesor, presenta una arandela de metal.
- Una bolita de vidrio o canica de 2,5 cm de diámetro, transparente con decoración sinusoidal de colores en tonos rojos (Figura 9-C).

Siguiendo las especificaciones realizadas por Castro *et al.* (2004), se analizaron las modificaciones ocurridas en fragmentos vítreos por parte de procesos posdepositacionales, con particular énfasis en la meteorización química. De esta forma, se ha relevado una pátina de tipo iridiscente o tornasolada, en el 70,27% de los fragmentos, a los que cubre en forma parcial o total. En bajas proporciones encontramos fragmentos con esmerilado (3,33%) y con una capa blanca semiopaca (3,33%). En sólo un fragmento se registran adherencias de óxido de hierro (0,28%). Cabe destacar, que en general se observa este proceso de meteorización en las superficies de fractura, con similares características en cuanto a coloración y espesor, sobre todo en los casos de pátinas iridiscentes. Esto, al igual que en los otros sitios estudiados, podría indicar que las botellas pasaron a formar parte del contexto arqueológico en forma fragmentada. Como se ha mencionado, no se han encontrado recipientes enteros en la muestra.

Las marcas de manufacturas registradas en el material vítreo corresponden a marcas finas de molde, en las botellas cuadrangulares en 22 casos (6,11%), un pico con rebarba en la unión con el cuello, un *push up* con el centro asimétrico y otro con gota en el medio. En cuanto a las imperfecciones, destacan las burbujas de variados tamaños en el 13,33% de los fragmentos y en forma minoritaria se registraron adherencias y óxido.

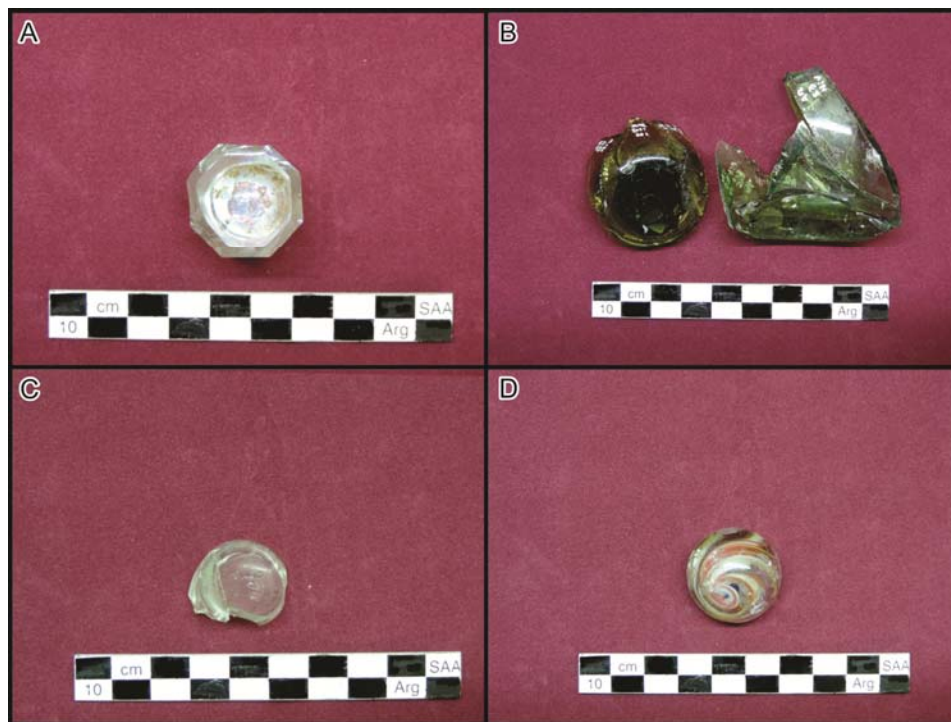


Figura 9: Materiales vítreos del nivel 3. A- Botella de perfumería/farmacia. B- Fragmentos de base de botella cilíndrica “tipo vino”. C- Base de botella de perfumería/farmacia con el número “15” es relieve. D- Bolita o canica de vidrio.

2.3.2- Material cerámico

Se incluye dentro de esta categoría a las lozas, las cerámicas vidriadas y de pastas rojas, el gres, el caolín, las cerámicas indígenas y las afroamericanas. Este conjunto tiene un total de 127 elementos, que representan el 4,66% de los materiales totales de este nivel. A continuación se describen cada uno de ellos.

2.3.2.a- Lozas

Las lozas conforman un conjunto de 90 fragmentos, ya que no se registra ningún recipiente entero. De acuerdo a los tipos registrados, un 12% de los fragmentos corresponden a loza *pearlware* y el 88% restante a loza *whiteware*. Como se ha señalado, las lozas se registran en el nivel 3, en donde presentan mayores concentraciones en la cuadrícula G10, seguida por G11 y S3.

El material presenta dimensiones promedios de 1,93 cm de ancho, 2,92 cm de largo y 0,36 cm de espesor. Este pequeño tamaño, dificulta la determinación del material, en particular en cuanto al tipo de recipiente representado. Se han realizado tareas de remontaje en 16 fragmentos, que representa un 17,7% del total, obteniéndose tres unidades de remontaje, uno de ellos de 10 fragmentos y dos de tres fragmentos cada uno. Se ha asignado a algún tipo de recipiente un 34% de la muestra, entre los que se destacan en forma mayoritaria los platos, dos de ellos de tipo *whiteware* de 23 y 20 cm de diámetro en el borde. Asimismo, se registran dos tazas *whiteware*, ambas de 10 cm de diámetro y un pocillo de café de 4 cm de diámetro en el borde. Por su parte, ha sido posible determinar la parte del recipiente en prácticamente la totalidad de los fragmentos, que se detalla en la Tabla 4.

Parte del recipiente	Frecuencia	Porcentaje
Asa	1	1,11%
Bases	13	14,44%
Cuerpo	24	26,66%
Borde	34	37,77%
Borde-cuerpo	15	16,66%
Indeterminado	3	3,33%
Total	90	100%

Tabla 4: Frecuencias y porcentajes de partes del recipiente registrados en las lozas.

En cuanto a las marcas de manufactura, se han registrado 12 casos de burbujas e imperfecciones en el esmalte o vidriado; las marcas posdepositacionales, por su parte, se registran en 11 fragmentos con manchas negras en las superficies de fracturas, un elemento con adherencia de óxido y uno con una mancha color ocre.

El análisis de la decoración, registra un 54% de loza blanca y 46% de loza decorada. Esta decoración se localiza en el lado interno en 24 casos (58,53%), en el lado externo de la pieza en 7 casos (17,07%) y en ambos en lados de la pieza en 10 fragmentos (24,39%). Se han clasificado las distintas variedades, de acuerdo a la decoración, que se presentan en la Tabla 5. En esta tabla se consigna la frecuencia por variedad de decoración, la cual se desglosa de acuerdo al tipo de loza.

Variedad de decoración	N	Porcentaje	<i>Pearlware</i>	<i>Whiteware</i>
Impresa	16	39,02%		16
Estampado	7	17,07%		7
Anular monocromo	7	17,07%	1	6
Borde decorado	6	14,63%	4	2
Floreale polícromo	4	9,75%		4
Pintado a mano	1	2,43%		1
Total	41	100%	5	36

Tabla 5: Variedades de loza decorada, discriminando por tipo *pearlware* y *whiteware*.

Las lozas impresas son las más numerosas de la muestra y corresponden en su totalidad a lozas tipo *whiteware*. Un plato, representado por 10 fragmentos que remontan entre sí, tiene una decoración en tono gris en la cara interna. Los demás fragmentos corresponden a bordes y cuerpo de recipientes, posiblemente platos, con paisajes impresos en color azul claro; en uno de ellos la decoración se presenta en ambas caras del fragmento.

Las lozas estampadas, de bajo costo y consumo masivo (Schávelzon 1991), corresponden en su totalidad a lozas *whiteware*, y se identifican una taza, de la que se encuentra representada parte del borde y cuerpo, con un diseño en color violeta y rosado con formas geométricas. Las lozas con decoración anular monocroma corresponden a un fragmento de tipo *pearlware* con motivos en color celeste y 6 en loza *whiteware*, 4 de las cuales sólo presenta una línea de diverso grosor en color celeste o rojo, y dos fragmentos corresponden a parte de borde y cuerpo de un recipiente con decoración monocroma rojo oscuro, compuesta por una línea anular y hojas pintadas. Los seis fragmentos clasificados como borde decorado corresponden a un mínimo de 4 piezas, todas con la decoración en la cara interna, una de ellas con borde corrugado rojo y otro en color marrón, ambos en loza *pearlware*, un borde corrugado en azul y otra en el mismo color con dos variaciones de tono, ambos en loza *whiteware*.

Los cuatro fragmentos clasificados como decoración floreal polícroma corresponden posiblemente un único recipiente de loza *whiteware*, siendo este tipo de

motivo típico de la segunda mitad del siglo XIX (Schávelzon 1991), con flores y hojas de colores rojo, azul y verde manzana. El único fragmento con decoración pintada a mano corresponde al tipo *whiteware*, con un motivo en la cara externa de la pieza de hojas y tallos en color verde oscuro, en donde se distinguen claramente las pinceladas.

A partir de las variables tipo de loza, tipo de recipiente, decoración y algunos atributos señalados previamente se calculó el número mínimo de recipientes en 22, contabilizándose un mínimo de 15 decoradas y 7 blancas, identificadas a partir de las bases. Algunos ejemplos de las lozas recuperadas se presentan en la Figura 10.

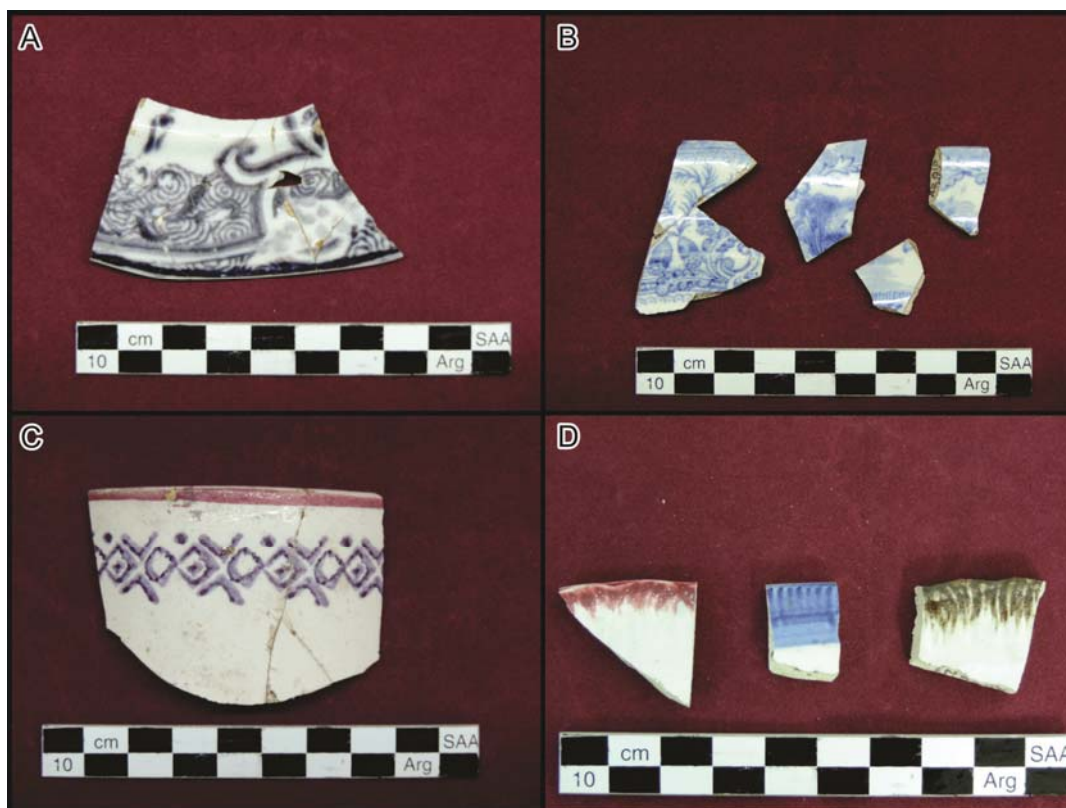


Figura 10: Lozas decoradas. A- Borde de plato impreso gris. B- Impreso azul. C- Taza estampada. D- Bordos decorados.

2.3.2.b- Caolín

Se ha recuperado un único fragmento de caolín, de pequeñas dimensiones (1 cm de largo, 0,6 cm de ancho y 0,2 cm de espesor). Corresponde a la cazuela de una pipa, que no presenta señales de uso.

2.3.2.c- Gres

Se han recuperado 5 fragmentos de gres que corresponden a un mínimo de 3 recipientes (Figura 11-B). Dos de ellos, que ensamblan entre sí, corresponden al cuerpo de una botella de 7 cm de diámetro, de pasta gris oscuro y baño interno ocre claro y externo gris. El otro recipiente, representado por dos fragmentos, corresponde a una botella de 12 cm de diámetro, con pasta de color gris en degradé. Este recipiente, de color externo ocre e interno rosado claro, posiblemente haya contenido ginebra. Por último, se registra un fragmento de pasta gris de 1 cm de espesor, con baño ocre claro exterior, del cual no se ha identificado el tipo de recipiente al que pertenecía.

2.3.2.d- Otras cerámicas

En esta categoría se incluyeron diversos materiales cerámicos que conforman un conjunto de 34 elementos, tales como rojas utilitarias, de maceta, cerámica reductora, de cañería y cerámica porosa. Las cerámicas rojas utilitarias constituyen un conjunto de 6 fragmentos pertenecientes a la base y cuerpo de recipientes tales como ollas y cuencos, caracterizados por poseer una pasta rojo oscuro. Tres de ellos poseen marcas de torno suave, esmalte marrón en la cara interna y marcas de hollín en la cara externa; posiblemente pertenezcan a una olla culinaria (Figura 11-A). Otros dos fragmentos poseen esmalte interno de color verde musgo que no se extiende de manera uniforme en la pieza y señales de hollín en la cara externa. La cerámica de maceta, también de pasta roja, corresponde a un fragmento de cuerpo con pintura externa de color amarillo. La cerámica de cañería corresponde a dos fragmentos tubulares con esmalte interno y pasta color ocre. Por su parte, dos pequeños fragmentos de cerámica, de alrededor de 1,5 cm de lado, presentan color gris oscuro, posiblemente cocidos en una atmósfera reductora que podrían clasificarse como cerámica indígena.



Figura 11-A. Cerámica de pasta roja y esmalte marrón. B- Fragmentos de gres, cara interna.

Por último, la cerámica porosa está representada por un conjunto de 11 fragmentos, que posiblemente correspondan a la misma pieza (Figura 12). A partir de las tareas de remontaje, se han obtenido 3 unidades de remontaje (uno de 5 fragmentos y otros dos de 3). Presentan una pasta de color rosado claro, arenosa y con numerosas burbujas. Tienen alrededor de 0,8 cm de espesor; corresponden a fragmentos de cuerpo, y presentan marcas de torno y manchas marrones posdepositacionales. La cara interna presenta un esmalte opaco de color amarillo pálido; posiblemente correspondan a una tinaja o botija de gran tamaño.



Figura 12: Cerámica porosa, posiblemente de tinaja. A- lado externo; B- lado interno

2.3.3- Metales

Este conjunto se encuentra conformado por 241 fragmentos de materiales metálicos, que se distribuyen mayoritariamente en las cuadrículas G10, G11 y S3. Cabe remarcar que los elementos se encuentran en un estado muy avanzado de oxidación, con abundantes concreciones de óxido y gran fragilidad, lo cual genera desprendimientos al momento de la manipulación y serias dificultades para la identificación de los mismos. En cuanto a su composición, pueden agruparse en elementos de aluminio (N: 2; 0,82%), cobre (N: 8; 3,31%) y hierro (N: 231; 95,85%). De acuerdo a su composición y tipo de elementos, se ha elaborado la Tabla 6.

Metal	Tipo	Frecuencia
COBRE	Botón monetiforme	1
	Hebilla	2
	Arandela	2
	Caja pequeña	1
	Cruz colgante	1
	Indeterminado	1

ALUMINIO	Lata borde	1
	Indeterminado	1
HIERRO	Arandela	1
	Clavo indeterminado	46
	Clavo sección circular	11
	Clavo sección cuadrangular	14
	Cuchillo/cubierto	2
	Gancho	1
	Manijas	2
	Plano (frag.)	22
	Suncho barril	23
	Tachuela	1
	Tapa redonda	24
	Indeterminados	84
Total		241

Tabla 6: Frecuencia de cada tipo de elemento, discriminado por composición.

La presencia de un botón monetiforme confeccionado en cobre (Figura 13) hallado en la galería de la vivienda, constituye un importante hallazgo. En él puede leerse la marca parisina TW&W (Trelon, Weldon & Weill), y en su anverso tiene la inscripción “Estado Oriental del Uruguay” con el diseño antiguo del escudo uruguayo. El escudo uruguayo fue modificado en el año 1908, y la denominación de “Estado Oriental del Uruguay” se utilizó desde la conformación del estado en 1830 hasta su cambio a República en 1919. De esta forma, la presencia de este elemento es significativa ya que sirve como indicador cronológico. De acuerdo a Danieri (1957), el mismo se habría realizado en París, a partir de 1845, momento en el que las tres marcas comerciales se unen. El botón se encuentra con un estado moderado de oxidación, posee una cubierta de pátina color verde producto de los óxidos de cobre, lo cual dificulta la lectura de las leyendas.



Figura 13: Botón monetiforme, donde se reconoce el escudo uruguayo.

Los clavos constituyen un conjunto importante dentro de los metales, con un total de 71 elementos, los cuales han sido clasificados como de sección circular, cuadrangular e indeterminada. Resultan indeterminados debido al avanzado estado de deterioro, en donde las concreciones de óxido modifican la estructura impidiendo la clasificación. Los clavos de sección cuadrangular, que tienen una cronología más antigua que los de sección circular, conforman un conjunto de 14 elementos, enteros y fracturados. Presentan gran variabilidad de tamaños, con un promedio de 6,17 cm, con un máximo de 13 cm y un mínimo de 3 cm. En cuanto a las cabezas de estos clavos, predominan las de tipo redonda plana, aunque debido al estado del material resulta dificultosa su determinación. Por su parte, los clavos de sección circular conforman un subgrupo de 11 elementos, que presentan en su totalidad cabezas de tipo redonda plana y avanzados estados de oxidación. Estos clavos cilíndricos comienzan a fabricarse en 1890-1900, haciéndose masivos en el siglo XX (Schávelzon 1991).

2.3.4- Material zooarqueológico

La muestra zooarqueológica del nivel 3 del sitio Araldi, se compone de 1975 especímenes óseos, de los cuales 841 fueron asignados a alguna categoría taxonómica, que representa un 42,58% de la muestra. Cabe remarcar que la gran mayoría no identificada corresponde a fragmentos menores a 2 cm, por lo que su determinación en alguna categoría anatómica y taxonómica resulta dificultosa. Los taxones identificados se presentan en la Tabla 7.

Taxón	Nombre común	NISP	MNI
Teleostei	Peces	21	1
Ave indet.		40	
Ave mediana		3	
<i>Columba livia</i>	Paloma	2	1
<i>Gallus gallus</i>	Gallina	3	1
<i>Rhea americana</i> *	Nandú	2	1
Mammalia (indeterminado)		163	
Mammalia (grande)		155	
<i>Bos taurus</i>	Vaca	22	1
Mammalia (mediano)		354	
<i>Ovis aries</i>	Oveja	38	3
<i>Sus scrofa</i>	Cerdo	3	1
Ungulata		4	
Mammalia (pequeño)		11	
<i>Chaetophractus villosus</i>	Peludo	16	1
<i>Lycalopex gymnocercus</i>	Zorro pampeano	1	1
<i>Lagostomus maximus</i>	Vizcacha	3	1
Total		841	

Tabla 7: Abundancia taxonómica del nivel 3 del sitio Araldi. * Cáscaras de huevo.

A nivel específico, se registra un leve predominio de *O. aries* en la muestra, tanto a través del NISP como del MNI. Asimismo, se encuentran representadas otras especies domésticas como *B. taurus*, *S. scrofa* y *G. gallus*. Por su parte, las especies silvestres se han identificado a nivel de infraclass (Teleostei) y especie (*Columba livia*, *Rhea americana*, *Chaetophractus villosus*, *Lycalopex gymnocercus* y *Lagostomus maximus*).

A partir del perfil de meteorización de la muestra de mamíferos mayores a 5 kg, se observa que un 88,8% se ubica en el estadio 1, el 9,06% se ubica en el estadio 2 y el 2,36% restante en el estadio 3 (Behrensmeyer 1978). Esto indica una buena preservación de la muestra, que estaría dada por un enterramiento relativamente rápido de los materiales óseos.

En cuanto a las modificaciones en la superficie ósea de origen natural, denominadas marcas según Silveira (1999), se ha identificado que el 1,46% del total presenta marcas de raíces, en su mayoría concentrados en los niveles más cercanos a la superficie. Por su parte, se han registrado marcas de roedores en sólo 2 especímenes, en un fragmento de hueso largo y uno plano de mamífero. Las pátinas por depositación química se presentan en forma de manchas, con un total de 31 casos registrados, los cuales representan un 2,24% de la muestra. Se contabilizan mayoritariamente precipitaciones de óxido de manganeso y hierro en forma de concreciones y manchas en la superficie ósea. Asimismo, dos especímenes presentan pátinas de óxido de cobre, con su característico color verdoso.

Las marcas de carnívoros se registran en sólo dos especímenes, las cuales se identificaron como *Pittings* (Binford 1981) y se observan en restos de mamíferos. Es de destacar, que en uno de los especímenes, un hueso largo de Mammalia, encontramos en el mismo elemento la marca de carnívoros y huellas de procesamiento antrópico (corte). Esto evidenciaría el acceso secundario de carnívoros a los recursos usados antrópicamente.

Análisis de los taxones representados

Peces

De la infraclase *Teleostei* se han identificado vértebras, fragmentos de cráneo y costillas. Si bien no se ha podido asignar a nivel específico los especímenes, corresponderían a un tamaño mediano, ya que las vertebras tienen 1 cm de diámetro y corresponderían a un animal de alrededor de 1 kg.

Aves

Las Aves indeterminadas se encuentran representadas por distintas partes del esqueleto, tales como coracoides, húmero, tarso metatarso, carpo metacarpo, sinsacro, falanges y costillas. Un coracoides y un tarso metatarso presentan huellas de corte. Se han recuperado también un cúbito entero y dos fragmentos de cúbito de Ave mediana. A nivel específico encontramos dos fémures de *Columba livia*, que podrían corresponder a un único individuo. Por su parte, la especie doméstica *Gallus gallus* se encuentra representada por la porción proximal de un fémur y dos fragmentos de tibia tarso, uno de los cuales presenta huellas de corte. Por último, se han recuperado dos fragmentos de cáscara de huevo de *Rhea americana*.

Se registran huellas de corte en el 5% de los restos óseos de Aves (N: 2) y en el 33,3% de *Gallus gallus* (N: 1). En el caso de las Aves, las dos huellas corresponden a actividades de descarte, una en el coracoides y otra en un tarso metatarso. En *Gallus gallus*, por su parte, la huella de descarte se encuentra ubicada en la tibia tarso.

Mammalia

La categoría Mammalia indeterminado está representada en su gran mayoría por fragmentos de huesos planos y de diáfisis de huesos largos, algunos especímenes de este taxón presentan señales de termoalteración. Por su parte, Mammalia grande se compone mayoritariamente por fragmentos de costillas, diáfisis de huesos largos y algunos fragmentos de vértebras. En esta última categoría se registran huellas de desarticulación en vértebras, en el caso de un atlas en forma de machacado y huellas de descarte en costillas. Así también, 85 especímenes presentan señales de exposición al fuego. En los taxones que abarcan los mamíferos, se registran huellas de corte en 1,22% de Mammalia indeterminado (N: 2), 4,6% de Mammalia grande (N: 7), 6,35% de Mammalia mediano (N: 22).

En Mammalia mediano fueron incluidos distintos elementos del esqueleto, en donde predominan vértebras y costillas, muchos de los cuales presentan huellas de corte (22). En el caso de Mammalia mediano, las huellas de desarticulación se encuentran en vértebras (en mayor proporción lumbares, una de las cuales es un machacado), en un acetábulo y en epífisis proximales de costillas, siendo las huellas de descarte encontradas habitualmente en escápula, cuerpos de costillas y diáfisis de huesos largos. El 35% de los especímenes asignados a este taxón presenta termoalteraciones.

En Ungulata se contabilizan 4 fragmentos de yugales que se encuentran termoalterados. Finalmente, en Mammalia pequeño se incluyen algunos huesos largos (fémur, radio, cúbito) y costillas.

Se han registrado en *O. aries*, *L. maximus* y las categorías abarcativas de mamíferos de distintos tamaños que las incluyen, un total de 28 especímenes fracturados, de las cuales de acuerdo al *FFI* (Outram 2002) se clasifican como frescas en 7 casos, 13 como intermedias y 8 como secas. De acuerdo a sus características, se clasifican a su vez en helicoidales (21,4%), helicoidal/longitudinal (42,8%), transversal (28,5%), en “v” (3,5%) y longitudinal (3,5%).

En la categoría Mammalia grande, encontramos 4 fracturas de tipo helicoidal-longitudinal que se clasifican de acuerdo al *FFI* como frescas e intermedias, en

fragmentos de diáfisis de huesos largos. En Mammalia mediano, se registran 14 fracturas en fragmentos de diáfisis de huesos largos, que se clasifican en helicoidales (4), transversales (3) y helicoidal-longitudinal (7). En este taxón, se encuentran asociadas las fracturas con huellas de corte en 3 especímenes. En el caso de los Mammalia indeterminados, se registran 2 fracturas frescas de tipo helicoidal en fragmentos de diáfisis de huesos largos, uno de los cuales presenta asociadas huellas de corte.

Asimismo, en la muestra se han identificado huellas de 17 cortes realizados con sierra, que debido a las irregularidades, rebarbas y rugosidades que presentan se considera que han sido realizadas en forma manual y no eléctrica (Silveira 2005). En su gran mayoría, los cortes de sierra se encuentran en los taxones de mayor tamaño (*B. taurus* y Mammalia grande, reúnen 16 de los especímenes con este tipo de huella). Anatómicamente, se registran en escápula, pelvis, tibia y fémur en el caso de *B. taurus*; en vértebras, diáfisis de huesos largos y costillas en Mammalia grande y en costilla en Mammalia chico. En todos los casos, los especímenes tienen entre 4 y 12 cm de largo, lo que facilitaría su manipulación y cocción en unidades menores.

A nivel específico, se han identificado 22 especímenes de *Bos taurus*, en donde se encuentra representado tanto el esqueleto axial como el apendicular: incisivos y molares, hioides, vértebra lumbar, escápula, tibia, falanges, fémur y cuboides. En este taxón, encontramos 3 huellas de corte; las huellas de desarticulación se registran en la escápula, en forma de machacado, las de descarnes en la diáfisis de la tibia y en una falange se infieren actividades de cuero. Asimismo, se registran 5 cortes de sierra, y en los todos los casos observados se trata de elementos pertenecientes a individuos subadultos.

Por su parte, *Ovis aries*, con un MNI calculado en 3 individuos, se encuentra representada por huesos del esqueleto axial (cráneo, mandíbula, molares, incisivos y vértebras) y del apendicular (cintura pélvica, rótula, tibia, húmero, cúbito, metapodio, carpales, tarsales y falanges). Cabe destacar que la ausencia de costillas asignadas a estas especies se debería a la fragmentación, siendo posiblemente incluidas en categorías más abarcativas (e.g. Mammalia mediano). A partir del análisis de la fusión epifisaria de los elementos de *O. aries* se obtuvo la estructura de edad. Se asignó el 100% de las epífisis a juveniles subadultos, ya que no se encuentran epífisis de fusión temprana sin fusionar ni epífisis de fusión tardía fusionadas. Se presenta en forma gráfica el MAU% de los ovinos y bovinos en la Figura 14, en donde se reconoce una predominancia de pelvis y tibia, seguido por cráneo y húmero y en menor medida el

resto de los elementos presentes en *O. aries* y predominancia de miembro posterior en *B. taurus*.

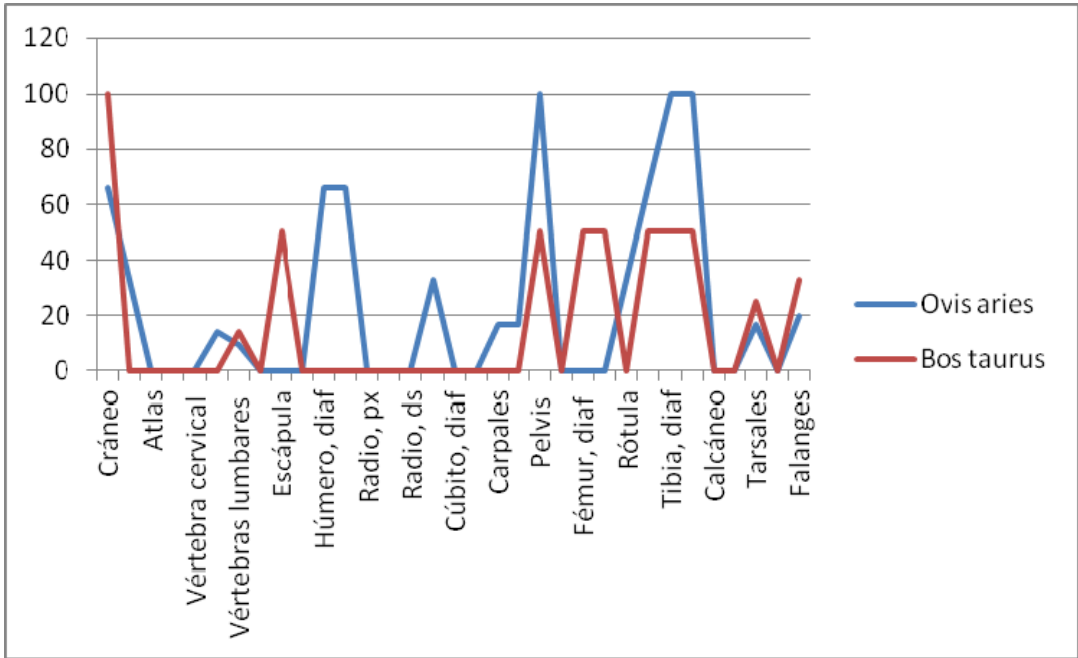


Figura 14: Representación de partes esqueléticas (MAU%) de *Ovis aries* y *B. taurus*.

En *Ovis aries* se registran 8 especímenes con huellas de corte (Figura 15). Los elementos con huellas registradas y las actividades inferidas a partir de los mismos se señalan en la Tabla 8. El caso de la tibia proximal de este taxón se registra un machacado.

Parte esquelética	Desarticulación	Descarne
Húmero, 1/2 distal	1	1
Pelvis (acetábulo + isquion)	1	
Tibia, 3/4 distal		1
Tibia, 1/2 distal		1
Tibia, 1/3 proximal	1	
Vértebra dorsal		1
Vértebra lumbar	1	
Total	4	4

Tabla 8: Huellas de corte y actividades inferidas en *Ovis aries*.



Figura 15. Pelvis de *Ovis aries* con machacado y marcas de óxido de hierro.

Para *O. aries* se reconocen 8 huesos largos de los cuales 6 se encuentran fracturados (75%). Estas fracturas se produjeron en estado seco en 5 casos e intermedio en uno y se localizan en las diáfisis de húmero (33,3%) y tibia (66,6%). En cuatro casos se hallan en el mismo espécimen huellas de corte y fracturas, asimismo cabe destacar que no se encuentran atributos asociadas a la fractura como hoyos de percusión o lascados.

Por otra parte, *Sus scrofa*, está representado por una mandíbula con tres molares en sus alveolos, muy desgastados, y dos metapodios (uno central y uno lateral). El metapodio lateral presenta una precipitación de óxido de hierro. Del carnívoro *Lycalopex gymnocercus* se ha recuperado un astrágalo. De *Chaetophractus villosus* se recuperaron 8 vértebras dorsales que articulan entre sí, 6 placas dérmicas, una pelvis con precipitación de óxido de hierro y un sinsacro. Por último, del roedor *Lagostomus maximus* se han recuperado una hemipelvis, un fémur y una tibia de un individuo juvenil, que articulan entre sí. En la tibia se ha detectado una fractura de tipo longitudinal.

Indeterminados

Fueron contabilizados como indeterminados 1134 especímenes en su mayoría correspondientes a restos menores a los 2 cm, de los cuales el 32,18 % se encuentra termoalterado, registrándose 70 especímenes quemados (19,23%), 218 carbonizados

(59,89%) y 76 calcinados (20,87%). Se contabilizan 4 huellas de corte en especímenes indeterminados.

También se recuperó un espécimen formatizado que presenta pulido en sus caras dorsal y ventral, del que se han perdido sus caracteres diagnósticos tanto anatómicos como taxonómicos. Sus medidas son de 3,45 cm de largo, 1,18 cm de ancho y 0,22 cm de espesor y su funcionalidad es indeterminada.

Un elemento que destaca en este conjunto, es un fragmento de peine de hueso, con dientes delgados (Figura 16). Debido a la formatización se han perdido todos los caracteres diagnósticos. Asimismo, presenta una gran fragilidad que se manifiesta en forma de exfoliación.



Figura 16: Fragmento de peine de hueso.

Termoalteración

El 30,80% de la muestra presenta señales de exposición al fuego, un porcentaje relativamente alto. De este conjunto, el 16,44% se encuentra parcial o totalmente quemado, el 64,14% se encuentra carbonizado y el 19,40% calcinado. En un espécimen de diáfisis de hueso largo asignado a Mammalia y en una costilla de Mammalia mediano podrían encontrarse representados la cocción por asado, por

presentar quemado un extremo del hueso, cuya porción pudo quedar expuesta en momentos de la cocción (Gifford-Gonzalez 1989; Kent 1993). De este conjunto termoalterado se reconoce 13,98% para la categoría Mammalia grande, 20,55% Mammalia mediano, 4,76% Mammalia indeterminado, 0,16% *O. aries* y 0,65% Ungulata. El 59,86% restante resulta indeterminado, siendo destacable que estos especímenes son de tamaños muy pequeños, menores a 2 cm de largo.

Interpretación de los materiales arqueofaunísticos

Considerando la totalidad del conjunto analizado, según los datos que aportan el NISP y el MNI, el taxón identificado a nivel especie más representado es *O. aries*, seguido por *B. taurus*, aunque en este caso el MNI es de un individuo. A partir del análisis de los restos faunísticos presentes en el sitio se infiere que probablemente éstos han sido utilizados como recurso alimenticio. En particular, en el caso del ganado ovino se registran altas frecuencias de huellas de origen antrópico. La dieta, entonces, estaría basada en el uso de recursos domésticos, donde se destaca la oveja, además del consumo de otras especies como *Bos taurus*, *Sus scrofa* y *Gallus gallus*. La dieta se habría complementada con fauna silvestre como *Chaetophractus villosus*, *Lagostomus maximus* y *Columba livia*. En el caso de *Lycalopex gymnocercus* se estima que su presencia podría deberse al uso del cuero de esta especie, aunque la evidencia es muy escasa para sostener esta u otra interpretación. De esta manera, se evidencia un consumo de carnes domésticas, accesibles en el mercado local o por la cría familiar; así también la utilización de recursos silvestres presentes en los campos circundantes.

El estado de preservación de la muestra es bueno, evidenciado por la mayoría de especímenes ubicados en el Estadío 1, y minoritariamente en el 2 y 3 de Beherensmeyer (1978), así como las modificaciones naturales de la superficie ósea presentan frecuencias bajas, aunque resultan más abundantes las depositaciones químicas de óxido de manganeso.

En cuanto a las evidencias de procesamiento antrópico, las huellas (Silveira 1999) se registran en las especies domésticas *B. taurus* y *O. aries* y en las categorías abarcativas que las incluyen; *Gallus gallus* y el taxón Aves; probablemente hayan sido producidas por filo metálico, como cuchillos. Se destacan las huellas de corte con altas frecuencias en *O. aries*, resultado de actividades como descarte y desarticulación. Cabe señalar, que se registra un importante número de huellas de sierra, que por sus características se interpretan como producto del trozamiento con sierra manual, las cuales se encuentran en especímenes de taxones grandes. Este tipo de

procesamiento puede deberse a la fragmentación para obtener unidades menores para su cocción. En este sentido, las fracturas que se produjeron en estado fresco registradas en los diferentes taxones, pueden ser producto del trozamiento como del consumo de médula ósea. Las fracturas clasificadas como intermedias de acuerdo al FFI, en su mayoría en los taxones de gran tamaño, podrían corresponder a procesos culinarios, tal como el asado y hervido prolongado (Outram 2002). Asimismo, algunos especímenes con termoalteración en un sector acotado, podrían interpretarse también como producto de la cocción por asado. El alto porcentaje de especímenes indeterminados, en su mayoría de tamaños pequeños y con altos grados de exposición al fuego, pueden relacionarse con la práctica del quemado de los desechos (Lanza 2006; Merlo 2006).

2.4- Síntesis de datos cronológicos y de procedencia

A partir de la información estratigráfica presentada, del análisis de los materiales y del fechado radiocarbónico realizado, proponemos dos momentos de ocupación diferenciados, con funcionalidades distintas. El primer momento de ocupación vinculado al nivel 1, se relaciona con un tipo de ocupación rural, y posiblemente el sitio habría formado parte de una de las más antiguas estancias en el área, ubicado cronológicamente entre 1588 y 1617 cal. AD. Esto constituye un fechado temprano para la zona, que conformaba la frontera sur de los dominios españoles. Estas tierras habían sido otorgadas en mercedes de tierras por Don Juan de Garay, luego de la segunda fundación de la ciudad y puerto de Santa María del Buen Ayre. Cabe recordar, que en la zona de Punta Indio, ubicado a unos 27 km en línea recta hacia el sur del sitio Araldi, se localiza el sitio San Clemente IV, desarrollado en el apartado 6.3 de esta tesis, el cual presenta un contexto indígena con evidencias de consumo de vacunos con fechados que lo ubican en la misma cronología (Paleo y Pérez Meroni 2000; Pérez Meroni y Paleo 1995).

El nivel 2, situado entre los niveles 1 y 3, es un estrato estéril de escasos 5 cm de espesor, el cual sella los materiales y estructuras del nivel más antiguo, y refuerza la interpretación de niveles de ocupación diferentes.

Por su parte, el segundo momento de ocupación (nivel 3) se relaciona con una vivienda, la cual queda inserta en la traza urbana en una ubicación central, que fue ocupada en forma ininterrumpida hasta su demolición.

Se ha realizado una tabla de síntesis de los datos de valor cronológico registrados en los materiales arqueológicos del nivel 3 del sitio Araldi, asociados a la

ocupación de la vivienda urbana (Tabla 9). Para estimar la cronología de cada ítem material así como del sitio en general, se han tenido en cuenta atributos tecnológicos de manufactura, períodos de importación y de producción de ciertas marcas comerciales, fechas de inicios de fabricación, a través de la consulta de diversos autores y catálogos¹ (Bagaloni 2010; Brittez 2000; Hume 1969; Moreno 1997; Pedrotta y Bagaloni 2006 a y b; Pineau 2010; Ramos *et al.* 2007; Schávelzon 1991, 2001, 2010; Volpe 1998).

Elemento	Origen	Cronología
Botellas cilíndricas “tipo vino”	Francia mayoritariamente	1830-1900 (Ramos <i>et al.</i> 2004). 1850-1890 (Pedrotta y Bagaloni 2006 a y b), posterior 1850 (Schávelzon 1991).
Botellas cuadrangulares		Siglo XIX (Moreno 1997)
Vaso “de ondas”		Segunda mitad del siglo XIX (Schávelzon 1991)
Canica o bolita de vidrio		Posterior a 1870 (Schávelzon 1991)
Loza whiteware estampada		Comunes después de 1870 (Schávelzon 1991)
Loza whiteware impresa		Siglo XIX (Schávelzon 1991)
Loza floreal polícroma		Segunda mitad XIX (Schávelzon 2010)
Loza pearlware borde decorado	Inglaterra	1830-1860 la decoración tipo flecos (Schávelzon 2010).
Botón gauchesco o monetiforme “TW&W”	Francia	A partir de 1845 (Danieri 1957)
Clavos cuadrangulares		Siglo XIX
Clavos cilíndricos		A partir de 1890
Aserrado manual del material óseo		Últimas décadas del siglo XIX (Silveira 2012)

Tabla 9: Síntesis de datos de valor cronológico y de procedencia del sitio Araldi.

A partir de esta información se puede postular que la ocupación de la vivienda se desarrolló a partir del último cuarto del siglo XIX ya que para esta fecha se observa un aumento significativo de materiales arqueológicos, aunque se ha contemplado la posibilidad de la perduración en el tiempo de ciertos materiales, tales como la loza *pearlware*, que podrían haber continuado en circulación y uso a pesar del cese de su fabricación, tal como se observa en otros sitios arqueológicos del siglo XIX (Giovanetti y Lema 2007; Schávelzon 1991, 2001).

¹ www.sha.org/bottle; <http://www.fhuze.edu.uy/antrop/extension/viboras/culmat.htm>; www.clasweb.clas.wayne.edu/anthromuseum/ourcollections.

La densidad y la variedad de los materiales, la distribución estratigráfica de los mismos, así como las fuentes documentales analizadas y la información etnográfica recabada, corresponde al tipo de materiales esperables para un uso habitacional y doméstico, producto de diversas actividades como preparación y consumo de alimentos, esparcimiento, higiene y cuidado del cuerpo, entre otros.

3. Fuentes documentales

En forma concomitante con los trabajos de análisis de los materiales arqueológicos se consultaron distintos repositorios y archivos. Estos fueron el Departamento de Catastro de la Municipalidad de Magdalena, el Archivo Histórico de Geodesia y Catastro del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires y el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Ricardo Levene”. Asimismo, para la reconstrucción de la genealogía de la familia y otros datos de interés, se consultó la página Family Search². El Departamento de Obras Particulares de Magdalena se incendió en el año 1954, por lo tanto toda la información de los planos internos de las casas se ha perdido irreparablemente, conservándose en la oficina de catastro municipal las dimensiones y croquis generales, así como una breve descripción de las construcciones.

El análisis de la cédula catastral de la vivienda realizada en 1939 y depositada en la oficina de catastro municipal, aporta valiosa información y su registro fotográfico. En este documento se encuentra un croquis de la vivienda con sus dimensiones, diferenciando las estructuras cubiertas de las semicubiertas. Se consigna que la casa era de una sola planta, con cuatro habitaciones, cocina y baño en un terreno de un cuarto de manzana. El funcionario de catastro, Sr Alejandro Amoretti, registra en ese momento que la casa “*según impresión personal*” ha sido terminada en 1870, y que su estado de conservación es malo en el momento del relevamiento que realiza.

Otro documento consultado en el mismo repositorio es el Plano de mensura de 1953, en el que los propietarios realizan la mensura y división del solar. En este momento, la propiedad se dividió en 6 parcelas, quedando la casa en la parcela de la esquina. Estos lotes se repartieron entre los herederos, en la actualidad algunos de sus descendientes continúan habitando en los terrenos parcelados.

Propietarios de la vivienda

El primer propietario del solar consignado en las fuentes es Casimiro Correa, quien accede a la misma por medio de una donación de la Municipalidad de Magdalena, a un precio de \$1600 en moneda de la época en el año 1874. En el censo realizado en 1869, Don Casimiro figura como soltero de 54 años, de profesión propietario, sin alfabetizar y padre de tres hijos: Aureliana, Bernardino y Eleuterio. Si bien no se encuentra censada en dicha unidad familiar, en los datos parroquiales

² www.familysearch.org

figura Antonina (o Antonia) Formigo como su esposa, madre de los tres hijos y que contrajeron nupcias en la ciudad de Magdalena en 1847. Cabe destacar que Antonina, se casó en segundas nupcias con el mencionado Casimiro, siendo consignada en la unidad censal que encabeza Correa en 1869, la hija del primer matrimonio como “sirvienta” (Anexo 2).

Casimiro Correa poseía un campo de 397 has en las inmediaciones del ejido de Magdalena, adquirido a dos propietarios distintos. En el año 1867, con el trazado del ejido y pueblo realizado por Pedro Benoit (AHGyC, MOP. Duplicado de Mensura 64 de Magdalena), son expropiados los campos circundantes del pueblo, con el fin de regularizar los terrenos ejidales destinados a chacras y quintas. En este proceso, el terreno de C. Correa es expropiado prácticamente en su totalidad, quedando en su poder 60 has (AHGyC, MOP. Duplicado de Mensura 86 de Magdalena; AHPBA Escribanía Mayor de Gobierno, Legajo 276 nº 18.708 de 1874), por el que se le pagan \$74666 moneda de la época. Asimismo, Correa se vio implicado en un litigio con otro vecino de Magdalena, a fines de la década de 1860, por el pedido de una chacra como donación de la Municipalidad. La chacra le fue otorgada, pero al no poblarla en el plazo de 1 año (que fue extendido a un segundo año), la propiedad fue cedida a otra persona (AHPBA Escribanía Mayor de Gobierno, Legajo 183 nº 13295 de 1868).

El terreno donde se desarrollaron las investigaciones, constaba de 50 varas por 50 varas, es decir un cuarto de manzana, y se inscribe en el Registro de la Propiedad recién en 1891 (Libro de dominios, Nº 29446 de 1891), posteriormente a la muerte de Casimiro Correa, ocurrida en 1877. En su testamentaría, declara sus únicos y universales herederos a sus tres hijos (Declaratoria de Herederos nº 99765. Nº Orden 3241). Éstos en la sucesión finalizada en 1893, realizan la mensura y división de la porción de campo que no fue expropiada por la Municipalidad, correspondiéndoles alrededor de 20 has a cada uno (AHGyC, MOP. Duplicado de Mensura nº 175 de Magdalena).

La propiedad urbana es heredada por los hermanos quienes, luego del fallecimiento de Aureliana, la inscriben en el Registro de la Propiedad a su nombre, en 1893. Bernardino cede sus derechos a Eleuterio, por la suma de 200 pesos moneda nacional (Declaratoria de Herederos nº 99765. Nº Orden 3241), transacción que queda registrada en la provincia en 1942, y en la cédula municipal en el año 1938. Este mecanismo, puede interpretarse como una estrategia de recomposición patrimonial, muy común en los movimientos de tierra en la provincia de Buenos Aires para la época (Banzato 2002). Posteriormente, la vivienda se adjudicará a su mujer, Valentina

Monroy de Correa y a sus 10 hijos. Finalmente, en el año 1953 se realiza la mensura y loteo de la propiedad en 6 parcelas, quedando la vivienda en el lote n° 4 de la esquina.

Esta vivienda, luego de sucesivos habitantes, alquileres y reformas, que incluyeron el uso como local comercial, fue vendida a Liliana Moyano y esposo, para la construcción de un local para su uso como farmacia. Luego de algunas averiguaciones, los informantes sostuvieron que la estructura “*estaba en malas condiciones para hacer una casa de dos pisos*”, por lo cual decidieron demolerla. Debido a problemas en las escrituras, al día de la fecha no han comenzado la construcción.



Figura 17. Fotografía de la casa de Araldi y San Martín tomada en 1939 (Dirección de Catastro, Municipalidad de Magdalena).

Relación con los planos de la ciudad

Con respecto a los planos de la ciudad, se han cotejado las trazas existentes para el siglo XIX (ver Capítulo 7.3). La primera, de 1826, donde Saubidet realiza un proyecto de traza de ejido y planta urbana, el terreno que ocupaba la vivienda quedaba en el espacio de quintas, y ningún tipo de estructuras se encuentran consignadas en esta localización (AHGyC, MOP. Expediente 318.25.2). Luego, en

1854 Jaime Arrufó, es quien ubica las construcciones existentes para ese momento dentro de un damero regular; en este plano, tampoco se registra ningún tipo de construcción en esta ubicación (AHGyC, MOP. Duplicado nº 12 de Magdalena).

En el plano de 1877 (AHGyC, MOP. Duplicado nº 84 de Magdalena), realizado por Girondo y Castex, figura por primera vez la vivienda junto a la representación de una importante cantidad de otras construcciones, ubicadas en forma regular en el amanzanamiento que coincide con la distribución actual. Cabe destacar, que en este plano figura la estructura ubicada sobre la calle San Martín, de características constructivas diferentes al anexo realizado en forma posterior sobre la calle Araldi (Figura 17).

4. Fuentes etnográficas

Las excavaciones arqueológicas generaron en la comunidad una importante repercusión. La misma se debió en parte a la valoración positiva de los pobladores por el interés de profesionales de la UNLP por investigar un contexto local: *“¡es maravilloso lo que están haciendo ustedes acá!”* (Vecina del pueblo). La localización céntrica del predio y la visibilidad que tenían los trabajos, generó que muchos pobladores se acercaran a manifestar su curiosidad y su postura frente a las excavaciones. La movilización de la comunidad también se vio favorecida por la difusión que el canal de cable local realizó de un pequeño corto acerca del trabajo y una breve entrevista transmitida durante las tareas de excavación. Estas acciones motivaron y movilizaron percepciones y sentimientos de pesar y nostalgia vinculados a la demolición de la vivienda. Todos aquellos que se acercaron manifestaron su desacuerdo por lo sucedido. *“Es un desastre lo que hicieron con esa casa. Acá existe una legislación provincial, pero en este municipio no lo atienden... (...) Acá no hay cultura, por eso no se conserva. No hay conocimiento”* (Vecina del barrio).

Otra vecina, que se acercó con su hijo y que reside a dos cuadras de la vivienda demolida, relató: *“Para nosotros fue un dolor muy grande que la tiraron [a la casa], porque acá funcionaba un almacén que veníamos a comprar todos. Pero bueno, parece que ahora la onda es pasar con la topadora y tirar todo...”*. Por su parte, el dueño del restaurant ubicado enfrente, en otra esquina sin ochava, entre otras cuestiones sostuvo: *“Era muy antigua la casa, igual que ésta [el restaurant]. Del siglo pasado, de fines del 1800. Yo no sé por qué la tiraron (...) Es una lástima que se destruya el patrimonio así”*. Frases similares fueron escuchadas una y otra vez a lo largo de los trabajos de excavación. A raíz de las tareas arqueológicas realizadas, nos entrevistamos con integrantes de la Dirección de Cultura Municipal. Una de las empleadas manifestó: *“Uno se lamenta por lo que tiran abajo. A uno le afecta eso. Por ahí estas mal todo el día por eso, pero bueno... la vida continúa”*. De su discurso, se desprendían iguales cuotas de impotencia e inacción.

Luego de las tareas de excavación se realizaron entrevistas en mayor profundidad a aquellos actores sociales que por su experiencia de vida han tenido una implicación más cercana con la vivienda. En todos los casos, habían habitado en diferentes momentos la vivienda.

Una de las entrevistadas, Perla, vecina de Magdalena de alrededor de 60 años, en su infancia residió en la vivienda ya que su padre era sobrino de “las tías Antonina y Valentina”, hijas de Eleuterio Correa.

A continuación exponemos las sensaciones relatadas cuando se enteró de la noticia de la demolición: *“Ay no, la casita que nacimos nosotros, ¿cómo la van a tirar? Y pasamos un día que íbamos al cementerio y vimos todos los escombros. La veo a Lucy y le digo “¿qué hicieron con la casita?” y ella me dice que la tuvieron que tirar porque no la podían reciclar y no podían construir como ellos querían. Le digo: “Ay!, qué lástima, guardame un ladrillo”. A mi te lo juro me dio, no te digo dolor, dolor, pero vos naciste, te criaste ahí, siempre se vuelve. Pasaron años de nuestra vida ahí...”* (Perla, habitante de la casa en su infancia, en la década del `50).

Estas entrevistas también han resultado de utilidad para relevar información en torno a la materialidad asociada a la vivienda, que permite e interpretar algunos aspectos del registro arqueológico, por ejemplo Chela, hermana de Perla relata que *“El piso de la galería era de ladrillos, de los grandes, colorados, llena de macetas con flores”* (Habitante de la casa en la década del `50). Asimismo, comentaron que con las dimensiones originales del solar, de un cuarto de manzana, existía un monte de frutales y un cañaveral en el fondo del mismo, y que allí se encontraba el pozo de basura. Con el loteo, éste quedó en algunos de los terrenos vecinos.

Otro aporte importante de las entrevistas se relaciona con la posibilidad de reconstruir el carácter dinámico de la vivienda, la cual experimentó diversas modificaciones a lo largo de su historia, cambiando su morfología, sus elementos constructivos y la funcionalidad de sus espacios: *“El living lo hicieron negocio. Las galerías estaban cerradas, eran pasillos internos que te llevaban a las piezas. (...) La ventana la sacaron, hasta abajo y ahí hicieron una vidriera hasta el piso. Era una santería, vendíamos velas, santos, esas cosas”* (Daniela, habitante de la casa entre 2004 y 2006). Se solicitó a los entrevistados la confección de un croquis de la casa. De esta forma, se evidencia que la galería semicubierta en algún momento fue cerrada completamente, funcionando como un pasillo de comunicación con las habitaciones, del que se mantuvieron los pisos de *“ladrillos grandotes”*, según Daniela, de 16 años de edad.

Asimismo, en las entrevistas se señala con frecuencia la falta de mantenimiento de la vivienda: *“El baño era horrible, horrible. Era un pozo ciego, se te hundía viste... (...) Cuando recién fueron estaba muy abandonada la casa. Cuando recién llegaron estaba toda llena de telas de arañas, dice Gabriel que era una película de terror”* (Daniela).

Por último, los interlocutores coinciden en que el gobierno municipal debería ser quien de alguna manera regule y proteja el patrimonio histórico local. Las palabras de Aldana, amiga de Daniela de 16 años de edad, son contundentes respecto a esto:

“Y... a mi me parece que tendrían que hacer algo para que las dejen de derrumbar, o por lo menos que les dejen las fachadas (...). Y César se tendría que encargar de eso” (por el Director de Cultura de la Municipalidad en el momento de la entrevista).

En este proceso de interacción con la comunidad se implementó una charla informativa acerca de nuestra labor, que fue planificada en forma conjunta con los concejales de la ciudad y declarada de interés por el Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Magdalena. Asimismo, y a pedido de un docente, se realizaron dos charlas-debate destinadas a los alumnos de escuela media del Instituto Sagrada Familia. (DIPREGEP 4438/6948. Magdalena).

5. Integración e interpretación de los resultados

Este trabajo arqueológico en el ámbito urbano, posibilitó abordar ciertos aspectos del proceso histórico que llevó a la configuración de la actual ciudad, evidenciando los cambios que ha experimentado y que continúan en la actualidad. Las excavaciones permitieron aproximarnos a distintos usos de este predio a través del tiempo postulando al menos dos momentos de ocupación del espacio (ver 2.3 en este capítulo), asociado a funcionalidades diferentes: uno de ellos previo a la construcción de la casa, muy temprano en el poblamiento hispánico del área, posiblemente vinculado a las primeras estancias ganaderas de la zona. El segundo momento, que comienza en el último cuarto del siglo XIX, se relaciona con la construcción y uso de una vivienda ubicada en el trazado urbano actual de la ciudad de Magdalena.

El análisis de los materiales arqueológicos de este nivel de ocupación y las fuentes documentales en relación a la vivienda han permitido interpretar aspectos de la vida cotidiana de las familias que la habitaron, sus hábitos de consumo, uso de los espacios y acceso a determinados bienes. Sin embargo, cabe recordar que la mayoría de los materiales recuperados provienen de pequeños fragmentos que se filtraron entre las juntas de los ladrillos que componían el piso de la casa, así como otros materiales recuperados del parque inmediato a la misma. El basural utilizado hasta mediados del siglo XX, de acuerdo a la información relevada, se encontraría en la actualidad en lotes contiguos. La familia Correa, propietarios de la vivienda desde su construcción hasta hace algunas décadas, fue una familia de pequeños propietarios de Magdalena, quienes hicieron uso de diversos mecanismos para el acceso de la propiedad privada (compras, donaciones desde el estado Municipal). Los materiales arqueológicos analizados sugieren un acceso y consumo variado de bienes locales e importados, así como de carnes domésticas (vaca, oveja, cerdo, pollo) y silvestres (peludo, vizcacha).

La importancia de estudiar contextos arqueológicos como las viviendas, radica en que en relación a ellas los actores sociales hoy como ayer construyen su cotidianeidad, así como la conformación de ese espacio revela elecciones, sutiles imposiciones y experiencias de resignificación. Esta vivienda, analizada como un sitio arqueológico, enmarcada en la ciudad como un todo, nos posibilita pensar a una familia como parte de una unidad mayor, el pueblo (García *et al.* e/p).

En cuanto al trabajo etnográfico realizado, resulta notorio cómo la comunidad reacciona y opina frente a la demolición del edificio. Esto es vivido como una pérdida irreparable para los pobladores, quienes en su mayoría responsabilizan a los

organismos municipales por su falta de regulación en el cuidado y preservación del patrimonio arquitectónico urbano. La ciudad de Magdalena ha sufrido en las últimas décadas, particularmente en estas décadas del siglo XXI, un recambio poblacional acelerado, sobre todo por la afluencia de personas asociadas a los penales provinciales. Este crecimiento, generó una demanda habitacional sin precedentes, que no sólo fue saldada con planes de viviendas oficiales, sino también con la compra y remodelación de antiguas construcciones del casco urbano por parte de particulares (García *et al.* e/p).

7.4.2- El sitio Museo Brenan

1. Introducción

El sitio Museo Brenan se encuentra ubicado en coordenadas 35°4'52,90" de latitud Sur y 57°31'00,25" de longitud Oeste, a 11 msnm, en la actual ciudad de Magdalena (Figura 18). Este edificio está ubicado a 50 m al sur de la plaza principal sobre la calle Brenan N° 1066 (antes denominada Gobernador Obligado).

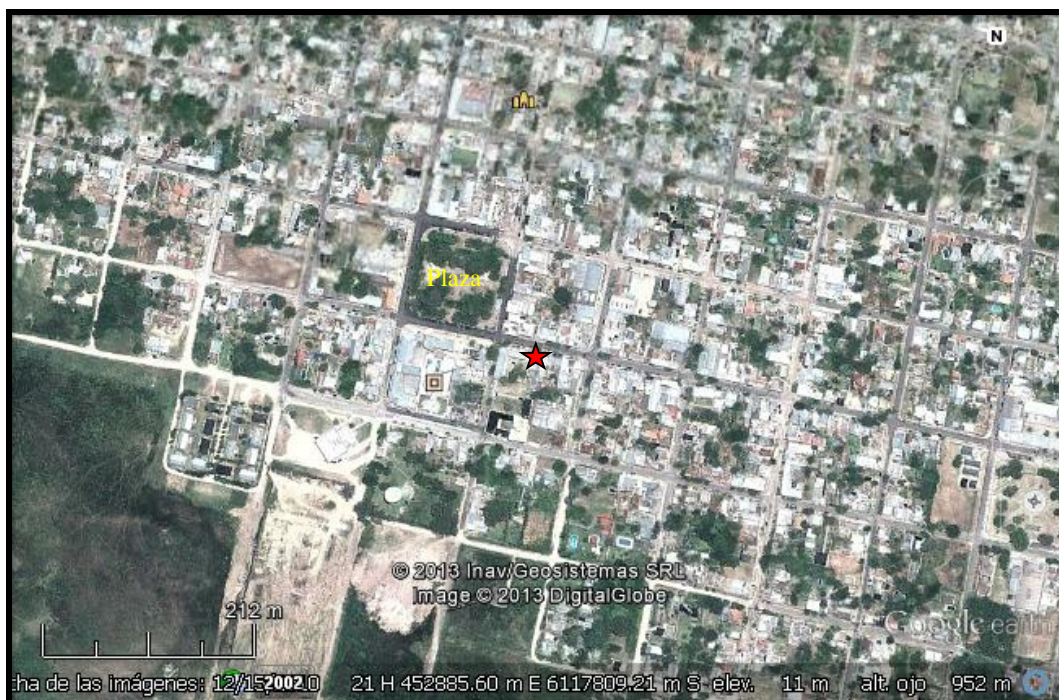


Figura 18: Ubicación del sitio Museo Brenan, indicado con una estrella roja. Imagen tomada de Google Earth.

El edificio que ocupa el sitio corresponde a una casa comprada con el fin de instalar un museo privado que al momento de realizar refacciones por su dueña, Amira Gorrasi de Paulos, se detectó la presencia de paredes por debajo del piso actual y otros materiales. Por tal motivo en el año 1999 a solicitud de la dueña de la propiedad se iniciaron las tareas de excavación (Sempé *et al.* 1999 b). El edificio actualmente cuenta con un salón que da a la calle, el cual ha sido alquilado como negocio, una entrada que cuenta con frisos pintados con motivos *art decó* en muy mal estado de conservación, un pasillo que habilita el acceso a un salón y tres dormitorios, por último un depósito y baño. Asimismo, la vivienda tiene 2 patios y un parque trasero. El estado de conservación de la construcción es desigual, ya que presenta algunos espacios en

buenas condiciones, refaccionados y con las vitrinas del museo montadas y otros espacios con graves deterioros, causados por la humedad y la falta de mantenimiento (Figura 19).



Figura 19: Fachada del Museo Brenan, sobre la calle homónima, luego de su división y venta en 1996.

2. Intervención arqueológica

En primera instancia se evaluó el estado de la estructura edilicia y se seleccionaron tres sectores para realizar las excavaciones: sector I en el salón 1, sector II en la galería que linda con el acceso al dormitorio 1 y sector III, en el umbral de acceso al dormitorio 3 (Figura 20).



Figura 20. Plano de la casa "Museo Brenan" indicando los sectores de excavación. Modificado de Sempé *et al.* (1999 b). Referencias: violeta oscuro: sector cubierto. Lila: sector semicubierto o descubierto. En amarillo, cuadrículas excavadas.

En el sector I se procedió a trabajar en una superficie libre de baldosas de 3 m por 4,70 m, que fue dividida en dos trincheras con un testigo de 0,80 m por 3 m y se excavó hasta 2 m de profundidad. A 1,05 m de profundidad, se comenzaron a visualizar varias hileras de ladrillos unidos por argamasa de barro que conformaban un muro de 0,52 m de altura de ocho hiladas. Estos ladrillos presentan un tamaño de 0,35 a 0,38 m de largo por 0,18 m de ancho y 0,04 m de altura. En la misma habitación, se observó un tabicamiento, situado por debajo de la puerta de acceso al salón 1 sobre el pasillo de entrada. Es una pared continua, firme, de ladrillos semejantes a los actuales unidos con cemento, por estas características se evidencia su construcción posterior a la del muro. El sedimento de relleno fue extraído y tamizado (Sempé *et al.* 1999 b; Pérez Meroni *et al.* 2004).

En los sectores II y III se identificaron tres niveles de construcción. El más superficial tanto en la galería como en el patio corresponde a un piso de baldosas tipo “Le Havre” y “Marsella” en ambos casos fabricados con máquina (nivel 3). Por debajo a una profundidad de 0,10 m aparece un piso de ladrillos que coincide en orientación con el piso superior (nivel 2). Ambos están orientados en dirección NE-SO, perpendicular al actual trazado de la calle. Continuando con la excavación a unos 0,25 m de profundidad, se localizó otro piso más antiguo, construido con ladrillos dispuestos de plano bordeados con una hilera de canto con una orientación E-O, diferente a los pisos anteriores (nivel 1) (Figura 21).

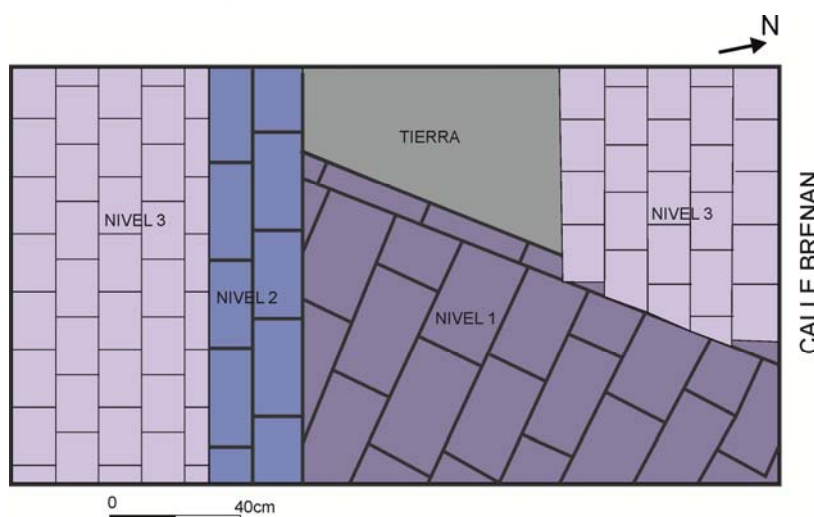


Figura 21. Esquema de la estratigrafía del sitio “Museo Brenan”. Modificado de Sempé *et al.* (1999 b).

Los materiales recuperados en las excavaciones así como aquellos obtenidos por la propietaria en recolecciones y pozos de sondeo corresponden a material vítreo, metálico, cerámico y faunístico. A continuación se describen brevemente los mismos.

El material vítreo (Figura 22) es muy diverso y abundante, se han identificado frascos de perfumería/farmacia en correspondencia con el uso comercial que ha tenido la vivienda (peluquería y perfumería) y material de uso doméstico como botellas de vino, jarras y recipientes para mesa (Sempé *et al.* 1999 b). En visitas posteriores a la vivienda, la propietaria permitió relevar recipientes vítreos, entre los que se destacan pequeñas botellas de perfumería y/o farmacia con inscripciones, tales como “Atkinsons”, “Marilu” y “Rohsard”. Asimismo, cabe destacar un cuello y pico de una botella de agua florida (Figura 22-A). Así también, se ha registrado un fragmento de vidrio color verde oliva, perteneciente a la pared de una botella de sección cuadrangular con la inscripción “...A&C...”, que corresponde a la marca de ginebra holandesa “Hoytema & Co”. Cabe señalar, que muchos de los recipientes vítreos observados en la visita posterior (2011), presentaban una pátina tornasolada o iridiscente. Otros elementos vítreos presentan señales de exposición al fuego, evidenciada por la deformación de sus formas.



Figura 22: Material vítreo del sitio Museo Brenan. A- Cuello y pico de “agua florida”. B y C- Recipientes vítreos de perfumería/farmacia. D- Pared de botella cuadrangular con la inscripción “A&C”, perteneciente a la marca “Hoytema&Co”.

En cuanto a los elementos metálicos se han encontrado restos de guarda de latón de la galería con un diseño repujado de tipo flor de lis, bastante común en las viviendas de fin de siglo XIX y otro sin repujar posiblemente más reciente.

El material cerámico ha sido analizado teniendo en cuenta la clasificación de las pastas formulada por Sempé (1999) y se han utilizado para la identificación criterios propuestos en la bibliografía especializada (Deagan 1987; Hume 1969; Schávelzon 1991). De este modo se han identificado fragmentos de distintos tipos de lozas y porcelanas en su mayoría de tipo *whiteware*, y algunos de tipo *pearlware*, con decoración tanto en relieve como pintada, algunos de estos fragmentos presentan el sello de fabricación permitiendo identificar su origen importado de Bélgica (“Bosch” fechada para 1880-1920), Reino Unido (“Glasgow”) y Francia. Se ha identificado también un conjunto de fragmentos de tazas y platos de loza más moderna perteneciente a la segunda mitad del siglo XX elaborado en fábricas argentinas, dentro de la cual se encuentra la denominada “de los Andes”. Se han identificado botellas de gres, una de ellas con un estuche celeste con la marca “J. M. Cambón” en relieve, que corresponde a la marca de cerveza local y otra con el sello de la marca “Bieckert & Ed”. En este mismo material, se ha identificado un tintero de gres con baño externo color marrón oscuro (Figura 23). En cuanto a la porcelana se han encontrado fragmentos con paredes muy delgadas y abundante cantidad de fragmentos de porcelana de paredes gruesas del tipo “gastronómica” elaborada en una fábrica local que funcionó en el siglo XX (Sempé *et al.* 1999 b).

Los restos óseos han sido asignados en su mayoría a *Bos taurus* y están representados distintos elementos esqueléticos con señales de aserrado manual y eléctrico. Las señales de aserrado manual corresponderían a las últimas décadas del siglo XIX y posterior y las de sierra eléctrica al siglo XX. En menor medida se encuentra representada *Ovis aries* (Sempé *et al.* 1999 b).

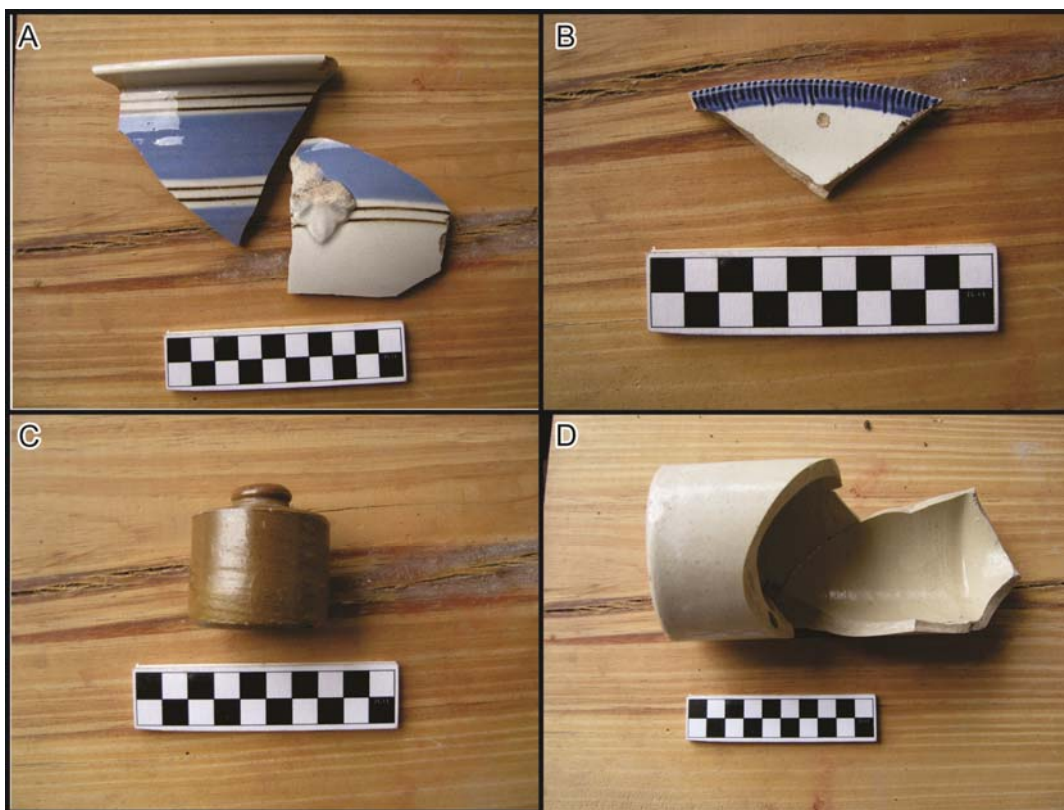


Figura 23. A y B- Loza decorada anular y borde decorado recuperada por la propietaria de la vivienda. C y D- Elementos de gres recuperadas por la propietaria.

3. Fuentes documentales

En las investigaciones realizadas en el año 1999, se consultaron distintos documentos, tales como las escrituras en poder de los propietarios, las cédulas catastrales encontradas en el Departamento de Catastro de la Municipalidad de Magdalena y diversos planos ubicados en el Archivo Histórico de Geodesia y Catastro del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires (Sempé *et al.* 1999 b). Asimismo, algunos datos de los propietarios se han obtenido con posterioridad en los censos poblacionales para el partido de Magdalena. El relevamiento de estas fuentes ha permitido reconstruir los propietarios e inquilinos, así como algunos usos de la vivienda desde su construcción hasta la actualidad.

El primer propietario de la vivienda fue el señor Ignacio Goñi, el cual en el censo de 1869 figura en el Partido de Magdalena, originario de España, de ocupación hacendado y casado con Joaquina Olariaga en 1865. Para el año 1887, se registra la venta de la vivienda a Mariano Galdós, casado en la ciudad de Magdalena en 1881 con Margarita Altube. Posterior a la muerte de su marido, Margarita Altube de Galdós, vende la vivienda a Cecilio Liborio Conti en el año 1925. Cabe destacar, que en la

cédula catastral antigua depositada en la municipalidad, el Ing. Alejandro Amoretti consigna que “*según impresión personal*” la casa ha sido terminada hacia 1890. El Sr. Conti alquila el salón 1, el cual sucesivamente pasa a tener distintos usos: ferretería, perfumería y peluquería.

Para la década de 1990, la vivienda se encuentra desocupada y en 1996 se divide en dos partes por un eje central con el propósito de venderla, quedando la conformación actual (Figura 19). En esa fecha los actuales propietarios, Amira Gorrasi y Roberto Paulos, adquieren la vivienda con el fin de restaurarla e instalar un museo privado, Museo Brenan. Son ellos quienes convocan a las arqueólogas mencionadas para realizar las tareas que se comentan. Por diversas dificultades, que incluyeron el fallecimiento de Roberto Paulos, a la fecha el museo continúa sin abrir sus puertas, reuniendo en sus salas materiales obtenidos en las excavaciones en la propiedad, así como diversas donaciones realizadas por habitantes de Magdalena (Figura 23).



Figura 23: Sala del Museo Brenan, en donde se observan algunos materiales arqueológicos recuperados en las excavaciones arqueológicas y recolecciones de la propietaria. Sobre la pared del fondo, se observan colecciones de la propietaria y donaciones.

4. Integración e interpretación de los resultados

A partir de la información arqueológica obtenida y del análisis de los documentos se han podido diferenciar tres momentos de ocupación reflejados en los distintos criterios de construcción utilizados en la vivienda y el uso dado a la misma (García y Paleo 2012; Pérez Meroni *et al.* 2004; Sempé *et al.* 1999 b).

Un primer momento, correspondiente al piso de ladrillos más antiguo de la galería cuya orientación difiere de la traza urbana actual. Este primer momento de ocupación podría ubicarse cronológicamente a partir de aproximadamente 1850, siendo propiedad de Ignacio Goñi, el primer dueño registrado en los documentos, cuya escritura se asienta en el año 1887. La familia Goñi era poseedora de numerosos solares en las localidades de Quilmes, Berazategui y Hudson, en la provincia de Buenos Aires. La ubicación de esta vivienda siempre constituyó un lugar destacado dentro de la traza urbana a media cuadra la plaza principal y la iglesia. En Sempé *et al.* (1999 b) las autoras interpretan este primer momento ocupacional asociado a un momento rural de la población de Magdalena y que “tal vez tuvo la función de posta” (Sempé *et al.* 1999 b). En un trabajo posterior (Pérez Meroni *et al.* 2004) se avanza en esta interpretación y se propone que en este primer momento de ocupación, podría haber tenido una función de posta, para lo cual las autoras realizan una reseña del sistema de postas y correos bonaerense en general, y de Magdalena en particular. Asimismo, concluyen que este momento, que ubican cronológicamente a partir de 1830, constituyó una construcción de tipo rural pero con un significado relevante en la vida del pueblo, y que si bien no poseen documentación que sustente fehacientemente la ubicación de una posta en dicho terreno, “sí se confirma la existencia de una posta en la localidad de Magdalena coincidente tal vez con la primera construcción de esta vivienda” (Pérez Meroni *et al.* 2004)

El segundo momento corresponde a una vivienda de tipo romana o *domus*, con patio cuadrado y aljibe central que por detalles constructivos se infiere una construcción destacada para su época y región. Esto también se evidencia por la decoración con frisos tipo *art déco* en los salones. La orientación de la vivienda, perpendicular al trazado actual de las calles, evidencia para este momento una concordancia con el trazado urbano. Según consta en la escritura su propietario en ese momento es el Sr. Cecilio Liborio Conti y la fecha estimada de terminación de la casa es 1890 (Sempé *et al.* 1999 b).

El tercer momento corresponde a la utilización del salón 1 y del salón central como negocio sucediéndose diferentes usos, se realizan reiteradas remodelaciones

que la convierten en las típicas “casas chorizo” o semidomus, y se procede a la división de la propiedad hasta su presentación actual.

A partir de las reinterpretaciones del sitio en el marco del pueblo y el análisis de sus planos históricos, observamos que la vivienda correspondiente al sitio Museo Brenan, se registra recién en el plano de Gironde y Castex (1877), la cual sería concordante con la traza actual de la ciudad. Sin embargo, como se ha señalado, según las evidencias arqueológicas existiría una construcción previa, inferida por el piso de ladrillos orientado en sentido discordante con el trazado actual que reúne materiales y técnicas de mayor antigüedad, que no se encuentra consignada en ninguno de los planos. La orientación de este piso antiguo, podría corresponderse con el sentido de varias construcciones existentes en el plano de Arrufó (1854), que seguirían el sentido de la cañada y el camino a Buenos Aires (ver Figura 4 del Capítulo 7.3).

Entre lo escrito y lo material pueden darse relaciones de concordancias o discordancias. Las discordancias entre lo material y lo narrado asumen formas como la ambigüedad y la omisión (Senatore 2008). En este caso particular, encontramos una omisión de una vivienda, aunque se desconocen las razones de esta situación. Pudo darse también la situación de su construcción y destrucción en el período de tiempo entre dos trazados, por lo que no se habría registrado (García y Paleo 2012). Sin embargo, aunque consideramos que se carece por el momento de los datos necesarios para asignar a la vivienda del primer momento ocupacional una función de posta de caminos, este tipo de investigaciones en arqueología urbana en el interior de la provincia de Buenos Aires, brinda importante información para comprender el proceso de conformación de los pueblos.

Integración

El análisis de estos dos sitios arqueológicos ha permitido evidenciar los distintos usos del espacio urbano con ocupaciones claramente distinguibles, que podrían corresponderse con funcionalidades distintas a lo largo del tiempo. Asimismo, mediante su articulación con fuentes documentales y pictográficas posibilita evidenciar las transformaciones a lo largo de la historia del pueblo de Magdalena y enmarcar los mismos con una escala más amplia, del pueblo. En este proceso de organización territorial del pueblo de Magdalena, se manifiesta un progresivo ordenamiento del espacio tal como se desarrolla en el capítulo 7.3. Asimismo, brinda información que permite abordar la vida cotidiana de algunos de sus pobladores.

7.5- El espacio rural: el sitio El Santuario I y el sitio Estancia Bertón

Tal como se ha desarrollado en el caso del espacio urbano, con el fin de abordar las prácticas y representaciones en torno a la circulación de bienes y personas en el espacio rural circundante a Magdalena así como las prácticas productivas desarrolladas, se seleccionaron dos sitios arqueológicos enmarcados en unidades mayores (estancias). En este apartado, se desarrollaron las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en dos sitios rurales: el primero de ellos ubicado hacia el sur de la ciudad cabecera de partido, El Santuario I y el otro en hacia el norte, a la altura de la localidad de Gral. Mansilla (Bavio).

7.5.1- El sitio El Santuario I

1. Introducción

De acuerdo con los objetivos propuestos, se realizaron investigaciones en el sitio El Santuario I. Éste se encuentra ubicado en las coordenadas $35^{\circ} 9' 7''$ de latitud Sur y $57^{\circ} 22' 18''$ de longitud Oeste en el campo homónimo, sobre la Ruta Provincial N° 11, aproximadamente a 3 km de la costa del Río de la Plata en el partido de Magdalena, provincia de Buenos Aires, Argentina (Figura 1). El estudio de este sitio arqueológico permitió abordar aspectos del proceso de circulación de bienes nacionales e importados en el ámbito rural en las cercanías de Magdalena, así como las variables socioeconómicas que influyeron en esa circulación. De la misma forma, permite una aproximación a las prácticas cotidianas y de consumo de sectores trabajadores, en el marco de la conformación de un establecimiento productivo rural.

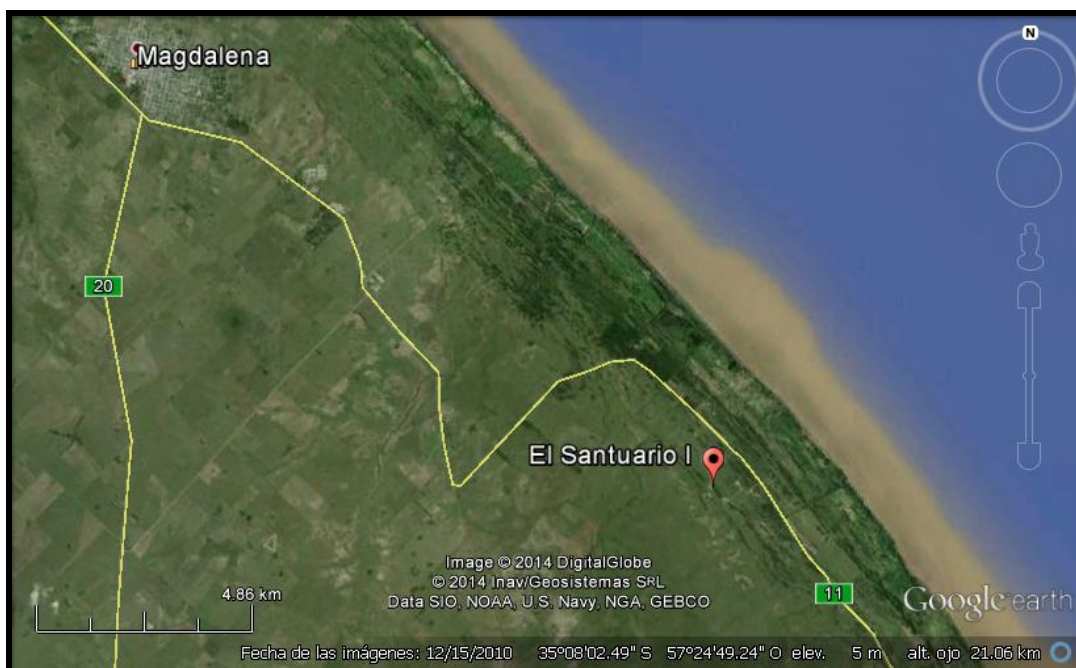


Figura 1: Imagen satelital (Google Earth) de la localización del sitio El Santuario I, aproximadamente a unos 17 km al sur de la ciudad de Magdalena.



Figura 2: Paisaje de la estancia El Santuario. Nótese los cordones con la formación boscosa y las zonas intercordones con pastizales.

El sitio está emplazado a unos 2,5 msnm, sobre un cordón de conchilla cubierto por un bosque nativo compuesto mayoritariamente por *Celtis tala* (tala) y *Scutia buxifolia* (coronillo) (Figura 2). La estancia donde se ubica el sitio, ya considerada de interés arqueológico a partir de la zonificación propuesta para la Reserva Mundial de Biósfera “Parque Costero del Sur” por su patrimonio cultural-natural (Paleo *et al.* 2009 a), toma relevancia a partir del año 2007 cuando el Dr. Marcelo Arturi se encontraba realizando prácticas de la Facultad de Agronomía de la UNLP y detectó la presencia de material arqueológico en un superficie. El mismo se encontraba en un sector removido por las tareas de extracción de conchilla y dio aviso al equipo de investigación arqueológica. A partir de una serie de sondeos asistemáticos en la zona circundante a los hallazgos, se delimitó un área con mayor densidad de materiales arqueológicos de épocas históricas que resultaron de interés.

A partir de aquí, las tareas arqueológicas comenzaron en forma sistemática en el año 2009, con el comienzo de esta tesis doctoral. Debido a la explotación minera para la extracción de conchillas practicada en el campo, las tareas adquirieron carácter de rescate, ya que el sitio sería destruido a partir de la remoción del suelo para acceder a la conchilla subyacente.

Se han realizado prospecciones, que incluyeron sondeos sistemáticos en las cercanías del sitio y excavaciones arqueológicas.

La extracción de la conchilla

A partir del fallecimiento en el año 2008 del dueño del establecimiento, Carlos Louzán, la propiedad la heredan sus dos hijos, quienes deciden retomar el proyecto de explotar la conchilla en la cantera denominada “El Diablo” ubicada en el mismo cordón que el sitio arqueológico. Según el informe 2009 de impacto ambiental, la extracción

afectaría unas 12 has. Anteriormente sólo se había explotado una pequeña zona de la parte norte del cordón, para extraer el material calcáreo necesario para rellenar el predio donde ubicarían la casa principal. De esta forma, se retomó la explotación, pero en este caso por el extremo sur del cordón, para lo cual se abrió un camino para el traslado de la maquinaria hasta la ruta, sin utilizar el camino principal de los propietarios y caseros de la estancia.

La explotación del material calcáreo consiste en una primera instancia en la tala del bosque (Figura 3), cuya madera se quema o vende como leña, luego con una pala mecánica se retira el suelo, que se acumula en determinadas zonas del cordón (Figura 4), y finalmente con una retroexcavadora se extrae y carga la conchilla en camiones que salen por el camino hacia la ruta, con diferentes destinos (Figura 5). La conchilla se utiliza como material para los caminos ya que es muy permeable y evita la formación de barro y también para la construcción.

La formación boscosa nativa se encuentra asociada a los cordones conchiles, por lo que posteriormente a la extracción, sólo gramíneas ocupan el espacio que antes albergaba el bosque.



Figura 3: Tala del bosque.



Figura 4: Extracción/corrimiento del suelo.



Figura 5: Extracción de la conchilla.

2. Intervención arqueológica

2.1- Prospección y sondeos

Se planificaron las excavaciones para realizarse en forma inmediata como un trabajo de rescate ya que el frente de extracción de la cantera se encontraba en ese momento a unos 300 m del sitio, y avanzaría por sobre el mismo. En tal sentido, la labor de los arqueólogos está restringida en tiempo y lugar, mientras se trata de recuperar aspectos del pasado que de otra forma se perderían irreparablemente, para que quede disponible para la comunidad como un recurso cultural (Weissel *et al.* 2000). Los tiempos estipulados en un primer momento, fueron luego flexibilizados ya que la extracción de la conchilla funciona a demanda de los compradores y está supeditada a cuestiones climáticas. Por lo tanto si llueve o el terreno está muy inundado se suspende la actividad, así el avance de la extracción no tuvo la celeridad que se planificaba en su comienzo.

De esta forma, se organizaron previo consenso con los dueños y los encargados del campo, tres campañas de excavación en noviembre 2009, abril y noviembre 2010.

A partir de los trabajos prospectivos realizados en el año 2007, se planificaron 13 sondeos en forma sistemática, de 0,5 m por 0,5 m cada uno, que constituyen un área de 3,25 m² (Figura 6). Estos sondeos permitieron delimitar zonas de mayores concentraciones de materiales arqueológicos, información que fue utilizada para definir y redefinir las campañas de excavación sistemática.

Los sondeos 5, 8, 9 y 11 arrojaron material arqueológico. Éstos son los que se ubican en dirección sur, cercanos a la cuadrícula A1. Los resultados de estos sondeos llevaron a definir la continuación de las excavaciones hacia el sector sur del sitio.

En el S5, el más alejado hacia el sur, se recuperaron 2 yugales de ungulado y 4 fragmentos de diáfisis de hueso largo de Mammalia. En el S8, 6 fragmentos de diáfisis de hueso largo de Mammalia. En el S9, ubicado a la altura de la divisoria entre las cuadrículas A2 y A1, se recuperó 1 fragmento de vidrio plano, perteneciente al cuerpo de una botella troncopiramidal, 1 epífisis proximal de fémur de *Bos taurus* y 25 especímenes óseos de pequeño tamaño. Por último, el S11, localizado inmediatamente al SE de la cuadrícula A1, arrojó 2 fragmentos de costillas de Mammalia mediano y 2 fragmentos de vidrio verde oliva.

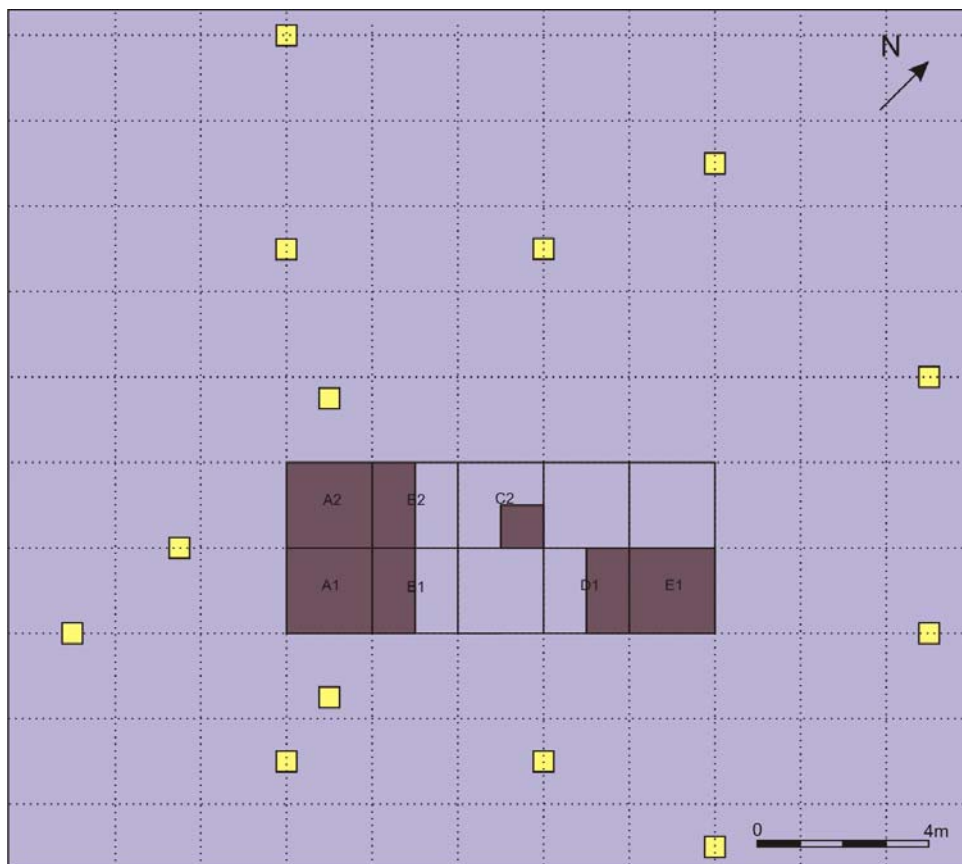


Figura 6: Planta del El Santuario I. Referencias: violeta oscuro: superficies excavadas; amarillo: sondeos.

2.2- Excavación sistemática

A partir de los resultados obtenidos en los sondeos se realizó una excavación sistemática mediante 7 cuadrículas de 2x2 m y se procedió a trabajar mediante niveles artificiales de 5 cm, hasta una profundidad de aproximadamente 40-45 cm, en donde se encuentra el nivel de contacto con el cordón de conchilla, que constituye un nivel estéril.

Se excavaron un total de 19 m², además de los 3,25 m² de sondeos, removiéndose un total de 13 m³ aproximadamente (García *et al.* 2012 a). Cabe remarcar que la presencia de abundantes árboles (Figuras 7 y 8), demandó ciertos ajustes en el área de excavación para facilitar las tareas, debido a que las raíces constituían un obstáculo importante.



Figura 7: El Santuario I. Nótese la vegetación circundante.

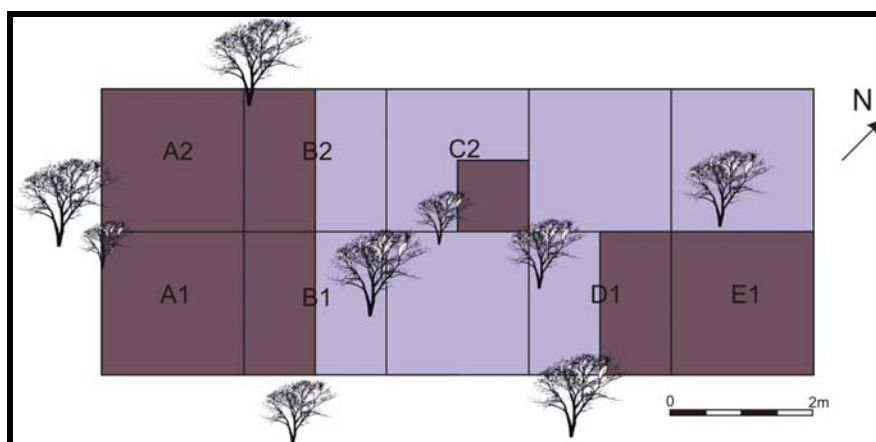


Figura 8: Planta de excavación de El Santuario I en donde se señala la ubicación de los árboles principales. Referencias: violeta oscuro: superficies excavadas.

La estratigrafía del sitio presenta un nivel superficial de aproximadamente 10 cm con abundante material orgánico, hojas y raíces finas. El nivel intermedio, de unos 20 cm, presenta un sedimento más oscuro y con una gran cantidad de raíces más gruesas. El nivel más profundo, de 10 cm de espesor aproximadamente, está constituido por un sedimento color grisáceo con conchilla mezclada. Por último, el

cordón de conchilla, compuesto por valvas de moluscos marinos sin cementación (Figura 9), siendo el perfil de aproximadamente 45 cm. El material arqueológico se encuentra en su gran mayoría en los niveles 1 y 2, concentrándose entre los 7 y los 20 cm de profundidad.



Figura 9: Estratigrafía del sitio El Santuario I.

2.3- Los materiales arqueológicos

Los materiales recuperados en la excavación arqueológica conforman un total de 9396 elementos. Se efectuó una división por grupos para trabajar con variables relacionadas con categorías de artefactos para abordar su funcionalidad, preferencias de consumo, niveles socioeconómicos, entre otros (Weissel *et al.* 2000). Se han clasificado en las siguientes categorías: 4503 fragmentos vítreos, 4775 restos arqueofaunísticos, 49 restos metálicos, 20 fragmentos de cerámica (caolín) y 49 elementos en la categoría Otros (restos vegetales, malacológicos, líticos, de construcción) (Tabla 1).

Cuadrícula / Material	Vidrio	Óseo	Caolín	Metal	Otros	Total
A2	1317	369	0	3	4	1693
A1	1793	3595	15	25	11	5439
B2	73	51	0	1	9	134
B1	228	662	5	14	7	916
C2	7	5	0	1	1	14
E1	725	11	0	1	7	744
D1	362	48	0	3	8	421
S/D	0	34	0	1	0	35
TOTAL	4505	4775	20	49	47	9396

Tabla 1: Materiales arqueológicos por tipo y por cuadrícula.

La distribución de los materiales en el sitio se presenta de forma irregular, ya que se encuentran áreas de mayor densidad de hallazgos que otras. Para ver la relación de los distintos materiales, las superficies excavadas y su localización en el sitio, se obtuvieron las densidades de los materiales por cuadrícula. En la Figura 10 se presentan las densidades de los materiales mayoritarios (material vítreo y óseo) calculadas según la cantidad de elementos por m² hallados por cuadrícula.

Estos materiales, óseos y vítreos, se distribuyen en el espacio en forma irregular. Los restos arqueofaunísticos reconocen una gran concentración en la cuadrícula A1 y también en menor medida B1 y A2, para ser comparativamente escasos en el resto del sitio. De esta forma, el material óseo se presenta en las cuadrículas del SE del sitio y es significativamente menor en las del sector NO. El material vítreo se distribuye en dos sectores de mayor acumulación, uno conformado por las cuadrículas A1 y A2, y el otro por las cuadrículas D1 y E1 presentando este último sector concentraciones menores. Las cuadrículas C2 y B2 presentan una densidad de hallazgos menores que las precedentes.

Cabe remarcar, que la cuadrícula A1 y el sector SE de la B1, con una densidad muy alta de materiales tanto óseos como vítreos, presentan un sedimento con abundante cantidad de ceniza color gris, gran parte del material óseo del área presenta señales de exposición al fuego y se ha recuperado gran cantidad de carbón vegetal de tamaño pequeño. El sector con estas características podría interpretarse como un fogón a cielo abierto. Vale aclarar que el pH alcalino del suelo, generado por el cordón de conchilla subyacente, no es favorable para la conservación del carbón en grandes cantidades aunque sí favorece el buen estado de preservación del material óseo (L'Heureux 2002).

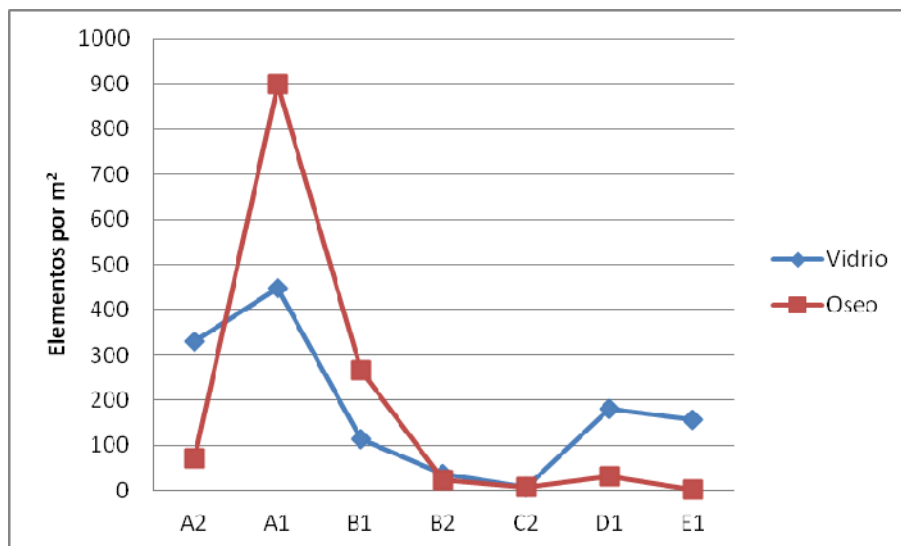


Figura 10: Densidades de los materiales mayoritarios por cuadrícula.

2.3.1- Material vítreo

El material vítreo, con un N total de 4505 elementos, constituye un conjunto abundante en el sitio que representa aproximadamente un 50% del total de los materiales recuperados. Presenta dos sectores de mayor acumulación en las cuadrículas ubicadas en el NE y S del sitio, aunque este último con concentraciones menores. Las cuadrículas intermedias presentan una densidad de hallazgos mucho menor que las precedentes (Figura 10). En cuanto a su ubicación estratigráfica, la mayor concentración de materiales vítreos se registra entre los 7 y 20 cm de profundidad (García y Paleo 2013).

Si bien se han hallado dos botones de pasta de vidrio blanco, el resto del conjunto corresponde en su totalidad a recipientes de tipo botella que habrían contenido bebidas alcohólicas. Se identificaron botellas de cuerpo cilíndrico y base circular que representan un 8,63% (N: 389) y botellas de base cuadrangular y cuerpo troncopiramidal invertido, que constituyen un 91,36% del total (N: 4114). Ninguno de los recipientes se ha encontrado entero y los fragmentos presentan dimensiones variables, que van desde escasos milímetros a bases completas con alrededor de 1/3 de las paredes basales.

Para calcular el número mínimo de recipientes, se utilizaron las bases y picos como elementos diagnósticos (Tabla 2). Cabe señalar que se ha cotejado la correspondencia entre bases y picos, para establecer de acuerdo a su coloración y morfología la pertenencia al mismo o distinto recipiente. Se ha obtenido así un total de 39 recipientes recuperados (García y Paleo 2013; García *et al.* 2012 a y b).

Tipo de botella	Cuadrangulares	Cilíndricas		
	Bases	Picos	Bases	Picos
Num. Min.	32	35	4	3

Tabla 2. Cálculo del número mínimo de botellas de El Santuario I.

Se han registrado todas aquellas modificaciones que podrían haber sufrido los fragmentos por parte de procesos posdeposicionales, haciendo particular énfasis en la meteorización química. En este sentido, y tomando las especificaciones realizadas por Castro *et al.* (2004), se ha relevado una alta frecuencia de pátina de tipo iridiscente o tornasolada, que cubre en forma parcial o total un 47,01% de los fragmentos. En menor cantidad de fragmentos encontramos una capa blanca semiopaca (3,79%), capa blanca opaca (0,22%) y capa marrón de pigmentación (1,11%). En muchos casos se observa este proceso de meteorización en las superficies de fractura, con similares características en cuanto a coloración y espesor. Esto estaría indicando que las botellas pasaron a formar parte del contexto arqueológico en forma fragmentada, interpretación que es reforzada por la ausencia de recipientes enteros. Así también, se registran en menor medida algunos casos en los que las fracturas se encuentran sin pátinas y con bordes filosos, lo que estaría indicando rupturas recientes. La floraturbación es importante y por lo tanto la estratigrafía en ciertos sectores se encuentra perturbada. Por ejemplo, en los niveles superiores de la excavación, las raíces de los árboles del bosque han provocado algunas de estas fracturas, y se han encontrado situaciones de remontaje de fragmentos entre los que se registraba un desplazamiento vertical y horizontal.

A partir de las tareas de ensamblaje y reparación de los materiales se han conformado unidades con un mínimo de dos fragmentos remontados y un máximo de 27, llegando en algunos casos a reconstruirse aproximadamente un 70% de la pieza. El porcentaje de ensamblaje es 8,66%; este dato es obtenido mediante la relación entre el total de fragmentos y el número de los que remontan con al menos otro fragmento. Pese al estado de fragmentación general, la muestra presenta cierta integridad, evidenciado por la cantidad de remontajes, que si bien no es grande porcentualmente, sí es importante en cuanto a la cantidad por pieza y el porcentaje de cada pieza reconstruido. Cabe destacar que a pesar de estas tareas no se ha podido reconstruir ningún recipiente en su totalidad. Esto puede deberse, entre otras razones,

a que a la altura del hombro el espesor de la pieza es mucho menor, por lo que los fragmentos tienen tamaños muy pequeños, dificultando las tareas de ensamblaje.

Los colores registrados presentan gran homogeneidad, con una gran mayoría verde oliva y en menor medida verde claro y ámbar rojo. Los colores verde claro y ámbar rojo corresponden a botellas de cuerpo cilíndrico (Figura 11).

En cuanto a las marcas de fabricación registradas, se encuentran imperfecciones como gran cantidad de burbujas, de tamaños entre 0,05 mm y 8 mm. Éstas y otras características específicas se desarrollan en particular en cada tipo de recipiente.

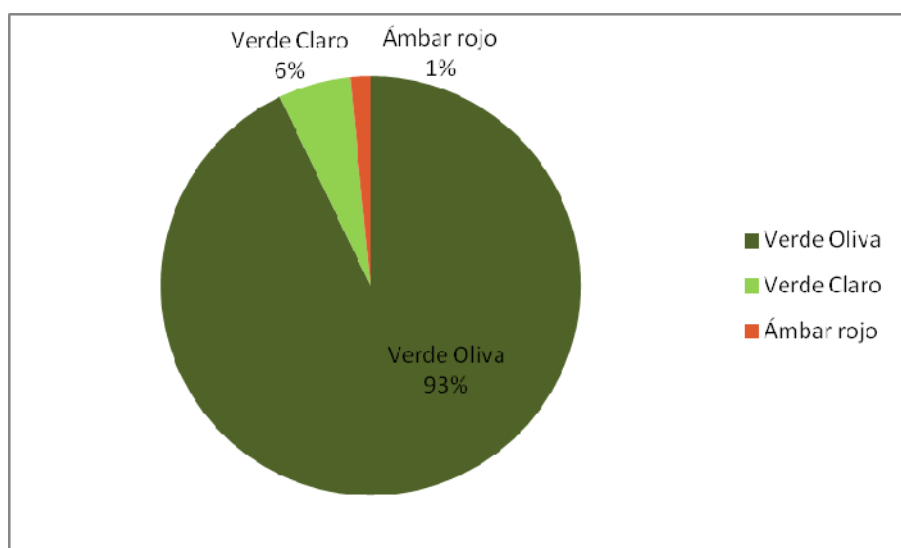


Figura 11. Relación porcentual de los colores de la muestra vítrea.

Botellas de sección cuadrangular

Estas botellas (Figura 12-A y 12-B), son las más abundantes del conjunto, constituyendo un mínimo de 35 recipientes con diversos grados de fragmentación; ninguno de ellos se encuentra completo, aunque con las tareas de ensamblaje se ha logrado una reconstrucción importante de algunos ejemplares. Estos recipientes son en su totalidad de color verde oliva y las bases presentan una forma cuadrada de entre 5,4 y 6,2 cm de lado, y grosores que oscilan entre 0,3 y 0,9 cm, siendo las bases la parte más gruesa. Se han identificado distintas marcas de manufactura en la base (realizadas en molde y con marcas de *snap case*) como ser: cruces, cuadrados, cuadrado con una cruz en su interior y estrellas. A la altura del hombro, el ancho de las botellas varía entre 7,2 y 7,7 cm. Esta forma de recipiente denominada troncopiramidal

invertida es la que predomina, aunque existe un único caso de una botella con paredes rectas paralelas entre sí, que sería de cronología posterior (Moreno 1997).

Los picos de estas botellas fueron realizados en un 97% con pinza de vidrio, o *lipping tool*, formando golletes de listón grueso con lados inclinados. Se evidencian rebarbas en la zona de unión entre el pico y el cuello, el cual es muy corto. También se encuentra un caso de pico de tipo rudimentario, característico de las botellas de ginebra de hasta mediados del siglo XIX (Moreno 1997). Las paredes son de lados rectos y ángulos levemente redondeados, y presentan un espesor decreciente hacia el hombro del recipiente. A lo largo de las paredes, encontramos marcas de molde como finas líneas paralelas al eje del recipiente. En algunos casos, sobre una de las caras del recipiente se encuentra la inscripción en relieve de letras con la marca comercial “v Hoytema & C^o” (Figura 13), que se dispone con el sentido de lectura desde el hombro hacia la base. Esta marca de ginebra holandesa, cuya fábrica se ubicaba en Culemborg, desarrolló sus actividades productivas entre 1830 y 1900. Este modelo de recipiente fue realizado con posterioridad a 1850 (Moreno 1997; Schávelzon 1991). Es la marca comercial más abundante identificada en la muestra.

Se han registrado dos sellos que corresponden a botellas cuadrangulares (Figura 12-B): uno de 2,2 cm de diámetro interno y 3,4 cm de diámetro externo, de forma circular, ubicado en el hombro de la botella con la inscripción: “Van den Berg” con un motivo de una campana y una cinta. Esta marca, también de origen holandés, funcionó entre 1830 y 1870. El otro sello, también ubicado en el hombro de la botella, tiene la inscripción: “Ginebra La China de Holanda” y es de forma ovalada, con un diámetro máximo de 3,4 cm interno y 4,6 cm de diámetro externo. No se ha logrado identificar hasta el momento su origen o procedencia (García *et al.* 2012 a y b).

En cuanto a las técnicas de manufactura inferidas, podemos sostener que las botellas cuadrangulares de El Santuario I fueron realizadas mediante la técnica de soplado en molde profundo, no presentan huellas de pontil ya que han sido sostenidas por un *snap case*, y su pico fue realizado en su gran mayoría por pinza de vidrio o *lipping tool* (Moreno 1997).



Figura 12-A. Botellas base cuadrada; B. Detalle de los sellos de las botellas cuadrangulares: "Van den Berg" y "Ginebra La China de Holanda".



Figura 13: Detalle de la marca "v Hoytema & Co" en botella de sección cuadrangular.

En base a la información presentada y de acuerdo a la bibliografía consultada, se adscribe cronológicamente este conjunto de recipientes: la botella con pico rudimentario se ubica entre 1750 y 1850, mientras que la botella de base cuadrangular y paredes rectas paralelas tendría una cronología entre 1880 y 1920. El resto de las botellas se dividen en dos grupos: los modelos datados entre 1830-1880, con el hombro redondeado y el modelo de 1850-1900 con el hombro de forma más recta (García *et al.* 2012 a).

Botellas cilíndricas

Este tipo de recipientes fue realizado mediante la técnica de soplado en molde (Schávelzon 1991), siendo una de ellas (nº 2) realizada en molde de tres piezas, tal como se evidencia por las costuras que presenta. Los tres picos registrados presentan cuellos largos y delgados. Las botellas cilíndricas conforman un conjunto de 4 botellas como mínimo, que se detallan a continuación.

La botella nº1 (Figura 14-A) es de color verde claro, presenta un gran decantador de paredes rectas de unos 8 cm de altura, con una gota central redondeada de 1,5 cm de diámetro. Se observan muchas irregularidades en los grosores de este recipiente, que oscilan entre 0,7 cm y 0,1 cm a lo largo de la pieza, registrándose los espesores mayores en la base de la botella. El cuerpo de la pieza presenta gran cantidad de burbujas, estrías de manufactura y no tiene señales de meteorización química. Presenta un cuello largo y el pico es de tipo simple con listón o anillo recto o plano, posiblemente realizado con tijera, de 3 cm de diámetro externo, y

un grosor máximo de 0,5 cm. Esta botella estaba fragmentada en 154 partes, pero gracias a las tareas de ensamblaje realizadas se ha podido reconstruir casi en su totalidad. La altura total es aproximadamente 28 cm, su diámetro máximo es de 8,5 cm, y presenta comba basal o campana. Fue realizada mediante la técnica de soplado en molde. Posiblemente se haya utilizado para contener algún tipo de vino.



Figura 14-A. Botella tipo vino de color verde claro con gran decantador. B- Pico y hombro de botella cilíndrica color ámbar rojo, con inscripción "J.T. Gayen".

La botella nº2 es de color verde oliva y su base presenta un borde plano con un decantador de forma convexa de unos 2 cm de altura máxima, con una pequeña gota de vidrio en la parte externa. Los grosores de esta botella oscilan entre 0,9 cm y 0,15 cm a lo largo de la pieza, registrándose los mayores en la base de la botella. Se ha recuperado un mínimo de 64 fragmentos de esta botella, y si bien se han realizado tareas de ensamblaje, se ha podido reconstruir aproximadamente la mitad de la botella. La altura total no se puede obtener, pero por la curvatura se estima en alrededor de 25 cm, su diámetro máximo es de 7,6 cm, y no presenta comba basal. El cuello es largo y el pico tiene doble anillo (superior e inferior), ambos planos. La técnica de manufactura empleada en su fabricación ha sido por soplado en molde de tres piezas, lo que se evidencia en las costuras y la forma de la base. No presenta señales de meteorización química. Su contenido posiblemente haya sido algún tipo de vino.

La botella cilíndrica nº 3 (Figura 14-B) es de color ámbar rojo, de la que se han recuperado un total de 70 fragmentos. El cuerpo presenta una inflexión marcada a la altura del hombro y una inscripción por sobre ésta, en un estuche ovalado en forma de cinta, con las palabras: "J.T.Gayen". Esta botella probablemente haya contenido aguardiente. Presenta en toda su superficie una pátina de tipo iridiscente, que se desprende con el tacto, y se encuentra en mayor medida sobre la superficie externa de los fragmentos, aunque también está presente en la cara interna. El pico tiene un anillo redondeado y el cuello mide 8 cm de largo. La base tiene un diámetro de 8,5 cm, y un decantador de forma piramidal con paredes inclinadas. Debido a la escasa información obtenida acerca de esta marca de bebidas, no se ha podido determinar su origen, que podría localizarse en la ciudad de Schiedam (Holanda) o en Altona (Hamburgo). La ubicación cronológica de esta pieza es en la segunda mitad del siglo XIX y se encuentra promocionada en el diario australiano *The Maitland Mercury & Hunter River General Advertiser*, del 7 de enero de 1882.

La botella cilíndrica nº 4 es color verde claro, con una patina de tipo tornasolada iridiscente muy gruesa que se desprende con la manipulación. Corresponderían a este recipiente 101 fragmentos de variados tamaños, que presentan la misma capa iridiscente en las superficies de fractura. Por lo tanto, se infiere que la botella fue rota con anterioridad a su deposición. Pese a las tareas de ensamblaje realizadas, no fue posible una reconstrucción importante de este recipiente. Posiblemente sea una botella similar a la nº 1 y su contenido más probable sea algún tipo de vino.

En cuanto a la cronológica de las botellas cilíndricas, Ramos *et al.* (2007) proponen su ubicación entre 1830 y 1900 aproximadamente. Por su parte, Schávelzon (1991) sostiene que este tipo de botella moderna se produce a partir de 1850. Así también, Pedrotta y Bagaloni (2006 a, 2007) las denominan Botellas cilíndricas tipo Bourdeaux y Champagne, de origen francés, y plantean que este tipo de botellas cilíndricas se ubican cronológicamente entre 1850 y 1890. La botella que tiene la inscripción "J.T Gayen", tiene una cronología que se correspondería con la segunda mitad del siglo XIX, más específicamente entre las décadas de 1860 y 1880 (García *et al.* 2012 a y b).

Botones de pasta de vidrio

Se han registrado dos botones de pasta de vidrio blancos, planos, de 1 cm de diámetro y de 2,8 y 2,3 mm de espesor máximo (Figura 15). Ambos son de tipo perforado y fueron realizados en molde, ya que presentan en el borde una marca, por

su tamaño posiblemente hayan pertenecido a prendas de vestir como camisas. La fabricación de este tipo de botones a máquina comenzó hacia el año 1830 y se confeccionan masivamente hacia el final del siglo XIX (Schávelzon 1991).



Figura 15: Botones de pasta de vidrio blanco.

2.3.2- Cerámicas

Los materiales cerámicos incluyen a las lozas, las cerámicas de pastas rojas, el gres y el caolín, entre otras. Pese a que son conspicuas en los contextos de la segunda mitad del siglo XIX, en este sitio arqueológico sólo se han recuperado fragmentos de caolín que corresponden a cazuelas y tubos de pipas, siendo totalmente ausente otro tipo de cerámicas.

2.3.2.a- Caolín

Se han encontrado un total de 20 fragmentos de caolín (Figura 16-A y B), clasificados como pipas. Los mismos pertenecen a 3 fragmentos de tubo, 16 cazuelas u hornillos enteros y fragmentados y 1 talón. En 7 casos que corresponden a cazuelas se registran señales de uso, en forma de hollín. Los tubos tienen un diámetro externo de 0,59 a 0,55 cm y el interno de entre 0,17 y 0,21 mm.

En cuanto a la decoración, las 7 cazuelas y fragmentos de éstas presentan el denominado ruleteado o *miling*, en forma de línea intermitente en la boca de la misma, a 1 mm del borde aproximadamente. Asimismo, en los talones o cerca de ellos en las cazuelas se han registrado sellos, dos de los cuales presentan dos pequeños círculos contiguos, otro con una pequeña flor, y un fragmento de base de cazuela con un “17” dentro de un círculo y un “11” de mayor tamaño. Los diámetros internos como los sellos aportan información útil para determinar procedencia y cronología de las pipas (Schávelzon 1991, 2009).



Figura 16: Cazuelas de pipa de caolín. Obsérvese el ruleteado o *miling* cerca del borde de la cazuela. A- Vista externa. B- Vista interna con marcas de hollín.

2.3.3- Metales

Se han recuperado 49 elementos metálicos, de los cuales de acuerdo a su composición se han identificado 8 elementos de aluminio (16,32%), 1 de cobre (2%) y 40 de hierro (81,63%). La muestra presenta señales de oxidación, que resulta muy notorio en el caso de los elementos de hierro.

En cuanto a las formas identificadas, dentro de este conjunto se registran un total de 18 clavos, 11 de los cuales presentan sección cuadrangular (Figura 17-A), 3 rectangular y 4 cilíndrica. Las técnicas de manufactura posiblemente hayan sido por cortado a máquina en el caso de los clavos de sección cuadrada o rectangular y de tipo industrial en los cilíndricos, los cuales presentan estrías debajo de la cabeza. Estos últimos se han encontrado muy cerca de la superficie y posiblemente se trate de materiales más modernos, ya entrado el siglo XX (Schávelzon 1991). Algunos ejemplares de sección cuadrada tienen un leve angostamiento debajo de la cabeza. En cuanto a la forma de la cabeza, predominan las redondas planas en los clavos cilíndricos, e irregulares en los de sección angular, aunque uno de ellos presenta cabeza cuadrada plana y otro en roseta. Se ha encontrado un objeto similar a una tachuela con una cabeza circular plana proporcionalmente muy grande (García y Paleo 2013).

Asimismo, se han identificado dos bombillas, posiblemente destinadas al consumo de mate, una de ellas es de metal ferroso y la otra contiene cobre en su composición, por su pátina de óxido de característico color verde. De esta bombilla se ha recuperado el tubo decorado, en forma romboidal, con un aplique en bajorrelieve (Figura 17-B).



Figura 17: Elementos metálicos. A- Clavos de sección cuadrangular. B- Bombilla con diseño romboidal.

En este conjunto se han registrado dos arandelas de hierro, de 5 y 2,8 cm de diámetro, un fragmento de alambre grueso, 9 fragmentos de borde y cuerpo de latas de material ferroso en avanzado estado de oxidación y gran fragilidad, de alrededor de 0,2 cm de espesor. También se han hallado cerca de la superficie 8 fragmentos de aluminio, que posiblemente pertenezcan a una lata. Los restantes elementos, todos de composición férrica, por su fragmentación y estado de oxidación no pudieron ser identificados.

2.3.4- Material zooarqueológico

La muestra de materiales arqueofaunísticos se compone de 4775 especímenes óseos. De éstos, 2178 fueron asignados a alguna categoría taxonómica, que constituye un 45,61% de la muestra. La representación de especímenes por taxón, así como el MNI calculado para cada uno de ellos, se presentan en la Tabla 3. Los restos no identificados corresponden en su mayoría a especímenes menores a 2 cm, factor que dificulta su determinación en alguna categoría anatómica y taxonómica. Las especies domésticas (en primer lugar *Ovis aries* y en segundo lugar *Bos taurus*) predominan tanto a partir del NISP como del MNI. La muestra presenta una gran cantidad de especímenes de las categorías que incluyen a las anteriores (Mammalia, Artiodactyla y Ungulata) (Tabla 3). Las especies silvestres están escasamente representadas, entre las que se encuentran *Rhea americana*, *Ozotoceros bezoarticus* y *Myocastor coypus* (Tabla 3). Cabe mencionar que los restos de *R. americana* corresponden a cáscaras de huevo. Por otro lado, también se registran en baja representatividad las categorías taxonómicas más abarcativas, como Clase (Aves), Infraclase (Teleostei), Orden (Passeriformes), Familia (Dasypodidae) y Género (*Ctenomys*) (Tabla 3) (García Lerena y del Papa 2013).

Taxón	Nombre común	NISP	MNI
Teleostei	Peces	10	
Aves*		8	1
Aves		7	
<i>Rhea americana</i> *	Ñandú	14	
Passeriformes		1	1
Mammalia (indeterminado)		183	
Dasypodidae	Armadillos	1	1
Mammalia (grande)		172	
Bovidae		1	
<i>Bos taurus</i>	Vaca	69	5
Mammalia (mediano)		1183	
Artiodactyla		29	
Ungulata		21	
<i>Ovis aries</i>	Oveja	469	14
<i>Ozotoceros bezoarticus</i>	Venado de las pampas	5	1
<i>Ctenomys</i> sp.	Tuco-tuco	2	1
<i>Myocastor coypus</i>	Coipo	3	1
Total		2178	

Tabla 3: Abundancia taxonómica en El Santuario I.* Cáscaras de huevo.

En cuanto a la preservación del conjunto se infiere un enterramiento relativamente rápido de los materiales por presentar estadios bajos de meteorización (el 98,8% con estadio 1 y el 1,2% con estadio 2, Behrensmeyer 1978). También se observa una baja frecuencia de marcas de raíces (4,6%), marcas de roedores (1,39%) (Figura 18), carnívoros (0,59%) y pátinas por depositación química en forma de manchas (0,23%), destacándose aquellas de óxido de manganeso (N: 8) y en menor proporción por las de óxido de hierro (N: 3). Esta baja frecuencia de modificaciones por agentes naturales indica su escaso accionar en la conformación del conjunto, la alteración del registro y en el enmascaramiento de otras marcas y señales, ya sean naturales o culturales. Con respecto a las marcas de carnívoros, se destaca que en algunos casos encontramos en el mismo elemento marcas de este agente y huellas de procesamiento antrópico (en siete casos huellas de corte y uno con una fractura fresca con negativo de lascado). Esta observación permitiría considerar el acceso secundario de los carnívoros a los restos óseos (García y del Papa 2012; García Lerena y del Papa 2013).



Figura 18: Cúbito de *O. aries* con marcas de roedor y huellas de corte.

Taxones representados

Se clasificaron en el taxón Písces 10 vértebras de pequeños tamaños, aproximadamente 1 cm de diámetro cada una de ellas. Por su parte, las Aves se encuentran representadas por cáscara de huevo, coracoides, fémur, tibia tarso, y fragmentos de hueso largo; un húmero se asigna a Passeriformes, y se han identificado fragmentos de cáscara de huevo de *Rhea*.

En la categoría Mammalia indeterminado se encuentra compuesta por fragmentos de vértebras, de pelvis y huesos planos. Algunos de éstos presentan señales de exposición al fuego y huellas de corte, que se detallarán a continuación. Se clasificaron como Mammalia mediano una gran cantidad de restos, la mayoría de los cuales corresponden al esqueleto axial (fragmentos de vértebras, costillas y discos intervertebrales) y minoritariamente al apendicular (fragmentos de huesos largos). En Mammalia grande se incluyen en su amplia mayoría fragmentos de costillas, de huesos largos y de pelvis. Asimismo, se han recuperado un cúbito de dasipódido, esqueleto apendicular mayoritariamente trasero de *B. taurus*, especímenes pertenecientes a todo el esqueleto de *O. aries* y dientes asignados a *O. bezoarticus*.

Los roedores se encuentran representados por un hemimaxilar y un incisivo de *Ctenomys sp.*, y elementos craneales de *M. coypus*.

Se focalizará en el análisis en las especies domésticas *B. taurus* y *O. aries*, así como las categorías abarcativas que las incluyen debido a la mayoritaria proporción que representan en la muestra y la importancia que tuvieron en los contextos productivos rurales. Tal como se señaló en el apartado de Métodos y Técnicas (Capítulo 4), se crearon las categorías M1 y M2. La primera incluye a Mammalia grande y *B. taurus* y la segunda a Mammalia mediano y *O. aries*. Cabe mencionar que si bien la categoría Mammalia mediano incluye a *O. bezoarticus* (sólo se asignaron un bajo número de dientes a esta especie), se considera que la mayoría de los especímenes en este rango de tamaño corresponden a *O. aries*, especie mayormente representada en la muestra.

El porcentaje de especímenes enteros en *B. taurus* es de 8,7% y en *O. aries* de 30,1%. Cabe señalar que en el caso del vacuno, corresponden a huesos cortos, tales como rótula (N: 4), calcáneo (N: 1) y navicular (N: 1). Por su parte, en el caso del ovino los huesos enteros tienen una mayor variedad, encontrándose representados principalmente huesos cortos (carpales, tarsales, rótula y falanges), seguidos por las vértebras y en última instancia elementos de los miembros como el fémur, la escápula, el húmero y el radio (Tabla 4). Con respecto al índice de fragmentación NISP/MNE (Lyman 1994), para *B. taurus* se ha calculado un valor de 2,42 y para Mammalia grande de 9,55, resultando en la categoría M1 de 5,34. Por su parte, el índice de fragmentación de *O. aries* es 1,66, en Mammalia mediano de 16,09 y en la categoría M2 de 5,84.

Parte esquelética	NISP	Enteros	% Enteros
Cráneo	13	0	0
Mandíbula	21	0	0
Atlas	3	2	66,6
Axis	3	2	66,6
Vértebras cervicales	13	7	53,84
Vértebras dorsales	43	19	44,18
Vértebras lumbares	36	34	94,44
Vértebra sacra	12	1	8,33
Costillas	58	2	3,44
Escápula	11	1	9,09
Húmero	25	6	24
Radio	18	2	11,11
Cúbito	11	0	0

Carpales	26	26	100
Metacarpo	2	2	100
Pelvis	29	0	0
Fémur	50	10	20
Rótula	1	1	100
Tibia	26	0	0
Calcáneo	2	2	100
Astrágalo	2	2	100
Tarsales	9	9	100
Falanges	2	2	100

Tabla 4: Frecuencia y porcentaje de especímenes enteros por parte esquelética de *O. aries*.

Representación de partes esqueléticas

En *B. taurus* se observa principalmente la representación de los miembros, con una amplia mayoría del posterior y escasa del anterior (Figura 19), estando ausente los restantes elementos. La ausencia de costillas asignadas a esta especie podría deberse a la fragmentación, siendo computadas en la categoría más abarcativa Mammalia grande. Asimismo, se recuperó un fragmento de apófisis transversa de vértebra lumbar asignada a esta última categoría. Por su parte, para *O. aries* se encuentra representado la mayoría del esqueleto, con cierta predominancia del miembro posterior (Figura 20). La baja representación de costillas y vértebras se puede deber a la fragmentación, siendo computadas en Mammalia mediana.

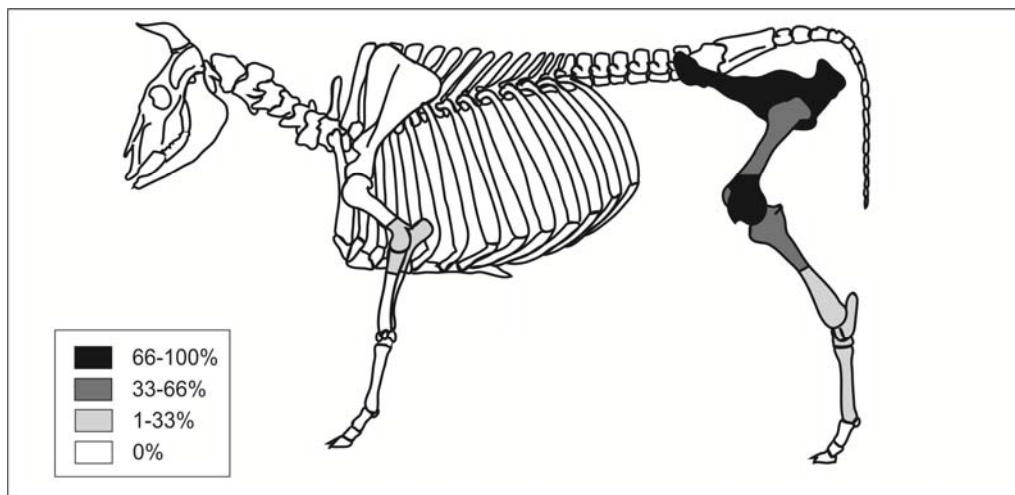


Figura 19. Representación de partes esqueléticas en *Bos taurus*.

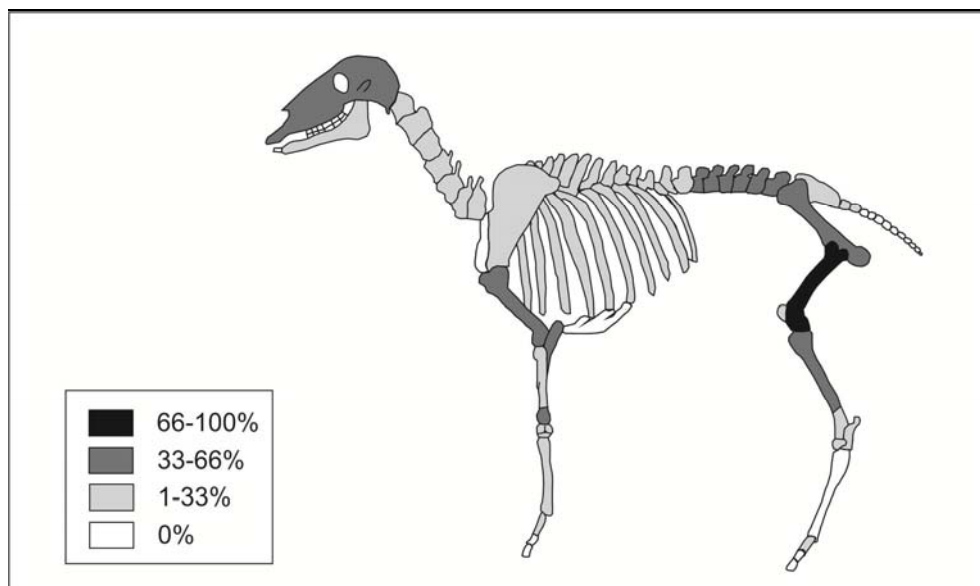


Figura 20. Representación de partes esqueléticas en *Ovis aries*

La representación diferencial de partes esqueléticas puede deberse a procesos de preservación, por ello se realizó una correlación entre la DMO y el MAU%, observándose valores de correlación bajos, negativos y no significativos. En el caso de *O. aries*, el valor obtenido es $r_s = -0,049$ ($p > 0.05$, N: 21) y *B. taurus* es $r_s = -0,273$ ($p > 0.05$, N: 57). De esta forma, se desprende que la representación de partes no se debe a una destrucción diferencial mediada por esta variable.

Huellas de corte

En la muestra no se han identificado señales de sierra manual ni eléctrica y probablemente hayan sido producidas por filo metálico, como cuchillos. En la Tabla 5 se presentan las partes esqueléticas con huellas de corte en la categoría M1, observándose huellas producto de la desarticulación (73,5%), descarte (20%), machacado (2,85%) e indeterminadas (2,85%). En esta categoría se registra un 16,18% de especímenes con huellas de corte, la mayoría de los cuales se presentan en *B. taurus* (N: 25) y con menor frecuencia en Mammalia grande (N: 9).

Elemento	Desarticulación	Descarte	Machacado	Indet.
Vért. lumbar, apof. trans.		1		
Costilla, porción proximal	4	1		
Pelvis, acetábulo	6			
Pelvis, ilion	2			
Pelvis, isquion	2			

Pelvis, sínfisis púbica	1			
Fémur, porción proximal	2			
Fémur, diáfisis		4	1	
Fémur, porción distal	2			
Rótula	1			
Tibia, porción proximal	3			
Tibia, diáfisis		1		
Astrágalo	1			
Calcáneo	1			
Hueso plano, frag.				1
TOTAL	25	7	1	1

Tabla 5: Huellas de corte y actividades inferidas en M1.

Para la categoría M2 (Figura 21-A y B), se registra un 12,71 % de especímenes con huellas de corte, siendo la mayoría en *O. aries* (N: 137) y con menor frecuencia Mammalia mediano (N: 67). En esta categoría (M2) las actividades inferidas fueron clasificadas en desarticulación (62,74%), descarte (33,82%), machacado (1,96%) e indeterminado (1,47%) (Tabla 6).

Elemento	Desarticulación	Descarte	Machacado	Indet.
Atlas	3			
Axis	1			
Vértebra cervical	5	1		
Vértebra dorsal	3	8		
Vértebra lumbar	6	8		
Vértebra sacra	3			
Costillas	30	26		
Escápula	2			
Húmero, porción proximal	10			1
Húmero, diáfisis		4		
Húmero, porción distal	6			
Cúbito, porción proximal	6			1
Radio, porción proximal	5			
Radio, diáfisis		2		
Carpal	2			
Pelvis	10	4		
Fémur, porción proximal	15			
Fémur, diáfisis		12	2	
Fémur, porción distal	10			
Tibia, porción proximal	9			
Tibia, diáfisis		2	2	
Tarsal	2			

Hueso largo, frag.		2		1
TOTAL	128	69	4	3

Tabla 6: Huellas de corte y actividades inferidas en M2.

Fracturas

Para *B. taurus*, se reconocen 38 especímenes de huesos largos de los cuales 21 (55,3%) se encuentran fracturados. Estas fracturas se produjeron en estado fresco o intermedio en su mayoría. De acuerdo a sus características, se clasifican a su vez en helicoidales (N: 13; 61,9%), helicoidal/transversal (N: 5; 23,8%), helicoidal/longitudinal (N: 1; 4,76%) y transversal (N: 2; 9,52%), estas últimas producidas en estado seco. Un espécimen de fémur y uno de tibia con fracturas frescas de tipo helicoidal presentan negativos de lascado. Asimismo, un fragmento de diáfisis de fémur con fractura fresca presenta una muesca. Los elementos en donde se registran las fracturas son el fémur (76,2%), tibia (14,4%), húmero (4,7%) y radio (4,7%). En la categoría Mammalia grande, 14 especímenes de diáfisis indeterminadas presentan fracturas frescas, uno de los cuales presenta asociado un negativo de lascado. En la Figura 22 se presentan los *FFI* de la categoría M1 observándose una preponderancia de los elementos con fractura fresca.



Figura 21: Huellas de corte en M2. A. Huella de desarticulación en el cuello del húmero de *O. aries*. B. Tres huellas en la cabeza de fémur de un individuo juvenil de *O. aries*.

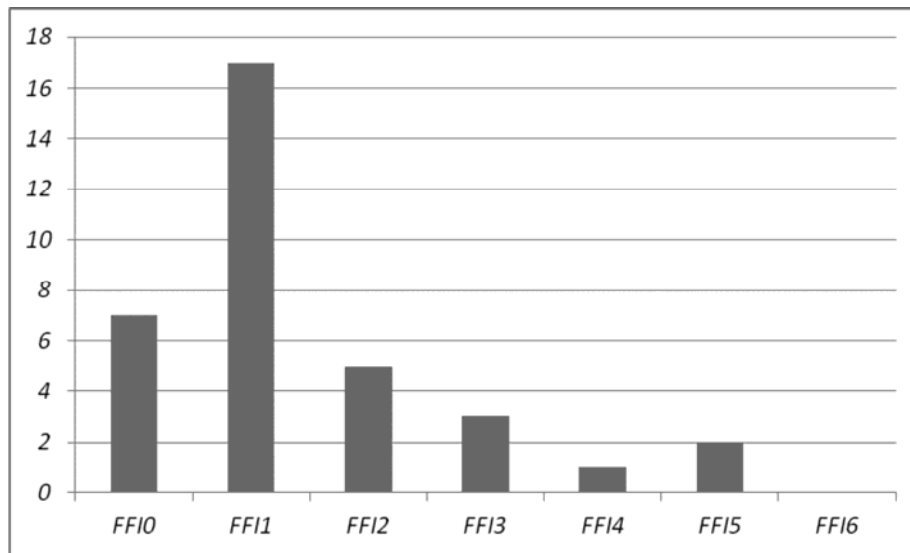


Figura 22. FFI (Outram 2002) de la categoría M1 (*Bos taurus* + *Mammalia grande*).

En el caso de *O. aries*, de los 119 especímenes de huesos largos presentes en la muestra se registran 64 con fracturas (53,8%). Estas fracturas son clasificadas en frescas en 33 casos (51,56%), intermedias en 16 (25%) y secas en 15 casos (23,43%). Los elementos anatómicos donde se registran las fracturas son el fémur en alto porcentaje, seguido por la tibia, el húmero y el radio. El miembro posterior presenta una frecuencia mayor de fracturas (65%) que el anterior (35%). Se encuentran asociados a las fracturas negativos de lascado en 9 especímenes y en dos casos hoyos de percusión. Se destaca que en el 65,5% de los elementos de este taxón existe una asociación entre la presencia de fracturas y huellas de corte. De acuerdo a la morfología de las fracturas, 22 se clasificaron como helicoidales (34,37%), 22 helicoidal/transversal (34,37%), 5 helicoidal/longitudinal (7,81%), 13 transversal (20,31%), 1 en "v" (1,56%) y 1 longitudinal (1,56%). En la categoría *Mammalia* mediano, se registran 11 diáfisis indeterminadas con fracturas, una de las cuales es fresca y está asociada a una huella de machacado. En la Figura 23 se presenta el perfil del FFI de la categoría M2 observándose una mayor cantidad de especímenes fracturados en estados intermedios y secos, a diferencia del perfil de la categoría M1.

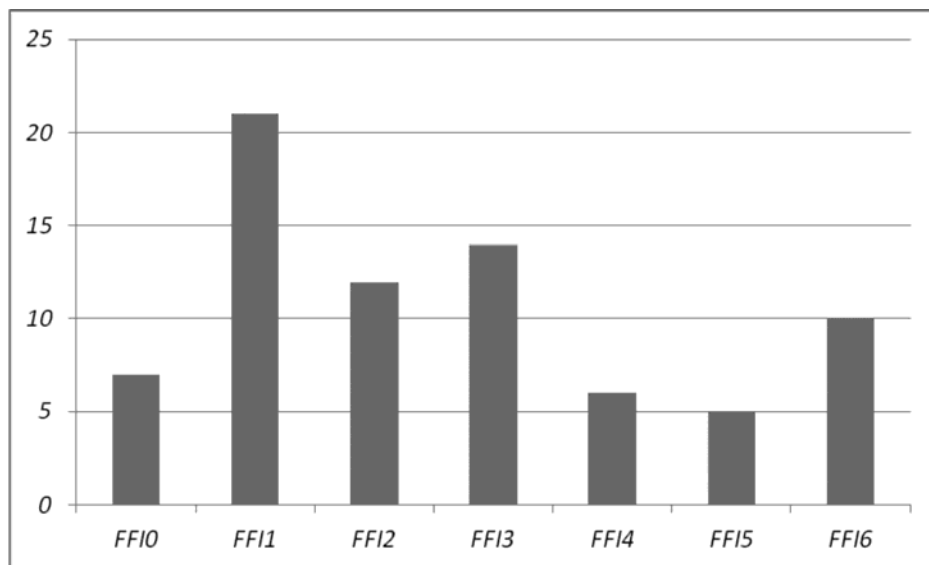


Figura 23. FFI de la categoría M2 (*Ovis aries* + Mammalia mediano).

Termoalteración

La muestra total presenta un 27,2% de especímenes termoalterados, en su mayoría en estados avanzados y con una alta proporción asignados a especímenes indeterminados (96%). En las categorías M1 y M2 registran un bajo porcentaje de alteración por efecto del fuego. Se reconoce un 0,61% para *B. taurus*, 0,5% para *O. aries*, 1,46% para Mammalia grande, 0,92% Mammalia mediano y 0,46% Mammalia indeterminado. Sin embargo, sólo el 1,15% del conjunto M2 se encuentra termoalterado, a diferencia del 11,2% de M1.

Con respecto a las prácticas de cocción en la categoría M1, se registran dos fémures y dos tibias de *B. taurus* con quemado en un sector (Figura 24-A y B), en combinación con fracturas frescas e intermedias. Asimismo, tres fragmentos de pelvis presentan algunos sectores quemados. Por último, cuatro fragmentos de hueso largo indeterminado de Mammalia grande reúnen fracturas helicoidales con quemado en un extremo del espécimen.

La cocción por asado en la categoría M2 podría inferirse en una epífisis distal de húmero, una escápula y un fragmento de hueso largo indeterminado asignados a Mammalia mediano por presentar una porción del elemento quemada, posiblemente por su exposición al fuego en el momento de la cocción. A su vez, dos fémures, un húmero y una epífisis distal de tibia de *O. aries* presentan evidencias de cocción y en algunos de ellos están asociados a otras evidencias antrópicas (e.g. huellas de corte y fracturas).



Figura 24- A. Fémur de *B. taurus* con quemado en el sector proximal y machacado en la diáfisis. B- Mitad distal de tibia de *B. taurus* con fractura de tipo helicoidal.

Estructura de edad

A partir del análisis de la fusión epifisaria de los elementos de *O. aries* se obtuvo la estructura de edad representada de manera porcentual de acuerdo a Kaufmann (2009). Se asignó el 11,11% de las epífisis a crías –menor a los 12 meses, con epífisis de fusión temprana sin fusionar-, 85,19% a juveniles/subadultos -con las epífisis de fusión tardía sin fusionar- y el 3,7% restante a adultos -por las epífisis de fusión tardía que se encuentran fusionadas- (Figura 25).

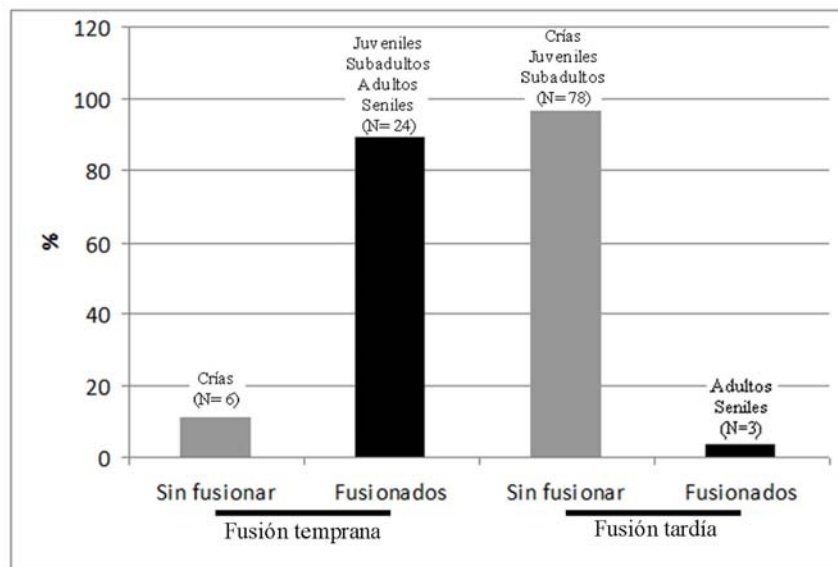


Figura 25. Grupos de fusión temprana y tardía de la muestra de *O. aries*.

De acuerdo al análisis de la erupción y desgaste dentario, se asignó un individuo a la categoría crías (entre 2 y 6 meses de edad) -11,1%-; cuatro a cría-juveniles (entre 6 y 18 meses de edad) -44,4%- y cuatro individuos a juveniles-

subadultos (dos entre 12 y 24 meses y dos de 18 meses de edad) -44,4% restante. En este sentido, la fusión de los centros de osificación de los huesos largos y la erupción y desgaste dentario presentan resultados concordantes, con una preponderancia de individuos juveniles-subadultos.

Por su parte, para *B. taurus*, no se encuentran elementos de fusión temprana sin fusionar, por lo tanto no están representados las crías. El 72,2% corresponde a elementos de juveniles/subadultos y un 27,7% a adultos ya que encontramos 13 elementos de fusión tardía sin fusionar y 5 fusionados. Como ya se ha mencionado, no se encuentran dientes ni fragmentos craneanos de esta especie.

Algunas interpretaciones del material arqueozoológico

Los taxones identificados a nivel especie más representados son *O. aries* y *B. taurus* según los datos que aportan tanto el NISP como el MNI. A partir del análisis de los restos de estas especies se infiere que han sido utilizadas como recurso alimenticio, contando con altas frecuencias de señales de origen antrópico. Asimismo, la dieta posiblemente haya sido complementada minoritariamente con el consumo de fauna silvestre, como algunas Aves, Dasypodidae, *Ctenomys* sp., *M. coypus* y *O. bezoarticus*. Si bien aún resta definir el rol que tuvieron las especies silvestres en las prácticas alimenticias rurales por ausencia de evidencias claras, es posible que algunos de estos taxones pudieran ingresar al sitio por la utilización de su piel o cuero (Brittez 2009) y sus huevos en el caso de las aves.

Las diferencias en la proporción de elementos enteros entre *B. taurus* y *O. aries* estaría asociada a los rangos de tamaño de estas especies. En este sentido, se observa en la especie de mayor tamaño, un menor porcentaje de huesos enteros, los cuales coinciden con una preponderancia de los elementos cortos de bajo o nulo rinde económico. De esta representación se infiere una reducción en unidades menores de aquellos elementos de mayor tamaño y con un rendimiento económico mayor. Con respecto a la especie de menor tamaño, se registra una mayor proporción de huesos enteros y de mayor variedad de elementos, que si bien como es de esperar, predominan los huesos cortos, se observa también elementos del esqueleto axial y de los miembros. En este sentido, se infiere que en algunos casos, para el procesamiento de *O. aries* no fue necesaria la reducción en unidades menores de algunos elementos con un buen rendimiento económico (e.g. vértebras y huesos largos). Esto a su vez, se relaciona con las formas de cocción: de acuerdo a la información relevada, los capones y corderos se consumían generalmente enteros o en grandes fracciones al

asador, por lo que no sería necesaria su fragmentación en unidades menores para el consumo (García y del Papa 2012).

Si bien los valores de fragmentación entre las categorías M1 y M2 son similares (5,44 y 5,84 respectivamente), se observa un predominio de las fracturas frescas en M1 y un aumento de las fracturas en estado intermedio y secas en M2, posiblemente como resultado de procesos de cocción. Los elementos que fueron sometidos al asado generan una mayor diversidad de tipos de fracturas (De Nigris 1999). Por el contrario M1 tiene una mayor presencia de fracturas frescas que refuerzan la idea de la reducción en unidades menores antes de la cocción de los alimentos. Ejemplo de esto, serían elementos con fractura fresca y con evidencias de cocción por termoalteración en M1, en donde fue necesaria la reducción en unidades menores previo a la cocción (García Lerena y del Papa 2013).

Por su parte, las huellas de corte, indican que se utilizarían elementos como cuchillos para la desarticulación y el descarte de los huesos. La relación porcentual de la presencia de huellas de corte en el material analizado es alto, alrededor del 30% para *B. taurus* y *O. aries*. Como ya se ha indicado y de acuerdo al tipo de contexto asignado, la cocción por asado y la remoción de la carne luego de este tipo de preparación, genera mayores porcentajes de huellas de corte que los guisados (García y del Papa 2012; Silveira 1999). Asimismo, la ausencia en el contexto arqueológico de materiales propios de las prácticas de servido de preparaciones tipo guisados, como platos, cuencos o fuentes, conspicuos en la mayoría de contextos de esta época, apoyan la interpretación de la cocción por asado como más probable (García y del Papa 2012).

En relación a la representación de partes esqueléticas, evidenciada a partir del estudio del MAU%, se sostiene que está representada la mayoría del esqueleto de *O. aries* y según el rango etario identificado para esta especie, podemos inferir que predomina el aprovechamiento de estos recursos para el consumo de carne (por la mayor proporción de individuos juveniles/subadultos). Para *B. taurus* se habría dado un aprovechamiento de los miembros y posiblemente costillas, principalmente como producto de un consumo de partes de buen rinde económico (García Lerena y del Papa 2013).

En cuanto al descarte de los especímenes, los elementos desechados en un procesamiento primario no necesariamente serán descartados en la misma zona que los del consumo final (e.g. *B. taurus*). El material óseo analizado en este sitio, sería descartado en el fuego y sus inmediaciones. Estos a su vez, podrían ser aprovechados por carnívoros, ya que se encuentran superpuestas marcas de éstos y

huellas antrópicas. Los carnívoros que han dejado estas marcas probablemente hayan sido perros domésticos, ya que está ampliamente documentado para la época la presencia de este animal acompañando las faenas del campo (García y del Papa 2012). Debido al alto grado de termoalteración registrado, así como por la disponibilidad de maderas aptas potencialmente como combustible, se considera que el material óseo es el resultado del consumo alimenticio y luego los restos habrían sido arrojados al fuego para su descarte y a su vez utilizados como combustible auxiliar, como se registra en otros casos de la región pampeana (e.g. Sitio Siempreverde, Lanza 2006).

2.3.5- Otros materiales

En este conjunto heterogéneo se incluyen restos de carbón, malacológicos y líticos. Se recuperó un fragmento de carozo de durazno carbonizado, dos lascas líticas de pequeños tamaños, realizadas en calcedonia y en cuarcita blanca, otros fragmentos de rocas como coquinas, caracoles de gran tamaño provenientes posiblemente del cordón de conchilla subyacente y algunos pequeños fragmentos de arcilla sin cocinar.

2.5- Síntesis de datos cronológicos y de procedencia

A partir de la bibliografía consultada, se ha realizado una representación gráfica con la síntesis de los datos de valor cronológico de los materiales arqueológicos analizados en el sitio El Santuario I (Figura 26). Se han tenido en cuenta atributos tecnológicos de manufactura, momentos de importación, fechas de inicios de fabricación, momentos de producción de ciertas marcas comerciales, a través de la consulta de diversos autores y catálogos¹ (Brittez 2000; Hume 1969; Moreno 1997; Pedrotta y Bagaloni 2006 a y b; Ramos *et al.* 2007; Schávelzon 1991, 2001, entre otros).

¹ www.sha.org/bottle; <http://www.fhuce.edu.uy/antrop/extension/viboras/culmat.htm>; www.clasweb.clas.wayne.edu/anthromuseum/ourcollections.

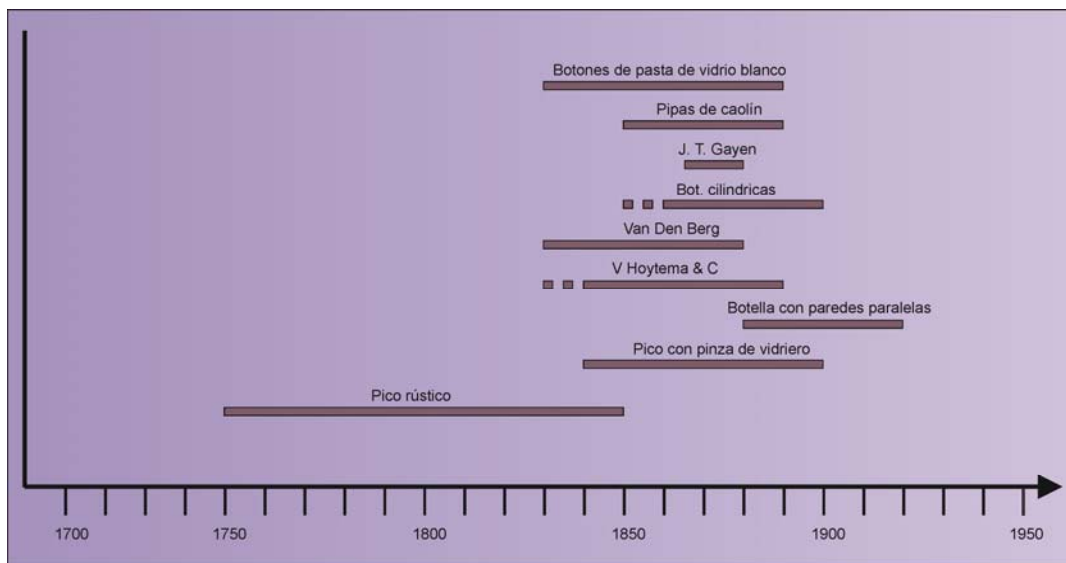


Figura 26: Representación gráfica de los datos de valor cronológico del sitio.

La información mediante la cual se construyó el gráfico se encuentra desglosada en la Tabla 7.

Tipo de material	Elemento/Marca comercial	Origen	Cronología y autores
Material vítreo	Pico rústico		1750-1850 (Moreno 1997, Bagaloni 2010)
	Pico con pinza de vidrio (<i>lipping tool</i>)		1830-1900 (Moreno 1997)
	Botella con paredes paralelas		1880-1920 (Moreno 1997)
	Marca "v Hoytema & Cº"	Culemborg, Holanda	Posterior 1850 (Schávelzon 1991). 1830-1880 (Ramos <i>et al.</i> 2007). Posterior 1820 Pedrotta y Bagaloni (2006 a y b) y Bagaloni (2010).
	Marca "Van Den Berg"	Holanda	1830-1880 ² .
	Botellas cilíndricas	Posiblemente Francia	1830-1900 (Ramos <i>et al.</i> 2007). 1850-1890

			(Pedrotta y Bagaloni 2006 a), posterior 1850 (Schávelzon 1991).
	Marca "J.T. Gayen"	Schiedam, Holanda o Altona, Hamburgo (que antes de 1864 pertenecía a Dinamarca)	2º mitad siglo XIX (Diario The Maitland Mercury 7/01/1882).
	Botones de pasta de vidrio blanco		1830-1900 (Brittez 2000, Schávelzon 1991)
Metales	Clavos de sección cuadrangular		Siglo XIX
	Clavos de sección circular		Después de 1890.
Cerámica	Pipas de caolín	Francia, Holanda, Inglaterra	Siglo XIX. Schávelzon (1991), Brittez (2000).
Material arqueofaunístico	MAU% diferencial entre <i>O. aries</i> y <i>B. taurus</i>		Correlación con sucesión de 1881-1885 (ver infra)

Tabla 7: Datos de valor cronológico del sitio El Santuario I, con algunos autores de referencia.

Se puede postular que el sitio se ubica cronológicamente en la segunda mitad del siglo XIX, ya que a partir de la década de 1850 se registra la aparición de la mayor cantidad de elementos consignados, así como su coexistencia hasta fines del siglo XIX. Así también se ha contemplado la posibilidad de la perduración en el tiempo de ciertos materiales, tales como las botellas de pico rústico, que podrían haber continuado en circulación a pesar del cese de su fabricación. Los materiales arqueofaunísticos, pertenecen en su mayoría a fauna europea introducida. Por las técnicas de procesamiento evidenciadas, en particular la ausencia de huellas de sierra manual o eléctrica y la inexistencia de corte de media res ni cortes comerciales, permiten proponer que existieron pautas de consumo rurales. Asimismo, la representación de partes esqueléticas permiten correlacionar esos datos con la distribución de corrales de la estancia señalados en la sucesión de fines del siglo XIX, tal como se detalla en los apartados siguientes.

Las características del contexto arqueológico, en cuanto a sus materiales y su disposición, son concordantes con las actividades realizadas en un puesto de estancia para la época. La densidad de los materiales, la distribución estratigráfica de los mismos, y la estimación de la cantidad de recipientes de bebidas y animales

consumidos permitirían proponer el uso recurrente de este espacio para prácticas alimenticias por parte de puesteros y peones rurales, interpretación que se vincula con las fuentes documentales. El análisis conjunto del contexto arqueológico y las fuentes documentales permiten proponer que este sitio se habría originado por sucesivos eventos de consumo y descarte.

3. Fuentes documentales

Los documentos son considerados en un sentido amplio como narrativas escritas, que incluyen también las fotografías, planos y dibujos además de los textos. En vinculación con este sitio arqueológico, se consultó la información de las cédulas catastrales en el Departamento de Catastro de la Municipalidad de Magdalena, duplicados de Mensura y mapas de dominios del Departamento de Geodesia y Catastro del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, Sucesiones de la sala IX y X del Archivo General de la Nación y documentos varios del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires Dr. Ricardo Levene. Este gran corpus documental permitió la triangulación de la información, y abordar cuestiones económicas, productivas y de tenencia de la tierra.

Se georreferenciaron planos y mapas antiguos de los documentos consultados, y se superpusieron con imágenes satelitales en un sistema de información geográfica. Esto permitió a partir de la localización actual del establecimiento productivo analizar sus cambios a través del tiempo, así como delimitar las fuentes de agua dulce, localizar los puestos y el casco de la estancia originaria y la ubicación del sitio estudiado dentro de dicha propiedad.

El trabajo con las fuentes, permitió conocer la sucesión en la tenencia de la propiedad, sus actividades productivas, caracterizar a los actores que transitaron el espacio, así como inferir argumentos acerca de las prácticas y los actores que han intervenido.

Propietarios a través del tiempo

Este territorio es mencionado por primera vez en las fuentes en el reparto de mercedes de tierras por Juan de Garay en 1580 luego de la segunda fundación de Buenos Aires. Esta zona en particular fue otorgada en merced en 1636 por el entonces gobernador Don Pedro Esteban Dávila. Para el siglo XVIII, estas tierras pertenecen al hacendado Don Juan Januario Fernández (o Juan Noario), quien accedió a parte de ellas a través de su suegro Nicolás Echeverría y Galardi a partir de su matrimonio en 1746. Januario Fernández fue un personaje importante a nivel local, quien junto a otros dos destacados hacendados del pago, Don Juan Blanco y Don Clemente López de Osornio, se postularon en 1765 para obtener el monopolio en el abastecimiento de carne de la ciudad de Buenos Aires.

Luego de la muerte de J. J. Fernández, los campos son heredados por su hijo Juan Luciano Fernández en 1791, quien a su vez es heredado por Doña Victoria

Fernández en el año 1822. A la muerte de esta hacendada, en 1851, su propiedad es cedida a Don José Sixto Fernández, quien es propietario hasta su muerte en 1881 (Anexo 3). Bajo la propiedad de José Sixto Fernández parte de las tierras son arrendadas y luego vendidas a Henry o Enrique Thompson, importante hacendado de la zona, que comprará en los años siguientes gran cantidad de campos en los alrededores y finalmente la propiedad en cuestión en 1891. Al mencionado Henry Thompson lo hereda su hija Janet Ada Thompson, quien se casa con John Alfred Earnshaw. Los descendientes de esta familia, son quienes crean en el año 1955 el establecimiento Tapera Arteche en parte del campo que poseían. El establecimiento a su vez se lotea hasta que en el año 1998 es vendida una fracción de 912 has a Carlos Louzan, cuyos hijos son los actuales propietarios del campo donde se encuentra el sitio.

Inventarios de testamentarías y sucesiones

Un aspecto central que presenta relevancia para interpretar los sitios rurales lo constituyen los inventarios de las testamentarías y sucesiones de los dueños de los establecimientos. En el caso de estudio, han sido relevadas para la estancia tres sucesiones, una de fines del siglo XVIII (AGN. Sucesión 5874), otra del tercer cuarto del siglo XIX (AGN. Sucesión 5796) y por último una de finales del siglo XIX (AGN. Sucesión 8549) (García Lerena y del Papa 2013).

El primer documento relevado para esta unidad productiva es la sucesión del año 1791 de Don Januario Fernández (AGN. Sucesión 5784), un importante y rico estanciero tardocolonial (Mayo 1995). Entre sus propiedades, se encuentra la “Primera Estancia” o “Estancia Grande”, cuya ubicación corresponde al establecimiento donde se localiza el sitio arqueológico. En la misma, está documentada en una gran extensión de territorio la presencia de 2424 vacas en rodeo, 36 bueyes, 611 ovejas, 1243 yeguas, 3 burros hechores y 69 mulas (García y del Papa 2012). Asimismo, contaba con una importante casa principal de altos, ranchos, quinta y ganado alzado. La mano de obra utilizada en la estancia era de esclavos, así como peones con jornales. De esta manera, en esta estancia en forma coincidente con lo habitual para momentos tardocoloniales, la producción estaba diversificada en distintos tipos de ganado, en donde la presencia de ovinos en particular, es interpretada como un producto para el consumo de peones y esclavos, para el aprovechamiento doméstico de la lana y para el abastecimiento de la ciudad de Buenos Aires (Garavaglia 1993).

Casi un siglo más tarde, en la testamentaría de Don José Sixto Fernández iniciada en 1881 (AGN. Sucesión 5796), se inventarían los bienes compuestos por dos

casas y una quinta en Buenos Aires, así como la estancia en cuestión, ahora denominada “Primera Estancia” o “Espíritu Santo”, para este momento con una extensión de 15835 has (Figura 27). Cabe remarcar, que en la década de 1860 ya se han producido algunas ventas y divisiones del establecimiento, y en 1878 se produce la venta de una fracción importante a Don Enrique Thompson, de origen inglés.

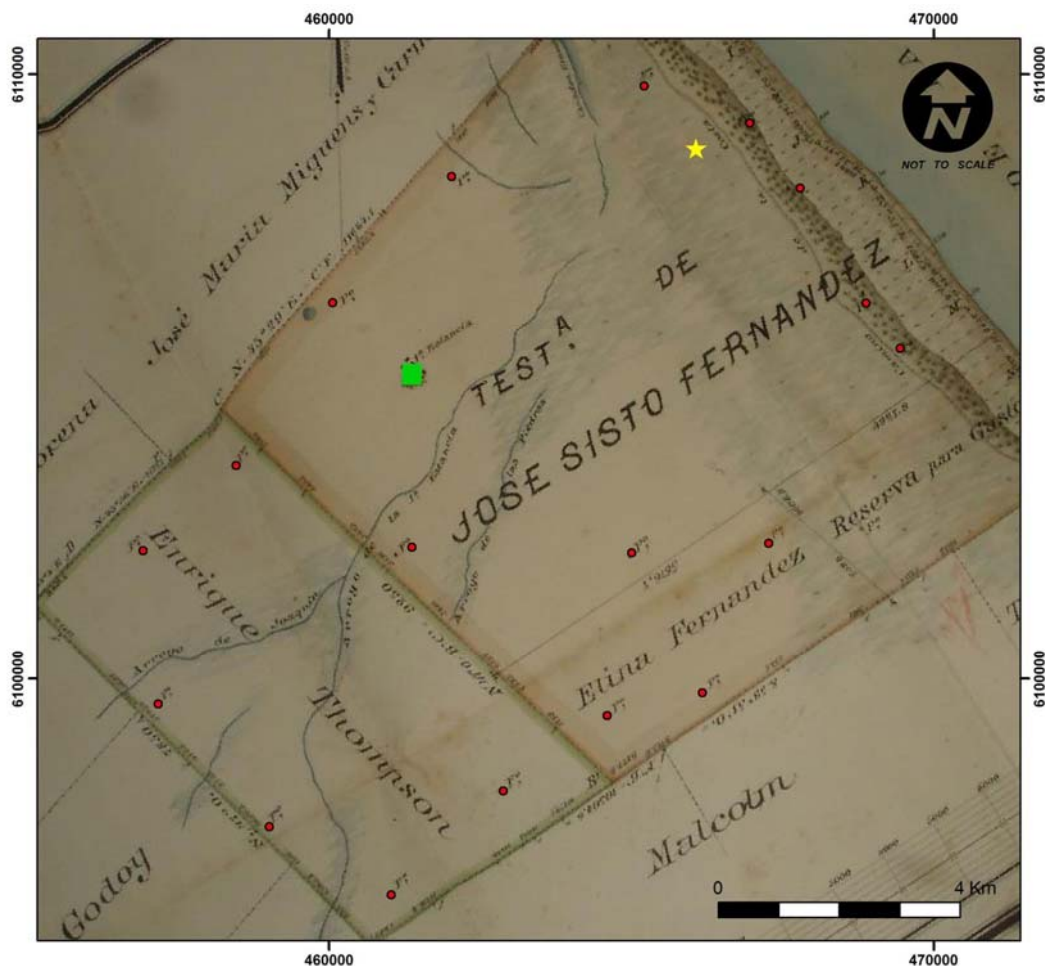


Figura 27: Duplicado de mensura de la Testamentaria de Sixto Fernández, finalizada en 1885 (Duplicado 311, Magdalena). Referencias: En rojo: puestos de estancia, en verde: casco principal y en amarillo: el sitio arqueológico.

En la testamentaria realizada entre 1881 y 1885 se denotan los problemas financieros de los herederos, quienes en primera instancia deben vender una de las casas para pagar las deudas y sostienen que “*el único ingreso de la testamentaria es el arrendamiento de la estancia*” al mismo Enrique Thompson. Finalmente casi la totalidad del campo es vendida a su antiguo arrendatario. De esta forma, en el inventario en cuestión figuran las tierras y construcciones, pero no la propiedad semoviente. En este establecimiento se inventarían la edificación principal

(denominada Primera Estancia) y 14 puestos de estancia (AGN. Sucesiones 5796 y Dupl. 311 de Magdalena) en donde residían los puesteros o pastores, trabajadores asalariados o con diversas formas de aparcería (Sábato 1989). En el casco, además de la casa principal y ranchos, figuran dos corrales para vacunos, un corral para ovejas y un galpón para depósito de lanas. Asimismo, en sus cercanías se consignan dos potreros alambrados. Los puestos de estancia, ubicados en la periferia del campo, cuentan en su totalidad con ranchos, corrales de ovejas de madera y alambre y pozos de balde. Esto permite sostener que la producción mayoritaria de la estancia estaba orientada hacia la cría de ganado ovino, principalmente para la comercialización de la lana, aunque nunca se abandonó la cría de vacunos, tal como se sostiene para otros establecimientos de esta zona de antigua ocupación al norte del río Salado (Barsky y Djenderedjian 2003; Barsky y Gelman 2001; Sábato 1989).

Por último, en el año 1897 se inician las acciones testamentarias por la muerte de Don Enrique Thompson (AGN. Sucesión 8548), quien contaba con numerosas propiedades, entre las que destacaban los campos en los partidos de Magdalena, Lobería, Tres Arroyos y Guaminí, así como propiedades urbanas en la ciudad de Buenos Aires y pueblos del interior. El establecimiento principal, que triplicaba el valor de los demás campos, y que continúa denominándose “Primera Estancia”, contaba con 13307 has, de las cuales una fracción menor fue adquirida en 1878 al propio Don José Sixto y el resto en 1886 a sus herederos. Para este momento, el campo se encontraba parcelado mediante alambrado y en el casco, además de las casas de dueños y mayordomos, se registran corrales de vacas y caballos y un galpón de carneros, probablemente de raza o “finos”. En cuanto a la orientación productiva del establecimiento, se organizaba también mediante puestos y potreros, contando con un total de 42500 cabezas de ovinos, 5000 cabezas de vacunos y 1000 cabezas de yeguarizos. Cada puesto y potrero, por lo general a cargo de trabajadores asalariados (los puesteros), contaba con un rebaño de entre 1700 y 2800 ovejas, además de ganado vacuno y caballos. Cabe destacar que el establecimiento contaba con plantales de las razas vacunas Hereford y Durhan (antigua denominación de la raza Shorthorn), así como mestizos y criollos; de esta forma se realizaba el mejoramiento de las características del ganado para el aprovechamiento de su carne, ya que estas razas bovinas son reconocidas sobre todo como cárnicas. También se registran potreros con sembrados de alfalfa, para un mejor rendimiento y capacidad ganadera del terreno. En cuanto a la numerosa producción ovina, se inventarían 14 corrales de lienzo, 8 docenas de tijeras para esquila y frascos de pasta “Buchanan”, reconocido antiséptico de la época (García Lerena y del Papa 2013). De esta forma, ya en las

postrimerías del siglo, este establecimiento producía ganado lanar, del que se comercializaba su lana y posiblemente su carne y ganado vacuno mejorado racialmente para el aprovechamiento de su carne. Para el momento que se realiza este inventario, ya comenzaba a incursionarse en el enfriado y congelado de la carne para su comercialización en mercados transatlánticos (Barsky y Gelman 2001).

Consumo de bebidas alcohólicas

Las bebidas alcohólicas y las prácticas de consumo ligadas a ellas se encuentran mencionadas de forma directa o indirecta en distintos tipos de documentos, como fuentes judiciales, sucesiones e inventarios, entre otros. Por ejemplo, en una pelea en una pulpería en la Magdalena que requirió tratamiento por parte de la justicia, uno de los implicados “(...) *fue herido por Pedro Aranda, inmediata a la entrada a la Pulpería de Don Miguel Valle y que fue con una limeta que se le hizo pedazo en la cara*” (AHPBA, Juzgado del Crimen 1825). En las declaraciones de este caso, se menciona con asiduidad el gran consumo de bebidas entre los implicados en la pelea, aunque en este tipo de fuente, se presentan en forma genérica los tipos de bebidas consumidas. En general, en los documentos históricos las referencias a las diferentes bebidas no son abundantes aunque son mucho más numerosas las menciones al acto de beber o al estado de ebriedad. Las bebidas alcohólicas se referencian en forma general (licor, aguardiente), sin encontrarse hasta el momento en este conjunto de documentos, menciones acerca de las marcas comerciales consumidas. Por ejemplo, en los inventarios de pulperías se encuentran menciones poco específicas del tipo “*6 cajones cinco doceavos de ginebra*” (Archivo Histórico de Tandil, 1861).

Una mayor especificidad a la hora de referirse a las bebidas consumidas en la segunda mitad del siglo XIX se encuentra en los diarios relevados de distintos pueblos de la campaña bonaerense y de la ciudad de La Plata luego de su fundación (los diarios relevados abarcan un período entre 1866 y 1897, Figura 28). Así, se registran casos con menciones de marcas comerciales de bebidas, como Hesperidina de Bagley², Fernet marca Branca Hnos.³, Coñac Hudson Smith⁴, entre otras. Asimismo, pueden presentar mayor detalle sobre las características de las bebidas como se consigna en un aviso del diario “Amigo del Pueblo” de San Nicolás (1865-7). Allí, se promociona en la casa de comercio de Joaquín Cestino y Cía. una serie de productos

² Diario “El Monitor de la campaña”, de Exaltación de la Cruz (1871-1873).

³ Diario “La Plata”, de La Plata (1884-1885).

⁴ Diario “Sudoeste” de Cañuelas (1884-1886).

de almacén, entre los que se mencionan: “vino burdeos en cajones, Málaga, anicete, champagne en botellas y medias, cervezas, vinagre, anís y ginebra (...)”, aunque no se señalan aquí las marcas comerciales de estos productos.

Otro aporte de las publicidades presentes en los diarios de la época es la información sobre la utilidad que se les daba a las bebidas, destacándose en muchos casos su valor medicinal e higiénico. Tal es el caso que se refiere al Fernet de la marca Branca Hnos., y la Hesperidina de Bagley (Diario “El Monitor de la campaña”, de Exaltación de la Cruz, 1871).

A **CASA INTRODUCTORA**
DE VINOS
Y ARTICULOS
DE ALMACEN

Ginebra Elefante. La mas rica ginebra de Holanda. Coñac Hudson Smith y Mentel freres. Oporto marca Loro y Escudo el mas recomendado para las personas delicadas, vino tónico y puro. Jerez, Marqués de las Nieves y Manzanilla. Prioratos, Málagas, Valdepeñas Rivero. Guindilla Angélica. Rueda y Toro de Castilla.

436—BELGRANO—436

D. PAJARO NIEVES—Buenos Aires.

B

Eme... Hesperidina

C **ARTICULOS BUENOS**

CERVEZA ALEMANA
«IMPERIAL»
En botellas y medias botellas

GINEBRA DE HOLANDA
«LA LLAVE»
«EL TORO»
En botellas enteras y medias

ANISADO DE HOLANDA
«P. H.» 3 arcos colorados

LICOR DE MENTA

COÑAC FRANCES
«TORO»

BITTER FRANCES SUPERIOR
«MORUEGO»

AJENJO “SILLIMAN” LEJÍTIMO
Garantizado por nuestra firma en etiquetas y cajones por marca de fuego.

Sardinas francesas superiores
«P. H.»

Sardinas francesas especiales
«JOCKEY CLUB»
Con y sin espaldas

CIRUELAS FRANCESAS
«P. H.»
En tarros de 3 kilogramos

ALMIDON DE ARROZ
«LA COQUETA»

AZUL PARA ROPA
«LA COQUETA»

*Garantizamos la calidad superior de estos artículos.
Rogamos a los consumidores se fijen bien en las marcas, pues todas se falsifican a pesar de estar registradas.*

PETERS Hermanos
INTRODUCTORES
BUENOS AIRES

Figura 28. Publicidades de bebidas alcohólicas en diarios. A. Diario “Sudoeste” de Cañuelas (1884-1886); B. Diario “El Monitor de la campaña”, de Exaltación de la Cruz (1871-1873); C. Diario “La Plata” 1884-1885.

En cuanto a la estancia en particular, en la sucesión del dueño del campo Don José Sixto Fernández, se señalan una serie de gastos realizados por la familia, que comienzan con el funeral y culminan con el cierre del trámite sucesorio. Entre los gastos realizados por la familia que luego se descontarían del monto asignado a cada heredero, se consignan una notable diversidad de productos y servicios, tales como avisos publicados en periódicos, artículos de vestimenta y accesorios, mueblería y tapicería, bebidas y comestibles, celebraciones de misas especiales, pintura y albañilería, construcción del sepulcro y visitas de médicos, entre otros. En cuanto a las bebidas referidas en este documento, posiblemente para consumo de la familia Fernández y sus invitados, encontramos una factura realizada en 1881 donde se consignan 12 botellas de cerveza, 3 de jerez y 6 de oporto, todas ellas sumando un total de 600 pesos moneda de la época (AGN, Sucesión 5796). Cabe destacar, que por lo general los contenedores de cerveza de la época eran de gres.

Origen, acceso y circulación de las bebidas alcohólicas

Un aspecto a destacar de los avisos publicitarios de los diarios, es la información que proveen acerca de la procedencia de los productos. Por ejemplo, el Diario “La Plata”, de La Plata (1884-5) sostiene: “Cerveza Alemana”, “Ginebra de Holanda”, “Coñac Francés” en el negocio denominado Peters Hermanos (Figura 28-C). A su vez, el Diario “El Radical”, de Chascomús (1896-7), publica vinos nacionales (de Mendoza y San Juan) e importados (de Francia), y cervezas de industria nacional, entre las que se destacan Quilmes, Pilsen y La Africana. Cabe recordar que para esta fecha ya existía una producción nacional de vidrio (Schávelzon 1991).

Los registros estadísticos del Estado de Buenos Aires de los años 1854 y 1857 presentan importante información acerca de los productos importados y exportados por el puerto de Buenos Aires y otros puertos menores. En cuanto a las exportaciones del puerto de Buenos Aires, corresponden mayoritariamente productos agropecuarios, tales como cueros, carne salada y cereales. Para los fines de esta investigación, se han extraído de las estadísticas los datos referentes a las importaciones al puerto de Buenos Aires de bebidas alcohólicas, consignándose los puertos de origen de los productos ingresados. Estos datos se presentan en la Tabla 8.

La información que presenta esta fuente para el año 1856 es general, según los países de origen (sin consignarse los puertos) y no se mencionan las cantidades de cada uno de ellos. Se señala que de Alemania se importaron: aguardiente, coñac, ginebra, licores y vinos; de Bélgica aguardiente, ginebra, licores y vino; de Brasil vino y

caña; de Estados Unidos coñac, caña, licores, vinos y whisky; de España aguardiente, cerveza, licores y vino; de La Habana aguardiente de caña; de Francia aguardiente, coñac, cerveza, licores y vino; de Holanda cerveza, ginebra, licores y vino; de Inglaterra aguardiente, cerveza, coñac, ginebra, vino y whisky; de Italia aguardiente, coñac, licores y vino; de Portugal vinos, de la República Oriental del Uruguay, licores y de Paraguay, caña. De esta forma, las bebidas ingresadas y consumidas en Buenos Aires y la campaña presentan gran diversidad en cuanto a su origen y sus posibles destinatarios, de acuerdo al poder adquisitivo de cada sector socioeconómico.

Puerto y/o país de origen	Bebidas Importadas en 1854	Bebidas importadas en 1857
Cádiz (España)	Vino Tinto; Vino de Málaga.	Aguardiente; Aguardiente seco y anisado; Licores varios; Vino blanco; Jerez; Vino seco y dulce; Vino tinto.
Málaga (España)	Aguardiente anisado; Vino Tinto y Vino de Málaga.	Aguardiente anisado; Aguardiente de caña, Licores varios; Vino tinto; Vino blanco; Vino dulce.
La Coruña (España)	Aguardiente; Vino	Aguardiente; Vino
Hamburgo (Alemania)	Aguardiente; Cerveza; Ginebra; Licores varios; Vino.	Aguardiente; cerveza; Ginebra; Licores varios; Vino.
Rotterdam (Holanda)	Ginebra; licores varios	s/d
Génova (Italia)	Vino; Vino d'Asti; Vino Moscatel; Licores varios; Licor de Ajenjo.	Aguardiente; Coñac; Espíritu de vino; Marrasquino; Licor Rosoli; Vino; Vino francés; Vino Moscatel; Vermouth.
Bahía y Pernambuco (Brasil)	Aguardiente; Vino Tinto; Vino embotellado.	Aguardiente; Vino.

Amberes (Bélgica)	Bebidas destiladas; Vinos; Aguardiente; Ginebra	s/d
Estados Unidos	Ron; Coñac.	s/d

Tabla 8. Bebidas alcohólicas importadas al Puerto de Buenos Aires en los años 1854 y 1857, con su correspondiente puerto de origen. Fuente: Registros Estadísticos de Buenos Aires (1854 y 1857). Referencias: s/d sin datos.

Cabe señalar, que tanto para el año 1854 como 1857 se mencionan los valores en moneda de la época que implicaron estas importaciones, así como los envases en los que eran introducidos. Las bebidas eran contenidas en arrobas, barriles, pipas, ½ pipas, botas, ½ botas, damajuanas, toneles y cajas con botellas. Esta información tiene gran importancia para el abordaje de la materialidad, ya que un gran porcentaje de las bebidas importadas eran en envases de tamaños muy grandes, a partir de los cuales en negocios minoristas se trasvasaría a recipientes menores, tales como botellas. Esto de alguna manera, refuerza la idea de la reutilización de los recipientes vítreos (Giovanetti y Lema 2007; Pedrotta y Bagaloni 2007). Asimismo, en esta fuente se consignan la introducción a Buenos Aires desde otros puertos del país de 1200 botellas vacías en el año 1854, que se reutilizarían mediante su relleno.

En cuanto a los lugares de acceso a estos productos, los diarios de la época presentan algunos indicios al referir a sitios como almacenes de ramos generales, pulperías (Figura 28) y comercios (por ejemplo el negocio denominado Peters Hermanos, importadores en Buenos Aires -Figura 28-C- y demás “Casas Importadoras”). Cabe remarcar que este tipo de avisos que promocionan casas importadoras en Buenos Aires, estaban publicados en diarios de la campaña, con lo cual muchos de ellos estarían destinados a otros comerciantes locales para que realicen sus compras o pedidos. Particularmente en el caso de Magdalena, y de acuerdo al Registro Estadístico, en el año 1854 se registran 9 tiendas y 66 almacenes y pulperías en todo su territorio.

En los mapas y planos de los campos de la familia Fernández, así como en los documentos que acompañan las mensuras, no se ha registrado ninguna pulpería o comercio dentro del establecimiento, situación que era relativamente habitual para la época. Asimismo, las 12 botellas de cerveza, 3 de jerez y 6 de oporto, probablemente para consumo de la familia propietaria, cuya factura fue realizada en 1881, fueron adquiridas en un comercio en la ciudad de Buenos Aires.



Figura 29. "Interior de la Pulpería", de Alfred Paris, segunda mitad del siglo XIX. Las pulperías eran un lugar de acceso y consumo de las bebidas alcohólicas y espacios de socialización centrales en la campaña. Se puede ver en las estanterías las botellas cilíndricas y troncopiramidales.

Los trabajadores rurales, en particular puesteros y peones en tanto mano de obra de carácter permanente, residían en la estancia y "se les pagaba un salario, parte en dinero y parte en especies, comida, `vicios` y vivienda" (Sábato 1989:80). Dentro de estos "vicios" se incluyen las bebidas alcohólicas, yerba mate y café. Además, los salarios en moneda también eran pagados, a veces, con vales que debían canjearse por mercaderías en un almacén determinado, como el de la Figura 29, donde el estanciero tenía crédito permanente (Sábato 1989).

4. Integración e interpretación de los resultados

El análisis contextual de los materiales articulado con el estudio de las fuentes documentales de la época permite interpretar que el sitio ha constituido un área de consumo y descarte de bebidas alcohólicas y carne de animales domésticos y silvestres, así como de otras posibles prácticas (tomar mate, fumado de tabaco en pipas), alrededor de un fogón, realizada por un conjunto de personas, probablemente trabajadores rurales, en particular puesteros y peones de un establecimiento productivo ubicado hacia el sur de la ciudad de Magdalena.

El estudio de los materiales arqueológicos, de sus características morfológicas y técnicas de manufactura, así como las marcas comerciales registradas, permiten ubicar cronológicamente a la ocupación en la segunda mitad del siglo XIX. Asimismo, el análisis de la documentación gráfica y la aplicación de las imágenes georeferenciadas ha posibilitado observar la ubicación estratégica que tendría el emplazamiento en relación al manejo del ganado por su proximidad a las aguadas (aunque todos los puestos contaban con pozo de balde), camino principal, cercanía a tres puestos de la estancia y la protección que ofrecería el bosque de tala. Este área sería de uso recurrente en el manejo del ganado dentro de la estancia.

El análisis del material vítreo del sitio ha permitido identificar recipientes de bebidas alcohólicas, principalmente de botellas troncopiramidales (limetas) que contendrían originalmente ginebra, y en menor medida de botellas cilíndricas, destinadas a contener distintas variedades de vino. No se han registrado recipientes enteros, ni han podido reconstruirse en su totalidad, por lo que las botellas se descartarían *a posteriori* de su rotura, posiblemente extraviándose algunos fragmentos. Se interpreta que su descarte ha sido en las inmediaciones de un fogón (García y Paleo 2013). De acuerdo a las fuentes históricas y la bibliografía consultadas, se puede postular que se habría dado una reutilización de las botellas, las cuales serían sucesivamente rellenadas hasta su descarte (Giovanetti y Lema 2007; Pedrotta y Bagaloni 2007). Los indicadores socioeconómicos registrados en el material vítreo señalan a los trabajadores rurales, puesteros y peones específicamente, como posibles generadores del contexto. En el siglo XIX la ginebra se consideraba como bebida de los niveles sociales bajos (Giovanetti y Lema 2007; Schávelzon 1991). Las pipas de caolín y los botones de pasta de vidrio también son indicadores de estos sectores socioeconómicos. Las bebidas registradas en el sitio eran importadas, tal como se señala en los avisos de los diarios y en los registros estadísticos, de consumo generalizado y económico, lo cual queda evidenciado en su

abundancia en distintos tipos de contextos de la segunda mitad del siglo XIX, y habrían sido utilizadas hasta su rotura y descarte. El acceso y circulación de estos productos, a través de la compra, pago en especies, o el canje por vales en comercios, es el resultado del proceso de industrialización de ciertos países europeos y señalan la disponibilidad de productos para amplios sectores sociales en el espacio rural de la época. Otras bebidas, tal como el jerez consignado en la sucesión, probablemente han sido para el consumo de la familia estanciera, ya que era un producto en cierta medida inaccesible para los sectores de bajos recursos (Giovanetti y Lema 2007).

Tal como se ha señalado con anterioridad, el contexto arqueológico analizado se asigna cronológicamente a la segunda mitad del siglo XIX, con mayor prevalencia de objetos datables entre 1860 y 1890 (García y del Papa 2012; García y Paleo 2013; García Lerena y del Papa 2013). Las características del mismo, en cuanto a sus materiales y su disposición, son concordantes con las actividades realizadas en un puesto de estancia de la época. Asimismo, tres puestos se encuentran muy próximos a la ubicación del sitio (Figura 27). Por lo tanto, se considera que el contexto arqueológico se vincularía temporalmente con la sucesión de la década de 1880. En este caso, y como hemos señalado, sólo el casco principal contaba con corrales para ganado vacuno, además de ser el espacio de concentración de mayordomos encargados y esporádicamente los dueños de la estancia (quienes residían en Buenos Aires). De esta forma, la representación diferencial de partes esqueléticas en el registro arqueozoológico podría explicarse mediante el manejo de estas especies en espacios diferenciados de la estancia: en el casco se habría realizado las tareas de matanza, despostamiento primario, distribución y circulación de la carne vacuna, hacia los puestos y en los puestos se habría realizado el faenamiento *in situ* de los ovinos consumidos. De esta forma se centralizaría desde las esferas de poder de la estancia el manejo del recurso bovino, regulando el consumo de los peones y puesteros, lo que habría generado un aprovechamiento diferencial de las partes reflejadas en el MAU% de ambas especies (García y del Papa 2012). Las estancias ganaderas, en tanto empresas orientadas a la producción mercantil, destinaban parte de su producción para el consumo de sus trabajadores (Reguera 1999; Sábato 1989).

El análisis de los inventarios de las sucesiones y su articulación con el análisis de los materiales arqueológicos permiten enmarcar este estudio en interpretaciones regionales. De esta forma, el análisis de los tres inventarios sucesivos del mismo establecimiento, posibilita vislumbrar algunos cambios de la orientación productiva local y regional a lo largo del tiempo, los cuales serán desarrollados en profundidad en el Capítulo 9 de esta tesis.

A manera de síntesis, podemos inferir a partir de este análisis una serie de prácticas sociales relacionadas a la alimentación (Marschoff 2007), realizadas en el lugar por puesteros y peones de la estancia como el consumo de bebidas alcohólicas, tabaco, mate y diferentes tipos de carnes. Así, queda evidenciado un uso diferencial de las dos especies domésticas consumidas, *O. aries* y *B. taurus*, que se vinculan con el aprovechamiento, consumo y descarte de estos recursos en el marco de la estancia, así como el consumo de bebidas alcohólicas alrededor de un fogón en las inmediaciones de tres puestos de estancia. Estas prácticas habrían implicado la diferenciación espacial de actividades, la circulación de los productos vacunos con un procesamiento primario en el casco, el procesamiento *in situ* del ovino y el consumo de productos europeos como bebidas alcohólicas. Los puesteros y pastores, quienes debían residir en sus lugares de trabajos en forma permanente, recibían su pago en dinero, comida, “vicios”, vivienda y animales (Sábato 1989). Asimismo estas prácticas reflejan el acceso a productos de uso masivo y económico, accesibles y disponibles en el espacio rural de la época. La ausencia en el registro de bienes de consumo más restringido a las esferas de mayor poder adquisitivo refuerza la propuesta que este sitio, específicamente, se encuentra vinculado a prácticas de grupos de trabajadores rurales, puesteros y peones.

El proceso de incorporación de productos europeos, que irá *in crescendo* a lo largo del siglo XIX, es concomitante con la consolidación de la incorporación de la región pampeana al mercado mundial como agroexportadora, modelo que alcanza su apogeo a partir de la consolidación del Estado Nacional en la década de 1880; la estancia en tanto empresa, fue central en este proceso de consolidación del capitalismo en la zona (Sábato 1989).

De esta manera, y en relación a los objetivos planteados, este análisis aporta elementos que permiten abordar aspectos de las prácticas cotidianas realizadas por los trabajadores de un establecimiento productivo rural bonaerense. Las prácticas alimenticias de estos sectores incluyeron ítems de producción local, así como una gran variedad de productos de origen europeo, masivos y accesibles para estos sectores socioeconómicos, tales como bebidas alcohólicas y pipas de caolín. Asimismo, se evidencian cambios a lo largo del tiempo en la orientación productiva en la conformación de una estancia en tanto empresa capitalista, con su producción orientada al mercado, en donde la circulación de bienes y personas en su interior estuvo diferencialmente conformada en relación a los actores involucrados y a los espacios socialmente construidos a lo largo del tiempo.

7.5.2- El sitio Estancia Bertón

1. Introducción

El sitio Estancia Bertón se encuentra ubicado en las coordenadas 35°02'13'' de latitud Sur y 57°39'25'' de longitud Oeste, a 18 msnm, sobre la ruta Provincial Nº 11, a la altura de la localidad de Lucio Mansilla (Bavio), Partido de Magdalena, Provincia de Buenos Aires. Se localiza a unos 7 km de la costa del río de la Plata (Figura 1). El mismo se encuentra en una parcela que reúne un conjunto de estructuras habitacionales, que en la actualidad pertenece al Sr. y Sra. Gómez, quienes compraron esta propiedad al descendiente de la familia Bertón, hace alrededor de 20 años; familia que habitó la zona por décadas. Cabe destacar que este paraje es conocido por la población local como “el rancho de Bertón” o “de las viejas Bertón”, en referencia a dos mujeres mayores que habitaron en él durante mucho tiempo.

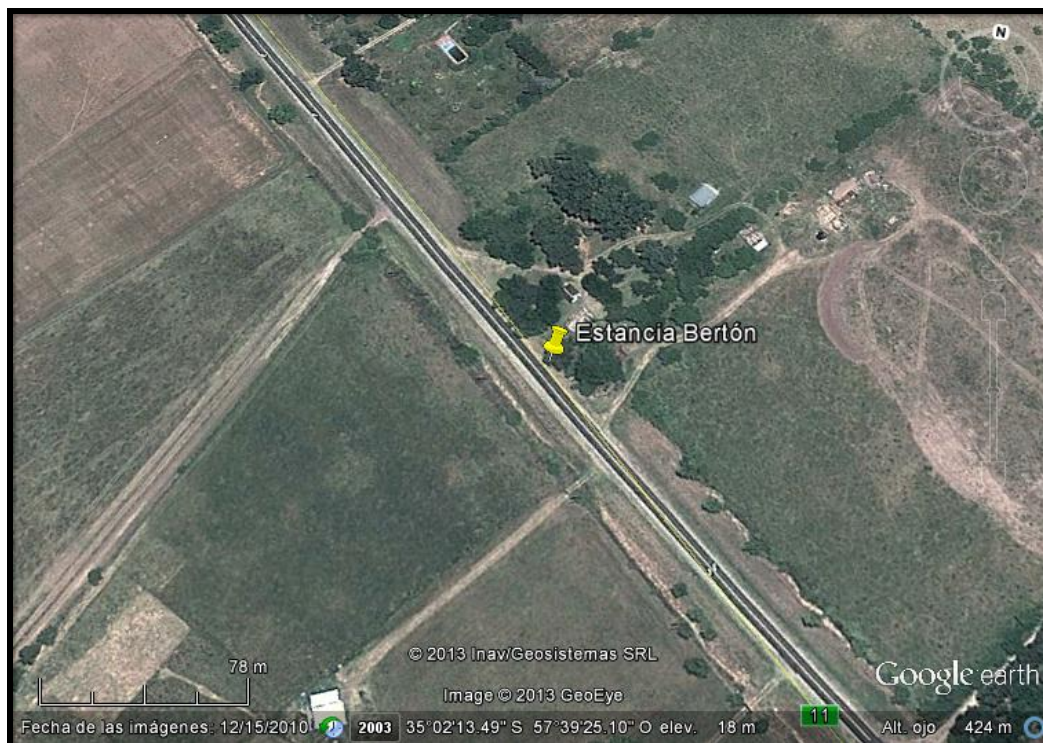


Figura 1: Imagen satelital del sitio Estancia Bertón. Tomada de Google Earth.

La selección del lugar para realizar investigaciones tiene sus motivaciones en la importancia que le otorga la comunidad local, por su antigüedad y popularidad en la zona, considerada una de construcciones más antiguas de la zona, así como los objetivos particulares de investigación. La parcela actualmente cuenta con sólo 9 has,

pero era parte de una unidad mayor que fue subdividiéndose por las sucesiones de herederos, compras y ventas. En el sector que se ha señalado, se encuentran estructuras habitacionales de gran antigüedad que continúan en pie y guardan en la memoria de los actores locales gran relevancia ya que en una de ellas funcionó hasta la última compra un “boliche, pulpería o almacén de campo” que en sus últimos años fue atendido por las hermanas Bertón, muy recordadas por los vecinos de la zona. Algunos informantes comentaron la posibilidad de que en este paraje habría funcionado una posta de caminos en el siglo XIX. Asimismo, como un aspecto a indagar en esta investigación es analizar y comparar distintos contextos rurales y urbanos del partido de Magdalena, la posibilidad de trabajo en un sitio con la posible función especializada en el intercambio de bienes, resultaba interesante.

A fines del año 2012 a partir de las gestiones del Prof. Marcelo Pernigotti, director de la Escuela Agraria de Bavio (Magdalena) con los dueños de la actual propiedad, se comenzaron las tareas de búsqueda documental e intervención arqueológica. Se realizó una primera visita al predio, constatando la antigüedad y autenticidad de una de las estructuras habitacionales, a posteriori se comenzaron las tareas de prospecciones y excavaciones arqueológicas, entrevistas con los propietarios y búsqueda documental que se detallan a continuación.

2. Intervención arqueológica

2.1- Prospección y sondeos

La parcela de tierra que en la actualidad pertenece a la familia Gómez, cuenta en sus 9 has de extensión con un conjunto de estructuras constructivas de distintas antigüedades. A partir de la localización de las estructuras que por sus materiales, características constructivas e información de los propietarios revelaban mayor antigüedad, se levantó un plano a escala de las mismas. Cabe destacar que se consignaron, las estructuras en pie y las destruidas, localizadas a partir de los restos de cimientos y la información brindada por informantes. Asimismo, fue de importancia ubicar los caminos principales de acceso y las aberturas (puertas y ventanas) de las habitaciones actuales y demolidas.

A partir de este plano, se proyectaron 11 sondeos exploratorios, que pretendieron abarcar las inmediaciones de las estructuras y las zonas aledañas a la construcción identificada como boliche-almacén. Los sondeos, de 0,75 m por 0,75 m, fueron excavados hasta una profundidad de entre 0,30 y 0,35 m, profundidad a partir de la cual no se registraron hallazgos y el sedimento se vuelve excesivamente

arcilloso y compacto, dificultando las labores. La localización de los sondeos y el plano de excavación se presentan en la Figura 2.



Figura 2: Plano del sitio Estancia Bertón, con la ubicación de las estructuras en pie, derrumbadas y sondeos. El sondeo 11 no se encuentra consignado en el plano por su lejanía.

El análisis de los materiales registrados en los sondeos permitió delimitar la zona a excavar en forma detallada y sistemática. El sondeo 5, realizado a unos metros de la antigua puerta del almacén en un pequeño bosque, fue el que arrojó mayor cantidad de materiales arqueológicos asignables al siglo XIX y principios del XX. En forma contigua a este sondeo, se delimitaron las cuadrículas a excavar.

La superficie excavada mediante los sondeos fue de aproximadamente 6,2 m², y se recuperaron variados materiales que se detallan en la Tabla 1.

Sondeo	Vidrio	Loza	Óseo	Metal	Cerámica	Gres	Mat. de Construcción	Roca	Otros	Total
S1	1		20	1	1	1		2	7	33
S2	5	1	32	7	1	2	2		1	51
S3	7	4	1	1	4		1	23		41
S4	12	3	5	5		2	3	4	4	38
S5	21	9	17	20	3	1	24	11	3	109
S6	13	1		4		1	5	5	1	30
S7	6	1	5	6	1		6	9	2	36
S8	10	8	34	12			5	21	2	92
S9	14	4	19	16			3	21	6	83
S10	10	6	242	1			1	2		262
S11	1	1	3				1			6
Total	100	38	378	73	10	7	51	98	26	781

Tabla 1: Frecuencia de cada tipo de material por sondeo.

2.2- Estructuras

Se realizó un relevamiento de las estructuras habitacionales, reconociéndose dos de ellas en pie a las que denominamos Habitación 1 y Habitación 2. Asimismo, dos estructuras que se derrumbaron en los últimos años fueron denominadas Habitación 3 y Almacén (este último, del que se reconocen los cimientos con claridad, fue asignado al Almacén por los testimonios coincidentes de los entrevistados). El predio también cuenta con dos construcciones realizadas por los actuales propietarios, un Galpón y la actual vivienda, que se encuentra alejada de la ruta.

La Habitación 1, cuyas dimensiones son 5,5 m por 10 m, es un rancho a dos aguas con techo de paja. Las paredes son de postes de madera de ñandubay (*Prosopis* sp.), atados con tientos de cuero crudo y paneles con un centro de paja gruesa recubiertos de barro; este tipo de pared se denomina quinchadas (Cabrejas 2000). Los postes se encuentran ubicados cada 1,60 m a lo largo de la estructura. Los cimientos de las paredes tienen 6 o 7 hiladas de ladrillos cocidos de 30 x 15 cm, y sobre el mismo se disponen las varillas de junco recubiertas por barro y paja fina.

Las paredes tienen una altura de 1,80 m, siendo 2,8 m la altura de la cumbrera. Presenta puertas en las paredes sur, norte y este y ventanas en las paredes este y oeste. Asimismo, posee un tabicamiento a 3,5 m de la pared sur que separa internamente en dos espacios internos. Cabe destacar que esta construcción se encontraba unida con el denominado Almacén, y al derrumbarse éste, hace alrededor de 20 años, se realizó un arreglo con materiales modernos en la pared sur, tal como se aprecia en la Figura 3.



Figura 3: Vista de la habitación 1, desde la pared sur.

El estado de conservación de esta estructura es malo. El techo de paja fue recubierto con chapas de aluminio acanaladas, concentrando la humedad y facilitando la proliferación de hongos, numerosos insectos y roedores. Los postes de las paredes y las vigas del techo se encuentran muy afectados por insectos xilófagos, debilitando la estructura. La pared oeste presenta un gran deterioro, en donde las capas externas del revoque se encuentran caídas (Figura 4).

De acuerdo a la información recabada por vía etnográfica, esta estructura funcionó como habitación hasta la construcción de la actual vivienda de la familia Gómez, hace aproximadamente 10 años. En la actualidad, funciona como galpón y depósito, utilizándose en particular el sector norte de la construcción.

La Habitación 2, cuyas dimensiones son 6,8 m por 5,2 m, posee puertas en las paredes sur y oeste y ventana en la pared norte. Esta construcción, también con techo de paja a dos aguas, actualmente se encuentra realizada en ladrillos modernos, de 17 por 10 cm, unidos por cemento. De acuerdo a lo expresado por los Gómez, la construcción original sufrió un incendio cuando era un depósito de lanas y otros materiales y a mediados del siglo XX se reconstruyó con materiales modernos (ladrillos, cemento, baldosas), respetando las dimensiones y estructura destruida. Desde su reconstrucción hasta la actualidad, este espacio funciona como cocina comedor. Asimismo, en las últimas décadas se ha anexado a la pared este de la construcción un baño de material con entrada independiente.



Figura 4: Pared oeste de la Habitación 1, en donde se evidencia el mal estado de conservación de esta estructura.

La Habitación 3, que por los efectos del tiempo se derrumbó, era un rancho a dos aguas con las mismas características constructivas de la Habitación 1, de 10 m de largo por 3 m de ancho. Según los informantes, esta construcción funcionaba como habitaciones.

Por último, la estructura que denominamos Almacén, según los propietarios, en el momento de la última compra (1990) se encontraba en muy mal estado, con el techo colapsado, por lo cual fue completamente desmantelado y contaba con las mismas características constructivas que la Habitación 1, de la cual era contiguo. El piso de este negocio era de tierra apisonada, y según recuerdan los entrevistados, tenía las paredes cubiertas de estantes con botellas de bebidas y un viejo mostrador que fue quemado por su avanzado estado de deterioro. Esta construcción funcionó como boliche o almacén de campo, en sus últimos años atendido por las hermanas Ana y Rosa Bertón. La puerta del negocio estaba ubicada en la pared este de la construcción.

Cabe recordar, que la actual Ruta Provincial N° 11, que pasa a escasos metros de este conjunto de ranchos, tiene la ubicación actual desde que fue asfaltada en la década de 1960. Previamente, la ruta se encontraba a unos 200 m hacia el Río de la Plata, es decir, en sentido noreste.

2.3- Excavación sistemática

A partir de los resultados obtenidos en los sondeos realizados y en función de la cantidad de materiales recuperados, así como por el hallazgo de elementos con alto valor cronológico asignables al siglo XIX y principios del siglo XX, se plantearon las cuadrículas a excavar. En forma contigua al sondeo 5, que reunía las características antes explicitadas, se preparó una superficie a excavar de 4 m², libre de árboles, pero rodeado de ellos. Un dato importante es que muchos de estos árboles son talas (*Celtis tala*) con más de 0,4 m de diámetro en el tronco. Esta especie, de crecimiento moderado, se estima que han formado parte de este pequeño bosque al menos durante el siglo XX. Asimismo, se decidió no trabajar en la superficie interna del almacén porque la expectativa arqueológica de hallazgos de objetos que se pueden incorporar al suelo apisonado es menor que en la posible área de descarte y paso cercano a la puerta de esta estructura. El plano de excavación se detalla en las Figuras 5 y 6.

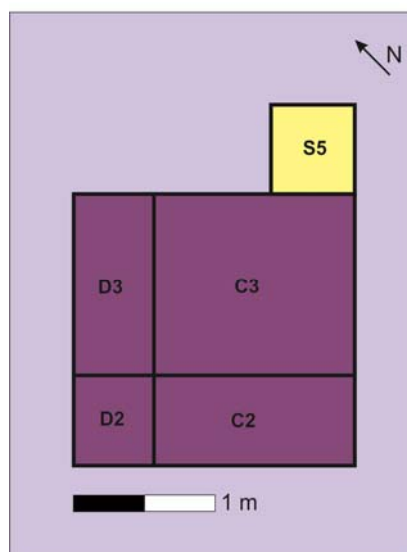


Figura 5: Plano de excavación del sitio Estancia Bertón.

Se realizó una excavación sistemática mediante niveles artificiales de 0,05 m, hasta una profundidad de aproximadamente 0,30 m, en donde se encuentra un nivel estratigráfico arcilloso, de gran compactación y muy plástico, que resulta estéril de material arqueológico.



Figura 6: Sitio Estancia Bertón, cuadrículas C y D excavadas.

La estratigrafía del sitio presenta un nivel superficial de color castaño, con moderado material orgánico, raíces finas e insectos, un nivel intermedio con sedimento más oscuro y gran cantidad de raíces gruesas, que progresivamente va tornándose en un nivel más profundo con un sedimento color castaño oscuro, de tipo arcilloso, que resulta estéril (Figura 7). El material arqueológico se encuentra en forma pareja en cuanto las frecuencias recuperadas en el perfil vertical, con una leve aumento en el Nivel 5 (entre los 0,20 y 0,25 cm). A continuación se caracterizan los materiales arqueológicos recuperados.



Figura 7: Estratigrafía del sitio Bertón.

2.4- Los materiales arqueológicos

Los materiales recuperados en estratigrafía conforman un total de 3076 elementos, de los cuales 2295 provienen de las cuadrículas excavadas y 781 de los

sondeos. Se efectuó una división por grupos. Se presenta a continuación el material recuperado sistemáticamente en la excavación por niveles, en conjunto con los materiales del sondeo 5, ya que sus características y disposición son las mismas, y conforman un total de 2404 elementos. De esta forma, se han clasificado en las siguientes categorías: 431 fragmentos vítreos, 203 fragmentos de loza, 663 restos zooarqueológicos, 386 restos metálicos, 19 fragmentos de caolín, 36 de gres, 18 de otras cerámicas, 307 de elementos de construcción, 249 fragmentos de roca y 92 elementos en la categoría otros. Dentro de esta categoría se incluyen mayoritariamente restos de carbón y plásticos.

La distribución de los materiales en el sitio se presenta con regularidad en cuanto a las cantidades por nivel, aunque se registra un aumento considerable en el Nivel 5. Los materiales que se señalan como sin sigla, pertenecen a fragmentos muy pequeños, de escasos milímetros, o que por su estado de fragilidad o porosidad no pudieron ser siglados.

Cuad.	Vidrio	Loza	Óseo	Metal	Caol.	Gres	O. C.	Cons.	Roca	Otro	TOT
C3	199	93	114	172	13	17	7	126	53	35	829
C2	83	29	29	87	-	8	4	48	85	21	394
D3	87	62	379	71	5	5	5	73	56	25	768
D2	32	10	44	18	-	5	1	-	-	-	110
S5	21	9	17	20	1	1	1	24	11	3	108
s/sig	9		80	18	-	-	-	36	44	8	195
Total	431	203	663	386	19	36	18	307	249	92	2404

Tabla 2: Cantidad de materiales por cuadrícula sumado al Sondeo 5. Referencias: Caol.: caolín. OC: otras cerámicas. Cons.: materiales de construcción.

En cuanto a la distribución horizontal de las materiales, y para generar unidades comparables, se han obtenido las densidades de los mismos, calculándose la cantidad de hallazgos por ítem en cada m² (Figura 8). De esta forma, se evidencia una gran concentración de restos óseos animales en la cuadrícula D3 y en menor medida D2. Cabe destacar que estos restos zooarqueológicos son de muy pequeño tamaño en su mayoría, tal como se desarrolla en el acápite correspondiente. Los otros materiales se distribuyen en forma relativamente homogénea.

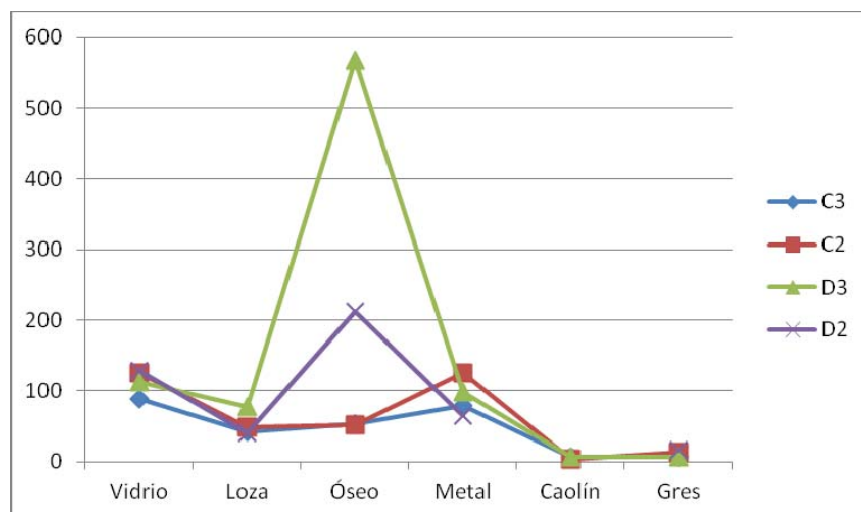


Figura 8: Densidades de los distintos tipos de restos arqueológicos por cuadrícula

Asimismo, la relación entre los distintos tipos de materiales varía de acuerdo al nivel estratigráfico, tal como se señala en la Figura 9.

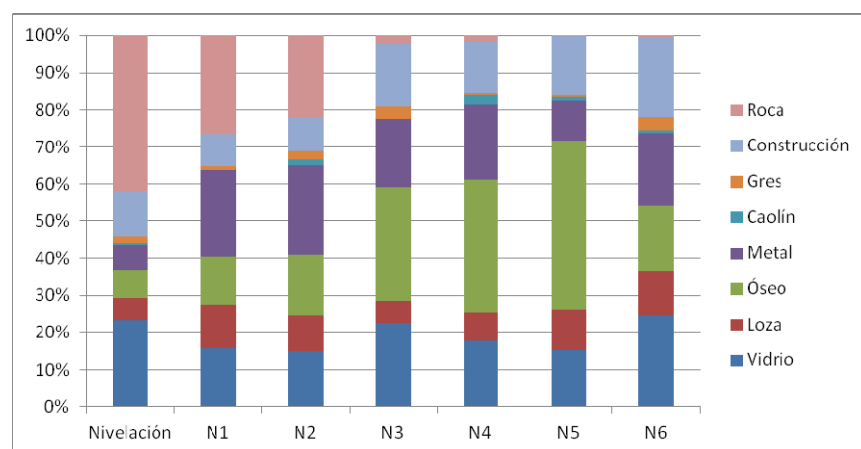


Figura 9: Relación porcentual de los distintos materiales por nivel estratigráfico.

A partir de este gráfico, se puede observar que los pequeños fragmentos de rocas se localizan en los primeros niveles estratigráficos, que se corresponderían a materiales modernos, posiblemente ligados a la construcción del asfalto de la ruta. Asimismo, se evidencia un aumento progresivo de los restos óseos animales a medida que se aumenta la profundidad, para luego disminuir en el último nivel. Los metales, por su parte, presentan un leve aumento en los niveles intermedios y la loza y el vidrio presentan una distribución relativamente constante a lo largo de la estratigrafía. Si bien se reconcen variaciones en las proporciones de materiales de cada nivel, no se

encuentran discontinuidades en la estratigrafía, ni pisos claros de ocupación. Sin embargo, como se detalla en los apartados de cada material, sí se puede reconocer una mayor prevalencia de materiales de cronologías más antiguas en los niveles más profundos. A continuación se analiza cada tipo de material en detalle.

2.4.1- Material vítreo

El material vítreo está compuesto por un total de 431 fragmentos y constituye un conjunto abundante en la muestra, ya que representa el 18% de la misma. Presenta una distribución relativamente homogénea tanto en el perfil vertical como en la dimensión horizontal. Se han analizado de acuerdo a los criterios explicitados en el Capítulo 4. Cabe destacar que la muestra se compone en su totalidad de materiales fragmentarios, con la excepción de las bolitas (canicas) y los botones vítreos.

El conjunto presenta heterogeneidad en cuanto a los tipos de recipientes, colores y formas representadas. De esta forma, la variedad de colores identificados se detalla en la Tabla 3. Al agruparse los tonos dentro de cada color, se destacan los verdes que reúnen un 55% de la muestra y los transparentes, con un 39,4%.

Color	Frecuencia	Porcentaje
Amarillo	4	0,92%
Ámbar	1	0,23%
Azul	1	0,23%
Blanco	1	0,23%
Celeste	2	0,46%
Marrón	14	3,24%
Transparente	170	39,44%
Verde Azulado	16	3,71%
Verde claro	39	9,04%
Verde claro amarillento	13	3,01%
Verde medio	1	0,23%
Verde claro aguamarina	3	0,69%
Verde oliva	166	38,51%
Total	431	100%

Tabla 3: Frecuencias y porcentajes de colores identificados en la muestra vítrea.

Los tipos de recipiente identificados se detallan en la Tabla 4. El 77,2% de la muestra se asignó a alguna categoría tipológica, en donde se destacan las botellas, tanto de cuerpo cilíndrico, de base cuadrada y cuerpo troncopiramidal y pequeñas botellas de perfumería/farmacia. A partir de sus características, se infiere que el 14,4% corresponde a botellas “tipo vino”, que podían contener esa bebida, champagne u

otras, de perfumería y farmacia en el 10,6% y ginebra en el 3,5% de los fragmentos. Asimismo, también merecen mención los fragmentos de vasos recuperados.

Tipo de recipiente	Frecuencia	Porcentaje
Bolita de vidrio (canicas)	2	0,46%
Botella indeterminada	124	28,77%
Botella cilíndrica	63	14,61%
Botella cuadrada	19	4,41%
Botella perfumería/farmacia	41	9,51%
Botón de vidrio	1	0,23%
Frasco	1	0,23%
Fuente	1	0,23%
Vaso	19	4,41%
Vidrio curvo	47	10,9%
Vidrio plano	15	3,48%
Indeterminado	98	22,73%
Total	431	100%

Tabla 4: Frecuencias y porcentajes de los tipos de recipientes de la muestra vítrea.

Como se ha señalado, la muestra se encuentra en forma fragmentaria, registrándose desde pequeñas fragmentos de escasos milímetros hasta bases y parte del cuerpo en algunas botellas de perfumería/farmacia. Los promedios de las dimensiones de la muestra son 1,5 cm de ancho, 2,3 cm de largo y 0,28 cm de espesor. Si bien se han realizado tareas de remontaje, sólo se ha encontrado correspondencia en 15 casos (0,62%), en donde se destacan dos botellas de tipo perfumería/farmacia, de una de ellas se pudo reconstruir el pico, cuello, hombros y parte del cuerpo, y los vasos facetados, denominados “de ondas”, correspondiente a fragmentos de borde y cuerpo.

Para calcular el número mínimo de recipientes, se utilizaron las bases, picos, bordes, diámetros, morfología y coloración como elementos diagnósticos. Cabe remarcar que se ha cotejado la correspondencia entre los elementos diagnósticos señalados para establecer la pertenencia al mismo o distinto recipiente. Se ha obtenido así un mínimo de 25 recipientes recuperados. Se detallan a continuación brevemente algunos de ellos.

- Dos botellas “tipo vino” de color verde claro, de las que se han recuperado cuellos, hombros y parte del cuerpo; y dos verde oliva, registrándose dos picos (uno de ellos con el cuello), que se corresponderían con una base con marcas de moldura (Figura 10-A).

- Una botella “tipo ginebra” de base cuadrada y de forma troncopiramidal invertido. Uno de los fragmentos tiene en relieve la letra “A”, perteneciente a la marca holandesa “Hoytema & Co” (Figura 10-A).
- Una botella de color marrón, de cuerpo cilíndrico. Fue hallada en los primeros niveles de excavación y posiblemente corresponda a una botella más moderna de cerveza fabricada de modo industrial.
- Una base y paredes de una botella de perfumería/farmacia de color transparente, con gran cantidad de burbujas de pequeño tamaño y 2,2 cm de diámetro en la base. Posee la inscripción que rodea las paredes “UNDER·ESSENS G” (Figura 10-B).
- Cinco picos de botellas de perfumería/farmacia de color transparente. Uno de ellos de tipo simple, pertenece a una botella de sección rectangular y paredes planas que a la altura del hombro tiene 2,5 por 4,4 cm, en una de las paredes tiene la inscripción en relieve “PIE...”. De similares características en cuanto al color, grosor y forma, se hallaron fragmentos de pared con las inscripciones “IN... DON...” y “L...”. Posiblemente se refiera a la ciudad inglesa “London” (Londres) (Figura 10-C).
- Tres botellas de perfumería/farmacia de color verde claro y verde claro amarillento, correspondiente a una base y cuerpo y paredes (Figura 10-D). La base y cuerpo, de 2,3 cm de diámetro, posee paredes de grosor irregular y marca de pontil. En forma circular descendente se encuentra la leyenda “TONATICHE...WKRON ESSENTS” y un dibujo en relieve. En otros fragmentos se han recuperado las inscripciones “EI...RO...”; “NAT...”; “RL... IVIL....ATIC...”, “TE... PRI...” y un fragmento con el mismo dibujo que la base. Todos ellos corresponden al tónico de origen alemán, con las inscripciones “DIE KEISSERLICHE PRIVILEGIERT ALTONATICHE W. KRON ESSENTS” (traducido aproximadamente como “la privilegiada y milagrosa esencia imperial Kron de Altona”), cuya licencia comienza en 1796. Este mismo producto ha sido hallado en el sitio histórico de fines del siglo XIX y principios del XX, denominado Puesto Pacheco, situado en el Parque Nacional Lihué Calel, La Pampa (Berón *et al.* 2004)
- Un fragmento de cuerpo de botella de perfumería/farmacia de color verde claro, con una pátina iridiscente gruesa, en el que se puede leer las letras “KEI...”. Cabe remarcar que el sentido de lectura de las letras es desde el interior de la botella.

- Dos vasos facetados, denominados “de ondas”, de paredes gruesas y color transparente. Se registran bordes de 5,5 cm de circunferencia, que en el cuerpo continúa en la decoración facetada. En uno de ellos, ésta comienza a 1 cm del borde y en el otro a 2 cm. Estos vasos son característicos de la segunda mitad del siglo XIX.
- Dos bolitas de vidrio o canicas, una de color celeste y la otra transparente con color en el ecuador. Estos juguetes son posteriores a 1870.



Figura 10: A- botellas cilíndricas y cuadrangulares. B y C- Botellas de perfumería y farmacia. D- Tónico alemán Kronessents.

Las modificaciones sufridas por los fragmentos como efecto de los procesos posdepositacionales, se analizaron siguiendo las especificaciones realizadas por Castro *et al.* (2004), haciendo particular énfasis en la meteorización química. De esta forma, se ha relevado una pátina de tipo iridiscente o tornasolada, que cubre en forma parcial o total un 14,38% de los fragmentos, y en menor cantidad de fragmentos encontramos una capa blanca semiopaca (8,35%). En forma minoritaria se registra una capa blanca opaca (0,46%) y adherencias en sólo 1 fragmento (0,23%). En muchos casos se observa este proceso de meteorización en las superficies de

fractura, con similares características en cuanto a coloración y espesor. Esto, al igual que en los otros sitios estudiados, podría indicar que las botellas pasaron a formar parte del contexto arqueológico en forma fragmentada, interpretación que es reforzada por la ausencia de recipientes enteros.

En cuanto a las marcas de fabricación, se registran chorreados y rebarbas en un pico, costuras de molde en 9 fragmentos, estrías delgadas en la superficie de los fragmentos de botella de base cuadrangular y dos bases de pequeñas botellas de perfumería/farmacia presentan marcas de pontil. Asimismo, en el conjunto se relevaron imperfecciones, entre los que se destacan las burbujas, de tamaños que oscilan entre 0,05 mm y 5 mm, en el 9,72% de los fragmentos y variaciones notorias en el grosor de la pieza en 2 de las bases analizadas.

2.4.2- Cerámicas

Se incluye dentro de la categoría cerámicas a las lozas, el gres, el caolín y las cerámicas de pasta roja, entre otras. Este conjunto tiene un total de 276 elementos, que constituye el 11,5% de los materiales totales. Se describen a continuación cada uno de ellos.

2.4.2.a- Lozas

La muestra de lozas está compuesta por un total de 203 fragmentos y no se registra ningún elemento entero. De acuerdo a los tipos registrados, un 13% de los fragmentos corresponden a loza *pearlware*, 80% a loza *whiteware* y el 7% restante resulta indeterminado debido a la coloración celeste del diseño (tanto la figura como el fondo), que dificulta su clasificación en alguna de estas categorías.

El conjunto de lozas se presenta en todo el perfil estratigráfico, notándose un incremento en los niveles 4 y 5 (Figura 11). Este incremento es notorio en el caso de las lozas *whiteware* y también en las lozas *pearlware*. Esto resulta interesante, ya que éstas últimas tienen una cronología más antigua, por lo cual es esperable que se presente en mayor abundancia en los niveles estratigráficos más profundos y antiguos.

El material se encuentra en estado fragmentario, con dimensiones entre 0,5 cm y 6 cm. Los promedios de las dimensiones de los fragmentos son 1,53 cm de ancho, 2,12 cm de largo y 0,42 cm de espesor. Este pequeño tamaño, dificulta la determinación del material, en particular en cuanto al tipo de recipiente representado. Se han realizado tareas de remontaje en 23 fragmentos, que representa un 11,3% del total. Cabe destacar que en algunos casos se han remontado unidades de hasta 5 fragmentos.

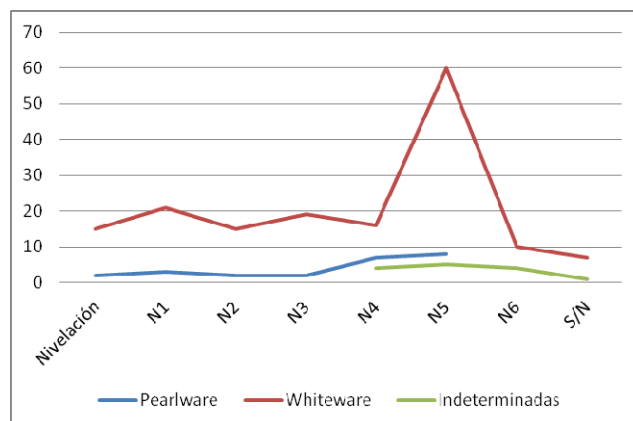


Figura 11: Frecuencia de las lozas por tipo en el perfil estratigráfico.

Debido al tamaño pequeño de los fragmentos, sólo el 14,3% pudo asignarse a algún tipo de recipiente, en el que se destacan las formas como tazas, con 7, 8 y 9 cm de diámetro de borde y platos, de los cuales uno de ellos tiene 17 cm de diámetro. Sin embargo, ha sido posible determinar la parte del recipiente en casi la totalidad de los fragmentos (Tabla 5).

Parte del recipiente	Frecuencia	Porcentaje
Asa	2	0,98%
Base	22	10,83%
Borde	35	17,84%
Borde y cuerpo	5	2,43%
Cuerpo	138	67,98%
Indeterminado	1	0,49%
Total	203	100%

Tabla 5: Frecuencias y porcentajes de partes del recipiente registrados en las lozas.

Se han registrado también escasas marcas de manufactura, tales como imperfecciones en el esmalte y marcas posdepositacionales, siendo contabilizados 8 casos con manchas negras en la pasta (en las superficies de fractura) y 2 casos de precipitaciones de óxido de hierro.

En cuanto a la decoración, se registra un 50% de loza blanca y 50% de loza decorada. Esta decoración se localiza en el lado externo de la pieza en 57 casos (28,08%), en el interno en 23 casos (11,33%) y en ambos en lados de la pieza en 23 fragmentos (11,33%). Se han clasificado los distintos tipos de decoración, que se presentan en la Tabla 6. En esta tabla se consigna la frecuencia por variedad de decoración, la cual se desglosa de acuerdo al tipo de loza.

Variedad de decoración	N	Porcentaje	<i>Pearlware</i>	<i>Whiteware</i>	Indet.
Anular	3	2,91%	1	2	
Azul desleído sobre impreso	12	11,65%			12
Borde decorado	5	4,85%	2	3	
Escrita	2	1,94%		2	
Estampado	10	9,7%		10	
Estampado azul difuminado	11	10,6%	2	9	
Estampado imitando marmolado	7	6,79%		7	
Floreal monocromo	9	8,73%	4	5	
Floreal polícromo	24	23,03%		24	
Impresa	16	15,53%	3	13	
Indeterminada	4	3,88%	1	3	
Total	103	100%	13	78	12

Tabla 6: Variedades de loza decorada, discriminando *pearlware* y *whiteware*.

Se describen a continuación las variedades de lozas decoradas halladas (Figura 12), aclarando al tipo que pertenecen. Las lozas con decoración anular son tres fragmentos de borde, dos de ellos con la decoración en rojo y una en amarillo pálido. La loza clasificada como azul desleído sobre impreso corresponde a una taza cuyo cuerpo tiene ángulos rectos, con un delicado diseño en flores y volutas; este tipo de lozas fueron fabricadas entre 1840 y 1900, aunque no fueron muy abundantes (Figura 12-A).

Las lozas de variedad borde decorado corresponden a fragmentos de bordes de plato, dos de ellos de color azul sin relieve y los otros tres presentan relieve, en color negro y rojo. Estas lozas son origen inglés y las que presentan borde en relieve azul son más comunes en la primera mitad del siglo XIX, otros colores se incrementan hacia mediados de siglo. Este tipo de lozas eran de muy bajo costo y muy populares, accesibles para amplios sectores de la población (Schávelzon 1991, 2001).

Los estampados, también de bajo costo y consumo masivo, corresponden en su mayoría a lozas *whiteware* (Figura 12-B). Se observan dibujos geométricos y floreos, en tonos verdes, violetas, rojos y azules. Al menos dos piezas se presentan con tono azul en forma difuminada: una taza con motivos geométricos y un recipiente con asa con motivos floreales. Estas lozas son tardías, posteriores a 1870. La decoración denominada estampado imitando marmolado se encuentra presente en fragmentos de loza *whiteware*, en color azul; era una loza de baja calidad, destinada a sectores bajos, que tuvieron mayor distribución entre las décadas de 1880 y 1890 (Schávelzon 1991, 2001). Las lozas con motivos floreales, tanto monocromos como polícromos, corresponden a fragmentos *whiteware* en su mayoría, aunque se registran

fragmentos floreales monocromos en lozas *pearlware*, en color rojo oscuro. Las lozas con motivos floreales polícromos presentan motivos donde predominan colores fuertes como azul, verde y rojo y fueron fabricadas con posterioridad a 1850 (Figura 12-D) (Schávelzon 1991, 2001).

Las lozas impresas constituyen un conjunto abundante en la muestra en cuanto al número mínimo de recipientes recuperados. Predominan los motivos paisajísticos y florales en color azul, aunque también se han registrado motivos en color marrón, rosado y verde (Figura 12-C). El diseño se localiza en la cara interna en algunos objetos, como los platos y en la externa en otros, como las tazas. En particular en tonos azules, son abundantes hasta la década de 1880 (Schávelzon 1991).

Asimismo, se ha recuperado un sello con la inscripción “MELLOR VENABLES & CO. ROYAL PATENT”, ubicado en una base de loza blanca *pearlware*. Esta marca es originaria de Burslem, Inglaterra. Esta fábrica ha realizado este modelo entre 1834 y 1851.¹

También se han encontrado dos fragmentos de loza blanca *whiteware* con inscripciones en negro, que pertenecen al mismo recipiente. Uno de ellos es un borde con un motivo de una cinta sombreada y una “H...”; el otro es una pequeña base que tiene las inscripciones “...DON...MANUF...”. Corresponden a un pequeño recipiente de loza de 4,5 cm de diámetro y 3,5 cm de alto, de ungüento para el tratamiento de úlceras, gota y reumatismo de la marca “HOLLOWAY’S” (Figura 13). El recipiente cuenta con una imagen de Hygeia con su hijo en un trono y las siguientes inscripciones: “HOLLOWAY’S OINTMENT”, “FOR THE CURE OF GOUT AND RHEUMATISM”, “MANUFACTURED ONLY BY THE PROPRIETOR”, “INVETERATE ULCERS SORE BREASTS, SORE HEADS, BAD LEGS”, “533 OXFORD ST. LONDON”. (Traducción: “Pomada Holloway”, “Para la cura de gota y reumatismo”, “Fabricado únicamente por el titular”, “Úlceras inveteradas, dolor de pecho, cabezas doloridas, piernas malas”). Este ungüento figura en la Revista Farmacéutica de 1865, Suplemento a la Botica de Madrid, realizado por Esteban Sánchez Ocaña y en la Revista Hispanoamericana de 1866 (Madrid). Se fabricaron desde esta dirección londinense entre las décadas de 1860 y 1880².

¹ <http://www.thepotteries.org/allpotters/734.htm>

Página de la región de Staffordshire (Inglaterra), productora de lozas.

[http://emuseum.nyhistory.org:8080/emuseum/view/objects/asitem/People\\$00402487/1.jsessionid=4D63898AC359791E1C8776A3DB90B3E1?t:state=flow=d9c833e7-ed84-4397-a01f-61ee7ad95750](http://emuseum.nyhistory.org:8080/emuseum/view/objects/asitem/People$00402487/1.jsessionid=4D63898AC359791E1C8776A3DB90B3E1?t:state=flow=d9c833e7-ed84-4397-a01f-61ee7ad95750)

Página de la Sociedad Histórica de Nueva York (EEUU).

² www.oointmentpots.com/victorian/holloways.

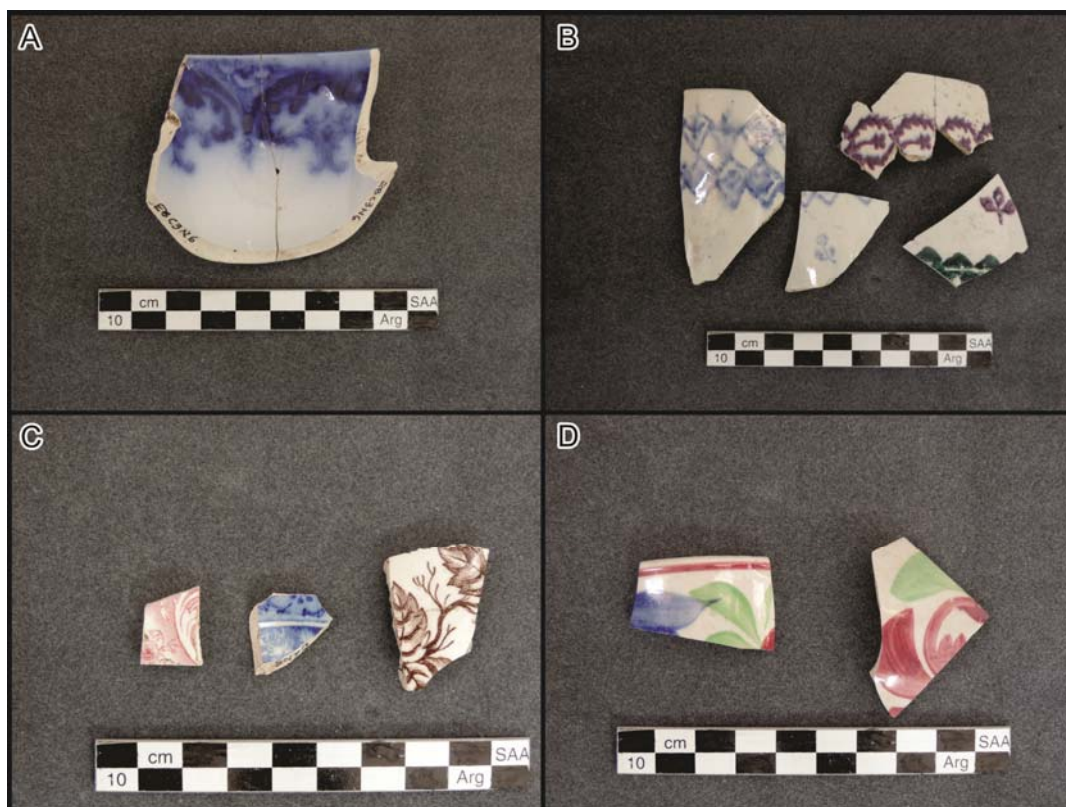


Figura 12: Lozas decoradas: A- Azul desleído sobre impreso. B- Estampado azul difuminado y estampado policromo. C- Impreso. D- Floreal Policromo

A partir de las variables tipo de loza, tipo de recipiente, decoración y algunos atributos señalados previamente se calculó el número mínimo de recipientes en 22.



Figura 13: Ungüento y pomada Holloway's. A- Material del sitio Estancia Bertón. B- Material de referencia.

2.4.2.b- Caolín

Este conjunto está compuesto por 19 fragmentos de pipas de caolín (Figura 14), pertenecientes tanto a las cazuelas como a tubos. El 90% de estos fragmentos se localizan en los niveles 4 y 5, lo cual resulta concordante con la cronología de estos materiales, característicos del siglo XIX.



Figura 14: Pipas de caolín: A- Tubos. Obsérvese el tercero de ellos afinado en la boquilla. B- Cazuelas con marcas de hollín.

Como en el resto de los materiales de este sitio, la totalidad de la muestra se encuentra en estado fragmentario. Las medidas promedios de los fragmentos son 1,22 cm de ancho, 2,56 cm de largo y 0,3 cm de espesor en la cazuela. Asimismo, el diámetro de la cazuela es de 2 cm y el del tubo oscila entre 0,7 y 0,8 cm. En cuanto al diámetro del orificio del tubo, se registraron 2 orificios de 0,18 cm; 1 de 0,19 cm; 3 de 0,2 cm; 1 de 0,28 cm y 2 de 0,3 cm.

Otro aspecto a destacar lo constituyen las inscripciones y decoraciones, ubicadas tanto en el tubo como en la cazuela y el talón. En este conjunto aparecen las inscripciones reseñadas en la Tabla 7. Se ha calculado en número mínimo de pipas en 4, ya que se registra esa cantidad de bases de cazuelas en la muestra, así como partes finales de tubos (boquillas).

Parte	N	Inscripción	Origen
Tubo	2	Fiolet a S`Omer	Francia
Cazuela	2	VG 16	
Cazuela	1	LP 16	
Talón	1	GV y 10	
Talón	1	C	
Talón	1	A	

Tabla 7: Inscripciones y decoraciones en las pipas de caolín.

Se han registrado en esta muestra fragmentos que presentan manchas de óxido de manganeso y gran proporción de los fragmentos presenta hollín (N: 11), en algunos casos formando una espesa capa. Tal como se aprecia en uno de los tubos de la Figura 14, se registra un notorio adelgazamiento de la porción terminal, abarcando la denominada boquilla. Esto se observa en dos de los tubos y en uno de ellos se puede observar el principio de una inscripción, que por el adelgazamiento señalado se encuentra totalmente ilegible. Asimismo, en dos casos el orificio central se encuentra descentrado y un tubo tiene una sección ojival.

2.4.2.c- Gres

El conjunto de gres o *stoneware* se encuentra conformado en su totalidad por 36 fragmentos, sin que se registren recipientes enteros. La mayor frecuencia de este tipo de material se registra en el nivel 3, aunque se encuentra en toda la secuencia estratigráfica.

Los fragmentos tienen un tamaño variable, que oscilan entre 3,5 y 0,6 cm de ancho, siendo el promedio 1,8 cm y el largo entre 4,9 y 1,2 cm, con un promedio de 2,56 cm. El promedio de los espesores de los mismos es de 0,51 cm. A partir de las tareas de remontaje, se han encontrado que 3 fragmentos remontan con algún otro, lo cual representa el 8,33%. Se ha determinado la parte del recipiente representada en el 72% de los fragmentos, cuya asignación se presenta en la Tabla 8.

Parte del recipiente	N	Porcentaje
Base	2	5,55%
Cuerpo	16	44,44%
Cuerpo/hombro	5	13,88%
Hombro	1	2,77%
Pico	2	5,55%
Indeterminado	10	27,7%
Total	36	100%

Tabla 8: Parte del recipiente de gres.

En cuanto al tipo de recipiente al que se asignan los fragmentos, el 41,5% de los mismos se corresponden a botellas, el 8,5% a frascos de tinta y el resto no pudieron ser determinados.

Las pastas presentan colores en distintos tonos de gris, que se encuentran en forma homogénea en todo el espesor, o que se distribuyen en 2 o 3 bandas de tonos

distintos. Por otro lado, el color del esmalte externo e interno presenta gran variabilidad, en donde predomina el color marrón en la cara externa y el gris en la interna (Figura 15). En la Tabla 9 se presentan las frecuencias y porcentajes de cada uno de ellos.

Color interno	N	Porcentaje	Color externo	N	Porcentaje
Amarillento	5	13,88%	Amarillento	6	16,66%
Degradé	2	5,55%	Blanco	1	2,77%
Gris claro	13	36,11%	Gris	5	13,88%
Gris medio	10	27,77%	Marrón amarillento	8	22,22%
Gris amarronado	2	5,55%	Marrón medio	4	11,11%
Marrón amarillento	1	2,77%	Marrón oscuro	4	11,11%
Marrón rojizo	1	2,77%	Marrón rojizo	8	22,22%
Naranja claro	1	2,77%	Total	36	100%
No se ve	1	2,77%			
Total	36	100%			

Tabla 9: Frecuencia y porcentaje de los colores internos y externos representados.

Se han registrado en esta muestra algunas marcas de manufactura. En casi el 50% de los casos, se observan marcas de torno en la superficie interna, en algunos casos apenas esbozadas y en otros muy profundas. Asimismo se destacan estrías y burbujas en la pasta. En cuanto a las marcas posdepositacionales, se encuentran la pintura saltada en 4 casos, un borde quemado y precipitaciones de óxido de hierro en 2 fragmentos.



Figura 15: Fragmentos de gres. A- Lado externo. B- Lado interno. El fragmento del medio corresponde a un tintero.

A partir del color y tipo de pasta, color interno y externo y diámetros se ha calculado el número mínimo de recipientes en 6, de los cuales uno es un frasco de tinta de color marrón oscuro y 5 son botellas, cuyo posible contenido ha sido ginebra o cerveza. Los diámetros de las botellas oscilan entre 7 y 9 cm. Las botellas de gres que contenían ginebra son introducidas al país a partir de 1820 (Bagaloni y Martí 2013). Por su parte, los tinteros ingleses de gres son producidos entre 1840 y 1915 (Schávelzon 2001).

2.4.2.d- Otras cerámicas

En este grupo se incluye la cerámica roja vidriada, cerámica de pasta negra y porcelana. Todos ellos se encuentran en estado fragmentario, con tamaños que van desde alrededor de 1 cm a 5 cm de largo.

La cerámica roja vidriada está representada por 4 fragmentos, de los cuales 2 presentan color verde interno que se localiza sólo en el borde. La pasta es roja y porosa y sus características corresponderían a un lebrillo. Asimismo, en este conjunto se incluye 1 fragmento con vidriado marrón en ambas caras, que corresponde al cuerpo de recipiente, de tamaño mediana, siendo la pasta roja y compacta. Por último, se registra una pieza con vidriado interno marrón y blanco y externo marrón con brillo dorado. La pasta es de color roja, compacta y fina, con muy buena terminación. Posiblemente este fragmento corresponda a la denominada Cerámica tipo negra con pasta roja, del grupo de las cerámicas rojas finas (Schávelzon 2001). Son de origen inglés, con pasta roja fina y delgada, y vidriado brillante, cuyas formas más representativas son teteras y azucareras. Las más antiguas son de 1850, siendo la mayor concentración de este tipo de cerámica entre 1880 y 1900 (Hume 1969).

Se ha registrado también un fragmento de cuerpo de recipiente que presenta una pasta arenosa de color negro y un vidriado ocre claro en la cara interna y amarillo en la externa.

En cuanto a la porcelana, se contabilizaron 4 fragmentos. Uno de ellos es de buena terminación, con 0,2 cm de espesor, molduras como volutas y manchado de negro, que posiblemente sea hollín. Por su estado de fragmentación no se pudo determinar el tipo de objeto al que pertenecía. Se han registrado también dos fragmentos que remontan entre sí de pasta tosca y porosa. Forman parte de un recipiente de 4 cm de diámetro, con una decoración en forma de líneas anchas verticales, podría corresponder a un vaso o taza pequeña. Por último, se ha registrado un objeto que se interpreta como algún instrumento de medida, de porcelana blanca,

sin vidriado, de forma alargada que presenta en su extremo más ancho el número “10”.

2.4.3- Metales

Este conjunto está compuesto por 388 elementos metálicos. Se encuentran distribuidos en todo el perfil estratigráfico, aunque en proporciones fluctuantes a lo largo del mismo (ver Figura 9). De acuerdo a su composición, se han identificado 6 elementos de cobre (1,54%), 31 de aluminio (7,98%) y 351 de hierro (90,42%). La muestra en general presenta un avanzado estado de oxidación, que resulta muy notorio en el caso de los elementos de hierro, en forma de concreciones de óxido y en la fragilidad que presentan en su manipulación.

Los elementos metálicos se han clasificado de acuerdo a sus características en tipos de elementos, agrupados de acuerdo a su composición, que se detallan en la Tabla 10.

Metal	Tipo	Frecuencia
COBRE	Moneda	1
	Tapita	1
	Eslabón o arandela	3
	Botón?	1
ALUMINIO	Tapón	1
	Lata	10
	Papel	4
	Papel botella	2
	Blíster	1
	Indeterminados	13
HIERRO	Alambre distinto grosor	53
	Arandela	1
	Cierre ventana	1
	Clavo indeterminado	26
	Clavo sección circular	67
	Clavo sección cuadrangular	45
	Eslabón cadena	5
	Gancho en U	2
	Lata borde	2
	Manija	1
	Metal plano indeterminado	127
	Óvalo plano	1
	Suncho de barril	14
	Tachuela	1

	Tapa cerveza	3
	Tapa botella ancha	1
	Tornillo	1
Total		388

Tabla 10: Frecuencias de cada tipo de elemento de metal.

La moneda de cobre constituye un importante hallazgo, ya que aporta valiosa información cronológica, que es concordante con otros materiales arqueológicos registrados en este sitio. Esta moneda de cobre, tiene un diámetro de 2,5 cm, y un espesor de 0,2 cm (Figura 16). En el anverso se observa una orla, la leyenda “Buenos Ayres” y el año “1831”. En el reverso figura el valor de 5/10 (cinco décimos). Esta es una moneda emitida por la provincia de Buenos Aires y acuñada por el Banco Nacional durante el primer gobierno de Juan Manuel de Rosas (de Oliveira César 1997). La moneda se encuentran con un estado moderado de oxidación, está cubierta por una pátina color verdosa, producto de los óxidos de cobre, lo cual dificulta la lectura de las leyendas.

Otro elemento a destacar lo constituye una cubierta de papel metálico que recubría el corcho en una botella, que presenta figuras en bajorrelieve e inscripciones. En el mismo se puede observar un castillo, en el que se distinguen torres de ladrillos y un escudo rodeado de serpientes. La inscripción que se lee es “A... MES DE BORDEAUX... EAU....6”. Este elemento metálico probablemente haya estado envolviendo el pico de una botella de vino o champagne y sea originario de Bordeaux, Francia. Cabe remarcar que en el contexto se han hallado botellas cilíndricas del tipo mencionado, así como otros elementos de origen francés (pipas de caolín).



Figura 16: Anverso y reverso de la moneda de cobre de 5/10 de 1831.

Los clavos constituyen conjuntos destacables, los cuales han sido clasificados como de sección circular, cuadrangular e indeterminada. Resultan indeterminados debido al avanzado estado de deterioro, en donde las concreciones de óxido modifican la estructura impidiendo la clasificación. Los clavos de sección cuadrangular tienen una cronología más antigua que los de sección circular. En este sitio en particular, se puede observar que las distribuciones en el perfil estratigráfico de ambos conjuntos tienen tendencias contrapuestas. Mientras que los clavos de sección circular tienden a disminuir a medida que aumenta la profundidad, los de sección cuadrangular tienden a aumentar (Figura 17).

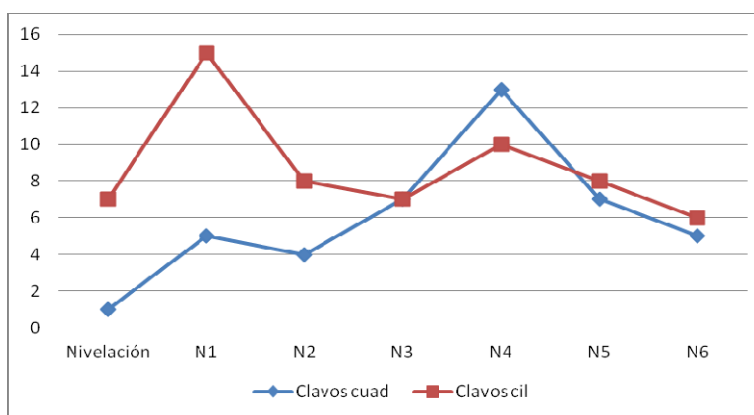


Figura 17: Distribución estratigráfica de los clavos de sección circular y cuadrangular.

Los clavos de sección cuadrangular (Figura 18), que conforman un conjunto de 45 elementos, enteros y fracturados, poseen el cuerpo de sección cuadrada en su mayoría (N: 38) y el resto de sección rectangular (N: 7). Las formas de las cabezas presentan gran variabilidad, como se detalla en la Tabla 11, en donde predomina la cabeza de tipo redonda plana. Por su parte, los clavos de sección circular que se encuentran enteros, presentan en su totalidad cabezas de tipo redonda plana. Estos clavos cilíndricos se comienzan a fabricar en 1890-1900, haciéndose masivos ya en el siglo XX.

Forma cabeza	Frecuencia
Roseta	5
Redonda plana	17
Cuadrada plana	6
Sin cabeza	7
Irregular	6
Indeterminados	4
Total	45

Tabla 11: Formas de la cabeza de los clavos de sección cuadrangular.

El conjunto de alambres, con un N: 53, está compuesto por fragmentos de alambres de distintos grosores, que oscilan entre 0,2 y 0,8 cm. Todos se encuentran oxidados. Otro conjunto destacable lo constituyen los sunchos de barril, compuesto por 14 fragmentos, los cuales pueden clasificarse de acuerdo a su ancho en gruesos (entre 2 y 2,7 cm) y finos (de alrededor de 0,6 cm). Uno de los fragmentos, de 9,7 cm de largo y 2 cm de ancho tiene marcas de remaches cada 2 cm. Asimismo, se han hallado arandelas, fragmentos de latas, y gran cantidad de fragmentos de metal plano indeterminado, de notoria fragilidad.



Figura 18: Clavos de sección cuadrangular.

2.4.4- Material zooarqueológico

La muestra zooarqueológica del sitio está compuesta por un total de 663 especímenes óseos. Cabe señalar que la muestra de este sitio, por ser pequeña y con bajos niveles de identificación, se aborda de manera preliminar. Los restos arqueofaunísticos tienen una distribución diferencial en el perfil estratigráfico del sitio, registrándose la mayor frecuencia de restos óseos en los niveles 4 y 5, tal como se observa en la Figura 19.

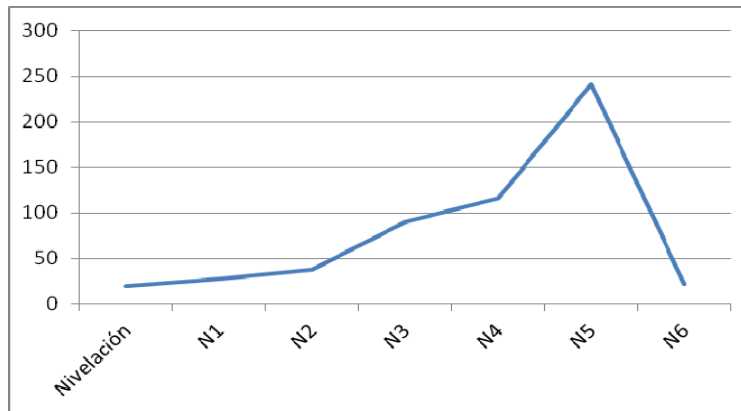


Figura 19: Distribución de los restos zooarqueológicos en los niveles estratigráficos.

Fueron asignados a alguna categoría taxonómica un total de 236 especímenes, lo que representa un 35,6% de la muestra. Cabe remarcar que la gran mayoría no identificada corresponde a especímenes menores a 2 cm, o bien son fragmentos que evidencian una mala preservación, con fisuras, grietas extensas y exfoliación, producto de la meteorización. De esta manera, su determinación en alguna categoría anatómica y taxonómica resulta dificultosa. Los taxones identificados se presentan en la Tabla 12.

Como se ha señalado anteriormente, se considera Ave mediana a los especímenes correspondientes a aves con un tamaño entre 1 y 4 kg y Ave pequeña con tamaños menores a 1 kg. Por su parte, en la categoría Mammalia se ha diferenciado en Mammalia pequeño (entre 2 y 10 kg), Mammalia mediano (entre 10 kg y 50 kg) y Mammalia grande (> a 50 kg).

Taxón	Nombre común	NISP	MNI
<i>Anas</i> sp	Patos	3	1
Aves indeterminado		11	
Aves Mediana		10	
Aves Pequeña		1	
Didelphidae		1	1
Mammalia indeterminado		2	
Mammalia Grande		11	
<i>Equus caballus</i>	Caballo	1	1
Artiodactyla		43	
Mammalia Mediano		111	
<i>Ovis aries</i>	Oveja	40	2
Mammalia Pequeño		1	
<i>Lagostomus maximus</i>	Vizcacha	1	1
TOTAL		236	

Tabla 12: Abundancia taxonómica del sitio Estancia Bertón

Se han identificado los especímenes a nivel de clase (Aves, Mammalia), orden (Artiodactyla), familia (Didelphidae); género (*Anas* sp.) y especie (*Equus caballus*, *Ovis aries* y *Lagostomus maximus*). A nivel específico, encontramos un leve predominio de la especie *O. aries* en la muestra, tanto a través del NISP como del MNI.

En el perfil de meteorización de la muestra, obtenido de acuerdo a los criterios explicitados (Behrensmeyer 1978), se observa que un 16,6% se ubica en el estadio 1, el 76,4% se ubica en el estadio 2 y el 6% en el estadio 3 y el 1% restante en el estadio 4. Esto indica una regular preservación de la muestra.

En cuanto a las modificaciones en la superficie ósea de origen natural, se ha identificado que el 4,68% de la muestra presenta marcas de raíces, con mayores frecuencias en los niveles 4 y 5, concordando con la distribución de los materiales. Asimismo, se han registrado marcas de roedores en sólo 1 espécimen, en una diáfisis de fragmento de hueso largo de Mammalia mediano. Las pátinas por depositación química tienen una presencia considerable en la muestra, en forma de manchas de color negro (N: 73), los cuales representan un 11% de la muestra. Todas las precipitaciones registradas son de óxido de manganeso y se reconocen en los taxones que se detallan en la Tabla 13.

Taxón	Frecuencia de precipitaciones
<i>Anas</i> sp.	3
Ave indeterminada	2
Ave Mediana	5
Indeterminados	26
<i>L. maximus</i>	1
Mammalia Grande	1
Mammalia Mediano	31
<i>O. aries</i>	4
Total	73

Tabla 13: Frecuencia de precipitaciones por taxón.

Las marcas de carnívoros se registran en tres especímenes de *O. aries*, localizándose en un ilion, una vértebra lumbar y una escápula. Estas marcas se identificaron como *Pittings* u hoyuelos.

Análisis de los taxones representados

- *Aves*

Las aves indeterminadas se encuentran representadas por distintas partes del esqueleto, tales como vértebras, cúbito, radio, tibia tarso, falange y falange distal del 2º dedo del ala. En la categoría Ave Mediana fueron asignados elementos de tibia tarso, húmero y falange. Se ha identificado también un fémur clasificado como Ave pequeña. Asimismo, se ha asignado al género *Anas sp.* dos cúbitos y un húmero. Una tibia tarso de Ave mediana presenta huellas de corte y se infieren actividades de desarticulación, ya que se encuentra en la epífisis distal y es transversal al eje del hueso.

- *Mammalia*

La categoría Mammalia indeterminado está representada por un fragmento de neurocráneo y una vértebra caudal. Por su parte, Mammalia grande se compone de fragmentos de diáfisis de huesos largos y un fragmento de epífisis. A la categoría Mammalia mediano fueron asignados una gran cantidad de restos, principalmente fragmentos de diáfisis de huesos largos, costillas, fragmentos de vértebras, una rótula, fragmentos de cráneo y mandíbula. En este conjunto se han identificado señales de termoalteración, 6 huellas de corte (5,4%) y fracturas. En una de las huellas registradas en el hueso hioides de Mammalia mediano se infieren actividades de descarnar, producidas para separar la lengua, en los cuerpos de las costillas y en diáfisis de fémur.

Las huellas de sierra registradas, por la irregularidad y rugosidad en la superficie de corte, se interpreta que han sido realizadas por sierra manual y no eléctrica. Dos de ellas se localizan en diáfisis de huesos largos, una de ellas es un espécimen de Mammalia grande el cual se encuentra carbonizado y la otra en Mammalia mediano. Finalmente, se registra un corte de sierra en una vértebra de Mamífero mediano, la cual presenta un sector quemado. En el caso de los Mammalia mediano, se registran 56 fragmentos de huesos largos, de los cuales 20 presentan fracturas (35,7%). En dos especímenes se encuentran asociadas huellas de corte a las fracturas y en otros dos especímenes se evidencia termoalteración. Se han registrado un total de 21 fracturas, localizadas en diáfisis de huesos largos de Mammalia mediano y una tibia de *O. aries*. De acuerdo al IFF se clasifican como frescas en 7 casos, intermedias en 9 y secas en 5 casos. De acuerdo a sus

características, se clasifican a su vez en helicoidales (33,3%), helicoidal/longitudinal (28,6%), transversal (23,8%) y helicoidal/transversal (14,2%).

Con respecto a la termoalteración, el 28,8% de la muestra presenta señales de exposición al fuego, de los cuales el 5,23% de la corresponde a Mammalia grande y el 13,1% a Mammalia mediano. Cabe destacar, que el NISP de Mammalia grande quemados representa el 90% de los especímenes de este taxón. Asimismo, el 81% de este conjunto resulta indeterminado, siendo estos restos de tamaño muy pequeño, generalmente menores a 1 cm de largo.

Se ha asignado como Mammalia pequeño una falange distal. Se han determinado como Artiodactyla un conjunto de fragmentos de yugales.

Una mandíbula fue asignada a Didelphidae; a nivel específico se ha identificado un incisivo de *E. caballus*, una hemimandíbula de *L. maximus* y 40 especímenes fueron asignados a *O. aries*. Esta última especie, con un MNI calculado en 2 a partir de la pelvis, se encuentra representada por elementos del esqueleto axial (fragmentos de cráneo, mandíbula y dientes, vértebras y costillas) y del esqueleto apendicular (escápula, cúbito, pelvis, fémur, tibia y astrágalo), con predominancia a partir del MAU% de la pelvis (100%), seguida por el cráneo (50%), y en menos medida el resto de los elementos (entre un 6 y un 25%). El MAU% de esta especie se detalla en la Figura 20. En este taxón, se han identificado cuatro huellas de corte, lo que configura un 21% del NISP de este taxón. De acuerdo a la ubicación y atributos de las huellas (cantidad, posición y orientación en el hueso, largo y profundidad), se interpretan las actividades que las produjeron. Así, las huellas registradas en una vértebra dorsal y en el cuerpo del isquion de *O. aries* se interpretaron como producto de descarte y como huellas de desarticulación en el caso de un machacado profundo cercano al acetábulo y en la región articular de una costilla. Para este taxón se contabilizan un total de 2 huesos largos, de los cuales 1 está fracturado (50%).

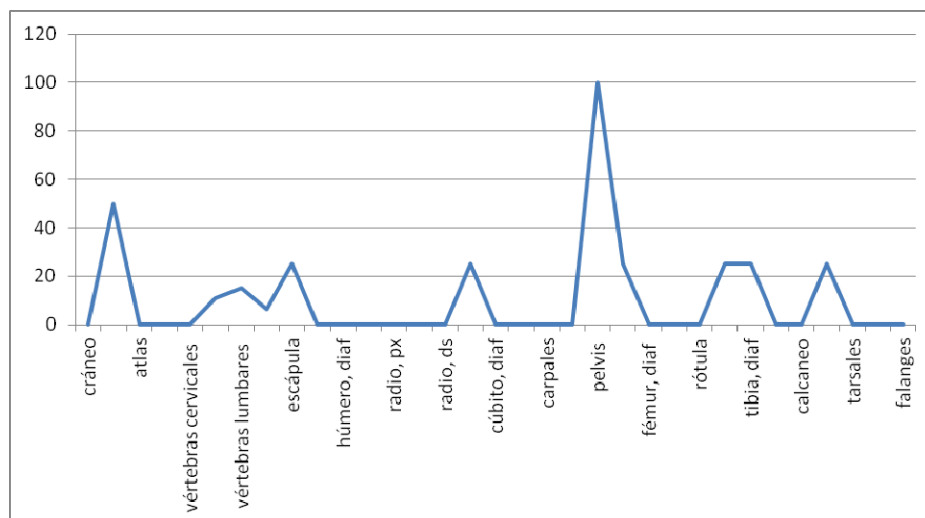


Figura 20. MAU% de *Ovis aries*.

A partir del análisis de la fusión epifisaria de los elementos de *O. aries* se obtuvo la estructura de edad. Se asignó un 50% de las epífisis a juveniles subadultos (ya que no se encuentran epífisis de fusión temprana sin fusionar, es decir: no se recuperaron especímenes asignados a crías) y un 50% a adultos (con epífisis de fusión tardía fusionadas).

- *Indeterminados*

Fueron contabilizados como indeterminados 427 especímenes, que en su mayoría corresponden a restos menores a los 2 cm, de los cuales 156 se encuentran termoalterados (36,53%).

Interpretaciones del material zooarqueológico

El análisis del material zooarqueológico, pese a lo reducido de la muestra, permite interpretar un acceso a recursos domésticos como la oveja y aves, tanto silvestres como domésticas. Las huellas que se han registrado en los taxones *O. aries*, *Mammalia* mediano y grande y *Ave* mediana, probablemente 10 de estas huellas de corte han sido producidas por un filo metálico y las 3 restantes son huellas de corte de sierra manual en especímenes clasificados como *Mammalia* grande (9,1%) y mediano (1,8% del total de este taxón). Esto se relacionaría con un trozamiento en unidades menores para su cocción.

El 28,8% de la muestra presenta señales de exposición al fuego, un porcentaje relativamente alto. De este conjunto, el 4% se encuentra parcial o totalmente quemado, el 47% carbonizado y el 49% calcinado, lo cual evidencia una

termoalteración alta. Esto podría relacionarse con la práctica de quemado de los basurales y otras áreas de desecho en ámbitos rurales, relacionada con la reducción de los olores, alejar alimañas y otros animales y reducir el volumen ocupado (Brittez 2000; Giovanetti y Lema 2007).

2.4.5- Otros materiales

En este conjunto se contabiliza carbón vegetal, fragmentos de plástico localizados en los primeros centímetros excavados, rocas y material de construcción. El carbón vegetal se encuentra en forma de pequeños fragmentos desagregados, los cuales se localizan en toda la secuencia estratigráfica y asociado a los demás materiales arqueológicos. Los plásticos identificados corresponden a fragmentos de peines, papel de caramelo y un recipiente indeterminado.

Los pequeños fragmentos de roca constituyen un conjunto abundante en el registro, con un N: 249. En su mayoría son rocas graníticas de color rojo oscuro (N: 57) y grises (N: 88), con tamaños que varían entre 4 x 2 cm y 0,5 x 0,5 cm. Estos fragmentos de granitos se localizan en los primeros niveles estratigráficos (ver Figura 9) y posiblemente se encuentren asociados a la construcción de la Ruta Provincial Nº 11 que pasa a escasos metros del sitio excavado. Asimismo, se contabilizan 8 areniscas cuarzosas, 10 fragmentos de pelitas, 7 pequeños cuarzos y 4 cantos rodados. Un aspecto destacable lo tienen un conjunto de coquinas consolidadas halladas en la cuadrícula C2, con un N: 38, 7 de las cuales eran grandes bloques de forma similar a prismática, dispuestos en hilera en sentido aproximado norte-sur (Figura 21) entre la nivelación y el nivel 1 (hasta 0,15 de profundidad). Estas rocas se clasifican como coquinas de color gris claro, con abundantes fragmentos de tosca y bioclastos de gasterópodos y bivalvos, con fuerte reacción al ácido clorhídrico. Cabe destacar que si bien estas rocas se encontraban delimitando o separando espacios, no se han encontrado diferencias en la estratigrafía ni en los materiales hallados en cuanto a tipo o densidades a ambos lados.

Por su parte, dentro de los materiales de construcción se contabilizan 307 fragmentos de ladrillos cocidos, de color rojo y estructura porosa. Los fragmentos de ladrillos se encuentran en toda la superficie y en todos los niveles, aunque tienen una mayor proporción en la cuadrícula C3. En los casos que ha sido posible tomar las medidas, se ha obtenido los siguientes valores: espesor de 3,8 cm y ancho de 13 cm.



Figura 21: Coquinas alineadas de la cuadrícula C2.

Por último, merecen destacarse tres fragmentos de pizarra, con superficies bien pulidas, una de las cuales presenta un fino cuadrículado de 1 cm de lado, que corresponde a las pizarras de escolares (Schávelzon 1991) y un fragmento de lápiz de pizarra de 2,5 cm de largo y 0,4 cm de diámetro con claras señales de uso. Este tipo de lápiz es característico del siglo XIX en contextos de enseñanza-aprendizaje, tanto en ámbitos formales como domésticos (Schávelzon 2012). Este conjunto de fragmentos de pizarra y su correspondiente lápiz señalan prácticas de enseñanza por parte de los habitantes del lugar (Figura 22)



Figura 22: Fragmentos de pizarra y lápiz de pizarra.

2.5- Síntesis de datos cronológicos y de procedencia

A partir de la bibliografía consultada, se ha realizado cuadro de síntesis de los datos de valor cronológico analizados en los materiales arqueológicos del sitio Estancia Bertón (Tabla 14). Se han tenido en cuenta atributos tecnológicos de manufactura, momentos de importación, fechas de inicios de fabricación, momentos de producción de ciertas marcas comerciales, a través de la consulta de diversos autores y catálogos³ (Bagaloni 2010; Bagaloni y Martí 2013; Brittez 2000; Hume 1969; Moreno 1997; Pedrotta y Bagaloni 2006 a y b; Ramos *et al.* 2007; Schávelzon 1991, 2001, 2012; Silveira 2012; Volpe 1998 entre otros).

Elemento	Origen	Cronología
Botellas “v Hoytema & C”	Culemborg, Holanda	Posterior 1850 (Schávelzon 1991). 1830-1880 (Ramos <i>et al.</i> 2004). Posterior 1820 Pedrotta y Bagaloni (2006 a).
Botellas cilíndricas	Francia mayoritariamente	1830-1900 (Ramos <i>et al.</i> 2004). 1850-1890 (Pedrotta y Bagaloni 2006 a), posterior 1850 (Schávelzon 1991).
Elixir, tónico “Kronessents”	Altona, Hamburgo, Alemania	Comienza la licencia imperial a partir de 1796.
Botella perfumería/farmacia “London”	Inglaterra	
Vasos “de ondas”		Segunda mitad del siglo XIX (Schávelzon 1991)
Botones de pasta de vidrio blanco		A partir de 1830 (Schávelzon 1991), Medios del XIX (Brittez 2000).
Bolitas o canicas		Posterior a 1870 (Schávelzon 1991)
Loza azul desleído		1840-1900 (Schávelzon 1991, 2001)

³ www.sha.org/bottle; <http://www.fhuce.edu.uy/antrop/extension/viboras/culmat.htm>; www.oimentpots.com/victorian/holloways; <http://www.thepotteries.org/allpotters/734.htm>

		y 2010)
Loza Borde decorado o Shell Edge	Inglaterra	Siglo XIX (Schávelzon 1991, 2001)
Loza estampado como marmolado		1870-1890 (Schávelzon 2010)
Loza floreado polícromo		Segunda mitad XIX (Schávelzon 2010)
Loza <i>Pearlware</i> “Mellor Venables & Co”	Burslem, Inglaterra	1834-1851 (ver nota 1)
Unguento “Holloway’s”	Londres, Inglaterra	1860-1880
Pipas “Fiolet A Saint Omer”	Francia	1850-1890 (Volpe 1998)
Botellas de Gres	Inglaterra sobre todo	Posterior a 1820 (Bagaloni y Martí 2013)
Cerámica negra de pasta roja	Inglaterra	1880-1900 (Schávelzon 1991)
Moneda de cobre de 5/10	Buenos Aires	1831(de Oliveira César 1997)
Metal de cubierta de corcho	Bordeaux, Francia	
Clavos cuadrangulares		Siglo XIX
Clavos cilíndricos		A partir de 1890
Pizarras escolares y lápiz de pizarra de grafito		Siglo XIX (Schávelzon 1991 y 2012)
Aserrado manual de material óseo		Últimas décadas del siglo XIX (Silveira 2012)

Tabla 14: Síntesis de datos de valor cronológico y de procedencia del sitio Estancia Bertón

Se puede postular que el sitio se ubica cronológicamente a lo largo del siglo XIX, ya que se registran materiales arqueológicos propios de la primera mitad de este siglo (lozas *pearlware*, moneda de bronce) aunque se observa un aumento significativo de materiales arqueológicos situados a partir de la década de 1850. Cabe remarcar que se ha contemplado la posibilidad de la perduración en el tiempo de

ciertos materiales, tales como la loza *pearlware*, que podrían haber continuado en circulación y uso a pesar del cese de su fabricación, tal como se observa en otros sitios arqueológicos del siglo XIX (Brittez 2000; Schávelzon 2001).

La densidad y la variedad de los materiales, la distribución estratigráfica de los mismos, la estimación de la cantidad de recipientes tanto de vidrio como de loza, así como las fuentes documentales analizadas y la información etnográfica recabada, permitirían proponer el uso recurrente de este espacio que podría corresponderse con un uso habitacional y comercial.

3. Fuentes documentales

A partir del análisis de documentos tales como Duplicados de mensuras del Archivo Histórico de Geodesia y Catastro del Ministerio de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires, sucesiones del Archivo General de la Nación, cédulas catastrales del Departamento de catastro de la Municipalidad de Magdalena y actas de bautismos y matrimonios, se reconstruyó la sucesión en la tenencia de la tierra de este sector estudiado (Anexo 4) así como se avanzó en la caracterización socioeconómica de las familias que lo poblaron.

Asimismo, se georeferenciaron planos y mapas antiguos de los documentos consultados y se superpusieron con imágenes satelitales en un sistema de información geográfica, lo que permitió la localización actual del campo y sus cambios a través del tiempo.

Para este apartado se han analizado los Duplicados de Mensura nº 2 de 1827, nº 16 de 1856, nº 79 de 1876 y nº 225 de 1905. Asimismo, se han consultado las sucesiones de la sala X del AGN nº 6798 de Felipe Machado de 1839 y nº 6873 de Celestina Machado de Bertolot de 1869. Cabe señalar, que en este último repositorio no se encuentran otras sucesiones de esta línea familiar. Asimismo, ha resultado de gran utilidad la consulta de Family Search⁴, que cuenta con censos poblacionales y registros parroquiales digitalizados.

Propietarios a través del tiempo

Las primeras menciones de la ocupación hispana de este sector de la costa del Río de la Plata las encontramos en el reparto de tierras realizada por Juan de Garay luego de la segunda fundación de la ciudad y puerto de Santa María de los Buenos Aires. Esta zona en particular fue entregada en merced por el propio Garay a Don Pedro Morán, abarcando el territorio hasta el arroyo Tubichaminí. El heredero de Morán vende a Pedro Rojas y Acevedo el territorio, siendo su heredera quien vende en 1691 los campos a Don José de Arregui, de quien toma el nombre la cañada hasta la actualidad. Parte de estas tierras son adquiridas a mediados del siglo XVIII por Don Clemente López de Osornio, manteniéndose en la familia de Don Juan Manuel de Rosas hasta las primeras décadas del siglo XIX, situación que es reseñada por actuales pobladores de la zona.

⁴ <https://familysearch.org/>

Don Francisco Machado, antepasado directo de los Bertón, adquiere desde fines del siglo XVIII distintas parcelas de campo por distintos mecanismos: hereda de su esposa Pascuala Garzón, compra a su cuñada Ana María Garzón, a Martín Zacarías, a Lorenzo Montesdeoca y a los hermanos Pedro y María Felipa Gómez de Saravia. Así también, adquiere luego de una enfiteusis, un campo del Estado (Duplicados de Mensura nº 2, 16, 79 y 225 de Magdalena). Este gran territorio reunido bajo la propiedad de Francisco Machado, es dividido a su muerte en 1821 en dos partes que son heredadas por sus hijos Don Felipe Machado y Doña Catalina Machado de Montesdeoca. Felipe Machado muere en 1839, heredando su propiedad su viuda, Catalina Cepeda, y sus tres hijos Francisco, Jacinta y Celestina. Esta última, contrajo matrimonio con José Teodoro Bertolot, concibiendo 9 hijos. Juan o José Teodoro (dependiendo de la fuente), es registrado en el censo de 1869 en el cuartel 1º de Magdalena como propietario junto a su mujer Celestina e hijos. A partir de la muerte de Celestina Machado de Bertolot, su campo es dividido (Figura 23) y recibe en herencia 21 has su hija Desideria Bertolot quien en 1865 se unió en matrimonio con Juan Bertón, de origen italiano. Cabe señalar, que en el duplicado de mensura para la división en esta sucesión, se señala que en una de las líneas que delimitan la parcela se encuentran *“las poblaciones de Don Juan Bertón”* (Figura 24). Asimismo, en el censo poblacional realizado en el año 1869, Juan Bertón es registrado en el cuartel 1º (rural) del partido de Magdalena como cabeza de una unidad censal compuesta por él, italiano y dedicado al comercio, su esposa Desideria y dos hijos pequeños.

Asimismo, en el Duplicado nº 192 de Magdalena, realizado a pedido de Petrona Montes de Oca de Montes de Oca en el año 1896 (prima de Celestina Machado), figuran los linderos de su campo, entre los que se señala a Juan Bertón, constando una “estancia” con una construcción de tres cuerpos rodeada de monte, cercano al *“Camino a La Plata”*, cuya ubicación sería coincidente con la que presentaba la Ruta Provincial Nº 11 antes de su pavimentación en relación a las construcciones relevadas en este trabajo (Figura 25).

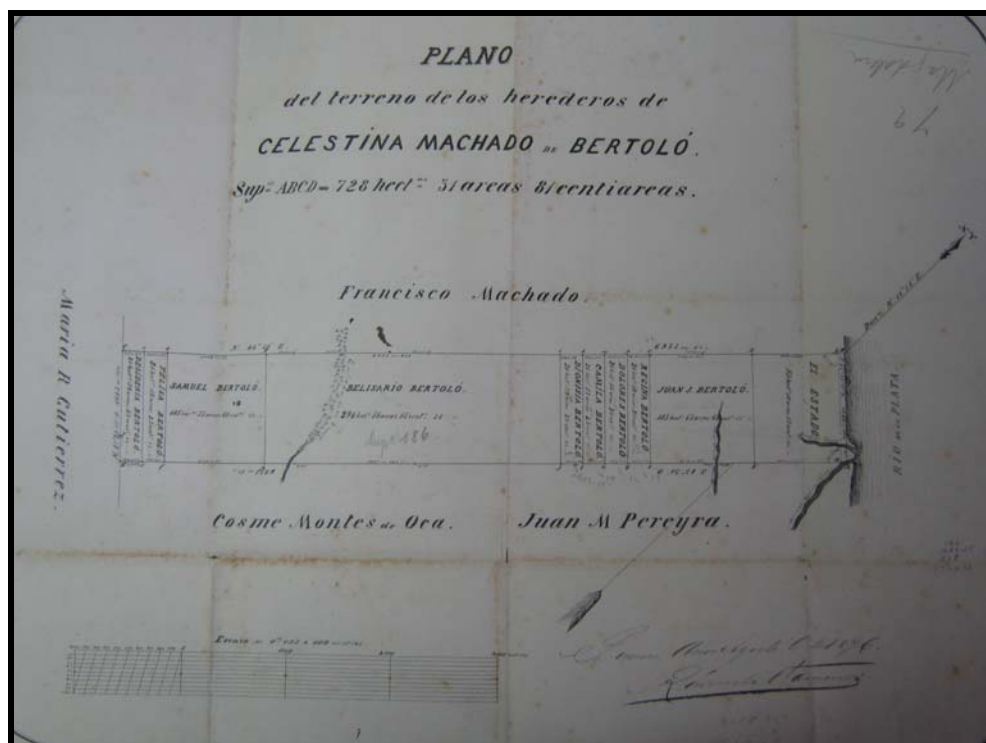


Figura 23: Plano del duplicado de mensura de la Sucesión de Celestina Machado de Bertoló (o Bertolot), nº 79 de Magdalena.

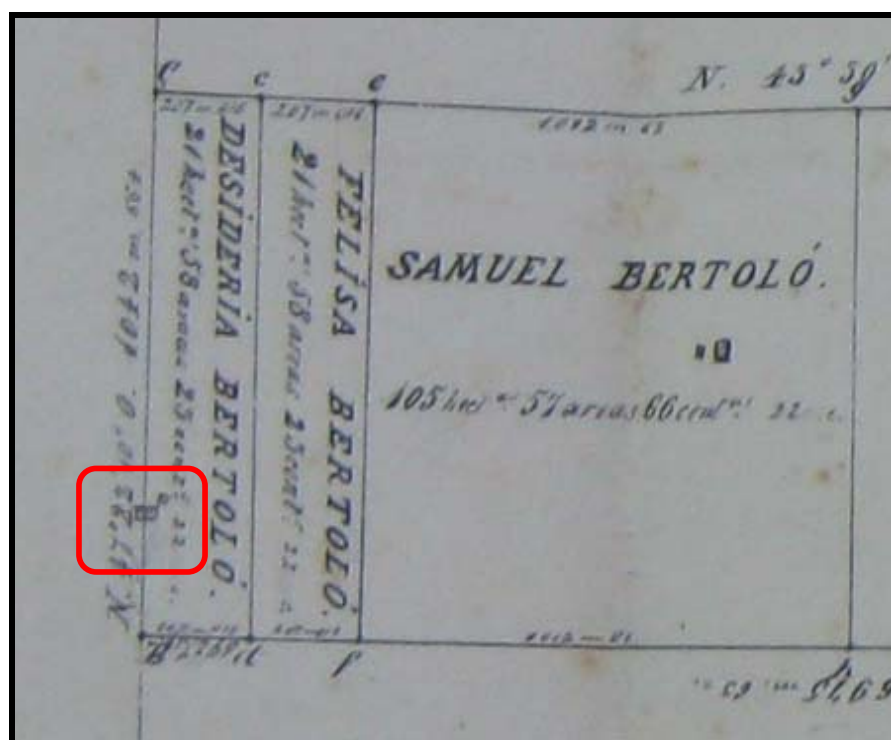


Figura 24: Detalle de la población de Juan Bertón, en los límites del campo de Desideria Bertolot (Dupl. Nº 79 de Magdalena). Se señala "las poblaciones de Juan Bertón".

La propiedad, entonces, es heredada por el hijo del matrimonio Bertolot-Bertón, Vicente Bertón, padre de Ana y Rosa, conocidas como las “viejas Bertón”, dueñas del campo y de “Poroto” Bertón. Las dos hermanas Bertón, recordadas por los informantes, mueren solteras, por lo que su sobrino Juan José “El Negro” Bertón hereda el campo, el cual es vendido en el año 1988 a Cristina y Victoriano “Pichón” Gómez, actuales propietarios. Para ver una síntesis gráfica de este apartado, consultar el Anexo 4.

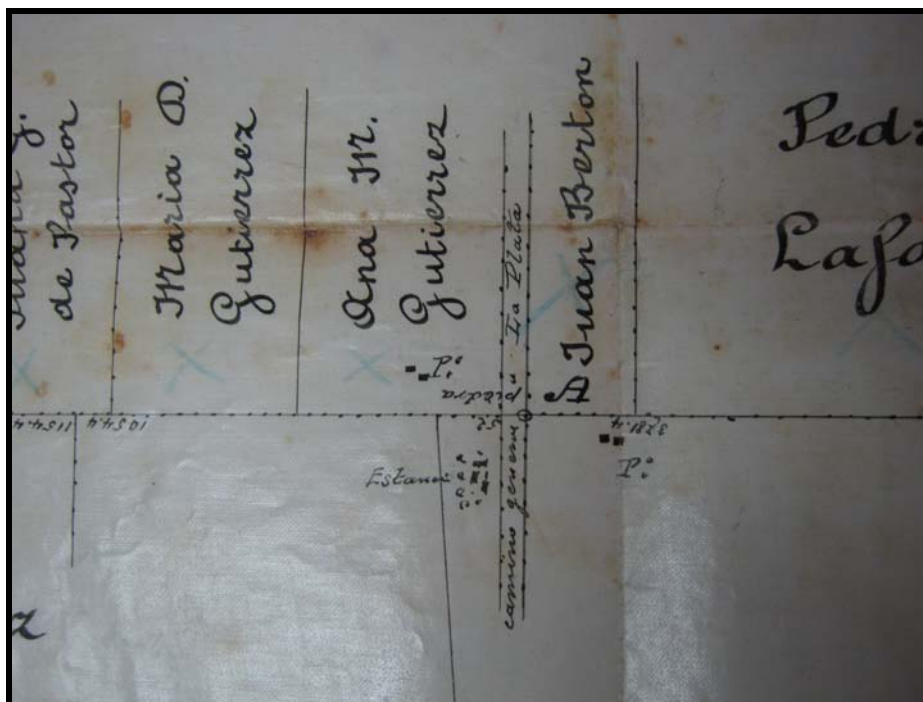


Figura 25: Detalle del plano de Mensura del duplicado n° 192 (1896) de Magdalena, donde se ubica la estancia de Juan Bertón y su relación con el camino a La Plata.

Inventarios de testamentarías y sucesiones

Como se ha mencionado, únicamente han sido encontrados en el Archivo General de la Nación, sección Sucesiones de la sala X, los expedientes correspondientes a las sucesiones de Felipe Machado de 1839 y de Celestina Machado de Bertolot de 1869.

La primera de ellas, iniciada en el año 1839, repone el testamento de Don Felipe Machado, hijo legítimo de Francisco Machado y Pascuala Garzón, casado y con seis hijos, en donde declara sus bienes: dos casas en la calle Suipacha de la ciudad de Buenos Aires, otra propiedad con terreno y edificaciones en la calle Independencia, una estancia en el partido de la Magdalena poblada de ganados, muebles de la casa y

ropa (AGN, Sucesión nº 6798). A los fines de este análisis, sólo nos detendremos en la estancia de Magdalena.

En la tasación realizada, la estancia principal fue valuada en \$54856, contando con 740 cabezas de ganado vacuno, 1825 cabezas de lanar, 439 caballos, 590 postes de ñandubay en corrales y palenques, una carreta de bueyes y dos pozos de balde calzados de ladrillo. Asimismo, la estancia contaba con un rancho, cocina y cuarto de adobe crudo, otra cocina con ramada y tres cuartos más. Los materiales utilizados son madera de ñandubay y palo blanco, cumbreras de tacuara, cañas de castilla y adobe crudo. Estos materiales son coincidentes con los materiales registrados en el rancho más antiguo que continua en pie, descrito en el acápite 2.2. Asimismo, se inventarían alhajas (espuelas y facón de plata), marcas, muebles e instrumentos de labranza (hachas, azadas, asadores y ollas). Como era costumbre, también se tasan las arboledas, entre las que se destacan gran cantidad de talas, higueras, álamos y principalmente durazneros.

Por su parte, en el puesto se mencionan 750 vacas, 1400 ovejas y 46 caballos, un rancho y cocina. Entre la mano de obra de la estancia, se inventaría a dos libertos o criados, llamados Francisco y Luciano. Según Virgili (2000), el término “criado” era un eufemismo utilizado para designar a los esclavos en el período independentista. De esta forma, si bien eran considerados “libertos” se tasan como los demás bienes del difunto.

A la heredera Doña Celestina Machado de Bartolé (Bertolot) le corresponden 2/3 de legua cuadrada comprada al Gobernador Rosas, postes de corrales, 430 cabezas de hacienda vacuna, 93 cabezas caballares, 745 ovejas y una cierta cantidad de dinero que le adeudaba a su padre Juan Terrero.

Treinta años después, ante el fallecimiento de Celestina Machado de Bertolot se comienzan los actos sucesorios en el año 1869. Un año antes, en su testamentaría, ella declara ser viuda de José Teodoro Bertoló (*sic*), con 10 hijos, menciona sus bienes y lega a sus hijos varones el campo de su propiedad. Esta sucesión tiene sus dificultades, porque uno de los hijos, Belisario, es menor de edad por lo que interviene un curador *ad litem* para que garantice lo que le corresponde al menor. El procurador de los demás hijos discute la interpretación del testamento, ya que esa “mejora” a los hijos varones, “*dejaría en la calle*” a los demás herederos, y que “*no era ésa la voluntad de la testadora*”. Asimismo, sostiene que dichas mejoras generan desigualdad entre los herederos (AGN, Sucesión nº 6873). Finalmente, su propiedad se divide entre todos los herederos, aunque reciben partes desiguales de terreno (Dupl. Nº 79, ver Figura 23). Los bienes inventariados en esta sucesión (Figura 26) se

componen de 376 cuadras cuadradas de terreno en el cuartel 1º de la Magdalena, y en cuanto a las poblaciones “*un rancho con cuatro piezas en mal estado, una cocina con dos piezas y un pozo de balde con brocal*”. Asimismo, en el rubro ganado se contabilizan 20 señueleros, 626 vacas de cría, 2750 ovejas de esquila, 6 burros, 1 potro, 78 yeguas y 7 caballos. También se inventarían, entre otras cosas, una quinta de frutales, corrales de lienzo, tijeras de esquila, alambre, una carretilla para caballos, 4 ollas de fierro, 3 asadores, 2 pavas, 12 platos de lata y 12 de loza, 3 fuentes de lata y una de loza, 12 tazas con plato para café, 1 bandeja, 5 planchas, 1 jarra de loza, 1 romanita con pilones (instrumento de medición de pesos), 2 copas de vidrio, 2 vasos de vidrio, otros 12 platos de loza, 2 fuentes, 2 candeleros, 6 veleros usados, 10 cubiertos, 12 cucharas de estaño, ropa de uso y dos ítems de plata (AGN Sucesión 6873). La totalidad de los bienes inventariados suma una cantidad de \$178533,65.

Del frente		94.533
Poblaciones.		
Del. 2. Por cuatromil ciento cincuenta y seis pesos que importa lo siguiente a saber: -		
1 Rancho con 4 piezas en mal estado, según fogas 42 \$	3000	
1 cocina con dos piezas	700	
1 Pozo de balde con brocal	130	
Quinta.		
Por 33 higueros	115	
" 8 membrillos	40	
" 2 acacias	80	
" 3 cipresillos	30	
" 1 álamo	5	
" 3 ombúes	15	
" 7 arbolitos a limón	21	
		4.535
Útiles.		
a los cuantos		1.982.257

Figura 26: Detalle de las poblaciones y quinta de la Sucesión nº 6873.

Si bien en la divisoria de bienes los varones y en particular Belisario reciben una proporción mayor, de acuerdo a lo testado por la madre difunta, todos los hijos reciben una porción de tierras. En particular, Desideria Bertolot recibe como herencia un terreno de aproximadamente 21 has, poblaciones, útiles y ganado (12 vacunos de cría y 416 lanares), bienes que suman un total de \$8296.

Cabe señalar, que no se han hallado sucesiones más modernas de esta familia.

Se indagaron en distintas fuentes documentales aspectos para avanzar sobre las interpretaciones del sitio en relación a las posibles funcionalidades que habría tenido.

Casas de negocios

Los Registros Estadísticos de la Provincia de Buenos Aires, compilan variada información poblacional y productiva de la ciudad de Buenos Aires y su campaña, discriminada por partido. Se encuentran disponibles en forma discontinua para el período 1854-1867. En el año 1857, se señala que Magdalena contaba con 5811 pobladores, con 9 tiendas de comercio y 66 almacenes y pulperías en todo el territorio el partido. Asimismo, figuran 7 postas distribuidas en el mismo. Al año siguiente, la población desciende a 4849 habitantes, mientras que el número de comercios se mantiene igual, los almacenes y pulperías descienden a 57 y aumentan a 12 las postas del partido. Las profesiones e industrias que se reseñan en 1858 son: 1 botica, 4 panaderías, 2 sastrerías, 5 zapaterías, 6 carpinterías, 4 billares, 1 calera y 8 hornos de ladrillos. En el año 1859, tras un leve aumento de la población (4952 habitantes), aumentan a 10 los comercios y a 59 los almacenes y pulperías. En 1861, la población continúa creciendo (5291 habitantes), así como las tiendas de comercio (14) y los almacenes y pulperías (65). El año 1863 registra un aumento notable de la población, contabilizándose un total de 10837 habitantes (de los cuales 1653 residen en el pueblo y 9184 en el campo). En cuanto a los comercios, se señalan 17 tiendas y 45 almacenes y pulperías. Las profesiones e industrias para este año señalan: 47 albañiles, 19 billares, 1 botica, 17 carpinterías, 1 clérigo, 1 constructor de buques, 1 escuela particular, 1 granería, 1 herrería, 11 hornos de ladrillos, 13 panaderías, 1 platería, 1 posada, 8 postas, 2 sastrerías y 9 zapaterías. En los años 1860, 1862, 1865, 1866 y 1867, no se compilan los datos estadísticos de Magdalena.

Por su parte, en el año 1871 se publican en el diario El Monitor de la Campaña, de Exaltación de la Cruz, las estadísticas de todos los partidos rurales de la provincia.

En particular, el partido de Magdalena se encuentra dedicado a la producción ganadera, mayoritariamente ovina, ya que se registran 1622882 ovejas, 165529 vacunos, 52178 yeguas y 2791 porcinos. Asimismo, se señala la existencia de 28 casas de negocio en el ramo tienda y almacén, 2 boticas, 6 fondas y cafés, 3 confiterías y 2 fábricas de cerveza y licores, entre otras casas de negocios (El Monitor de la Campaña, año 1871).

Por último, el Censo General de la Provincia de Buenos Aires (demográfico, agrícola, industrial y comercial), realizado en octubre de 1881 bajo la administración del Dr. Dardo Rocha, plantea nuevos datos sobre el tema. La población de Magdalena es para este año de 10176 habitantes, de los cuales 2330 son extranjeros. Dentro de las numerosas profesiones que se señalan, destacan 13 almaceneros, 122 comerciantes y 7 vendedores diversos, siendo el mayor número de personas consignados en el rubro jornaleros y hacendados. En cuanto a las casas de comercio y todo su personal se contabilizan para Magdalena: 25 almacenes (62 empleados); 9 acopiadores de frutos del país (23 empleados); 2 almacenes y billares (6 empleados); 1 boliche (1 empleado); 5 bodegones (6 empleados); 3 barberías (3 empleados); 1 botica (1 empleado); 3 cafés (3 empleados); 2 carnicerías (3 empleados); 5 fondas (11 empleados); 1 ferretería (3 empleados); 1 hotel (3 empleados); 1 mercachifle; 1 maicería (1 empleado); 1 pulpería (2 empleados); 2 puestos de mercado (5 empleados); 5 personas en la sucursal de la provincia; 18 tiendas y almacenes (57 empleados); 5 tiendas (15 empleados).

Sistema de postas y correos

A partir del análisis de fuentes documentales y bibliográficas, se caracteriza al sistema de postas como central en la comunicación pampeana para el traslado de personas y correos desde épocas coloniales. El sistema de postas colonial es la base sobre la que se optimiza el sistema de red de comunicaciones a lo largo del siglo XIX. Para 1822, existían cuatro carreras de postas en la provincia de Buenos Aires, que unían la ciudad con los distintos pueblos de la campaña. En particular, la carrera del sud que incluía el territorio de Magdalena, contaba para la segunda mitad del siglo XIX con postas rurales distantes entre 2 y 3 leguas entre sí.

Las postas brindaban la posibilidad de descanso, abastecimiento y recambio de caballos y eran administradas por los maestros de postas, vecinos destacados para la época. Desde fines del siglo XVIII se asocian a pulperías de campaña (Arrondo *et al.* 1993). Estas postas eran de carácter privado y registradas en listados oficiales. Los

caballos que utilizaban debían ser, a partir del decreto de 1858, de propiedad particular de los maestros de posta.

Para el año 1859, en el Anuario de la Administración de Correos en la carrera del sud que unía Buenos Aires con Magdalena, de 30 leguas de extensión, se menciona la posta Cañada de Arregui distante 3 leguas de la ciudad de Magdalena. Cabe remarcar, que una legua cuenta con aproximadamente 5 km, por lo que su ubicación sería coincidente con los 15 km que separan al sitio Estancia Bertón de dicha ciudad. Asimismo, la zona baja e inundable que se encuentra próxima al sitio trabajado hacia la ciudad de Magdalena, recibe el nombre Cañada de Arregui a partir de la propiedad de estas tierras por Don José Arregui para el año 1691.

Sin embargo, en el mapa del Sistema de correo Postal de 1861, no figura ninguna posta con una ubicación asimilable al sitio trabajado (Figura 27). De esta forma, siendo los datos ambiguos y escasos en relación a este tipo de uso para este sitio, consideramos que si bien puede haberse utilizado como una posta de correo en algún momento acotado de la segunda mitad del siglo XIX, debido a su ubicación y cercanía al camino del Sud, los datos aún no son suficientes para avanzar en esa interpretación.

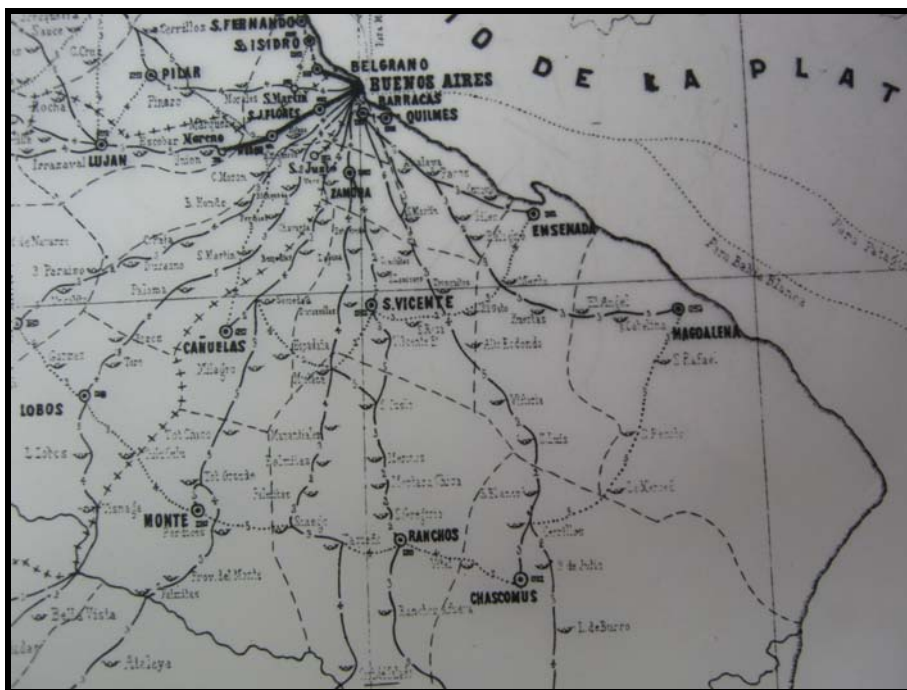


Figura 27: Sistema de correo postal en 1861.

4. Fuentes etnográficas

Se han realizado entrevistas a los señores Prof. Marcelo Pernigotti, quien realizó las gestiones para los trabajos arqueológicos y a los actuales dueños del campo. Si bien fueron entrevistas acotadas, ya que se realizaron en forma simultánea a las tareas de excavación, aportan datos interesantes sobre diversos aspectos.

La información brindada por Cristina y “Pichón”, actuales propietarios, ayudaron a armar la genealogía de la familia Bertón en sus momentos más recientes (siglo XX), momento que no es abordado por otras fuentes consultadas. Los dueños, ella de origen entrerriano y él de una familia de Bavio, se dedican a la producción de ladrillos artesanales para la venta. Esta actividad requiere de un terreno elevado y no inundable. Por ello, hace unos 20 años, cuando las “viejas Bertón” ya habían fallecido, se acercaron a Poroto Bertón para ofrecerle la compra de este pequeño campo, que reunía las características buscadas para desarrollar su emprendimiento. Poroto era el hermano de Rosa y Ana Bertón y vivía en un rancho próximo, en la esquina. En palabras de Cristina *“nosotros teníamos una casa en Bavio, una casa sencilla... Y Poroto que siempre había vivido en un rancho en el campo, ¡quedó fascinado con la casa! Entonces quiso cambiarla... Tenía azulejos y esas cosas... ¡no sabés como estaba con los azulejos! Entonces cambiamos la casa en Bavio por el campo con los ranchos”*. La transacción legal se termina realizando luego de la muerte de éste, con su hijo “el Negro”. De esta manera, los compradores utilizaron la denominada Habitación 1 como dormitorio y la Habitación 2 como cocina. Asimismo, a unos 150 metros hacia el río, construyeron un galpón en donde realizan la producción de ladrillos. Cristina recuerda *“cuando compramos, esto era un desastre... todo crecido, lleno de bichos... El boliche se estaba cayendo, y nosotros lo ayudamos (risas)... ya estaba cerrado y abandonado”*. En cuanto a las características del campo, “Pichón” sostiene que *“este campo tenía como 500 hectáreas, de calle a calle y hasta el río. Después las fueron vendiendo. Antes la tierra no valía nada.... Acá el abuelo de Poroto (posiblemente se refiera a Bertolot o Machado) era un caudillo, de esos que les daban la tierra por nada...”*

En particular, acerca de la funcionalidad del denominado Almacén, que no se encuentra en pie, Cristina recuerda que en su infancia, era un “boliche”, y que ella iba a comprar en bicicleta. Asimismo, Marcelo Pernigotti recuerda que hasta su derrumbe un cartel de “Crush” estaba colocado en su frente sobre la Ruta Provincial N° 11. *“Las viejas lo tenían lindo, el piso prolijo de tierra, un mostrador... Las paredes estaban llenas de botellas en estantes. Nosotros las tiramos en un pozo y el mostrador lo*

quemamos... estaba todo abichado....”, sostiene Cristina. Los tres entrevistados recuerdan que la ruta de tierra pasaba a unas 2 o 3 cuadras hacia el Río de la Plata, en forma coincidente con la información gráfica relevada. Cabe remarcar que en las cédulas catastrales las construcciones no se encuentran relevadas, y de acuerdo a lo aportado por “Pichón”, no hay planos en la escritura tampoco, ya que *“los ranchos no están declarados”*. Por su parte, Pernigotti señaló que estos ranchos serían parte de una posta, la *“Posta de Aguirre”*, situación que disputaría con la denominada de la misma forma en la ciudad de Magdalena, sede de la Asociación Tradicionalista Gauchos de Magdalena. Cabe señalar que no se han encontrado documentos que señalen en forma concreta la asignación de la Estancia Bertón a dicha Posta.

Otro aspecto importante de las entrevistas tiene que ver particularmente con detalles constructivos: la ubicación de puertas y ventanas de las estructuras destruidas y los materiales utilizados. El Almacén, según los entrevistados, tenía similares características que la Habitación 1. Por su parte, de acuerdo a lo que les había contado Poroto Bertón, la Habitación 2 *“se quemó hace mucho y la volvieron a hacer. Tiene como 100 años”* (Cristina). Por su parte, “Pichón” sostiene que *“no me acuerdo cuando lo hicieron, pero es más moderno. Esto se quemó porque era un depósito de lana. Después lo hicieron cocina. Esto fue lo último que construyeron acá, porque es de ladrillos”*. Asimismo, el rancho Habitación 1, en la que el matrimonio vivió los 10 primeros años antes de la construcción de su nueva vivienda algo más alejada de la ruta, tenía el piso de madera, que ella enceraba y pintaban con cal regularmente las paredes. Una vez que la casa nueva fue habitada, el piso de madera de la Habitación 1 fue removido y es utilizado este espacio como un galpón de enseres del campo.

Un aspecto importante lo constituyen las arboledas. Como se ha señalado en el acápite 3, los árboles frutales y de sombra eran una mejora que era inventariada en las sucesiones. De esta manera, podemos conocer qué tipo de especies eran las más utilizadas y cuál era su valor relativo. En la actualidad, 8 higueras de gran tamaño se ubican en las cercanías de la Habitación 3. Asimismo, grandes talas se encuentran cercanos a la ubicación del Almacén, en donde se realizaron las tareas de excavación. Cristina sostiene *“a mí me dijeron que los talas esos grandes deben tener unos 200 años... Yo vi fotos del padre de las viejas podando los paraísos de ahí...”*. Lamentablemente, las fotografías referidas no pudieron ser vistas, ya que las tenía Poroto Bertón y ante su fallecimiento, no pudieron ser localizadas.

La relación del matrimonio propietario con la Municipalidad de Magdalena ha tenido sus dificultades. Según relatan, apenas comprada la propiedad, y viendo el estado de deterioro del “boliche”, que *“se estaba cayendo”*, esta estructura es

desmantelada y removida. *“Cuando fue esto, al otro día cayeron de la Municipalidad. Ahí nos dijo que nosotros no podíamos hacer esto, porque era un Monumento Histórico y que ahí querían hacer el Museo de la Municipalidad. Yo les dije, nosotros se los donamos a cambio de chapas, no me importa... les pongo un alambre y se los dono. Pero a cambio de chapas, porque nosotros vivíamos ahí.... No teníamos otra casa donde vivir... (...) Bueno, ellos nos pusieron peros, que nosotros teníamos que donarla a cambio de nada.... Y bueno... no lo hicimos....”* (Cristina).

Por último, es interesante señalar que una vez realizada la presentación y pedido acompañados con el Prof. Marcelo Pernigotti, los propietarios han tenido una muy buena predisposición y hospitalidad. *“Si vos no venías con él (por Marcelo), yo no te dejaba pasar... Acá vienen todo el tiempo, ¡los turistas pasan y quieren entrar!”* (Cristina). Por su parte, Pichón comentó que *“acá estuvieron buscando mucho, decían que había túneles... Y se robaron muchas cosas, acá había mucho... pero cuando estuvo abandonado venían y se robaban cosas...”*

Por último, y si bien no se acercaban a vernos excavar, al final de la jornada de trabajo y con el mate de despedida, nos encontrábamos con la infaltable pregunta de Cristina *“¿Y? ¿Qué encontraron hoy?”*

Vicente Bertón

Un dato interesante aportado por el Prof. Marcelo Pernigotti es el hallazgo en el archivo del AeroClub Argentino de una carta fechada el 16 de diciembre de 1909 y firmada por Jorge Newbery en la que se dirige en forma personal al Sr. Vicente Bertón. En esta esquela, el aviador le agradece por las atenciones que le dieron a él y al Sr. Lisandro Billingurst cuando descendieron con su globo en el paraje de Bertón. Según relató el Sr. Pernigotti, de acuerdo a lo comentado por el Sr. Poroto Bertón antes de su fallecimiento, estos pilotos descendieron imprevistamente en las inmediaciones del campo de los Bertón, quienes los rescataron, acogieron en su casa y luego los transportaron a la ciudad de La Plata.

5. Integración e interpretación de los resultados

El sitio Estancia Bertón presenta un contexto arqueológico con una gran variedad de materiales en cuanto a tipo, morfología y procedencia, vinculados a la circulación y acceso de elementos tales como vajilla, contenedores de bebidas, perfumería y farmacia y otras actividades de la vida cotidiana. El análisis del material vítreo brinda importante información acerca de los tipos de contenedores utilizados, su procedencia y cronología. Los contenedores de bebidas alcohólicas fueron clasificados en dos grupos principales: botellas cilíndricas tipo vino y de cuerpo troncopiramidal de ginebra. Por su parte, las pequeñas botellas de tipo perfumería y farmacia constituyen un conjunto abundante, en donde se encuentran representadas marcas de origen europeo, que indican la preocupación por el cuidado corporal propia de la segunda mitad del siglo XIX (Andrade Lima 1995-1996; Bonasera y Raimer 2001; Rigone 2006). Las lozas constituyen un conjunto abundante y variado en cuanto a su procedencia, tipo de contenedores, variedades y decoraciones. Por lo general, las lozas identificadas constituyeron conjuntos abundantes y accesibles para amplios sectores sociales de la época. En este conjunto se destaca también un contenedor de tipo medicinal de origen inglés, así como distintas tazas y platos con variadas decoraciones. Por su parte, los restos arqueozoológicos reflejan el acceso y consumo de especies domésticas, de los cuales destaca el ganado ovino, coincidente con la principal actividad ganadera de la estancia. Otros materiales, como el gres y el caolín, señalan también el acceso a materiales europeos, abundantes y frecuentes en contextos de la segunda mitad del siglo XIX. Las prácticas cotidianas que se infieren a partir del análisis señalan la adquisición de productos disponibles en el espacio rural de la época, gran parte de ellos de origen europeo (alemán, holandés, francés, inglés). Asimismo, también se encuentran representados elementos de origen local y el consumo de animales silvestres y domésticos.

El análisis contextual de los materiales articulado con el estudio de la documentación gráfica de la época permite interpretar que el sitio ha constituido un área de consumo y descarte de alimentos y bebidas, prácticas de cuidado del cuerpo y consumo de otros productos, como fumado de tabaco en pipas, en las inmediaciones de una vivienda y almacén/boliche de campo o pulpería, realizado por un conjunto de personas, posiblemente los habitantes de la vivienda y consumidores ocasionales del negocio. El análisis conjunto del contexto arqueológico y las fuentes documentales permiten proponer que este sitio habría sido originado por sucesivos eventos de consumo y descarte.

A partir de la integración de los datos que aporta el registro arqueológico junto a la información oral relevada, las características constructivas de las estructuras habitacionales, las diversas fuentes documentales y el análisis de mapas y planos antiguos, se evidencia una ocupación prolongada a lo largo del tiempo desde momentos tempranos de la ocupación hispana. El conjunto de construcciones del sitio Estancia Bertón, correspondería a un sector habitacional de la estancia durante la primera mitad del siglo XIX. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, un sector del establecimiento rural habría funcionado como un almacén o pulpería⁵ rural.

Las pulperías y almacenes eran negocios minoristas que ofrecían gran variedad de productos a la venta. En el ámbito rural, a diferencia del ámbito urbano, en ambos tipos de negocios se podía consumir *in situ* los productos adquiridos (Virgili 2000). En los inventarios realizados en este tipo de negocios, se encuentran productos de consumo alimenticio (azúcar, yerba, arroz, pan, fideos, aceite, sal, bebidas alcohólicas, entre muchos otros), calzado, vestido, herramientas, medicinas y enseres en general (Correa y Wibaux 2000; Virgili 2000). Los útiles destinados a la preparación de alimentos, así como la vajilla de uso diario, se encuentran generalmente representados por fuentes, platos, jarros, tazas, vasos, cacerolas, mates y bombillas, tanto de hojalata como de loza y vidrio; éstos serían tanto para la venta, como para el despacho de alimentos y bebidas, así como utensilios de la propia unidad doméstica del comerciante (Correa y Wibaux 2000). Además, se encuentran los denominados “trastos de pulpería”, como balanzas y herramientas de medidas. Los ítems materiales señalados en las descripciones documentales, son concordantes con los materiales arqueológicos hallados en la excavación del sitio.

Cabe señalar, que a medida que se avanza en el siglo XIX, las pulperías dan paso a los almacenes, casas de negocios (Mayo 2000) y almacenes de ramos generales (Caggiano *et al.* 2007; Virgili 2000), tal como se refleja en los datos estadísticos señalados previamente. Se registra una continuidad en la función comercial de dicho sector hasta la década del '80 del siglo XX; esta información se encuentra presente en la memoria de los actuales pobladores de la zona.

A partir de la consulta de diversas fuentes documentales, la familia propietaria del terreno pasó por sucesivos eventos de compra y recomposición patrimonial (Banzato 2002) y estuvieron dedicados a la producción ganadera. Para fines de la

⁵ La denominación “casa de negocios” es utilizada en forma posterior al período rosista. Muchas fuentes utilizan en forma indistinta el término “pulpería” o “almacén”. La diferencia no radicaría en los ítems que tienen a la venta, sino en que sólo la pulpería contaba con espacio para el despacho y consumo en el lugar, aunque esta diferencia sólo es válida en el espacio urbano y no en el rural (Virgili 2000).

década de 1860, con la aparición del apellido Bertón, se menciona la dedicación de los mismos al rubro comercial.

Por otro lado, en relación a la pregunta de investigación surgida de la información etnográfica sobre la existencia de una posta en este paraje, a partir del análisis de las fuentes, se podría considerar que el sitio podría corresponder con la denominada Posta Cañada de Arregui en un lapso muy acotado de la segunda mitad del siglo XIX, destacándose su proximidad al camino del sud, aunque los datos para dicha asignación son escasos y difusos.

Asimismo, se reconoce una continuidad hasta la actualidad del uso del espacio y las construcciones existentes en el mismo. Luego de la función comercial siendo las hermanas Bertón las últimas propietarias dedicadas a este rubro, la familia Gómez se dedica a la producción artesanal de ladrillos. En los últimos 20 años, una de las construcciones ha sido derrumbada, otra ha cambiado su uso doméstico por el de galpón y la estructura reconstruida continúa en uso como cocina. En la comunidad local, perdura la idea de la valoración de estas construcciones por su gran antigüedad, siendo un tipo de construcción muy característico y abundante en el pasado, de los que hoy en día se conservan pocos y en mal estado. El avanzado estado de deterioro del rancho denominado Habitación 1, que cuenta con materiales y técnicas constructivas típicas del espacio rural que se encuentran descriptas en documentos desde mediados del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX (Cabrejas 2000), la escasez de posibilidades económicas de la familia propietaria para su mantenimiento y puesta en valor, así como el desinterés manifestado por los representantes de organismos municipales, generan pocas expectativas de que este rancho pampeano perdure en el tiempo, con el detrimento que eso significaría para el patrimonio y la historia local.

8. EL PATRIMONIO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO

Introducción

De acuerdo a lo planteado en las perspectivas teóricas adoptadas, desde la perspectiva de trabajo propuesta se hace énfasis en la participación de la comunidad local en la construcción de la historia colectiva y del patrimonio histórico. Esto es así porque es concebido como un cohesionador social, mediante un proceso dinámico, anclado en el presente, en el cual se construye, selecciona e interpreta al pasado. De esta manera, la arqueología histórica debería funcionar como una herramienta para cuestionar la realidad social desigual y como mecanismo de cambio (Zarankin 2004). Así, la construcción de un pasado plural y múltiple, que visibilice a todos los actores sociales, incluso a aquellos más relegados de las historias oficiales, se constituye en un aspecto clave para poner a disposición de la resignificación de la historia local y colectiva. Asimismo, la historia no es lo que ocurrió en el pasado, como hechos “objetivos” y verdaderos en sí mismos, sino el acto de selección, análisis y escritura sobre el pasado (Beaudry 1988), que experimenta cambios, resignificaciones y reapropiaciones a lo largo del tiempo.

El patrimonio cultural en la zona ha sido abordado por parte de este grupo de trabajo desde distintas perspectivas, tanto en momentos históricos como prehispánicos. Desde fines de la década del '80 hasta la actualidad, las investigaciones arqueológicas en los actuales partidos de Magdalena y Punta Indio por parte del equipo nucleado en el Laboratorio de Análisis Cerámico de la FCNyM (UNLP), han contribuido al conocimiento de las poblaciones humanas que habitaron el área, en los últimos 2000 años. Desde sus inicios, el equipo de trabajo abordó la temática del patrimonio cultural-natural a partir de proyectos de extensión universitaria con las comunidades de Punta Indio y Magdalena, mediante la implementación de dos proyectos de la UNLP (años 2000 y 2003) y dos de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU 2004 y 2008). Todos ellos tuvieron por objetivo abordar distintos aspectos del patrimonio cultural-natural de la zona con la comunidad de ambos partidos, y en particular con la comunidad escolar (Paleo *et al.* 2009 b y 2010).

En el marco de esta investigación, se desarrollan aquí algunos aspectos relacionados con el patrimonio histórico y arqueológico abordados

8.1. Memoria y afrodescendientes

En forma concomitante con el análisis sociodemográfico de la población de Magdalena (acápite 7.2) se indagó, a partir de entrevistas en profundidad realizadas a los pobladores actuales, las percepciones acerca de los actores más invisibilizados de la historia local. El primer acercamiento con esta problemática se realizó a inicios de las investigaciones doctorales, cuando en una visita al Museo local, (que pertenece a la Municipalidad de Magdalena), en la segunda sala y en un rincón un tanto oscuro que quedaba detrás de una puerta, en un panel se relataban distintos aspectos de la vida de “la negra Carmona” (Figura 1).



Figura 1: Panel en el Museo Histórico de Magdalena, Provincia de Buenos Aires.

Con la mirada fija, clavada en algún punto indicada por el fotógrafo de acuerdo al estilo de la época, y sin anticipar el retorno de la mirada, se encuentra aún hoy esta muchacha, parada en una postura estoica, que según los carteles era “la negra Carmona”, “la última de su raza, hija de esclavos en desaparecer”. Esta cartelera fue creada por Cristina, la encargada del museo. A partir de una nota publicada en 1999 en el semanario local, algunos años después, ella quiso recuperar esta historia para

que los magdalenenses la conozcan. Tal es así, que relevó algunos documentos, como el acta de bautismo de Catalina Carmona y el acta de matrimonio de sus padres y escribió algunos textos que puso en exposición.

A partir de esto, se comenzaron las indagaciones sobre la población de Magdalena en general y de los afrodescendientes en particular. En charlas informales tenidas a lo largo de los años, era notable el gran desconocimiento que los habitantes locales tenían con respecto al tema. Las investigaciones realizadas, con una adecuada divulgación y actividades de extensión, son factibles de mostrar que allí, transitando por sus calles, rezando en su iglesia y trabajando en sus campos existieron, sintieron, vivieron negros esclavizados y afrodescendientes. Y también sufrieron la enorme violencia perpetrada por la maquinaria colonial que los arrancó de su tierra, los sometió a tortuosos viajes para cruzar el Atlántico y al trabajo incansable. Y en la constitución del estado moderno sufrieron su invisibilización. Fueron borrados de la historia, desconocidos, escondidos. Tal como señala Grosso (2008 a) "negros" e "indios" han sido erradicados de la representación nacional mediante una operación simbólica que funcionó en distintos escenarios y que se manifiesta en la "muerte" de los indios y la "invisibilización" de los negros. Las formaciones hegemónicas colonial y nacional en América Latina han hundido en los cuerpos (en este caso de los negros y afrodescendientes) identidades hechas en la descalificación, estratificación, ocultamiento y negación; por lo tanto, resulta necesario traer a la superficie social las relaciones entre los cuerpos acallados e invisibles de la enunciación (Grosso 2008 b). Entonces, debe seguir firme la idea de visibilizar historias violentadas por el discurso colonial hegemónico.

La propuesta de incorporación de las voces de los pobladores actuales persiguió la posibilidad de recuperar los sentidos asignados a los africanos y afrodescendientes y rescatar las memorias colectivas de los actuales pobladores de la ciudad de Magdalena, así como su articulación con las fuentes documentales relevadas. Las entrevistas brindaron una puerta de acceso al universo de significados de los actores (Guber 2005). Se realizaron 12 entrevistas a jóvenes, adultos y adultos mayores, quienes demostraron una apertura y predisposición a la hora de realizar las entrevistas. En general, se registró un gran desconocimiento sobre el tema. "*Nunca escuche nada de eso*"; "*Acá no hubo negros*", "*mmm, no...no sé nada...*" son frases reiteradas, predominantemente en la población joven escolarizada en enseñanza media de la ciudad. Algunas personas mayores, luego de algunos titubeos, mencionan a "*la Negra Carmona*", sobre la cual alguno recuerda que era nieta de esclavos africanos de Juan Manuel de Rosas que falleció en la década de 1970. La recuerdan

como “*la última*”; “*era muy religiosa, iba todos los domingos a misa*”, y generalmente se hace referencia a una nota del semanario local publicado en 1999, en el que se relata brevemente su vida. Una entrevistada ante la pregunta dijo no saber nada del tema. Cuando se repregunta específicamente por este personaje, recordó que la conoció cuando era una niña. Otra vecina de unos 60 años, la recordó, luego de mi insistencia, como “*una negra fea y mala*”, que los corría cuando ellos de pequeños se burlaban de su color de piel. Los entrevistados plantearon su historia como una curiosidad aislada, sin realizar una clara vinculación con los procesos sociohistóricos más amplios que dieron lugar a la presencia de población africana y afrodescendiente en la historia de su pueblo. Resulta significativo que algunos entrevistados contestan rápidamente que no conocen nada de ese tema, pero ante las reiteradas preguntas, más precisas, comienzan a recordar algunas cuestiones en relación a la presencia de negros y afrodescendientes en Magdalena, aunque escasas y sólo en referencia al personaje citado (García 2012 a).

8.2. El patrimonio arquitectónico

La cultura material puede ser concebida como un instrumento de la construcción de la identidad de la comunidad (Moreland 2006). Las percepciones locales en torno al patrimonio arquitectónico local nos interpelaron a partir de los trabajos de rescate realizados en la vivienda, recientemente demolida, de la esquina de las calles Araldi y San Martín, del pueblo de Magdalena (sitio Araldi, apartado 7.4). La excavación de este último sitio generó una interesante respuesta de la comunidad que se vio movilizada por las actividades realizadas por el equipo de arqueólogos. Dado que la excavación se realizó en el terreno que ocupaba la casa demolida, situado en una esquina transitada, la visibilidad que adquirieron estas tareas sirvieron de disparador para que la gente se acerque y pregunte sus inquietudes, así como para manifestar su descontento por la demolición de la vivienda (ver 7.4.4).

En general, la comunidad brindó sus opiniones frente a la demolición del edificio, la cual fue vivida como una pérdida irreparable para los pobladores, quienes en su mayoría responsabilizaron a los organismos municipales por su falta de regulación en el cuidado y preservación del patrimonio arquitectónico urbano. La ciudad de Magdalena ha sufrido en las últimas décadas, particularmente en la primera década del siglo XXI, un recambio poblacional acelerado, sobre todo por la afluencia de personas asociadas a los penales provinciales. Este crecimiento, generó una

demanda habitacional sin precedentes, que no sólo fue saldada con planes de viviendas oficiales, sino también con la compra y remodelación de antiguas construcciones del casco urbano por parte de particulares. La falta de reglamentaciones y ordenanzas que regulen la protección, conservación y remodelación, genera la pérdida irreparable de elementos patrimoniales importantes para muchos actores sociales locales. Esta situación nos interpela como profesionales para trabajar en la articulación comunidad-organismos oficiales-arqueólogos, para la construcción de estrategias conjuntas que estén acordes al dinamismo de los cambios de la ciudad, preservando y a la vez reconfigurando la identidad del pueblo y su patrimonio arquitectónico reconocido colectivamente como significativo. De esta manera, “no es la mera existencia material del objeto, [en este caso las casa antiguas del casco urbano], lo que lo convierte en “patrimonio cultural”, sino el hecho de que un grupo humano le otorgue significado, entendiéndolo como un nexo con su pasado” (Giovanetti *et al.* 2005: 12).

8.3. El circuito histórico de la ciudad de Magdalena

Como se ha señalado a partir del estudio de sus planos históricos, la ciudad de Magdalena, se ha constituido en un espacio donde se reúnen vestigios de diferentes tiempos, producidos por diferentes grupos que reflejan procesos de selección y destrucción. Con el fin de analizar y comparar la concepción y tratamiento del patrimonio urbano por parte del gobierno municipal con la visión de la comunidad, se realizó un relevamiento del denominado “Circuito Histórico de Magdalena” (Paleo *et al.* e/p). En este circuito se han seleccionado determinadas construcciones como significativas; las cuales se han relevado en conjunto con la cartelería que lo integra. Asimismo, se han realizado cuatro entrevistas semiestructuradas al personal municipal y ocho a la comunidad en general. El personal municipal entrevistado se seleccionó en función de su intervención en la creación y diagramación del circuito histórico.

A partir del reconocimiento de los valores y bienes que la comunidad selecciona como propios, se podría producir la síntesis simbólica que le confiere valor identitario al patrimonio cultural (Iniesta i González 1990). Dado que el patrimonio cultural no es espontáneo, sino que es parte y resultado de la interacción del hombre con sus semejantes y con su entorno, es reversible y dinámico, entonces la participación comunitaria se torna fundamental (García López 2008). Se concibe al patrimonio como construido y manipulado históricamente, el cual contribuye a la

salvaguarda de la memoria colectiva y de la identidad cultural compartida. Como hecho de carácter social, el patrimonio se organiza en función de determinantes políticos, sociales, ideológicos y económicos encontrando su origen en las interrelaciones sociales (Cuenca 2004).

En cuanto a la versión oficial sobre el patrimonio histórico y arquitectónico local, se sostiene que el circuito fue creado en el año 1997 a partir de una propuesta de la Dirección de Turismo dependiente de la Secretaría de Producción municipal, a instancias de las encargadas del Centro Cultural, con la idea de dar respuesta a la afluencia de turistas a la ciudad de Magdalena. De esta manera, se diagramó un circuito Turístico compuesto por un circuito Histórico, uno Productivo y uno Ecológico. Para analizar el circuito histórico se realizó el relevamiento de la cartelería existente, folletería en exposición en el Centro Cultural, página web oficial del municipio y entrevistas a empleados municipales del área de cultura involucrada en la creación del mismo (Paleo *et al.* e/p).

El circuito histórico está organizado para orientar su recorrido mediante una cartelería distribuida en la ciudad (Figura 2) y consta de 13 lugares a visitar: la antigua jabonería; el cementerio; la antigua calera; edificio municipal; terminal de ómnibus; la plaza Mitre; parroquia Santa María Magdalena; el Centro cultural (allí funciona el Museo Regional y la Dirección de Cultura de la Municipalidad); el Teatro español; un rancho histórico, conocido popularmente como “el Rancho de Marinangeli”; la Posta de Aguirre; Centro Tradicionalista la Totorá; Atalaya: Museo, Capilla Santa Rosa de Lima y muelle utilizado por los saladeros. En lo que respecta a la página web oficial del Municipio, creada en el año 2008, el circuito presenta algunas diferencias ya que no incluye a la jabonería y la terminal, y se incorporan la Capilla Nuestra Señora de Luján (Bartolomé Bavio), la Capilla San Benito (Vieytes) y la Escuela N°1 de Magdalena. Cabe destacar que algunos de los edificios que forman parte de este listado, pertenecen a particulares, que voluntariamente decidieron participar en el circuito con sus propiedades.



Figura 2: Cartel principal del circuito turístico de Magdalena, ubicado en la entrada de la ciudad, donde se señalan los puntos de interés a recorrer por el visitante.

En cuanto al objetivo del circuito Histórico, personal del centro cultural sostuvo: *“El objetivo era mostrar la arquitectura colonial, los caserones, las construcciones... Buscamos resaltar la parte histórica, natural y productiva de Magdalena. En cuanto a lo histórico, mostrar los edificios más importantes, no sólo los céntricos. Buscamos los ranchos a dos aguas, las esquinas sin ochavas, otros rasgos importantes... (...) Para hacer el circuito primero se seleccionó. Luego se les preguntó a los propietarios si querían que se incluyan sus viviendas en este circuito. Los que aceptaron se pusieron... (...) Esto estaba destinado al turista, no al local.”* Por su parte, la página web del municipio en el entorno del circuito Histórico sostiene que éste *“Comprende los edificios y lugares que fueron escenario de acontecimientos que escriben la historia del pueblo (...)”* Cada elemento significativo se describe en este medio digital de una forma romántica, haciendo especial énfasis en la iglesia. Cabe señalar que las indagaciones fueron realizadas en el año 2011, en la actualidad la página web ha sido rediseñada con el pase del intendente desde el Frente para la Victoria a las filas del massismo y no cuenta con información sobre el Circuito¹.

¹ <http://www.magdalena.gob.ar/>

Se ha indagado a funcionarios municipales del poder legislativo y ejecutivo acerca de las ordenanzas o decretos que declaren y regulen el circuito histórico. Esta búsqueda ha resultado infructuosa ya que existe un desconocimiento generalizado en lo que respecta a su reglamentación. Por su parte, el estado en que se encuentra la cartelería de este circuito (Figura 3), con claros indicios de deterioro y falta de mantenimiento, ponen de manifiesto el desinterés municipal por esta temática.



Figura 3: Cartel del circuito histórico ubicado en la entrada del Cementerio Municipal.

- *La visión de la comunidad*

Durante el año 2010 se realizaron un total de 12 entrevistas a la comunidad, cuatro de las cuales fueron realizadas a alumnos de la escuela secundaria N° 1 de Magdalena, para relevar sus perspectivas acerca de los bienes destacados de la ciudad, así como los responsables de su mantenimiento. La pregunta: “si viene alguien a visitar Magdalena, ¿qué le mostrarías?”, ha servido como disparador para acceder a la visión de la comunidad sobre los aspectos significativos para ser mostrados. Un elemento que resulta recurrente es la Iglesia, destacada por muchos entrevistados: “*Lo que es muy importante es la iglesia, la iglesia es muy buena... yo una como ésta no he visto... Esta tiene una forma mejor que hasta la catedral, no en tamaño, sino en las cosas que tiene... Tiene cosas muy lindas. Hay curas importantes que están sepultados ahí...*” (Roberto). Otros, como el Teatro Español también son mencionados: “*Es muy lindo el Teatro, lo han arreglado y está diez puntos*” (Roberto).

Cabe mencionar que los entrevistados hacen referencia al estado de conservación de los bienes destacados, tanto si fueron remodelados, como si se encuentran en malas condiciones.

“A: Acá a unas cuadras hay también algo, pero es una pared nada más, que tiene un cartel que dice “Patrimonio cultural de Magdalena”, pero está lleno de pastos...”

S: ¿La Calera?

A: Eso, pero esta arruinadísimo!” (Alicia).

Teniendo en cuenta los rangos etarios de los pobladores entrevistados, podemos distinguir que para los sectores juveniles se recortan como importantes aquellos espacios abiertos utilizados con fines recreativos, como las plazas y la costa del Río. Por su parte, los adultos y adultos mayores privilegian las edificaciones que condensan las instituciones de Magdalena, como la Iglesia, el Teatro y la Municipalidad. Otra característica recurrente en los discursos es la antigüedad de las construcciones que se constituye como un valor en sí mismo a la hora de definirlos como significativos: *“Ah! la posta de Aguirre, esa es antigua, antigua...”* (Jorge).

En cuanto a las medidas que la comunidad cree necesarias para el manejo de los bienes patrimoniales, surge como actor principal el Municipio de Magdalena, en particular la Dirección de Cultura, como quien debe encargarse de legislar su preservación y mantenimiento. Es frecuente la expresión de deseo sobre la conservación de las fachadas, pero que se puedan modificar el interior de las viviendas. El Circuito histórico oficial es generalmente desconocido por los entrevistados, aunque los elementos que lo componen son mencionados como destacables, si bien no se los reconoce como parte de un conjunto integrado. Algunos hacen referencia a la existencia de la cartelería distribuida en la ciudad, pero siempre destacando su falta de mantenimiento: *“Esas son de la época del intendente anterior. Hicieron un circuito. Pero bueno, después se va uno, llega el otro, y ya lo dejan eso... Ahora está muy abandonado”* (Blanca).

Además de los edificios y espacios públicos importantes destacados por la comunidad, existen muchas viviendas particulares que son significativas para algunos sectores de la población, y su destrucción genera sentimientos que fueron expresados, por ejemplo, durante la realización de los trabajos arqueológicos en el sitio Araldi (apartado 7.4.4).

8.4. Discusión e integración

En relación a los trabajos realizados a partir de la problematización de la presencia negra esclavizada y afrodescendiente en el territorio de la actual Magdalena, consideramos que estas investigaciones pueden brindar un pequeño

aporte que contribuya a la visualización de este grupo socioétnico, con el fin de darles el lugar que les corresponde en la identidad argentina. De la misma forma, las investigaciones realizadas pueden aportar elementos para matizar ideas clásicas de la vida rural pampeana, o sobre ciertos sectores de la población, como los “gauchos” o trabajadores pobres. El análisis de las prácticas cotidianas realizadas por estos actores sociales, como las interpretadas en relación al sitio El Santuario I, brindan imágenes y explicaciones sobre los trabajadores rurales locales que por muchos actores locales se vinculan con narrativas nacionales como el poema del Gaucho Martín Fierro, de amplio conocimiento popular. La arqueología histórica puede y debe ser un instrumento al servicio de la concientización sobre el proceso de penetración de ideas, valores y productos desde las naciones y discursos hegemónicos, en la medida que aporte elementos para reflexionar sobre la profundidad histórica de los procesos que aborda y las formas en que siguen en vigencia en la actualidad (Andrade Lima 2002).

Por otro lado, si bien algunos funcionarios municipales a nivel individual manifiestan interés por la temática del patrimonio local, a nivel institucional se evidencia la falta de acciones concretas para su tratamiento. La ausencia de mantenimiento de la cartelería, el abandono de ciertas construcciones consideradas emblemáticas para la comunidad local, el desconocimiento de ordenanzas y decretos municipales relacionados con la salvaguarda y puesta en valor del patrimonio histórico, la inexistencia actual de folletería disponible y la inacción frente a acciones particulares (como la demolición de la vivienda), ejemplifican la falta de operatividad a la hora de generar propuestas en relación a los bienes patrimoniales. Hasta la actualidad, el municipio no cuenta con un Archivo Histórico local, los escasos documentos que se conservan son brindados para consulta en algún escritorio disponible de los empleados. Con la nueva gestión de la dirección de Cultura, se está conformando una sala de investigación en donde investigadores de distintas disciplinas puedan consultar los documentos y donde éstos sean resguardados en mejores condiciones de conservación.

En el caso del circuito histórico, los destinatarios elegidos para el diseño e implementación, fueron los turistas y no la comunidad local. Esto puede generar una falta de apropiación y reconocimiento del circuito como conjunto integrado que condensa la historia e identidad del pueblo, si bien sus elementos se destacan como relevantes.

Los pobladores de Magdalena, por su parte, en general reconocen la importancia del cuidado y preservación del patrimonio histórico, pero no se

autorreconocen como actores que deban encargarse de ello. En sus discursos, la responsabilidad recae únicamente sobre los organismos oficiales municipales. En otros casos, como en el de la familia dueña de la propiedad donde se ubica el sitio Estancia Bertón, no cuenta con los medios para mantener las construcciones en condiciones, de gran antigüedad. En este caso, representantes de la Municipalidad les demandaron su cuidado o su donación sin contraprestación a cambio, cuando era la vivienda de la familia propietaria.

Desde nuestra perspectiva, reconocemos la importancia y centralidad de la participación de la comunidad local en la construcción de la historia colectiva y del patrimonio histórico. En este sentido, consideramos que se deben generar planes de manejo y gestión del patrimonio de Magdalena, de acuerdo a los intereses locales, definidos en la interacción comunidad-organismos oficiales, en donde nuestra función como arqueólogos puede realizar aportes significativos (Paleo *et al.* e/p). Estas contribuciones podrían vincularse a la formulación de propuestas participativas que involucren a distintos sectores de la comunidad, así como actividades de divulgación y extensión, las cuales se han realizado aunque de forma discontinua en los últimos años. Mediante este proceso dinámico, que ocurre en el presente, se construye, selecciona e interpreta al pasado, para que toda la comunidad local pueda sentirse partícipe de su valoración, preservación y resignificación.

9. DISCUSIÓN E INTEGRACIÓN DE LOS RESULTADOS

Esta discusión se organiza a partir de cuatro ejes principales: la circulación de bienes y las prácticas sociales en torno a la misma; las relaciones interpersonales; la construcción social del espacio y las relaciones laborales. En este tipo de análisis, la potencialidad de realizar “una explicación e interpretación completa e integrada que pretenda reflejar la complejidad y heterogeneidad de los fenómenos sociales del pasado, requiere de la articulación constante de las diferentes escalas de análisis así como de la triangulación y complementación de distintas fuentes de información” (Andrade Lima 2002). El eje denominado circulación de bienes y las prácticas sociales desarrolladas en torno a dicha circulación, que también incluye el movimiento poblacional, es desglosado en dos temas principales: el consumo de bebidas alcohólicas y productos relacionados a la alimentación, y la producción y distribución del ganado. El segundo eje aborda las relaciones interpersonales, en donde se desarrollan las dimensiones de diversidad, desigualdad y conflicto social. En el tercer eje se desarrollan aspectos sobre la construcción social del espacio, tanto rural como urbano y la interacción entre ambos. Por último, son abordadas las relaciones laborales, las interpretaciones acerca de la asalarización y el rol del Estado como organizador de dichas relaciones.

9.1- La circulación de bienes y las prácticas de consumo

Distintos aspectos de la circulación de bienes se han abordado a lo largo de esta investigación. Objetos materiales de distintas procedencias, locales y extranjeros, fueron reseñados en los capítulos de esta tesis. El análisis de estos elementos de la cultura material permite acceder a las prácticas de consumo de los distintos sectores sociales abordados, a los circuitos y movimientos de las mercancías por los espacios rurales y urbanos. A su vez el análisis permite realizar una aproximación cronológica de los sitios arqueológicos, ya que las marcas comerciales, las técnicas de manufactura utilizadas y los tipos de materiales circulantes pueden constituirse en indicadores temporales aproximados. Sin embargo, no debe desconocerse que los objetos que se distribuían por los territorios periféricos, como el que está aquí en estudio, no contaban con las mismas posibilidades de recambio o reutilización como en los países llamados centrales; de esta forma, los objetos no aportan una atribución temporal exacta, sino una aproximación, debido a que el período en que fueron

utilizados en estos territorios iría a la zaga de la ciudad de Buenos Aires (Ramos 2004).

A partir del análisis de los sitios arqueológicos, se deduce un conjunto de países europeos productores de distintos objetos materiales, tales como Inglaterra, Francia, Alemania y Holanda, en los cuales se fabricaron objetos variados que se utilizaron y consumieron en Magdalena y la campaña circundante. Asimismo, materias primas y otros objetos de fabricación local también tuvieron un rol importante en la alimentación y las prácticas de consumo. El análisis de las importaciones llegadas al Río de La Plata, así como los inventarios de pulperías y almacenes (Carrera 2011; Mayo 2000), brinda numerosos ejemplos de distintos productos accesibles en los comercios de la pampa, con una abundancia creciente a partir de la segunda mitad del siglo XIX que incluyen alimentos y bebidas, vajilla, vestimenta, mobiliario, enseres del campo, entre otros ítems materiales. El acceso y consumo de este gran conjunto de bienes generó nuevas prácticas sociales y resignificó otras en el proceso paulatino de construcción de un nuevo orden social (Johnson 1996).

Los comercios minoristas como las pulperías y sus dueños, los pulperos, han tenido un destacado rol en el siglo XVIII, aunque a lo largo del siglo XIX irán teniendo cada vez más importancia los hacendados y los almaceneros, dejando en un lugar subordinado y dependiente a los pulperos (Carrera 2011). En el espacio de Magdalena, por ejemplo, en la década de 1820 se menciona una pulpería a nombre de Don Miguel Valle, quien además de poseer la pulpería era sargento de milicias. Esta pulpería es escenario de algunas contiendas que requirieron tratamiento de la justicia (AHPBA 34.1.116.58 y 34.4.66.43). En uno de los casos en el cual Don Felipe Machado acusa a su sobrino político por injurias y en el cual se reseña un abundante consumo de alcohol, en más de una oportunidad se sostiene que la pulpería de Valle era una casa de trato, esto quiere decir una casa pública de prostitución o prostíbulo (AHPBA 34.4.66.43). También se encuentran documentadas las pulperías de Don Gregorio Gómez (AHPBA 34.1.116.58), de Don León Bueno (AHPBA 34.5.93.101), una pulpería rural del yerno de Don Francisco Zampallo (AHPBA 34.4.64.42) y la Pulpería de Gremes en la Cañada Larga (AHPBA 41.3.159.5). Por su parte, en el año 1853 se menciona una casa de negocios de Don Manuel Otero (AHPBA 41.2.153.30). En todos estos negocios se vendían distintos productos, entre los que se encontraban distintas bebidas alcohólicas, como ginebra, vino y caña, las cuales se consumían en muchas oportunidades en el propio local. De esta manera, nos introducimos en las reflexiones en torno al consumo de alcohol.

El consumo de alcohol en América ha sido abordado en valiosos trabajos pioneros como el de William Taylor (1987), que desarrolla los cambios y continuidades en su consumo entre los grupos indígenas del actual territorio mexicano, así como su vinculación con las situaciones de violencia y rebeliones sociales. En la región pampeana, por su parte, encontramos los aportes de Melina Yangilevich (2007), cuya producción si bien está focalizada en la temática de la administración de la justicia en la campaña bonaerense en el siglo XIX, en algunos de sus trabajos aborda específicamente el consumo de alcohol y su relación con la violencia y los delitos. Esta autora, al trabajar sobre fuentes judiciales, da a conocer un aspecto particular del consumo de alcohol: aquel que se encuentra implicado en situaciones que requirieron un tratamiento institucional por la justicia, al igual que en los casos de Magdalena reseñados previamente. De esta forma, Yangilevich (2007) relata las prácticas del convite y la situación de violencia que genera si éste no es aceptado, el consumo de alcohol como desencadenante o detonante de conflictos latentes, y la estrategia de aducir la borrachera como atenuante en las penas. En los casos ocurridos en Magdalena, la expresión de testigos y defensores de “*estar cargados de licor*” son frecuentes, así como el alegato de los propios acusados de no recordar ciertas aspectos que se indagan por estar “*algo tomados*” (AHPBA 34.2.57.43).

Un aspecto que destacan los autores que abordan la temática, es la concepción colectiva del acto de beber que implica una vinculación específica entre quienes lo comparten (Taylor 1987; Yangilevich 2007). En el espacio rural, la pulpería era uno de los ámbitos de sociabilidad y de circulación de personas más importantes de la campaña (Yangilevich 2007), retratadas en obras de Palliere, Bacle y Vidal, entre otros, aunque existían otros ámbitos de consumo colectivo como fiestas en casas particulares. Trabajos arqueológicos también señalan que las pulperías no eran los únicos ámbitos de consumo de bebidas alcohólicas, ya que en distintas estancias han sido registrados contenedores de bebidas en basureros domésticos (Bagaloni 2010; Brittez 2000; García *et al.* 2012 a y b; García y Paleo 2013; Giovanetti y Lema 2007). En el caso de los trabajadores rurales, por ejemplo, y tal como se ha señalado en el caso de El Santuario I, las vías de acceso a las bebidas alcohólicas podrían relacionarse al pago en especies, que incluirían los “vicios”, así como vales de crédito en algún negocio de la zona, donde los trabajadores retirarían los bienes deseados, entre los que se incluirían bebidas, pipas de caolín y tabaco (García *et al.* 2012 a y b). En el caso de Estancia Bertón, el acceso se correspondería con la compra en comercios mayoristas y minoristas de mercaderías, siendo en la segunda mitad del siglo XIX una mayor cantidad y variedad de bienes adquiridos para el abastecimiento y

venta del comercio rural que funcionaba allí. Asimismo, los materiales descartados corresponderían tanto a consumos realizados por la familia propietaria, como a eventuales clientes del almacén. Por último, en el caso de los sitios urbanos, con toda probabilidad se daría el acceso a bienes manufacturados europeos en los numerosos almacenes de ramos generales y tiendas que existían en el pueblo de Magdalena.

Los estudios realizados en contextos de sociedades indígenas en momentos de contacto y contextos militares de frontera que se refieren a la problemática del consumo de bebidas alcohólicas, registran gran cantidad de material vítreo perteneciente a distintos tipos de recipientes, entre los que se destacan los contenedores de bebidas alcohólicas (Pedrotta y Bagaloni 2007; Tapia *et al.* 2004 b). De la misma manera en que la ginebra es la bebida más abundante registrada en El Santuario I, en otros contextos investigados también se señala la importancia de su consumo. En cuanto a los sitios de tipo militar, “el mayor consumo de ginebra se ha registrado arqueológicamente a partir del avance de las instalaciones militares en la frontera bonaerense a mediados del siglo XIX por cuanto esa bebida formaba parte de las provisiones del ejército” (Gómez Romero 1998 en Tapia *et al.* 2004 b: 234). El acceso a las bebidas por los grupos indígenas pampeanos era diverso: “a fines del siglo XIX aumenta la variedad de tipos de ginebra importada y también crece el número de botellas de ginebra introducidas en el mundo indígena” (Tapia *et al.* 2004 b: 234) siendo los más destacables las vías del comercio, saqueos, regalos y raciones del gobierno. Sin embargo, en los contextos analizados de “indios amigos”, se registra una mayor diversidad de tipos de recipientes, como medicinales, de alimentos y de perfumería, que en los sitios de tipo militar (Pedrotta y Bagaloni 2006 a). Si bien se atribuye a poblaciones blancas o criollas con funcionalidades habitacionales y comerciales, el sitio Estancia Bertón registra gran cantidad de tipos de recipientes de vidrio, gres y loza, que señalan prácticas tanto de consumo de bebidas, como alimentos y productos medicinales relacionados con el cuidado de la salud y el cuerpo. Sin embargo, frente a esta diversidad de clases de recipientes en este tipo de contextos, el sitio Las Toscas (Partido de Tres Arroyos), interpretado como un puesto de estancia, registra al igual que el sitio El Santuario I, gran cantidad de “limetas”, en relación a otros tipos de contenedores de bebidas (Bagaloni 2010).

Como se ha señalado, las investigaciones realizadas desde la Historia brindan valiosos datos e interpretaciones a partir de las fuentes que utilizan, tales como inventarios de pulperías o fuentes judiciales. La mirada complementaria de la arqueología, en particular aquella realizada en sitios rurales, puede aportar elementos relacionados con las prácticas de alimentación, que incluyen la ingesta de bebidas, en

otros ámbitos fuera de la pulpería, permitiendo reconstruir la vida cotidiana en contextos sobre los que no hay abundancia de registro escrito, como los puestos de estancia. Así también, permite aportar una perspectiva en donde el consumo de alcohol no siempre se relacione con hechos de violencia sino, principalmente, se entienda como un acto colectivo (Figura 1). Tal como destacan Correa y Wibaux, “la importancia de las bebidas alcohólicas en el consumo cotidiano de los habitantes de la frontera se debe a que el acto de beber era considerado una actividad separada de la comida (...) y, como sucede con el mate, se convertía en una ocasión para compartir con otras personas” (Correa y Wibaux 2000:77). Estas formas de beber, llevan implícitas la participación colectiva: el pasarse el mate, el vaso o la botella en ronda (Wibaux 2004). De esta manera, la práctica más común era el compartir hasta avanzado el siglo XIX. Luego aparecen formas individuales y fragmentadas del comer y beber, propias de la modernidad. El mate podría considerarse como la supervivencia de ese compartir (Mayo 2000).



Figura 1: Hombres tomando ginebra y mate, en compañía de una guitarra en la campaña de Buenos Aires en 1891 (AGN Documentos Fotográficos Inventario 054. 4059).

Asimismo, el consumo de tabaco en pipas, materiales presentes tanto en Estancia Bertón como en El Santuario I, señalan el acceso a productos conspicuos en la segunda mitad del siglo XIX, como son las pipas de caolín, mayormente fabricadas en Inglaterra, Francia y Holanda, así como al tabaco, que si bien es un fumitorio de origen americano, no era de producción local. A partir del registro arqueológico, otras prácticas de consumo pueden inferirse, como el cuidado del cuerpo. La sociedad decimonónica diseñó y utilizó una parafernalia para el cuidado de la salud y el cuerpo y una cierta obsesión con los fluidos y secreciones corporales (Andrade Lima 1995-1996), que incluyeron desde el consumo de tónicos, cremas, brebajes y bebidas hasta prácticas como la realización de enemas y purgas (Andrade Lima 1999). Bebidas tales como el “Fernet Branca”, eran promocionadas por sus propiedades medicinales primordialmente (Figura 2), así como otras bebidas como la “Hesperidina” de Bagley, la cual *“estimula el sistema nervioso y promueve las saludables secreciones del cuerpo”* (Diario El Monitor de la Campaña de Exaltación de la Cruz, 1871). En el caso de Estancia Bertón, numerosos recipientes mayoritariamente vítreos, pero también de loza, son identificados como contenedores de perfumería y farmacia, de origen inglés y alemán, principalmente (Apartado 7.5.2). En el caso de los sitios urbanos, el sitio asociado a un mayor poder adquisitivo, Museo Brenan, contiene una gran cantidad de botellas de agua florida, perfumes y recipientes medicinales (Apartado 7.4.b). Por su parte, un fragmento de jeringa de vidrio azul del sitio Araldi también se relaciona con el cuidado de la salud.

Las transformaciones en la etiqueta de mesa es otro de los cambios que tienen lugar en la consolidación de la sociedad moderna (Andrade Lima 1999; Marschoff y Kuljbicky 2007), en donde las lozas jugaron un papel funcional y simbólico (Andrade Lima 1999). Las lozas registradas en los contextos de Araldi y Bertón, si bien son de variedades muy populares y accesibles, muestran una gran variabilidad en los tipos de recipientes utilizados, así como las variedades decorativas. Los inventarios de las sucesiones también señalan más de un juego de vajilla en el caso de la familia Machado (apartado 7.5.2). Nuevas prácticas de preparación y servido de los alimentos se consolidan avanzado el siglo XIX, en donde los distintos grupos sociales pretendieron emular la ritualización del servido y la exhibición del *status* social. “El triunfo de lo individual sobre lo colectivo y el matrimonio entre rango social y etiqueta de mesa sofisticada cristalizaban en el siglo (XIX) tardío” (Brittez 2000:198). En el contexto analizado asociado a las prácticas de consumo de los trabajadores rurales, no se ha registrado ningún tipo de recipiente utilizado para el servido de los alimentos, tales como vasos, platos, tazas y fuentes. Según las investigaciones realizadas por

Marschoff y Kuljbicky (2007) a partir de numerosos inventarios de sucesiones de fines del siglo XVIII y el siglo XIX, los artefactos asociados a la presentación y consumo de los alimentos aumentan en cantidad y variedad a medida que lo hace el patrimonio tasado. De esta manera, las prácticas de consumo de distintos productos, en este caso la vajilla, se expresan diferencialmente de acuerdo a los grupos sociales que los realizan (García Canclini 1984).



Figura 2: Publicidad de Fernet Branca en el Diario La Plata en el año 1884.

El otro punto a discutir es la circulación de ganado y la producción pecuaria. En la temprana colonia, manadas de baguales y vacunos cimarrones poblaron copiosamente las pampas, y fueron aprovechados por blancos y originarios. Asimismo, la zona más cercana a Buenos Aires fue repartida en mercedes, que fueron conformándose en incipientes estancias. La zona norte del partido de Magdalena, hasta poco más allá de la localización de la ciudad cabecera, fue repartida a fines del siglo XVI y paulatinamente ocupada en forma esporádica. De este momento de incipiente ocupación es testigo el nivel 1 del sitio Araldi, en donde se hacen presentes restos de *E. caballus* asociados a un agujero de poste. Asimismo, mucho más al sur y en forma contemporánea pero en un área todavía bajo el dominio nativo, se evidencia el aprovechamiento de ganado vacuno cimarrón por parte de las poblaciones originarias (San Clemente IV, ver 6.2.1).

En momentos tardocoloniales, con la extinción del ganado cimarrón y siendo Magdalena un ámbito fronterizo, numerosos conflictos se suscitan en torno al ganado, principalmente vacuno (ver 7.1). El robo de ganado, tanto por parte de criollos como por malones indígenas era una preocupación constante de los estancieros y una pérdida material esporádica pero importante de su capital. En este momento, el robo de ganado se realizaba para cuerearlo y vender su cuero en el mercado ilegal, en el que pulperos y mercachifles estaban implicados.

Ante la inexistencia de formas de separación y contención de las haciendas (ya que el alambrado recién se extenderá avanzado el siglo XIX) y debido al abastecimiento de agua en aguadas naturales, las sequías u otros motivos como el ataque de perros cimarrones hacían que el ganado se alzara y huyera. De esta forma, se mezclaba propiedad semoviente de distintos propietarios, el cual era recogido y repartido de acuerdo a rigurosas pautas: el ganado marcado se devolvía al propietario que tenía registrada esa marca y el ganado sin marcar se repartía de acuerdo a la cantidad de cabezas que poseía cada uno.

En el momento tardocolonial, luego de la extinción de las manadas de vacunos cimarrones, la explotación de ganado toma la forma exclusiva del establecimiento rural anteriormente coexistente con la vaquería (Sáenz Quesada 1985). Los establecimientos rurales van adquiriendo a lo largo del siglo XIX la forma de empresas capitalistas. El análisis de los inventarios de las sucesiones y su articulación con el análisis de los materiales arqueológicos de los sitios trabajados permiten enmarcar estos estudios en interpretaciones regionales.

En el caso de El Santuario I, el análisis de los tres inventarios sucesivos del mismo establecimiento, posibilita vislumbrar algunos cambios de la orientación productiva a lo largo del tiempo. La estancia tardocolonial bonaerense, representada en este caso por el inventario de Juan José Fernández de 1791 (AGN. Sucesiones 5784), se caracteriza por contar con mano de obra principalmente esclava, debido a la escasez de trabajadores, y por su intento de producción autosuficiente (Schmit y Djenderedjian 2006). Asimismo, en esta estancia se registra una preponderancia del ganado vacuno (alzado y en rodeo) destinado a la producción principal de cuero y sebo, combinado con ganado mular destinado al mercado interior, yeguarizo y ovino para el consumo local. Diversos autores, postulan que el consumo de carne de oveja se remonta a momentos previos al auge de la producción ovina de la segunda mitad del siglo XIX (Brittez 2000; Garavaglia 1993; Mayo 1995).

En la primera mitad del siglo XIX, se produce un crecimiento ganadero bonaerense, con una marcada expansión territorial, el crecimiento de la ciudad de

Buenos Aires y su campaña como centros consumidores (Garavaglia y Gelman 2003) y un crecimiento demográfico en donde inmigrantes irlandeses y escoceses tienen un rol importante en el desarrollo de la producción ovina (Sábato 1989). Las áreas al norte del Río Salado, con una creciente valorización de la tierra, se concentran en la producción agrícola y ganadera de engorde y ovina, que se prepara para el “boom” lanar posterior (Barsky y Gelman 2001; Garavaglia y Gelman 2003). En la sucesión de 1839 de Felipe Machado, descripto para el sitio Estancia Bertón, se contabilizan vacunos, equinos y principalmente ovinos que se criaban en la estancia. Esta estancia contaba con mano de obra de “libertos” o criados, así como peones asalariados (AHPBA 34.2.57.43).

Ya para la segunda mitad del siglo XIX, se consolida un tipo de estancia ganadera que puede considerarse como una empresa rural (Sábato 1989), vinculada a un modelo agroexportador y a la constitución política del Estado Nacional (Garavaglia y Gelman 2003). El área de antigua ocupación, cercana a Buenos Aires, se especializa en la producción ovina en lo que se ha denominado “fiebre lanar” (Sábato 1989), en función de la demanda creciente de lana en los mercados internacionales. El eje agroexportador se mantuvo en la lana hasta la década de 1880; los estancieros introducen mejoras e inversiones y con la cada vez más numerosa inmigración, crece la oferta de mano de obra de tipo permanente y temporaria. En este momento podemos ubicar la segunda sucesión presentada para el sitio El Santuario I concordante con la ocupación del sitio arqueológico. Un aspecto interesante lo constituye el consumo diferencial de *O. aries* y *B. taurus*, reflejado a través de la representación de partes esqueléticas de ambas especies, a partir de lo cual se postula un aprovechamiento *in situ* y del animal completo en el caso del ovino, y de una circulación de cortes vacunos centralizado desde el casco de la estancia (ver 7.5.1). Asimismo, en este momento productivo también se puede situar a la sucesión de Celestina Machado de Bertolot, correspondiente al sitio Estancia Bertón. En esta última, se inventarían vacas de cría y un número considerable de ovejas de esquila. Según Reguera (1999), la carne representaba la parte principal de los gastos de consumo alimenticio en una estancia, y ésta era de producción interna de cada establecimiento y no adquirida en el mercado. En este momento, “cordero y capón terminaron por invadir la mesa de los trabajadores rurales y formaron parte de la dieta cotidiana de grandes sectores de la población de Buenos Aires durante varias décadas” (Sábato 1989: 35). De esta forma, *O. aries* es la especie mayoritaria tanto a través del NISP como del MNI en ambos sitios rurales.

Luego de la división realizada a partir de la sucesión de Celestina Machado de Bertolot (1869), en el caso del campo donde se ubica el sitio Estancia Bertón, el territorio correspondiente a su hija Desideria, esposa del italiano Juan Bertón, es pequeño (21 has) y el sostén de la familia es asignada a las actividades comerciales.

En las décadas de 1880 y 1890 paulatinamente va perdiendo peso la lana en la demanda internacional aunque continúa siendo el principal producto de exportación por el resto del siglo (Sábato 1989), y se comienza a favorecer la ganadería ovina para el uso de su carne, mediante la introducción de la raza Lincoln y sobre todo la cría de razas bovinas. De esta forma, la región se va tornando en una zona especializada en la exportación de carnes, primero en pie y luego congelada (Garavaglia y Gelman 2003). Es aquí, donde convive la producción ovina con la de bovinos refinados destinados para carne, en donde podemos ubicar a la tercera sucesión analizada para El Santuario I, de 1897, en donde se inventarían vacunos de raza y gran cantidad de ovinos. La estancia, para este entonces, contaba con mano de obra asalariada. En este contexto, la extensión de las redes de ferrocarriles, ocurrido entre fines de la década de 1880 y principios de la siguiente en la zona, abaratan los costos de traslados de las materias primas entre las zonas productoras y el puerto de Buenos Aires.

En el caso del sitio Araldi resulta significativo el consumo de carnes de animales domésticos, como ganado ovino, porcino, vacuno y aves domésticas, combinado con el acceso a recursos silvestres, como huevos de ñandú, peces, peludo y vizcacha. De esta manera se evidencia una estrategia combinada de acceso a distintos productos proteicos en la dieta: el acceso en el mercado local, caza, recolección y pesca en los campos circundantes y cría familiar de algunas especies (palomas y gallinas, por ejemplo).

A modo de síntesis, en la década de 1880, cuando la Argentina con un estado moderno y centralizado se encontraba plenamente incorporada al capitalismo mundial con un modelo agroexportador consolidado, y receptor de productos manufacturados y gran cantidad de inmigrantes europeos, el censo estadístico de 1881, arroja los siguientes datos. Magdalena desde sus orígenes fue y es una zona dedicada primordialmente a la ganadería. El ganado vacuno en todo el partido para este año era de 79637 cabezas, el caballar 47980, el lanar 1068088, y en números muy escasos el porcino, cabrío, burros y mulas. Se puede notar claramente la predominancia de los ovinos, situación que irá mermando paulatinamente hasta entrado el siglo XX. Con estos valores, este partido se encontraba dentro de los diez primeros en valor de

ganado de la provincia de Buenos Aires, con una densidad absoluta de ganado de 331,1 cabezas por km², cuando el promedio de toda la provincia era 209,9.

Las principales industrias del partido en cuanto a la cantidad de personas que empleaban corresponden a una empresa de conservación de lenguas con 29 empleados; 3 confiterías con 17 empleados; 3 panaderías con 12 empleados; 4 platerías, joyerías y relojerías con 26 empleados; 3 saladeros con 600 empleados y 8 zapaterías con 35 empleados. Por su parte, los comercios más destacables del partido corresponden a 25 almacenes con 62 empleados; 9 acopiadores de frutos del país con 23 empleados; 18 tiendas y almacenes con 57 empleados y 5 tiendas con 15 empleados (ver 7.5.2). En este censo, el 23% de la población de Magdalena era extranjera.

A partir de la articulación del corpus arqueológico y documental, así como su inclusión y vinculación en distintas escalas de análisis, es posible proponer interpretaciones que relacionan prácticas de consumo de determinados conjuntos de actores sociales con las estancias en tanto unidad productiva orientada al mercado y con unidades habitacionales. Así también se vinculan estos resultados, con un proceso complejo, discontinuo y particular de desarrollo y consolidación de una sociedad moderna ligada al modo de producción capitalista en esta región (que necesitó de mano de obra libre, estable y disciplinada y el resguardo de la propiedad privada, entre otras cosas), y su relación con los mercados internacionales, receptores de los productos de las estancias, y a la vez productores de gran parte de los bienes consumidos por los trabajadores y habitantes locales.

9.2- Las relaciones interpersonales

Un ámbito que merece especial atención para comprender la dinámica de las relaciones interpersonales es el de la frontera. Si se entiende a la “frontera como proceso”, la visión se focaliza en las interacciones sociales, considerando a la frontera como un espacio de cambio social (incluso político y económico) y como un conjunto de relaciones dinámicas entre los componentes naturales y culturales que varían en el tiempo y el espacio (Rice 1998). También pueden pensarse como espacios de confrontación en los cuales las personas crean nuevos mundos; de esta manera, el énfasis está en elucidar las interacciones sociales, políticas y económicas y el cambio a lo largo del tiempo (Rice 1998).

Un concepto generado en el ámbito de la etnohistoria que resulta útil para ciertas interpretaciones es el de etnogénesis retomado por Boccara (1999), que considera la emergencia física de nuevos grupos políticos, y que subraya los procesos de resignificación de la identidad grupal como consecuencia de la incorporación de elementos nuevos y alógenos, sin que ello implique una modificación necesaria de sus límites (De Jong 2005). De esta manera, los cambios que se producen en los grupos originarios que poblaron la costa del Río de la Plata a partir de los contactos indirectos y esporádicos con las poblaciones europeas, y sobre todo con el acceso a un nuevo e importante recurso, el ganado cimarrón, podría pensarse como una resignificación de la identidad grupal a partir de la incorporación de nuevos elementos y los cambios en las prácticas tradicionales de estos grupos.

Un aspecto a analizar son las trayectorias personales de algunos agentes sociales abordados en esta investigación. A partir del relato en una microescala de la vida de la viuda de Mrs Fox, Mary Beaudry sostiene que en realidad no se sabe si esta mujer era viuda o aprovechó esa figura para reinventarse y sacar una mayor ventaja económica en la cotidianidad de un mundo capitalista (Beaudry 2005). A partir del trabajo realizado por esta autora, en el caso de nuestra investigación se vislumbran ciertos aspectos que merecen ser mencionados. En la sucesión comenzada en 1881 luego de la muerte del propietario de la Primera Estancia Don José Sixto Fernández, sus hijos sostienen lo siguiente: *“Tanto José Sixto Carrasco como Sixto Miguens es el mismo José Sixto Fernández nuestro padre y el cambio de nombre se explica por la circunstancia de haberse creado fuera del seno de la familia siendo conocido respectivamente por los apellidos Carrasco, Miguens y Fernández, pero conservando siempre el mismo nombre de pila por cuanto efectivamente jamás representará sino la misma persona”* (AGN Sala X. 5796). José Sixto Fernández resulta heredero de todas las propiedades de Doña Victoria Fernández a partir de su muerte en 1851. De esta manera un hijo ilegítimo, nacido fuera del matrimonio, probablemente hijo de Doña Victoria Fernández quien le lega todos sus bienes, termina siendo un importante estanciero en el ámbito local y con importantes bienes en la ciudad de Buenos Aires, aunque sus herederos tienen algunas dificultades financieras ya que su padre les dejó también algunas deudas. Pese a la importancia que se le daba en la época a la legitimidad de la prole consagrada por el matrimonio de los padres, en este caso las vinculaciones familiares, las coyunturas político-económicas y el aprovechamiento de oportunidades, hicieron de José Sixto Fernández un reconocido estanciero local.

Otro caso digno de mención es el de Casimiro Correa, quien era propietario de una pequeña parcela de tierra que debió ser expropiada para agrandar el ejido del

pueblo de Magdalena, y quien supo aprovechar las instancias que ofrecía la legislación para solicitar solares. De esta manera, solicita el solar que ocupaba su vivienda en las actuales calles Araldi y San Martín, y una chacra en el ejido de Magdalena (AHPBA, EMG 83 n° 13295 de 1868), la cual nunca puebla y tras sucesivos pedidos de corrimiento de plazos para cercarla y sin realizar las tareas, es entregada a otra persona. Este actor social tomó las posibilidades y oportunidades legales que ofrecía la coyuntura político-económica y social que capitalizó en el proceso de negociar sus identidades, sobrevivir, prosperar y alcanzar mejoras económicas, aunque en su caso no siempre llegaron a un resultado favorable.

Un tema abordado en este manuscrito en numerosas oportunidades, podría englobarse bajo la categoría de la subalternidad. “El subalterno no es un sujeto pasivo sino que es un sujeto negociante, activo, capaz de elaborar estrategias culturales que le permitan resistir y/o acceder al poder. El lugar de la subalternidad puede ser recuperado a partir de una “lectura a contrapelo” de las narrativas de poder” (Buscaglia 2011: 64). Así, indígenas que son temidos como amenaza en la frontera, que ocasionalmente incursionan y roban ganado, o negros esclavos y afrodescendientes que realizan prácticas de resistencia pasiva frente a sus dueños o empleadores, así como peones y “gauchos” pobres que son criminalizados como “vagos y malentretenidos” son sujetos presentes en los distintos documentos analizados.

El uso de la palabra escrita y la distinción que se genera en torno a ella han sido desarrollados con profundidad previamente, en donde se sostuvo que la lectura, en tanto objeto de disputa simbólica, estaba restringida a ciertos sectores privilegiados de la sociedad rioplatense (Fradkin 2007 b). En la Magdalena del siglo XIX, un sector minoritario de la sociedad poseía ese conocimiento, que irá revirtiéndose paulatinamente hacia finales del siglo y en el siglo XX. De esta manera, y como se sostuvo previamente, la escritura es un instrumento de acumulación de conocimiento, que generaba un reparto desigual de capital cultural y simbólico (Bourdieu 1997). El capital simbólico necesario en la lectoescritura profundizaría las relaciones desiguales en términos económicos y sociales entre los actores que intervenían en los procesos judiciales, en los casos analizados de la primera mitad del siglo XIX (ver 7.2.2). De esta forma, el uso de la escritura constituye en sí mismo parte del mensaje (Moreland 2006), los documentos en tanto cultura material, en términos generales, reforzaban la distinción y la desigualdad social (García 2012 b).

En cuanto a la distribución de capitales en el sentido de Bourdieu (1997), no debe perderse de vista que “el Estado es el resultado de un proceso de concentración de los diferentes tipos de capital, capital de fuerza física o de instrumentos de coerción

(ejército, policía), capital económico, capital cultural o, mejor dicho, informacional, capital simbólico” (Bourdieu 1997: 99). Entonces, el Estado puede considerarse como un entramado de relaciones sociales de dominación (Garavaglia 2003). Este proceso de conformación del Estado va concentrando el ejercicio legitimado de la violencia que sólo puede ser ejercido por un grupo especializado, que se separa progresivamente del mundo social corriente. Esta situación no se ve reflejada aún en el caso de Don Clemente López Osornio que si bien tuvo el rol de sargento de milicias (7.1), en su papel de terrateniente reviste el poder de ejercer violencia legítima. Esta separación del mundo social es aún muy incipiente en la primera mitad del siglo XIX, período en el cual la eficacia en el mantenimiento del orden en la campaña proviene justamente de ese hecho (Garavaglia 2003).

En el caso de los sujetos subalternos, que realizan prácticas no legitimadas o condenadas socialmente, como el consumo de alcohol, la insubordinación y el juego, que de alguna manera formaban parte del *habitus* de estos sectores, fueron combatidos desde distintos ángulos por sectores dominantes y por las instituciones estatales que se fueron consolidando. La sujeción al trabajo, el requerimiento de la papeleta de conchabo, la prohibición de practicar la caza de animales silvestres, los castigos corporales y públicos fueron constantes llamadas de atención en el período de organización nacional en la primera mitad del siglo XIX. “El mundo social está lleno de llamadas al orden que sólo funcionan como tales para aquellos que están predispuestos a percibirlos” (Bourdieu 1997: 118). Este proceso insumió tiempo, en el siglo XIX se fue paulatinamente consiguiendo ese disciplinamiento de la mano de obra pero no sin resistencias, para que despierte disposiciones corporales arraigadas, sin pasar siquiera por las vías de la consciencia y del cálculo. Entre las resistencias más frecuentes podemos enumerar “poblarse en campo ajeno, agregarse con un pariente o paisano, cazar avestruces y nutrias [ñandúes y coipos], recoger leña, piedras o incluso usar pasturas ajenas en ciertos contextos” (Gelman 2006: 61), así como las numerosas deserciones de aquellos castigados con levas forzosas (Gómez Romero 2012). Éstas eran prácticas muy difundidas e incluso legitimadas en el ámbito rural. Si bien el Código Rural cristalizó estas nuevas disposiciones requeridas por los grupos dominantes para conformar una masa de trabajadores disciplinados, acordes a los preceptos morales y económicos que se buscaban fomentar en la campaña bonaerense (Gelman 2006; Sedeillán 2006-2007), muchas de las prácticas que se buscaban combatir no desaparecieron con la aparición de la letra de la ley. Asimismo, a partir de estas disposiciones se utilizaron en forma sistemática diferentes estrategias para forzar a los sectores más desfavorecidos a insertarse en el mercado laboral

mediante coerción, trabajos forzados o servicio público (Gelman 2006) y el reclutamiento forzoso (Sedeillán 2006-2007). De este modo se consideraba a la campaña un reservorio de “vagos” destinados a engrosar las filas del ejército (Barandarián 2011) y a ocupar los fortines, espacio fundamental para el ejercicio del poder y la aplicación de suplicios corporales (Gómez Romero 2012). Este mecanismo de leva se relata en el poema del Gaucho Martín Fierro, de José Hernández (2000 [1872]).

Estos cambios en las prácticas y resignificaciones en los esquemas de percepción y acción genera también una reinterpretación de las identidades sociales ya que “la identidad permite que el individuo se ubique en el sistema social y que el mismo sea ubicado socialmente. Pero la identidad social no sólo concierne a los individuos. Todo el grupo está dotado de una identidad que corresponde a su definición social, definición que permite situarlo en el conjunto social” (Cuché 2007: 106). Al ser al mismo tiempo inclusión y exclusión, identifica al grupo y lo distingue de otros grupos, en el proceso de construcción y reconstrucción constante en los intercambios sociales. Con la edificación de los Estado-naciones modernos, a partir de 1880 en nuestro territorio, la identidad se volvió un asunto de Estado, ya que gerenció la instauración de reglamentos y controles, así como políticas educativas acordes a la idea de conformar una identidad nacional (Ley 1420 de 1884, Mayo y García Molina 1988). De esta manera, el proceso de transformación de un conjunto de campesinos, pastores y gauchos pobres, “vagos y malentretenidos” en una masa de trabajadores disciplinados en un modelo capitalista agroexportador, necesitó de cambios en las prácticas y percepciones de los actores implicados, proceso que no fue rápido ni exento de conflictos. Sin embargo, a partir de este momento y ya con la eliminación de la frontera, dejaron de efectuarse reclutamientos forzosos de la población considerada vaga (Sedeillán 2006-2007). Asimismo, tal como se ha señalado previamente, siempre quedan resquicios por donde las resistencias se cuelan. En el nuevo contexto de fines del siglo XIX y principios del XX, con la afluencia de inmigrantes europeos también llegaron nuevas ideas de organización de los trabajadores y sus reivindicaciones laborales fueron puestas en disputa en este nuevo contexto social.

La problematización de la presencia negra esclavizada y afrodescendiente en el territorio de la actual Magdalena y la complejización de la mirada sobre actores subalternizados, como los peones rurales abordados en estas investigaciones, pueden aportar elementos para matizar ideas clásicas y esquemáticas de la vida rural pampeana, y brindar nuevas perspectivas para resignificar las identidades locales.

9.3- La construcción social del espacio

Los paisajes son construcciones dinámicas en los que cada comunidad y cada generación impone su propio mapa cognitivo de un mundo, antropogénico e interconectado, de morfología, planificación y significado coherente; así los paisajes se basan en principios que organizan las actividades de los pueblos (Anschuetz *et al.* 2001). El Estado tiene un rol central en la construcción del paisaje rural, en donde el resguardo de la propiedad privada constituye un aspecto central del ordenamiento del espacio. De esta forma, la “práctica cartográfica consistiría en un conjunto de tareas progresivas y acumulativas ancladas en la esfera del saber técnico que acompañarían el desarrollo de un Estado moderno, acorde a la necesidad estatal de disponer de instrumentos para la gestión administrativa, política y fiscal” (Lois 2004: 3). De esta manera, se plasman las ideas de la modernidad en relación al orden del espacio y la población, en donde la confección de mapas y planos tiene una relevancia central en el proceso, en tanto son legitimadores de proyectos oficiales y representan una espacialidad que a la vez contribuyen a reforzar y reproducir (Senatore *et al.* 2007, ver 7.3).

Se han analizado distintos aspectos que se relacionan con la construcción del espacio, haciéndose mayor énfasis en el paisaje urbano. De esta manera, la colonización del espacio y el surgimiento del capitalismo son dos procesos centrales en la conformación de la sociedad moderna, los cuales van de la mano con la mercantilización progresiva de la naturaleza (Mrozowski 1999). Así, el ordenamiento espacial y la delimitación de espacios diferenciados y compartimentalizados con funciones particulares o pertenecientes a distintos propietarios tienen un papel central. En el ámbito rural, una serie de elementos de la cultura material se relacionan con la delimitación del espacio. Como ya se ha desarrollado, un elemento nodal es la construcción de mapas y planos, a través de la mensura del terreno. Éstos tienen por finalidad, establecer límites entre las distintas propiedades, para la ubicación precisa de propietarios, linderos y de los elementos que contienen. Asimismo, resultan centrales para la conformación de un mercado de tierras y su transformación en mercancía que se compra y se vende. En tanto objetos culturales, mapas y planos son legitimadores de la propiedad y se relacionaron con proyectos oficiales de colonización de un territorio, destacándose el papel de la cartografía en la conquista y control territorial. Esta delimitación de los espacios reconoce variaciones a lo largo del tiempo, sujetos a distintas variables como el acceso a las aguadas y montes y las capacidades técnicas y materiales para su implementación (Caggiano *et al.* 2012).

En un primer momento, el parcelamiento en la región pampeana se realizó en función de las aguadas, criterio que se utilizó desde las tempranas mercedes de tierras. De esta forma, cada parcela tenía una fuente de agua donde abreviar su ganado, en donde los montes también eran un recurso importante, fuente de leña y protección. Estos elementos son representados en las mensuras y planos.

Un dispositivo importante en el paisaje pampeano utilizado para delimitar los campos eran los mojones, los cuales eran colocados por los agrimensores en los vértices de los predios al practicar las mensuras, siendo tomados como puntos de referencias. Por lo general eran bloques de piedra, varas de hierro o acumulaciones de tierra a manera de señal. Otros elementos en el paisaje pampeano son los cercados de distintos materiales, confeccionados con ramas, tablas de madera (lienzo), palos (de palo a pique) y piedra. En la segunda mitad del siglo XIX, el alambre pasará a ser un elemento central en el paisaje rural, y para su colocación fueron necesarios una serie de herramientas y soportes. De este modo, va configurándose un nuevo oficio: el del alambrador (Caggiano *et al.* 2012).

El rol del Estado en esta construcción del paisaje rural moderno fue central. El Código Rural de la Provincia de Buenos Aires proyectado por el Dr. Valentín Alsina, fue el basamento del ordenamiento rural argentino por ser el primero que se sancionó (30 de octubre de 1865), constituyéndose en la fuente principal de los códigos provinciales. En el mismo se establecía que si bien todo propietario tenía derecho a cercar su propiedad, debía presentar una solicitud acompañada de planos, ejecutados por un agrimensor, ante la respectiva municipalidad (Caggiano *et al.* 2012). De esta manera, esta institución era la encargada de autorizar o denegar la ejecución, debiéndose contemplar la determinación de la cerca que se desea construir, las tranqueras que se proyectaban dejar y el trazado de los caminos que cruzaban las propiedades. Si bien los dispositivos jurídicos establecían que al alambrar un predio se debía permitir el traspaso de tranqueras para la circulación de la población de un extremo a otro, ante el real cercamiento de los campos, se originaron una serie de conflictos entre los vecinos. Esto dio lugar a innumerables pleitos entre vecinos o entre vecinos y Municipalidades, así como se fueron configurando los actuales caminos vecinales (Caggiano *et al.* 2012). Asimismo, como se mencionó previamente, distintas disposiciones sumaron sus esfuerzos para lograr una defensa de la propiedad privada.

Sin embargo, de acuerdo a las coyunturas político-económicas, el rol del Estado no siempre fue el de garante de la propiedad privada, sino que en determinadas situaciones las lealtades políticas y el ejercicio del poder se conjugaron en detrimento de los intereses de determinados particulares y a favor de los partidarios

del gobierno de turno. Durante el rosismo (1829-1852) y en particular luego del levantamiento denominado los Libres del Sur (1839), se realizaron embargos desde el gobierno provincial a los considerados detractores u opositores. En Magdalena, se embargaron las propiedades rurales a 25 familias, las cuales representaban en 33,8% de la Contribución Directa (Gelman y Schroeder 2003). De esta manera, los embargados no llegaban al 10% de los censados en 1839, pero poseían casi el 34% de capital total del partido. Victoria Fernández, antigua propietaria del campo donde se ubica el sitio El Santuario I, es una de las embargadas con mayor capital (Gelman y Schroeder 2003). Las confiscaciones se realizaron en el año 1840, y si bien la mayoría de los afectados lograron recuperar sus tierras, las cuales fueron devueltas por el propio Rosas o luego de su caída, el ganado que poseían en las estancias confiscadas había sido rápidamente utilizado. En general, la continuidad productiva de estas estancias no se vio afectada una vez recuperadas sus tierras, pero la pérdida material de la propiedad semoviente fue importante (Gelman y Schroeder 2003).

En el ámbito urbano los estudios realizados en especial en las unidades domésticas ofrecen excelentes posibilidades para analizar e interpretar el ejercicio del poder en las pequeñas acciones de la vida cotidiana, ya que permite identificar estrategias sutiles de dominación y resistencia de baja visibilidad (Andrade Lima 1999). El análisis de la conformación histórica del pueblo y ejido de la Magdalena y del ordenamiento y regularización progresivo de su espacio fue desarrollado *in extenso* en el acápite 7.3. A grandes rasgos, y en referencia a las descripciones aportadas en dicho apartado, podríamos sostener que en los primeros momentos del pueblo, la cañada y el camino principal constituyeron un eje importante para la instalación de las viviendas. Es así como las primeras propuestas de negociación entre el espacio ideal y la materialidad concreta, manifiestan en los planos de 1826 y 1854 las discordancias entre las edificaciones y la traza (García y Paleo 2012). Posteriormente, ya para la década de 1870 encontramos una mayor correspondencia entre las edificaciones y la propuesta de organización del pueblo materializada en el plano correspondiente, cuya concepción y concreción espacial continúa en vigencia. De este proceso de ordenamiento se desprende que aquellas viviendas, generalmente de barro, adobe y paja, posiblemente pertenecientes a los sectores menos favorecidos de la sociedad que son reseñadas en los primeros planos, debieron ser abandonadas y destruidas para la conformación de una ciudad regular. Las ideas de la modernidad en relación al orden del espacio y la población que aspiran a su regulación, se fueron plasmando en la constitución de este -y otros- pueblo/s y resultan indivisibles de la conformación del estado moderno (García y Paleo 2012), así como a la relación entre los agentes

estatales encarnados en los agrimensores y los grupos de poder local de las Comisiones de Solares y las Municipalidades. Estos análisis aportan elementos para pensar cuáles son las ideas que sustentan la organización y orden del espacio, cómo se configura su expresión o representación y que relaciones de poder están materializando. Así también permite reflexionar sobre las formas en las cuales el mapa como proyecto, como representación y como acción articula con la realidad espacial, negocia con la preexistente y negocia también el uso del espacio cotidiano para una comunidad. Estos procesos se relacionan de forma indisoluble con la construcción de identidades locales y suscita la memoria colectiva mediante su resignificación dinámica (García y Paleo 2012).

9.4- Trabajo y capitalismo

Tal como se sostuvo en los aspectos teóricos que guiaron este trabajo, la conformación de un modo de producción capitalista implica un conjunto de aspectos relacionados al ordenamiento del espacio, la mercantilización y se asocia al mercado y a la sociedad industrial. Según posturas marxistas la forma específica de relación social del capitalismo es que los trabajadores venden su fuerza de trabajo (Johnson 1996). De esta manera, aparecen en escena el trabajo racional, formas específicas de concebir el tiempo, la disciplina del trabajo, la creación de una clase trabajadora y una marcada urbanización (Johnson 1996).

En relación a la conformación de las clases sociales en el siglo XIX, los grupos terratenientes de este período estaban lejos de tener un origen colonial y son consideradas por el contrario, un producto de las transformaciones abiertas por el proceso revolucionario; por lo tanto, los atributos de la estructura agraria pampeana y de esa clase terrateniente no pueden reducirse a una matriz de origen colonial (Fradkin 2007 a). El mercado mundial y la capacidad de las clases terratenientes para aprovechar las oportunidades que éste ofrecía fueron decisivos para la consolidación de este sector que tanta influencia tendrían en la delineación de la política y economía de nuestra región (Fradkin 2007 a). Posteriormente va a incorporar al Estado como un actor central en este proceso. “Pero a diferencia de una muy arraigada tradición que postulaba el carácter netamente terrateniente de la clase dominante en formación, ahora las evidencias han mostrado que el grupo más concentrado de los grandes propietarios rurales tenían durante la primera mitad del siglo XIX un patrón de inversiones y una composición de sus patrimonios muy diversificada” (Fradkin 2007 a:

20-21). En este panorama, la nueva clase terrateniente decimonónica con un componente urbano mercantil adquiere un rol importante. Cabe señalar que los grandes propietarios contaban con propiedades rurales y urbanas y participaban en negocios agropecuarios así como mercantiles en esa primera mitad del siglo XIX.

En cuanto a las distintas formas de trabajo que han existido en el área de estudio, podemos citar el orden laboral forzoso con la esclavización de los nativos, reservado a los “indios de guerra” o cautivos en conflictos que si bien fue más común al comienzo de la colonia, era habitual en zonas de frontera, ya que allí existían grupos que oponían resistencia armada a la ocupación española (Romano 2004). Esta situación podría ser el caso de los “indios aucas” bautizados bajo el padrino de Clemente López de Osornio en el momento en que ejercía como Comandante de Fronteras, reseñados en el Primer Libro de Bautismos de Magdalena (acápite 7.2).

En los primeros tiempos coloniales también existió la encomienda, la cual consistía en la entrega de un grupo de indígenas al encomendero, a quien éstos debían pagar tributo en la forma de servicios personales o productos naturales, e incluso en dinero. Si bien la encomienda no otorga la propiedad de la tierra al encomendero, esto fue sistemáticamente violado. La encomienda era de por vida, en cambio el repartimiento era una prestación temporal de servicios (por ejemplo la mita que proporcionaba mano de obra a Potosí; Romano 2004). Por corresponder con momentos previos al recorte temporal de esta tesis, no se ha profundizado en esta figura laboral en el espacio de Magdalena.

Un aspecto que ha sido desarrollado en profundidad es la presencia de africanos esclavizados, los cuales cumplían tareas rurales y urbanas, productivas y domésticas. Sistemáticamente tanto hombres como mujeres fueron privados de su libertad y sometidos a un vil comercio que los transformó en mercancías y luego fueron invisibilizados de la historia y la identidad argentina (acápite 7.2 y capítulo 8). Estimamos que su visibilización y reconocimiento en la historia local es uno de los aportes de esta investigación.

Si consideramos que no hay trabajo libre sin salario monetario y “si parte del salario es pagado en productos o mediante la concesión de parcelas de tierra, habrá que reconocer que la famosa libertad desaparece, o por lo menos se ve gravemente afectada” (Romano 2004: 191). La libertad a la que hace referencia el autor se relaciona con la posibilidad de salir del mercado, de poder elegir libremente a quien vender el propio trabajo y elegir libremente los lugares y las opciones donde gastar el dinero ganado con el mismo. “La imagen clásica de transición al capitalismo, en donde las estrategias de subsistencia iniciales y las estrategias laborales coercitivas son

reemplazadas por trabajo asalariado y mercados internos crecientes para bienes de subsistencia básicos, es reconocible en varias regiones de Latinoamérica a fines de los siglos XIX y en el siglo XX” (Stern 1993:38). Sin embargo, puede constituirse en un problema estar demasiado dependientes de los conceptos teóricos derivados de la experiencia de la Europa Occidental, donde feudalismo precede a capitalismo (Stern 1993). Latinoamérica, a lo largo de su historia, ha sido testigo de una combinación cambiante de relaciones de producción heterogéneas en un paquete pragmático, en donde una gran variedad de relaciones laborales (esclavos, asalariados, aparcería, deuda, entre otras) tuvieron lugar en un proceso productivo único (Stern 1993) y de particular trayectoria en cada región. Si bien las motivaciones de los grupos dominantes pueden resumirse a grandes rasgos en la maximización de ganancias, el asegurarse contra retrocesos en la oferta y facilitar el control social teniendo distintos tipos de relaciones laborales (Stern 1993), otras lógicas convivieron, entre las que no pueden dejarse de lado los ideales religiosos, ideológicos y de ostentación de prestigio.

En el Río de la Plata, los trabajos de Carlos Mayo (1995), sostienen que en momentos tardocoloniales donde el sistema salarial estaba basado en el endeudamiento y en el pago de especies es difícil reconocer los rasgos de trabajo libre, ya que es la dependencia lo que aflora con mayor claridad.

A lo largo del siglo XIX, el proceso de incorporación de productos europeos, irá *in crescendo* a lo largo este siglo en forma concomitante con la consolidación de la incorporación de la región pampeana al mercado mundial como agroexportadora, que alcanza su apogeo a partir de la consolidación del Estado Nacional en la década de 1880 (Sábato 1989). La estancia en tanto empresa, fue central en este proceso de consolidación del capitalismo en la zona (Sábato 1989). La mano de obra, fue cambiando a lo largo del tiempo: en la tardía colonia era de esclavos en forma permanente y asalariados para trabajos temporarios; en la primer mitad del siglo XIX, los libertos, criados y asalariados con parte de su pago en especies fueron la forma que adoptó el trabajo en la zona. Paulatinamente cada vez en mayor predominancia fueron los asalariados libres con la mayor parte de su pago en dinero quienes conformaron la generalidad de los trabajadores de la región de estudio hacia fines del siglo XIX. Si bien se considera que (a grandes rasgos) el período comprendido entre 1850 y 1890 fue decisivo en la consolidación del capitalismo en la región (Brittez 2000), el proceso de asalarización fue paulatino e irregular a lo largo del siglo XIX, por lo que se debe evitar deducir una asimilación entre asalarización y proletarización, ya que este último proceso aparece a mediados del siglo XIX todavía bastante limitado en

nuestro territorio (Fradkin 2007 a). A lo largo de este período, existieron diferentes actores que no necesariamente trabajaron o se movieron por los mecanismos capitalistas, en donde muchos de ellos se vincularon y se vinculan de diferentes formas con este modo de producción (Ramos 2007). La historia económica y social del siglo XIX refleja un proceso complejo, discontinuo y a menudo contradictorio del desarrollo y consolidación de una sociedad capitalista (Sábato 1989), en el cual el heterogéneo y complejo mundo rural pampeano no puede reducirse mecánicamente a modelos generados para otro tipo de realidades socioculturales (Brittez 2006). En una escala macro se considera que ya con la Argentina moderna, a partir de la consolidación del modelo agroexportador, el país se incorpora al mercado mundial capitalista en la década de 1880. Sin embargo, incluso al día de hoy pueden vislumbrarse formas contradictorias con este modelo de producción capitalista y con la condición de asalariados libres de los trabajadores. Sin ir más lejos, en el ámbito rural, son frecuentes en la actualidad las noticias de denuncias y rescates realizados en establecimientos productivos con trabajo infantil, trabajadores en condiciones de hacinamiento y precariedad, trata de personas y explotación laboral² (Ver anexo 5).

² <http://www.renatea.gob.ar/prensa.php>

10. CONSIDERACIONES FINALES

A partir del desarrollo de esta investigación se desprenden una serie de puntos principales a manera de consideraciones finales. Asimismo, a partir de este estudio se plantean un conjunto de intereses y preguntas que definen las perspectivas de trabajo a futuro, que dará continuidad al estudio de la arqueología histórica rural. En este capítulo, entonces, se retoman los puntos centrales de este trabajo.

El proceso de ocupación hispana de la zona, reconoce ritmos e intereses variables a lo largo del tiempo. Si bien luego de la segunda fundación de Buenos Aires en 1580, los repartimientos de tierras involucraron a parte del territorio del actual partido de Magdalena, hasta bien entrado el siglo XVIII la ocupación efectiva y estable de Buenos Aires y su campaña abarcaba un pequeño territorio. A lo largo del siglo XVII, las poblaciones indígenas de la zona continuaron habitando dicha región, pero con notorios cambios en la forma de los asentamientos y el uso de los recursos. El sitio San Clemente IV refleja este período, en donde habría tenido lugar algún tipo de contacto, al menos indirecto, entre las poblaciones (Capítulo 6.2.1). El actual partido de Punta Indio permaneció hasta fines del siglo XVIII como un espacio en donde ocurrieron ocasionales incursiones blancas, pero no estaba efectivamente ocupado por la población conquistadora. Este momento podría ser conceptualizado como una coexistencia en autonomía (Carlón 2007), en donde existiría un contacto pero sin dominación. Esta coexistencia, originada por múltiples factores tales como la falta de interés en su ocupación por parte de la corona española, el acceso de “indios de servicio” en la ciudad de Buenos Aires proveniente de otras regiones, así como la imposibilidad material de la incorporación, defensa y ocupación efectiva del territorio en cuestión (debido a la población y fuerzas militares escasas, limitados recursos y armas). La posterior conquista del territorio se vio favorecida por el colapso demográfico de las poblaciones originarias en las situaciones de contacto, aún siendo éstos esporádicos y discontinuos (Pedrotta 2008). De esta forma, las numerosas enfermedades traídas por los españoles produjeron una notoria disminución de las poblaciones que fueron diezmadas y que generaron una escasa presión en las tierras ocupadas por los españoles (Pedrotta 2008), más al norte.

La paulatina disminución y luego desaparición del ganado cimarrón, así como la reorganización político territorial originada por las reformas borbónicas a fines del siglo XVIII, provocaron el surgimiento de nuevas presiones para la ocupación de territorios en la escena pampeana. El corrimiento de la frontera hasta las

inmediaciones del río Salado y su ocupación por estancias ganaderas ya no dedicadas a las vaquerías sino a la cría, generaron una escalada conflictiva entre las sociedades nativas e hispano-criollas, conformándose una sociedad de frontera en la campaña bonaerense, con un gran énfasis en la militarización (Duart 2000; Halperin Donghi 2007; Pedrotta 2008; Sempé *et al.* 1999 a, entre otros). En este sentido, el crecimiento poblacional de Buenos Aires y su campaña y la ocupación de nuevos territorios fomentará el desarrollo de pueblos, como el caso de Magdalena en la segunda mitad del siglo XVIII, el cual fue creciendo en forma espontánea y de manera pausada, siendo objeto de sucesivos reordenamientos y adecuaciones de su planta urbana a lo largo del siglo siguiente. En forma concomitante, la militarización de la frontera se verá plasmada en la creación de fuertes, fortines y guardias, así como de las milicias que tenían por tarea el cuidado de las posesiones de la sociedad blanca y criolla. En este contexto, se configura la presencia de caudillos locales, al mando de las milicias, que reunían en su papel las acciones bélicas contra los nativos. Sin embargo, un rol importante también era desempeñado en el disciplinamiento de la población, tanto en el cumplimiento de sus funciones (castigando la desertión, por ejemplo), como en el mantenimiento del orden y control social de la campaña. En la campaña sur, este doble rol se encuentra encarnado en la figura del poderoso estanciero Clemente López Osornio, en el papel de comandante de frontera a fines del siglo XVIII.

El sucesivo corrimiento de la frontera, que fue alternando acciones militares activas con negociaciones pacíficas basadas en el intercambio, conformó en las primeras décadas independientes en Magdalena un espacio rural en donde convivieron criollos, inmigrantes de distintas nacionalidades, indígenas, negros esclavos y afrodescendientes, conformando una sociedad compleja. Ésta, no estuvo exenta de la manifestación de conflictos y violencia interpersonal, tal como se encuentra reflejado en los documentos judiciales analizados, en donde la cultura material tuvo un rol relevante en el ejercicio de la violencia. Asimismo, el pueblo de Magdalena es paulatinamente poblado y numerosos establecimientos productivos rurales y semirurales, como chacras, quintas y estancias circundantes, se orientaron a la producción destinada tanto al consumo local como al mercado.

En esta tesis se ha abordado la historia de dos estancias, una localizada al norte de Magdalena, en las cercanías de la actual Cañada de Arregui y la otra al sur, en las inmediaciones del límite actual con el partido de Punta Indio. De la primera de ellas se ha abordado arqueológicamente estructuras que funcionaron como vivienda y comercio rural, en el sitio Estancia Bertón. Este sitio presenta una gran variedad y diversidad de tipos de materiales, los cuales reflejan el acceso de sus habitantes a

bienes nacionales e importados, y habilitan a pensar en prácticas de alimentación, cuidado del cuerpo y la salud, actividades de aprendizaje, entre otras.

Por su parte, el sitio ubicado al sur de la ciudad de Magdalena, El Santuario I, refleja actividades cotidianas de un conjunto de trabajadores rurales en el marco de una estancia ganadera. Las actividades relacionadas a la alimentación son interpretadas por el consumo de bienes importados de acceso masivo para amplios sectores de la población, tales como bebidas alcohólicas y pipas de caolín, así como el consumo de carnes de animales domésticos producidas en la misma estancia. Sin embargo, a partir de la articulación del registro material con el documental, se sostiene que habría existido una circulación diferencial de las carnes bovinas y ovinas, en donde se vislumbraría el rol de capataces, mayordomos y dueños en la administración de estos recursos. De esta forma, se evidencian desigualdades en el acceso y distintos tipos de bienes consumidos entre los trabajadores de la estancia y sus dueños.

En el ámbito rural, las ideas modernas del orden social, así como la delimitación de los espacios y el énfasis en la propiedad privada, fueron cruciales en el ordenamiento territorial y el uso de los espacios, en los cuales el rol del Estado tuvo un papel central. Esto permitió la consolidación de establecimientos productivos ganaderos como empresas orientadas al mercado, con una clara delimitación de los espacios con funciones específicas.

En el espacio urbano, el ordenamiento espacial y territorial fue clave en la conformación del pueblo de Magdalena. Este proceso, vehiculado a través de la acción de agentes estatales como agrimensores en su relación con grupos de poder vernáculo posibilitaron el ajuste de la traza, así como el acceso a la propiedad de parcelas y viviendas en el pueblo. A lo largo del siglo XIX, el ensanchamiento del pueblo necesitó de la expropiación de chacras y pequeñas estancias en sus inmediaciones para posibilitar el crecimiento del pueblo, siendo el aporte poblacional de los inmigrantes cada vez más numeroso, en particular en las últimas décadas del siglo XIX en relación a la instalación de los saladeros en Atalaya. En este contexto, las investigaciones realizadas en una vivienda urbana de fines del siglo XIX, denominada sitio Araldi, permitieron abordar los usos de la misma, la conformación de sus espacios, el acceso a los bienes consumidos y la vida cotidiana de sus habitantes. Asimismo, las investigaciones que tuvieron lugar en otra vivienda abordada por el equipo (Museo Brenan), aportaron elementos para enmarcarlas en el pueblo como una totalidad.

La vinculación con la comunidad local en torno a las valoraciones del patrimonio histórico de Magdalena y la memoria colectiva otorgó sentido social a las investigaciones realizadas. Este trabajo aportó a la visualización de sectores sociales ignorados de la historia local, como los negros y afrodescendientes, así como brindó elementos para complejizar la mirada sobre la cotidianidad de trabajadores rurales, aportando a una caracterización más amplia y matizada de la vida rural en el siglo XIX. Asimismo, se evidenció la falta de acción del gobierno municipal en el cuidado y protección del patrimonio histórico y arquitectónico local, en constantes tensiones con las acciones privadas, así como un desconocimiento y en general una falta de sentido de la responsabilidad propia por parte de la comunidad como actores centrales en su protección y puesta en valor.

Esta investigación, ha enfatizado en la caracterización de las dimensiones de diversidad, desigualdad y conflicto social puestas en juego en las prácticas y representaciones sociales en torno a la circulación de bienes y personas, así también aportó elementos para describir e interpretar aspectos relacionados al proceso de conformación de la sociedad moderna en el espacio de estudio. De esta manera, las prácticas de consumo, en particular relacionadas a la alimentación y la ingesta de bebidas alcohólicas y la producción y circulación de ganado, la construcción del espacio, su ordenamiento y regularización, la conformación de un conjunto de trabajadores disciplinados funcionales a un sistema de producción capitalista, fueron algunos de los aspectos centrales desarrollados. Así, el consumismo, la producción en masa, la circulación de mercancías, una nueva disciplina social (Zarankin y Senatore 2007) pueden reconocerse en los aspectos desarrollados en estas páginas. “La modernidad no es –y no fue– ni espacialmente ni temporalmente homogénea, pero implicó cambios que transformaron las ideas y las “formas de ver” el mundo, generando los esquemas conceptuales propios a la sociedad moderna” (Senatore 2010: 1027). De la misma manera que se pueden reconocer aspectos que coadyuvan a la conformación de la sociedad moderna ligada a un modo de producción capitalista, resistencias y heterogeneidades particulares también emergen en este trabajo.

Esta tesis aporta el primer trabajo sistemático y exploratorio en relación al proceso de conformación de la sociedad moderna realizado en el espacio social de Magdalena en el marco de la Arqueología del Mundo Moderno, aportando líneas y tendencias generales, que abarcan el ámbito urbano de la ciudad cabecera y el área rural que la circunda. A partir de aquí, el interés es continuar los trabajos en contextos productivos rurales, en particular estancias ganaderas de la zona desde la Arqueología Histórica rural. El fin propuesto es profundizar la caracterización de las prácticas

cotidianas de los grupos que habitaron y transitaron por ella, así como poner en relación distintos sectores sociales y espaciales que formaron parte de cada unidad productiva e indagar sobre los cambios que experimentaron a lo largo del tiempo. Distintos sectores de las estancias se utilizaron con diferentes fines en un proceso de creciente compartimentalización, que tuvieron como protagonistas a variados actores sociales que realizaron tareas particulares en ellas. De esta manera, se busca continuar con esta línea de investigación, con el objetivo de caracterizar el proceso complejo y heterogéneo de conformación de la sociedad moderna y el impacto que tuvo la expansión capitalista en los espacios productivos rurales. Así también, se propone profundizar sobre las prácticas y representaciones en torno al consumo de bienes y la circulación de personas que tuvieron lugar en el proceso de conformación de la estancia como empresa rural pampeana, y en las prácticas de resistencia en contextos de multiplicidad de ideas que ocurrieron en este espacio social.

11. FUENTES CONSULTADAS

1- Fuentes inéditas

Archivo General de la Nación (AGN)

Sucesiones.

Nº 5704. Testamentaría de José Ramón Fernández 1847.

Nº 5796. Testamentaría de Sixto Fernández 1881.

Nº 5874. Testamentaría de Januario Fernández 1791.

Nº 6798. Testamentaría de Felipe Machado 1839.

Nº 6873. Testamentaría de Celestina Machado de Bertolot 1870.

Nº 8549. Testamentaría de Enrique Thompson 1897.

Mensura.

Nº 5796. Mensura a Sixto Fernández.

Comandancia de Fronteras.

Sala IX. 1-4-5.

Juzgado de Paz de Magdalena.

Sala X 21-2-5.

Censos y padrones.

Censo de 1815. Sala X 10-8-4.

Relevamiento de Unitarios y Federales (1830-1). Sala X 26.6.5

Población rural de 1838. Sala X 25.6.2.

Documentos Fotográficos

Carpetas varias.

Archivo Histórico de Geodesia y Catastro de la Provincia de Buenos Aires. **Ministerio de Obras Públicas (Pcia. de Buenos Aires)**

Duplicados de Mensura.

Nº 2 de 1827; Nº 12 de 1854; Nº 16 de 1856; Nº 86 de 1877; Nº 147 de 1890; Nº 175 de 1893; Nº 225 de 1901; Nº 247 de 1863; Nº 264 de 1863; Nº 311 de 1885; Nº 315 de 1826; Nº 321 de 1867, todos del Partido de Magdalena.

Mensura nº 10 de 1807, Tomo 2 del Libro de Mensuras Antiguas.

Nº 318.25.2 de 1826. Plano de Santa María Magdalena, Juan Saubidet.

Nº 316 de 1826. Proyecto para el Ejido de la Magdalena. Juan Saubidet.

Nº 12 de 1854. Del Ejido de la Magdalena. Jaime Arrufo.

Nº 34 de 1860. Del Ejido de la Magdalena. Pedro Benoit.

Nº 64 de 1867. Del Ejido de la Magdalena. Pedro Benoit.

Nº 84 de 1876. Del Pueblo y Ejido de la Magdalena. Juan Gironde y Eduardo Castex.

Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Ricardo Levene” (AHPBA)

Bando de Gobierno, 1775.

Sección Ministerio de Gobierno

Legajo 13. Expediente 1573. 1895. Nº 3356. Letra M.

Legajo 2. Expediente 47. 1873.

Sección Escribanía Mayor de Gobierno

13- 1- 2 -1. 1782.

153-12183/0. 1826.

104-8644/0. 1863.

183-13295/0. 1868.

276-18708/0. 1873.

Sección Departamento Topográfico

49.2.2.34 N de 1826.

49.2.1.20 de 1824.

49.2.2 62 C de 1828.

49.2.2.85 B de 1830.

49.2.2.85 H de 1830.

Sección Obras Públicas

294 nº 13 M de 1888.

Sección Juzgado del Crimen

Magdalena: 34.2.37.4 (1818); 34.3.57.43 (1825); 34.3.59.82 (1825); 34.3.59.184 (1825); 34.4.64.42 (1825); 34.4.65.31 (1825); 34.4.66.10 (1826); 34.4.66.43 (1826); 34.4.72.5 (1826); 34.4.73.8 (1827); 34.4.73.14 (1827); 34.4.74.59 (1827); 34.4.77.50 (1827); 34.4.80.57 (1828); 34.4.82.21 (1828); 34.5.93.101 (1830); 34.5.94.97 (1830); 34.5.101.37 (1831); 41.1.111.44 (1834); 41.1.111.57 (1834); 41.1.111.63 (1834); 41.1.112.7 (1834); 41.1.116.58 (1835); 41.1.117.11 (1835); 41.1.129.18 (1839); 41.1.130.51 (1840); 41.2.140.5 (1845); 41.2.141.11 (1846); 41.2.153.30 (1853); 41.3.159.5 (1854); 41.3.160.22 (1854).

Hemeroteca de la Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata

Diario “El Monitor de la campaña”, de Exaltación de la Cruz (1871-1873); Diario “La Patria” de Mercedes (1866); Diario “Amigo del Pueblo de San Nicolás”, de San Nicolás (1867-1868); Diario “El Alto Uruguay”, de Salto (1867); Diario “El Radical” de Chascomús (1896-1897); Diario “La Plata” de La Plata (1884-1885); Diario “El Comercio” de Paysandú (1866) Diario “El sud-oeste de Cañuelas” de Cañuelas (1884-1886).

Archivo Histórico de Tandil (Provincia de Buenos Aires)

Nº 315 de 1861. Causa criminal contra Narciso García por cueros mal habidos. Tandil.

2- Fuentes editas

Libros parroquiales

Kaufmann, J.L.

2006. *Bautismos en la Parroquia “Santa María Magdalena” (de la actual Arquidiócesis de La Plata) 1776-1810*. Arzobispado de La Plata. La Plata, Buenos Aires.

2006. *Entierros en la Parroquia “Santa María Magdalena” (de la actual Arquidiócesis de La Plata) 1829-1844*. Arzobispado de La Plata. La Plata, Buenos Aires.

2006. *Casamientos en la Parroquia "Santa María Magdalena" (de la actual Arquidiócesis de La Plata). 1829-1844.* Arzobispado de La Plata. La Plata, Buenos Aires.

2011. *Bautismos en la Parroquia "Santa María Magdalena" (de la actual Arquidiócesis de La Plata) 1811-1826.* Arzobispado de La Plata. La Plata, Buenos Aires.

2011. *Casamientos en la Parroquia "Santa María Magdalena" (de la actual Arquidiócesis de La Plata). 1845-1858.* Arzobispado de La Plata. La Plata, Buenos Aires.

Censos, padrones poblacionales y registros estadísticos

Documentos para la Historia Argentina. 1919. Tomo X: Padrones de la ciudad y campaña de Buenos Aires (1726-1810) Tomo XII: Territorio y Población. Padrón de la campaña de Buenos Aires (1778). FFyL. Buenos Aires.

Registros Estadísticos de la Provincia de Buenos Aires. Año: 1854; 1857; 1858; 1859; 1860; 1861; 1862; 1863; 1865; 1866; 1867. Imprenta de la Tribuna e Imprenta del Porvenir. Buenos Aires.

Censo General de la Provincia de Buenos Aires. Demográfico, Agrícola, Industrial y comercial. 9 de octubre de 1881. Bajo la administración del Dr. Dardo Rocha. Bs As. Imprenta El Diario. 1883.

Censos poblacionales y registros parroquiales digitalizados y contenidos en la web:

www.familysearch.org

Acuerdos del extinguido Cabildo 1789- 1790. Buenos Aires, serie 3º tomo IX,

Otros documentos

Diario The Maitland Mercury & Hunter River General Advertiser, del 7 de enero de 1882. Australia.

<http://trove.nla.gov.au/ndp/del/page/38497?zoomLevel=1> (Consultado 12-06-2011).

12. BIBLIOGRAFÍA

- ACUTO, F. 1999. Paisajes cambiantes: la dominación Inka en el Valle Calchaquí Norte (Argentina). *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia* 3: 143-157.
- ACUTO, F. 2008. Materialidad, espacialidad y vida social. Reinterpretando el Período Prehispánico Tardío de los Andes del Sur. En: *Sed Non Satiata II*. F. Acuto y A. Zarankin (comp), pp: 159-191. Encuentro Grupo Editor. Córdoba.
- ACUTO, F. 2013. ¿Demasiados paisajes? Múltiples teorías o múltiples subjetividades en la Arqueología del paisaje. *Anuario de Arqueología* 5:31-50.
- AGUIRRE, S. s/f "El `Rincón de Noario` y el `Rincón de Lopez` en el antiguo Pago de la Magdalena. Contribución al estudio de la estancia colonial en le región pampeana". Mimeo.
- ALIATA, F. 2005. La acción del Departamento Topográfico y las Comisiones de Solares en la consolidación de los poblados bonaerenses. Dolores entre 1831 y 1838. En: *Resonancias Románticas. Jornadas sobre la historia de la cultura. Argentina 1810-1880*. G. Baticuore, K. Gallo y J. Myers (comp.). EUDEBA. Buenos Aires, Argentina.
- ALIATA, F. 2010 a. Las raíces del árbol de la libertad. El legado ilustrado en la fundación de pueblos en la pampa bonaerense durante el siglo XIX. *Nuevos Mundos Mundos Nuevos*. <http://nuevomundo.revues.org/59222> (Acceso 20 de agosto de 2011).
- ALIATA, F. 2010 b. Transformaciones en el hábitat rural. Los planos topográficos de Chascomús, 1826 -1854. *Mundo Agrario* 10 (20): 1-34.
- AMORES CARREDANO J. B. 2002. Conflictividad y violencia social en la Cuba colonial (1780-1810). En: *Conflicto, violencia y criminalidad en Europa y América. España*. J. Munita Lainaz (ed), pp: 331-355. Universidad del País Vasco grupo editorial, España.
- ANDRADE LIMA, T. 1995-1996. Humores e odores: ordem corporal e ordem social no Rio de Janeiro, século XIX. *História, Ciências, Saúde — Manguinhos* 2 (3): 44-96.
- ANDRADE LIMA, T. 1999. El huevo de la serpiente: una arqueología del capitalismo embrionario en el Rio de Janeiro del siglo XIX. En: *Sed Non Satiata, Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*. A. Zarankin y F. Acuto (eds.), pp: 189-238. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.
- ANDRADE LIMA, T. 2002. O papel da Arqueologia historica no Mundo civilizado. En: *Arqueologia da Sociedade Moderna na America do Sul. Cutura Material, Discursos y Praticas*. A. Zarankin y M. X. Senatore (eds), pp: 117- 127. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.
- ANDRADE LIMA, T. 2008. Los zapateros descalzos: Arqueología de una humillación en Rio de Janeiro (siglo XIX). En: *Sed Non Satiata II*. F. Acuto y A. Zarankin (comp.), pp: 35-57. Córdoba. Encuentro Grupo Editor.
- ANDREWS, R. 1989. *Los Afroargentinos de Buenos Aires (1800-1900)*. Ediciones De La Flor. Buenos Aires.
- ANSCHUETZ, K., R. WILSHUSEN y C. SCHEICK. 2001. An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions. *Journal of Archaeological Research*, 9 (2): 152-197.

- ARECES, N y M. S LOLLO. 2007. Ciudades y pueblos. En: *La América española. Temas y fuentes*. N. Areces (comp.), pp: 99-138. UNR Editora, Rosario.
- ARRONDO, C. y V. SANZ. 2000. La ocupación de tierras en el Pago de la Magdalena. De los primeros repartimientos hasta la ocupación de comienzos del siglo XIX. *Anuario del instituto de Historia Argentina* 1: 9-24.
- ARRONDO, C., D. FIGLIOLI y V. SANZ. 1993. Postas y Pulperías en la campaña bonaerense. La visión de los viajeros (1770-1820). En: *Cuarto Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires. Tomo I*. CD. AHPBA editor. Buenos Aires, Argentina.
- BAGALONI, V. 2006. Contacto interétnico fronterizo: un caso arqueológico de mestizaje cultural. En: *Arqueología Histórica en América Latina. Temas y discusiones recientes*. P. Funari y F. Brittez (comp), pp: 23-48. Ediciones Suárez. Mar del Plata. Argentina.
- BAGALONI, V. 2010. Desde las orillas... una comparación de los sitios La Libertad (Partido de San Cayetano) y las Toscas (Partido de Tres Arroyos), Buenos Aires. En: *Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana*. M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte (eds.). Tomo II, pp: 403-418. Editorial Libros del Espinillo, Ayacucho, Argentina.
- BAGALONI, V y V. MARTÍ. 2013. Ajustes metodológicos para el análisis macroscópico de gres cerámico. Estudio de conjuntos arqueológicos del sudeste bonaerense (Siglo XIX). *Arqueología* (2): 219-243.
- BALESTA, B. y M. C. PALEO. 1998. Fronteras y relaciones interétnicas en el Río de la Plata a fines del siglo XVIII. En: *El fin de siglo: el hombre y su tiempo. Cap. III. La relación con el indígena*. Tomo I, pp: 87-104. Editor Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, Argentina.
- BANDIERI, S. 2005. La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o cómo contribuir a una historia nacional más complejizada. En: *Lugares para la Historia: espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos*. S. Fernández y G. Dalla Corte (comp), pp: 91-117. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina.
- BANZATO, G. 2002. Grandes estancias en la provincia de Buenos Aires, Argentina. Formación y consolidación del patrimonio rural en los partidos de Chascomús, Ranchos y Monte, 1780-1880. En: *Fortuna y negocios. La formación y gestión de los grandes patrimonios (ss. XVI-XX)*. H. Casado y R. Robledo. Univ. Valladolid, Valladolid. <<http://www.unizar.es/eueez/cahe/gbanzato.pdf>>. (Acceso 19 de julio 2010).
- BARANDARIÁN, L. 2011. La figura de la vagancia en el Código Rural de Buenos Aires (1856-1870). *Quinto Sol* 15 (1): 1-22.
- BARBA, F. E. 1988. Los orígenes del pueblo de Magdalena. *Investigaciones y Ensayos de la Academia Nacional de Historia*. 38: 485-491.
- BARBA, F. E. 1995. Frontera ganadera y guerra con el indio durante el siglo XVIII. *Estudios/Investigaciones* 25: 7-64.
- BARBA, F. E. 2007. Crecimiento ganadero y ocupación de tierras públicas, causas de conflictividad en la frontera bonaerense. *Revista Andes* 18213-232.
- BARCO, M. F. 2007 a. Los ejidos de los pueblos de campaña: ocupación y acceso a la propiedad legal en Monte, 1829-1865. *Mundo agrario* 7 (14): 1-26.

- BARCO, M. F. 2007 b. Los sistemas de acceso a la tierra en Mercedes (Guardia de Luján): pueblo, ejido y campo, 1745-1830. *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 7: 85-111.
- BARCO, M. F. 2009. Los intersticios de la ley. De la sanción a la implementación de la legislación ejidal en Mercedes (Buenos Aires), 1810-1870. En: *La cuestión de la Tierra Pública en Argentina. A 90 años de la obra de Miguel Ángel Cárcano*. G. Banzato y G. Blanco (comp.), pp: 75-110. Prohistoria Ediciones. Rosario. Argentina
- BARCO, M. F. 2011 a. Los ejidos de los pueblos a la luz del proceso de construcción del Estado. Guardia de Luján (Mercedes), 1810-1870. En: *Mensurar la tierra, controlar el territorio. América Latina, siglos XVIII- XIX*. J. C Garavaglia y P. Gautreau (eds), pp 295-325. Ediciones Prohistoria. Buenos Aires. Argentina
- BARCO, M. F. 2011 b. Dueño o propietario. Los terrenos ejidales de la Provincia de Buenos Aires (Argentina) y la redefinición de los derechos de propiedad durante el siglo XIX. *XIII Congreso de Historia agraria*.
<http://www.seha.info/congresos/2011/S2-Barcos%20Maria%20Fernanda.pdf> (Acceso 29 de enero de 2011)
- BARSKY, O. y DJENDEREDJIAN, J. 2003. *Historia del Capitalismo Agrario Pampeano. Tomo 1: La expansión ganadera hasta 1895*. Editorial. Siglo XXI. Buenos Aires.
- BARSKY O. y GELMAN, J. 2001. *Historia del agro argentino*. Editorial Grijalbo. Buenos Aires.
- BEAUDRY, M. 1988. Introduction. En: *Documentary Archaeology in the New World*. Beaudry, M. (ed), pp: 1-3. Cambridge University press. Cambridge
- BEAUDRY, M. 2005. Stories that matter. Material lives in 19th century Lowell and Boston, Massachusetts. En: *Cities in the world 1500-2000*. A. Green y R. Leech (eds), pp: 249-268. Maney Publishing, Londres.
- BEAUDRY, M. C., L. J. COOK y S. A. MROZOWSKI. 2007. Artefatos e vozes ativas: cultura material como discurso material. *Vestígios. Revista Latinoamericana de Arqueología Histórica* 1 (2): 71-113.
- BEHRENSMEYER, A. F. 1978. Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology*, 4: 150-162.
- BERNARD, C. 2000. La población negra en Buenos Aires (1777-1862). En: *Homogeneidad y Nación. Un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*. M. Quijada, C. Bernard y M. Schneider, pp: 93-140. Madrid. España.
- BERNARD, C. 2001. *Negros esclavos y libres en las ciudades hispanoamericanas*. Fundación Histórica Tavera. Sevilla. España.
- BERNARD, C. y S. GRUZINSKY. 1996. *Historia del Nuevo Mundo. Del descubrimiento a la Conquista. La experiencia europea, 1492-1550*. FCE. México.
- BERÓN, M., C. CIMINO y L. CASSIDORO. 2004. Lihue Calel: arqueología de momentos históricos. En: *La región pampeana -su pasado arqueológico*, C. Gradín y F. Oliva (eds), pp: 165-174. Laborde editor. Rosario. Argentina.
- BIANCHI VILLELLI, M. 2005-2006. Organizar la diferencia: prácticas de consumo en Floridablanca. *Cuadernos del Sur Historia*: 35-36: 375-406.
- BIANCHI VILLELLI, M. 2006/2007. Prácticas discursivas y cultura material. Un abordaje a los espacios no proyectados por la corona española en Floridablanca (Costa patagónica, siglo XVIII). *Cuadernos* 21: 7-20.

- BINFORD, L. R. 1981. *Bones: Ancient Men and Modern Myths*. Academic Press. New York, Estados Unidos.
- BINFORD, L. R. 1984. *Faunal Remains from Klasies River Mouth*. Academic Press. Orlando, Estados Unidos.
- BLUMENSCHINE, R. J., C. W. MAREAN y S. D. CAPALDO. 1996. Blind test of inter-analyst correspondence and accuracy in the identification of cut marks, percussion marks, and carnivore tooth marks on bone surfaces. *Journal of Archaeological Science*, 23: 493-507.
- BOCCARA, G. 1999. Etnogénesis mapuche: resistencia y reestructuración entre los indígenas del centro-sur de Chile (siglos XVI-XVIII). *Hispanic American Historical Review* 79 (3):425-461.
- BOCCARA, G. 2005. Génesis y estructura de los complejos fronterizos euro-indígenas. Repensando los márgenes americanos a partir (y más allá) de la obra de Nathan Wachtel. En: *Memoria Americana n.13*: 21-52.
- BONASERA, M. C. y L. RAYMER. 2001. Good for what ails you: medicinal use at Five Points. *Historical archaeology* 35 (3): 49-64.
- BOORSTIN, D. J. 1989. Cap. VIII: Los caminos del mar hacia todas partes. En: Boorstin, D., *Los descubridores*, pp: 255-279. Ed. Crítica. Barcelona.
- BORRERO, L. 1991. Los 'modelos de situaciones excepcionales' y el estudio de las sociedades cazadoras recolectoras. *Comechingonia* 7: 109-127.
- BOURDIEU, P. 1991. *El sentido práctico*. Editorial Taurus. España.
- BOURDIEU, P. 1994. Algunas propiedades sobre los campos. En: P. Bourdieu. *Sociología y Cultura*, pp: 135-141. Editorial Grijalbo. México DF, México.
- BOURDIEU, P. 1997. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Editorial Anagrama. Barcelona, España.
- BOURDIEU P. y L. WACQUANT 1995. *Respuestas por una antropología reflexiva*. Editorial Grijalbo. Madrid, España.
- BRITTEZ, F. 2000. La comida y las cosas: una visión arqueológica de la campaña bonaerense de la segunda mitad del siglo XIX. En: *Vivir en la frontera: la casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*. C. Mayo (ed.), pp: 169-199. Editorial Biblos. Buenos Aires, Argentina.
- BRITTEZ, F. 2004. Arqueología rural en el Partido de Coronel Brandsen, provincia de Buenos Aires. En: *La región pampeana –su pasado arqueológico*. C. Gradín y F. Oliva (eds.), pp: 211-222. Laborde editor. Rosario, Argentina.
- BRITTEZ, F. 2006. "Instrucciones para estancieros". Manuales de estancia y construcción del espacio pampeano en los albores del capitalismo industrial. En: *Arqueología Histórica en América Latina. Temas y discusiones recientes*. P. Funari y F. Brittez (comp.), pp: 91-114. Ediciones Suárez. Mar del Plata. Argentina. Buenos Aires.
- BRITTEZ, F. 2009. Zooarqueología, tafonomía y procesos de formación de sitios rurales pampeanos: estado de la cuestión y expectativas para momentos tardíos. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 3: 47-68.
- BUSCAGLIA, S. 2010. Teoría poscolonial y arqueología histórica. Aportes para una discusión crítica sobre poder, contacto y colonialismo. En: *Actas del XVII Congreso de Arqueología Argentina. Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo*. R. Bárcena y H. Chiavazza (eds.), pp: 755-760. Mendoza, Argentina.

- BUSCAGLIA, S. 2011. Contacto y Colonialismo. Aportes para una discusión crítica en Arqueología Histórica. En: *Anuario de Arqueología. Actas del Primer Simposio Magistral de Arqueología Colonial*. S. Cornero e I. Doztal (comp.), pp: 57-76. Rosario, Santa Fe. Argentina.
- CABREJAS, M. L. 2000. Vida material en la frontera bonaerense (1736-1870). Vivienda, muebles e indumentaria. En: *Vivir en la frontera: la casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*. C. Mayo (ed.), pp: 41-70. Editorial Biblos. Buenos Aires, Argentina
- CAGGIANO, M. A., L. BOLESO y G. PONCIO. 2007. La actividad mercantil en el proceso de formación de Chivilcoy. En: *Indios, Gauchos, Milicos y Gringos. Familias, bienes y ritos entre los habitantes pampeanos*. M. A. Caggiano (ed.), pp: 174-215. Instituto Municipal de Investigaciones Antropológicas de Chivilcoy. Chivilcoy. Argentina.
- CAGGIANO, M. A., M. S. GARCÍA, M. C. PALEO, S. G. ADAM y V. DUBARBIER. 2012. Una mirada antropológica sobre la conformación de tres pueblos de la pampa bonaerense: Azul, Chivilcoy y Magdalena. En: *Actas de las Cuartas Jornadas de Historia Regional de La Matanza*. H. Agostino (ed.), pp: 179-197. Universidad de La Matanza. Buenos Aires. Argentina.
- CAIN, C. R. 2005. Using Burned animal bone to look at Middle Stone Age occupation and behavior. *Journal of Archaeological Science* 32: 873-884.
- CALCAGNO, A. 1930. *Apuntaciones históricas sobre Magdalena*. Taller de impresiones oficiales. La Plata. Argentina.
- CAMINO, U. 2007. Excavación en La Quema: Prolegómenos de un rescate arqueológico en el basural de una gran metrópoli. En: *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo II, pp. 153-158. San Salvador de Jujuy. Argentina.
- CARBONELLI, J. C. 2010. La fuente escrita, espacio de confrontación. *La zaranda de ideas* 6: 9-23.
- CARLÓN, M. F. 2007. El despertar de la frontera sur pampeana (segunda mitad del siglo XVII). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 1: 93-126.
- CARRERA, J. 2011. *Algo más que mercachifles. Pulperos y pulperías en la campaña bonaerense, 1770 – 1820*. Prohistoria ediciones. Rosario. Argentina.
- CASTRO, E., M. T. DOMENECH CARBO, L. OSETE CORTINA y M.C. SAURÍ PONS. 2004. Estudio de caracterización morfológica del deterioro en vidrio arqueológico mediante microscopía óptica sometida a análisis de imagen. En: *Actas del XV Congreso de Conservación y Restauración de bienes culturales*, pp: 1097-1106. Murcia, España.
- CAVALOTTO. 1995. *Evaluación geomorfológica de la llanura costera en el margen sur del Río de la Plata*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de la Plata. La Plata, Argentina.
- CHIAVAZZA, H. 2010. Arqueología de un emplazamiento rural: Estancia San Pablo; Mendoza, Argentina (Siglos XVIII-XX). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 4:141-174.
- CHIAVAZZA, H. 2012. Trabajadores en el registro arqueológico: producción y materialidad en contextos del siglo XIX (Mendoza, Argentina). En: *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Tomo 2. E.M. Rodríguez Leirado y

- D. Schávelzon (eds.), pp: 648-661. Editorial Académica Española. Saarbrücken, Alemania.
- CITTERIO, D. 2007. *La parroquia de Magdalena a fines del Siglo XVIII*. Tesis de licenciatura inédita. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina.
- CITTERIO, D. 2008. Parroquias, cuentas y algunos abusos económicos. *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 8: 31-51.
- CITTERIO, D. 2011. Libros de fábrica parroquiales. Una singular fuente de estudios para los historiadores del clero y la religiosidad católica en el período tardo colonial. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos* 2 (2): 114-121.
- COCCO, G y F. LETIERI. 2010. Proyecto: Localización del primer asentamiento español en la cuenca del Río de la Plata – Fuerte Sancti Spiritus 1527-1529 Localidad de Puerto Gaboto – Provincia de Santa Fe. En: *Mamûl Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana*. M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte (eds.), pp: 419-429. Editorial Libros del Espinillo. Buenos Aires, Argentina.
- CORREA C. y M. WIBAUX. 2000. Sabores de la pampa. Dieta y hábitos de consumo en la frontera bonaerense. En: *Vivir en la frontera: la casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*. C. Mayo (ed.), pp: 71-86. Editorial Biblos. Buenos Aires, Argentina.
- COWEN, P. 1994. Casas en el sur: la vivienda en Magdalena (1744-1815). *Estudios de Historia Colonial Rioplatense* 2: 37-66.
- CUCHÉ, D. 2007. *La noción de cultura en las Ciencias Sociales*. Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.
- CUENCA, J. M. 2004. Hacia una visión holística y sistémica del Patrimonio como propuesta de conocimiento profesional deseable. En: *El patrimonio en la didáctica de las ciencias sociales. Análisis de concepciones, dificultades y obstáculos para su integración en la enseñanza obligatoria*. Universidad de Michigan. <http://www.lib.umi.com/cr/uhu/fullcit?p3126904> (Acceso el 23 de mayo 2008).
- CUESTA, M. 2006. Evolución de la población y la estructura ocupacional de Buenos Aires, 1700-1810. *Papeles de Población* 49: 205-238
- CURTONI, R. 2004. La dimensión política de la arqueología: el patrimonio indígena y la construcción del pasado. En: *Aproximaciones contemporáneas a la Arqueología pampeana*. G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid (eds.), pp: 437- 450. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Olavarría.
- DANIERI, L. 1957. Botones gauchescos. *Revista de la Sociedad de Amigos de la Arqueología de Uruguay*. XV: 337-369.
- DAY PILARÍA, F., M. MERINO y R. GAMBARO. 2013. Explotación y consumo de cérvidos en el litoral fluvial bonaerense durante el Holoceno tardío final: análisis de los sitios San Clemente VI y Las Marías. *Revista del Museo de La Plata Sección Antropología* 13 (87): 153-166.
- DE CERTEAU, M. 1980. *La invención de lo cotidiano. I: Las artes de hacer*. Universidad Iberoamericana. México DF, México.
- DE JONG, I. 2005. Identidades mestizadas, identidades escindidas: el proceso de etnogénesis entre los indios amigos de la frontera bonaerense (1860-1880). En:

- Actas del VI Congreso Internacional de Etnohistoria* (CD), 1-21. ICA. UBA. Buenos Aires. Argentina.
- DE OLIVEIRA CÉSAR, C. 1997. Catálogo del Monetario de la Academia Nacional de la Historia. *Academia Nacional de Historia*: 9-90.
- DE NIGRIS, M. E. 1999. Lo crudo y lo cocido: sobre los efectos de la cocción en la modificación ósea. *Arqueología* 9: 239-364.
- DEAGAN, K. 1982. Avenues of inquiry in Historical Archaeology. En: *Images of the Recent Past. Readings in Historical Archaeology*, C. Orser (ed.), pp: 16-41. Altamira Press, Walnut Creek.
- DEAGAN, K. 1987 *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean (1500-1800). Vol. I: Ceramics, glasswares and beads*. Smithsonian Institution Press. Washington, Estados Unidos.
- DEETZ, J. 1991. Introduction: archaeological evidence of sixteenth and seventeenth encounters. En: *Historical Archaeology in Global Perspective*. L. Falk (ed.), pp: 1-9. Smithsonian Institution Press, Washington y Londres, Estados Unidos e Inglaterra.
- DI MEGLIO, G. 2006. Ladrones. Una aproximación a los robos en la ciudad de Buenos Aires. 1810-1830. *Revista Andes* 17: 2-29.
- DUART, D. 2000. Cien años de vaivenes. La frontera bonaerense (1776-1870). En: *Vivir en la frontera: la casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*. C. Mayo (ed.), pp 15-40. Editorial Biblos. Buenos Aires, Argentina.
- ENDERE, M. L. 2004. Arqueología, patrimonio y comunidad local. El caso de Arroyo Seco 2, Partido de Tres Arroyos, Bs As. En: *Aproximaciones contemporáneas a la Arqueología pampeana*. G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid (eds), pp: 451- 468. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA. Olavarría, Argentina.
- FOGELMAN, P. 1999. Población de color en una villa en la Frontera Bonaerense: Luján, 1771-1815. *Signos Históricos* 1.2: 9-34.
- FOUCAULT, M. 1976. *Vigilar y castigar*. Siglo XXI. México.
- FOUCAULT, M. 1996. Del poder de soberanía al poder sobre la vida. (Undécima Lección). En: M. Foucault *Genealogía del racismo*. Caronte Editor. La Plata, Argentina.
- FOUCAULT, M. 2005 [1976]. Historia de la sexualidad. Tomo 1: La voluntad del saber. Siglo XXI. España.
- FRADKIN, R. O. 2001. Poder y conflicto social en el mundo rural: notas sobre las posibilidades de la historia regional. En: *Lugares para la historia Espacio, Historia regional e historia local en los estudios contemporáneos*. R. Fernández y G. Dalla Corte (comp.), pp: 119-135. UNR Editora. Rosario, Argentina.
- FRADKIN, R. 2006. Algo más que una borrachera: Tensiones y temores en la frontera sur de Buenos Aires antes del alzamiento rural de 1829. *Andes* 17 http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-80902006000100002&lng=es&nrm=iso. (Acceso el 12 de octubre de 2012).
- FRADKIN, R. 2007 a. Tulio Halperín Donghi y la formación de la clase terrateniente porteña. En: T. Halperín Donghi *La formación de la clase terrateniente bonaerense*, pp: 171-210. Prometeo Libros. Buenos Aires. Argentina.

- FRADKIN, R. 2007 b. Introducción. En: *El poder y la vara: estudios sobre la Justicia y la construcción del Estado en el Buenos Aires rural*. R. Fradkin (comp), pp: 9-24. Prometeo libros. Buenos Aires, Argentina.
- FRADKIN, R. 2009. Ley, costumbre y relaciones sociales en la campaña de Buenos Aires (siglos XVIII y XIX). En: *La ley es tela de araña. Ley, justicia y sociedad rural en Buenos Aires, 1780-1830*. R. Fradkin (comp.), pp: 121-158. Prometeo Libros. Buenos Aires, Argentina.
- FRADKIN, R. 2010. Adiós Maestro Carlos Mayo (1947-2009). *Andes* 21(1). On line http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1668-0902010000100001&script=sci_arttext. (Acceso el 12 de febrero de 2014).
- FRIGERIO, A. 2008. De la “desaparición” de los negros a la “reaparición” de los afrodescendientes: comprendiendo la política de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en Argentina. En: *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: Herencia, presencia y visiones del otro*. G. Lechini (comp.), pp: 117-144. CLACSO. Buenos Aires. Argentina.
- FUNARI P. 1996. Arqueología e historia. Arqueología histórica mundial y América del Sur. En: *Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata*, Tomo II: 162-180. Rosario, Santa Fé. Argentina.
- FUNARI, P. 2002. La arqueología de las ciudades españolas y portuguesas en Sudamérica: una aproximación comparativa. *Boletín electrónico AEG*. <http://www.naya.org.ar/articulos/arqueo05.htm>. (Acceso el 22 de mayo de 2010).
- FUNARI. P. y A. ZARANKIN 2001. Algunas consideraciones arqueológicas sobre la vivienda en Pompeya. *Gerión* 19: 493-511.
- FUNARI, P. y A. ZARANKIN. 2004. Introducción. En: *Arqueología Histórica en América del Sur: los desafíos de XXI*. P. Funari y A. Zarankin (comp.), pp: 5-10. Uniandes, Bogotá. Colombia.
- FUNARI, P. P. A., HALL, M. & JONES, S. 1999. Introduction. Archaeology in History. En: *Back from the Edge*. Funari, P. P. A., Hall, M. & Jones, S. (Eds.), pp: 1-20. Routledge, Londres. Inglaterra.
- GARAVAGLIA, J. C. 1993, Las 'estancias' en la campaña de Buenos Aires. Los medios de producción. En: *La historia agraria del Río de la Plata colonial: los establecimientos productivos*. Vol. 11. Fradkin, R. (ed.), 124-208. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, Argentina
- GARAVAGLIA, J. C. 1997. Paz, orden y trabajo en la campaña: la justicia rural y los juzgados de paz en Buenos Aires 1830-1852. *Desarrollo Económico* 37 (146): 241-262.
- GARAVAGLIA, J. C. 2003. La apoteosis de Leviatán: El estado en Buenos aires durante la primer mitad del siglo XIX. *Latin American Research Review* 38(1): 135-168.
- GARAVAGLIA, J. C. 2011. ¿Cómo se mide la tierra? Las mensuras en el Río de la Plata, siglos XVII y XVIII. En: *Mensurar la tierra, controlar el territorio. América Latina, siglos XVIII- XIX*. J. C Garavaglia y P. Gautreau (eds.), pp: 27-55. Ediciones Prohistoria. Buenos Aires. Argentina.
- GARAVAGLIA J. C. y GELMAN, J. 2003. Capitalismo agrario en la frontera. Buenos Aires y la región pampeana en el siglo XIX. *Historia Agraria* 29:105-122.
- GARCÍA, M. S. 2012 a. Negros esclavos y afrodescendientes en la historia del Pago de la Magdalena. Un abordaje desde la Antropología. En: *Entre pasados y*

- presentes III. *Estudios contemporáneos en Ciencias Antropológicas*. N. Kuperszmit, T. Lagos Mármol, L. Mucciolo y M. Sacchi (comp.), pp: 143-161. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Secretaría de Cultura. Presidencia de la Nación. Buenos Aires. Argentina.
- GARCÍA, M. S. 2012 b. Cultura material, narrativas escritas y documentos judiciales: algunas ideas para su abordaje. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana* 1(1): 49-58.
- GARCÍA M. S. y L. M. DEL PAPA. 2012. Primeros resultados del análisis zooarqueológico del sitio histórico El Santuario I (Magdalena, Provincia de Buenos Aires). *Revista del Museo de Antropología* 5: 151-162.
- GARCÍA M. S. y N. GHIANI ECHENIQUE. 2011. La administración de la justicia: violencia interpersonal y cultura material en Magdalena (1810-1854). En: *Actas del Decimotercer Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires (CD)*. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires Ricardo Levene (ed.), pp: 1-14. La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- GARCÍA, M. S. y M.C. PALEO. 2012. Arqueología urbana y construcción del ejido de Magdalena (Buenos Aires): articulando escalas de análisis. En: *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Tomo 1. E.M. Rodríguez Leirado y D. Schávelzon (eds.), pp: 69-86. Editorial Académica Española. Saarbrücken, Alemania.
- GARCÍA, M. S. y M.C. PALEO. 2013. El sitio El Santuario I: arqueología histórica rural en la Magdalena del siglo XIX. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 3(1): 61-71.
- GARCÍA, M. S., M. F ALONSO, M. AUGE, M. AVENTÍN MORETTI, J. HAIDAR y M. P. MARTÍNEZ. 2012 a. Bebidas alcohólicas y trabajadores rurales. Análisis del material vítreo del sitio El Santuario I (Magdalena, Buenos Aires, Argentina). En: *El vidrio en Arqueología Histórica. Casos de estudio en Argentina*. A. Traba (ed.), pp: 73-108. Editorial Académica Española. Saarbrücken. Alemania.
- GARCÍA, M. S., M. F ALONSO, M. AUGE, M. AVENTÍN MORETTI, J. HAIDAR y M. P. MARTÍNEZ. 2012 b. *Empinando una limeta*. Análisis del material vítreo del sitio El Santuario I, partido de Magdalena (Buenos Aires). En: *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Histórica. Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Tomo 2. E.M. Rodríguez Leirado y D. Schávelzon (eds), pp: 392-411. Editorial Académica Española. Saarbrücken, Alemania.
- GARCÍA M. S., N. GHIANI ECHENIQUE y M.C. PALEO. 2011 a. Conflicto social en la Frontera Sur de Buenos Aires a fines del siglo XVIII. En: *Actas del Decimotercer Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires (CD)*. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires Ricardo Levene (ed.), pp: 1-14. La Plata. Buenos Aires. Argentina.
- GARCÍA M. S, M. C. PALEO y L. LÓPEZ. 2011 b. Análisis del material lítico del sitio Las Marías, Holoceno tardío, partido de Magdalena, Buenos Aires. *Arqueología Rosarina Hoy* 3: 115-125.
- GARCÍA, M. S., M. C. PALEO y M. M. PÉREZ MERONI. e/p. Arqueología urbana en Magdalena. El sitio Araldi, un caso de interacción con la comunidad. *Anuario de Arqueología. Ciudades Superpuestas. Actas del Congreso Nacional de Arqueología Urbana*".

- GARCÍA BELSUNCE, C. 2003. *El pago de la Magdalena. Su población (1600-1765)*. Buenos Aires. Academia Nacional de Historia.
- GARCÍA CANCLINI, N. 1984. *Ideología y Cultura. Cursos y conferencias*. Buenos Aires, FFyL, UBA. Buenos Aires.
- GARCÍA CANCLINI, N. 1989. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Grijalbo. México.
- GARCÍA LERENA M. S. y L. M. DEL PAPA. 2013. Una estancia ganadera pampeana del siglo XIX: zooarqueología en el sitio El Santuario I, Magdalena, Buenos Aires (Argentina). *Vestigios: Revista Latinoamericana de Arqueología Histórica*. Vol. 7 (2): 8-38.
- GARCÍA LÓPEZ, A. 2008. Patrimonio cultural: diferentes perspectivas. *Arqueoweb*. 9 (2) http://www.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/9_2/angelica.pdf. (Acceso el 23 de abril 2010).
- GELMAN, J. 2004. Unitarios y Federales. Control político y construcción de identidades en Buenos Aires durante el primer gobierno de Rosas. *Anuario IEHS* 19:359-390.
- GELMAN, J. 2006. Notas para un debate sobre el capitalismo agrario pampeano. El ejemplo de Buenos Aires luego de la independencia. En: *Los rostros de la modernidad*. A Reguera (comp.), pp: 45-67. Prohistoria. Buenos Aires. Argentina.
- GELMAN, J. y M. I. SCHROEDER. 2003. Juan Manuel de Rosas contra los estancieros: los embargos a los "unitarios" en la campaña de Buenos Aires. *Hispanic American Historical Review* 83(3): 487-520.
- GHIANI ECHENIQUE, N., A. UVIETTA y R. GAMBARO. 2013. Alfarerías tubulares en el noreste de la provincia de Buenos Aires: caracterización y distribución. *Revista del Museo de La Plata Sección Antropología*, 13 (87): 299-314.
- GIDDENS, A. 1984. *The constitution of society*. Polity press. Oxford. Inglaterra.
- GIFFORD-GONZALEZ, D. 1989. Ethnographic Analogues for Interpreting Modified Bones: Some Cases from East Africa. En: *Bone Modification*. R. Bonnicksen y M. Sorg (eds.), pp: 179-246. University of Maine, Orono.
- GIOVANETTI, M y V. LEMA. 2007. Circulación de bienes y patrones de descarte en la Estancia Iraola. *Comechingonia virtual* 2:84-105.
- GIOVANETTI, M., A. IGARETA y V. LEMA. 2005. Patrimonio en pedazos: qué perdemos y qué podemos hacer. *La Zaranda de ideas* 1:11-20.
- GIUDICELLI, C. 2005. Pacificación y construcción discursiva de la frontera. El poder instituyente de la guerra en los confines del Imperio (siglos XVI y XVII). En: *Máscaras, tretas y rodeos del discurso colonial en los Andes*. Bernard Lavallé (ed.), pp: 157-176. Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.
- GOLDBERG M. y S. MALLO. 1993. La población africana en Buenos Aires y su campaña. Formas de vida y de subsistencia (1750-1850). *Temas de África y Asia*. 2: 15-69.
- GÓMEZ ROMERO, F. 2005. Introduction: a brief overview of the evolution of Historical Archaeology in Argentina. *International Journal of Historical Archaeology* 9(3):135-141.
- GÓMEZ ROMERO, F. 2012. Fortines del desierto y tecnologías de poder: una arqueología de vagos y malentretenidos. En: *Estudios de Arqueología Histórica, investigaciones argentinas pluridisciplinarias*. A, Tapia; M, Ramos y C, Baldasarre (eds.), pp: 45-73. Ediciones Caracol. Buenos Aires, Argentina.

- GÓMEZ ROMERO, F. y V. PEDROTTA. 1998. Consideraciones teórico-metodológicas acerca de una disciplina emergente en Argentina: la Arqueología Histórica. *Arqueología* 8:29-56.
- GONZÁLEZ, M. I. y V. PEDROTTA. 2006. Los materiales sintéticos. Producción y análisis de cerámicas arqueológicas. En: *El modo de hacer las cosas. Artefactos y ecofactos en Arqueología*. C. Pérez de Micou (ed.), pp: 187-231. FFyL-UBA, Buenos Aires. Argentina.
- GONZÁLEZ COLL, M.M. 2000. *La Vida en la Frontera Sur*. EdiUNS. Bahía Blanca. Argentina.
- GOÑI, R. y P. MADRID. 1996. Arqueología sin hornear: sitios arqueológicos históricos y el Fuerte Blanca Grande. *Intersecciones en Antropología* 2: 39-50.
- GREGORIO-CERNADAS, M. 1998. Crítica y uso de las fuentes históricas relativas a la diplomacia indígena en la pampa durante el siglo XIX. *Memoria Americana* 7:61-89.
- GRESORES, G. 1996 a. Poder social y poder estatal. Los terratenientes en Magdalena en la segunda mitad del siglo XVIII. En: *XV Jornadas de Historia Económica*, pp: 17-52. AAHE. Tandil, Argentina.
- GRESORES, G. 1996 b. Terratenientes y arrendatarios en La Magdalena. Un estudio de caso. En: *Poder terrateniente. Relaciones de producción y orden colonial*. F. García Cambeiro (comp), pp: 125-149. Colección Estudios Americanos y de la Independencia Americana. Argentina.
- GRESORES, G. 1998. Negros mulatos y pardos en la Magdalena colonial. *Revista de Historia Bonaerense* 16: 37-40.
- GROSSO, J. L. 2008 a. *Indios Muertos, Negros Invisibles: Hegemonía, Identidad y Añoranza*. Encuentro Grupo Editor. Córdoba. Argentina.
- GROSSO, J. L. 2008 b. Semiopraxis en contextos interculturales poscoloniales. Cuerpos, fuerzas y sentidos en pugna. *Espacio Abierto* 17 (02): 231-245.
- GUBER, R. 2005. *El salvaje metropolitano*. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- GUHA, R. 2002. *Las voces de la Historia y otros estudios subalternos*. Ed. Crítica. Barcelona, España.
- GUZMAN, F. 2006. Africanos en Argentina. Una reflexión desprevenida. *Andes* 17:197-237.
- HALPERIN DONGHI 2007. *La formación de la clase terrateniente bonaerense*. Prometeo Libros. Buenos Aires, Argentina
- HERNÁNDEZ, J. 2000 [1872]. *El gaucho Martín Fierro*. Editorial Sol. Barcelona, España.
- HERNÁNDEZ, J. L. 2005. La historiografía socio-económica colonial y los debates teórico-metodológicos. *Nuevo Topo* 1:33-56.
- HERZCOVICH, M y C. A. GALLO 1952. *Magdalena: perfil histórico y económico*. Edición de los autores. La Plata. Argentina.
- HUDSON, G. E. 2001 [1931]. *Allá lejos y hace tiempo*. Ediciones El Aleph. Buenos Aires. Argentina.
- HUME, I. 1969. *A guide to artifacts of Colonial America*. University of Pennsylvania Press. Philadelphia. Estados Unidos.
- IGARETA, A. y D. SCHÁVELZON. 2011. Empezando por el principio: pioneros en la Arqueología Histórica Argentina. *Anuario de Arqueología* 3 (3): 9-24.

- INIESTA I GONZÁLEZ, M. 1990. Los tratamientos patrimoniales del paisaje. Leer, escribir y mostrar el entorno. Conferencia presentada en la Universidad Autónoma de Querétaro. México. Mimeo.
- JOHNSON, M. 1996. *An archaeology of Capitalism*. Blackwell. Londres. Inglaterra.
- JOHNSON, M. 2000. *Teoría Arqueológica. Una introducción*. Editorial Ariel. Barcelona. España.
- JONES, O. 1971 Glass bottle push ups and pontil mark. *Historical Archaeology* 5:62-73.
- KAUFMANN, C. 2009. *Estructura de Edad y Sexo en Lama guanicoe (Guanaco). Estudios actualísticos y arqueológicos en Pampa y Patagonia*, Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires, Argentina.
- KENT, S. 1993. Variability in Faunal Assemblages: the Influence of Hunting Skill, Sharing, Dogs and Mode of Cooking on Faunal Remains at a Sedentary Kalahari Community. *Journal of Anthropological Archaeology* 12: 323-383.
- KLEIDERMACHER, G. 2008. El espectro Afro en nuestro país. En: *Tercer Congreso Nacional de ALADAA "Repensar el concepto de frontera cultural-étnica y política en Asia y África"*, pp: 1-22. Universidad Nacional del Comahue, Villa La Angostura. Argentina.
- LAM, Y. M., CHEN, X. y PEARSON, O. M. 1999. Intertaxonomic variability in patterns of bone density and differential representation of bovid, cervid, and equid elements in the archaeological record. *American Antiquity* 64: 343-362.
- LANGIANO, M. C. 2007. Análisis comparativo de conjuntos de gres recuperados en fuertes y fortines del siglo XIX. En: *Arqueología en las pampas*. Tomo 2. C. Bayón, A. Pupio, M. I. González, N. Flegenheimer y M. Frère (eds.), pp: 845-857. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires, Argentina.
- LANZA, M. 2006. Estudio zooarqueológico del sitio Siempreverde. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 31:229-247.
- LEONE, M. P. 1991. Epilogue: The Productive Nature of Material Culture and Archaeology. *Historical Archaeology* 26: 130-133.
- L'HEUREUX, G. L. 2002. Inferencias paleodietarias a partir del análisis de los patrones de desgaste dental y frecuencia de caries en muestras de restos humanos del Holoceno del sudeste de la región pampeana. En: *Del Mar a los Salitrales*, D. Mazzanti, M. Berón y F. Oliva (eds.), pp: 127-140. Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina.
- LIEBMANN, M. 2008. Cap. 1: Introduction. The intersections of archaeology and postcolonial studies. En: *Archaeology and the Postcolonial Critique*. M. Liebmann y U. Z. Rizvi (eds), pp 1-20. Altamira Press. Lanham, New York, Toronto y Plymouth.
- LIGHTFOOT, K. 1995. Culture contact studies: redefining the relationship between prehistoric and historical archaeology. *American Antiquity* 60(2): 199-217.
- LITTLE, B. 1994. People with History: an update of Historical Archaeology in the United States. En: *Images of the Recent Past. Readings in Historical Archaeology*. C. Orser (ed.), pp: 42-78. Altamira Press, Walnut Creek.
- LITTLE, B. 2007. Historical Archaeology as Public Scholarship. En: B. Little *Historical Archaeology. Why the Past Matters*, pp: 136-172. Left Coast Press, California. Estados Unidos.

- LOIS, C. 2004. La invención de la tradición cartográfica, en *Litorales. Teoría, método y técnica en geografía y otras ciencias sociales*, 4. <http://litorales.filo.uba.ar/web-litorales5/articulo-1.htm> (Acceso 22 de octubre de 2011).
- LOIS, C. 2009. Imagen cartográfica e imaginarios geográficos. Los lugares y las formas de los mapas en nuestra cultura visual. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. XIII, núm. 298. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-298.htm> (Acceso 14 de diciembre de 2011).
- LOPONTE, D. y L. DE SANTIS. 1995. Los llanos de las vacas. Sistemática y taxonomía en el descubrimiento. En: *Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales*. M. A. Caggiano (ed.), pp: 145-150. Chivilcoy, Argentina.
- LYMAN, R. L. 1994. *Vertebrate Taphonomy*. Cambridge University Press. Cambridge, Inglaterra.
- MAC CANN, W. 1969 [1853]. *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Solar/Hachette. Buenos Aires, Argentina.
- MAFFIA, M. 2008. La enseñanza y la investigación sobre África y Afroamérica en la Universidad Nacional de la Plata-Argentina. En: *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: Herencia, presencia y visiones del otro*. G. Lechini (comp.), pp: 369-396. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- MARGULIS, M. y C. BELVEDERE. 1998. La racialización de las relaciones de clase: genealogía de la discriminación. En: *La segregación negada*. M. Margulis y M. Urresti (ed), pp: 79-122. Editorial Biblos. Buenos Aires, Argentina.
- MARSCHOFF, M. 2007. *Gato por liebre. Prácticas alimenticias en Floridablanca*. Editorial Teseo, Buenos Aires, Argentina.
- MARSCHOFF M. y A. KULJBICKI. 2007. El lugar de la alimentación: espacio doméstico y espacio culinario en el Buenos Aires virreinal. En: *Primer Seminario Internacional Historia, Ciudad y Arquitectura en América del siglo XVIII*, pp: 1-17. Universidad di Tella. Buenos Aires, Argentina.
- MARSCHOFF M. y M. X. SENATORE. 2011. La cerámica colonial. Tipologías y preguntas de investigación. *Anuario de Arqueología* 3(3): 95-112.
- MAYO, C. 1984. Estancia y peonaje en la región pampeana en la segunda mitad del siglo XVIII. *Desarrollo Económico* 23 (92): 610-623.
- MAYO, C. 1995. *Estancia y sociedad en La Pampa, 1740-1820*. Editorial Biblos. Buenos Aires, Argentina.
- MAYO, C. 2000 (ed.). *Vivir en la Frontera. La casa, la dieta, la pulpería y la escuela. 1770-1870*. Editorial Biblos. Buenos Aires, Argentina.
- MAYO, C. y F. GARCÍA MOLINA. 1988. El positivismo en la política argentina (1880-1906). *Centro Editor de América Latina. Serie Conflictos y procesos de la Historia Argentina contemporánea* 19: 1-18.
- MAYO, C. y A. LATRUBESSE. 1993. *Terratenientes, soldados y cautivos: la frontera (1736- 1815)*. Grupo sociedad y estado UNMdP editor. Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina.
- MC GUIRE, R. 1999. A Arqueologia como ação política: o Projeto Guerra do Carvão do Colorado. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia* 3:387-397.
- MEGENNEY, W. 2007. Estudio preliminar. África en el Río de la Plata. Esbozando su estudio. En: *En la lucha curtida del camino... Antología de literatura oral y escrita afroargentina*. N. P. Cirio (ed.), pp: 19-33. INADI. Buenos Aires, Argentina.

- MENGONI GOÑALONS, G. L. 1999. *Cazadores de guanacos de la estepa patagónica*, Sociedad Argentina Antropología, Colección tesis Doctorales. Buenos Aires, Argentina.
- MERLO, J. 2006. Investigaciones actualísticas experimentales para la interpretación del registro arqueofaunístico en los sitios fortificados del siglo XIX. En: *Arqueología Histórica en América Latina: temas y discusiones recientes*. P. Funari y F. Brittez (comp), pp: 219-243. Ediciones Suárez. Mar del Plata, Argentina.
- MORELAND, J. 2006. Archaeology and Texts: Subservience or Enlightenment. *Annual Review of Anthropology* 35: 135-151.
- MORENO, P. 1997. *Botellas Cuadradas de Ginebra*. M. Moreno edición. Buenos Aires, Argentina.
- MORIN, C. 1972. Los libros parroquiales como fuente para la historia demográfica y social novohispana. *Historia Mexicana* 21(3): 389-418.
- MOSLEY, B. 2010. Agency and Archaeological Material culture. Willing a suspension of disbelief. En: *Bridging the Divide. Indigenous communities and Archaeology*. C. Phillips y H. Allen (eds.), pp: 61-79. Walnut Creek, California, Estados Unidos.
- MROZOWSKI, S. 1999. Colonization and the Commodification of Nature. *IJHA* 3 (3):153-166.
- NACUZZI, L. R. 2002. Leyendo entre líneas: una eterna duda acerca de las certezas. En: *Historia y estilos de trabajo de campo en Argentina*. S. Visacovsky y R. Guber (comps.), pp: 229-262. Editorial Antropofagia. Buenos Aires, Argentina.
- NÉSPOLO, E. A. 2006. La "Frontera" Bonaerense en el siglo XVIII. Un espacio políticamente concertado: fuertes, vecinos, milicias y autoridades civiles militares. En: *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales* 13, en línea. www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.513/pr.513.pdf (Acceso 8 de julio 2012).
- ORSER JR. C. 1996. *A historical archaeology of modern world*. Plenum editorial. New York, Estados Unidos.
- ORSER JR. C. 2000. *Introducción a la Arqueología Histórica*. Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología. Buenos Aires, Argentina.
- ORSER JR. C. 2002. *Encyclopedia of Historical Archaeology*. Londres, Inglaterra.
- ORSER JR. C. 2007. La promesa de una arqueología del mundo moderno en América del Sur, con especial referencia a Argentina. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 1: 11-28.
- ORSER Jr., C. E. y B. FAGAN. 1995. *Historical Archaeology*. Harper Collins College Publishers. Nueva York, Estados Unidos.
- OUTRAM, A. K. 2002. Bone fracture and within-bone nutrients: an experimentally based method for investigating levels of marrow extraction. En: *Consuming Passions and Patterns of Consumption*. P. Miracle y N. Milner (eds.), pp: 51-62. McDonald Institute for Archaeological Research. Cambridge, Inglaterra.
- PALEO M. C y M. M. PEREZ MERONI. 1999. Nuevos aportes a la arqueología de Punta Indio. En: Mesa de comunicaciones de Pampa. *XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo III, pp: 165-169. La Plata, Argentina.
- PALEO M. C y M. M. PEREZ MERONI. 2000. El uso de diferentes vías de análisis para la interpretación de un componente arqueológico post-hispánico. *Revista de la Escuela de Antropología* V: 131-138.

- PALEO M. C y M. M. PEREZ MERONI. 2001. Dinámica de las relaciones hispano indígenas en los siglos XVII y XVIII, en los actuales partidos de Magdalena y Punta Indio". En: *Milenio*. M. A. Caggiano (ed.), pp: 134-138. Centro de Estudios Ciencias Sociales y Naturales. Chivilcoy, Buenos Aires, Argentina.
- PALEO M. C y M. M. PEREZ MERONI. 2004. Problemáticas vinculadas a las estrategias de subsistencia de la localidad arqueológica Barrio San Clemente. En: *La región Pampeana. Su pasado arqueológico*. C. Gradín y F. Oliva (eds.), pp: 311-319. Laborde editor. Rosario. Argentina
- PALEO M. C y M. M. PEREZ MERONI. 2005-2006. Dimensión social de la tecnología cerámica en sociedades cazadoras-recolectoras. *Rev. Do Museu de Arqueologia e Etnologia*, 15-16: 73-85.
- PALEO M. C y M. M. PEREZ MERONI. 2007. Primeros resultados del sitio "Las Marías", Partido de Magdalena. Provincia de Buenos Aires. En: *Arqueología Argentina en los inicios del nuevo siglo*. Tomo I. F. Oliva, N. de Grandis y C. Rodríguez (eds.), pp: 275-283. Laborde editor. Rosario, Argentina.
- PALEO M. C y M. M. PEREZ MERONI. 2008. Relación forma-función de un conjunto alfarero del partido de Magdalena, Provincia de Buenos Aires: una aproximación metodológica. En: *Problemáticas de la arqueología contemporánea*. A. Austral y M. Tamagnini (comps.), pp: 219-226. Universidad Nacional de Río Cuarto. Córdoba. Argentina.
- PALEO M. C y M. M. PEREZ MERONI. 2009. Arqueología del Parque Costero del Sur, Reserva Mundial de Biósfera. En: *Parque Costero del Sur*. Athor (ed.), pp: 308-328. Fundación Félix de Azara. Buenos Aires. Argentina.
- PALEO, M. C., PÁEZ, M. y M. M. PÉREZ MERONI. 2002. Condiciones ambientales y ocupación humana durante el Holoceno tardío en el litoral fluvial bonaerense. En: *Del Mar a los Salitrales*. M. Berón, D. Mazanti y F. Oliva (eds.), pp: 365-376. Universidad de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina.
- PALEO, M. C., M. M. PEREZ MERONI y M. ARTURI. 2009. Lineamientos para una zonificación del Parque Costero del Sur basada en la relación del paisaje con la cultura. En: *Parque Costero del Sur*. Athor (ed.), pp: 18-36. Fundación Félix de Azara. Buenos Aires. Argentina.
- PALEO, M. C., M. M. PÉREZ MERONI, S. EAST GOENAGA y A. UVIETTA. 2007. Redes de comunicación en el espacio bonaerense en el siglo XIX. La localidad de Magdalena. En: *Indios, gauchos, milicos y gringos. Familias, bienes y ritos entre habitantes pampeanos* (CD). M. A. Caggiano (comp.). Editor Instituto Municipal de Investigaciones Arqueológicas de Chivilcoy. Buenos Aires, Argentina.
- PALEO, M. C., M. M. PÉREZ MERONI, M. S. GARCÍA, F. DAY PILARIA, N. GHIANI ECHENIQUE y R. GAMBARO. e/p. Concepciones sobre el patrimonio urbano de la ciudad de Magdalena. Experiencia de construcción participativa. *Anuario de Arqueología. "Ciudades Superpuestas. Actas del Congreso Nacional de Arqueología Urbana"*.
- PALEO, M. C., M. M. PÉREZ MERONI, M. S. GARCÍA, A. UVIETTA. 2010. Interacción con la comunidad de Magdalena y Punta Indio en torno al patrimonio cultural-natural del Parque Costero del Sur". Experiencias en Extensión. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Publicación digital. <http://www.fcnym.unlp.edu.ar/> (Acceso 22 de abril de 2014)

- PALEO, M. C., M. M. PÉREZ MERONI, M. S. GARCÍA, A. UVIETTA, D. LOSADA y M. PUEBLAS. 2009 b. Resignificación del Patrimonio Cultural-Natural como eje educativo. Construcción de espacios de participación Universidad-Comunidad. En: *La Integración Extensión, Docencia e Investigación. Desafíos para el desarrollo social* (CD). Universidad Nacional de Santa Fé. Santa Fé. Argentina.
- PAYNTER, R. 2000. Historical and Anthropological Archaeology: Forging Alliances. *Journal of Archaeological Research* 8 (1):1-24.
- PAZ, C. y M. S. YANGILEVICH 2007. Introducción: usos e interpretaciones de la violencia en las sociedades de fronteras. América Latina, siglos XVII, XVIII y XIX. *Andes* 18: 1-4.
- PEDROTTA, V. 2008. Comentarios del artículo de Florencia Carlón: el despertar de la frontera sur pampeana (segunda mitad del siglo XVII). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 2:181-186.
- PEDROTTA, V. y V. BAGALONI. 2006 a. Resultados preliminares del análisis de los materiales vítreos del sitio Arroyo Nieves 2 (Olavarría, Provincia de Buenos Aires). En: *Estudios de Arqueología Histórica. Investigaciones argentinas interdisciplinarias*. A. Tapia, M. Ramos y C. Baldassarre (eds), pp: 97-108. Museo de la Ciudad de Rio Grande. Tierra del Fuego.
- PEDROTTA, V. y V. BAGALONI. 2006 b. Circulación, uso y descarte de recipientes de vidrio en la frontera sur. El caso de los 'indios amigos'. En: *Actas del IX Encuentro Regional de Historia y Arqueología Post-conquista de los Pueblos al Sur del Salado*, pp: 119-135. Comisión Municipal de Estudios Históricos y Arqueología Histórica de Olavarría, Municipalidad de Olavarría. Buenos Aires. Argentina.
- PEDROTTA, V. y V. BAGALONI. 2007. Bebidas, comidas, remedios y "vicios". Las prácticas de uso y descarte de recipientes de vidrio por los "indios amigos" de la frontera sur (siglo XIX). En: *Arqueología en las Pampas*. Tomo II. C. Bayón, A. Pupio, M. I. González, N. Flegenheimer y M. Frere (eds.), pp: 815-834. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires, Argentina.
- PEDROTTA, V. y F. GÓMEZ ROMERO. 1998. Historical Archaeology: an outlook from the Argentinian Pampas. *International Journal of Historical Archaeology* 2(2):113-131.
- PÉREZ MERONI M. y M. C. PALEO. 1995. Don Gerardo. Un nuevo sitio arqueológico en el Partido de Punta Indio, Provincia de Buenos Aires. En: *Primeras Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales*. M. A. Caggiano (comp.), pp: 187-190. Chivilcoy. Argentina.
- PÉREZ MERONI, M. M, M. C. PALEO, A. UVIETTA y S. EAST-GOENAGA. 2004. La dinámica cotidiana del espacio urbano en la localidad de Magdalena. En: *I Jornadas del Mercosur y II Bonaerenses sobre patrimonio cultural y vida cotidiana*. (CD). Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires. La Plata, Argentina.
- PÉREZ MERONI, M. M., M. C. PALEO, M. L. POCHETTINO y V. LEMA. 2010. Procesamiento y consumo de vegetales por grupos cazadores-recolectores del Holoceno Tardío, en los partidos de Magdalena y Punta Indio, provincia de Buenos Aires. En: *Mamûl Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana*. M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera

- Aizpitarte (eds.), pp: 87-102. Editorial Libros del Espinillo. Buenos Aires, Argentina.
- PINEAU, V. 2010. Esto no es soplar y hacer botellas. Precisando la cronología de un sitio ranquel a partir de sus fragmentos vítreos. Tesis de Licenciatura. *De ranqueles, militares y religiosos en el Mamul Mapu. Enfoque arqueológico y etnográfico*. A. Tapia (comp.). Ediciones de la Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Buenos Aires. Argentina.
- PINEAU, V. y J. C. SPOTA. 2007. Un embotellamiento en el desierto. Identificación de las bebidas consumidas y su posible procedencia en el Fortín La Perra (Pcia. La Pampa). En: *Arqueología en las Pampas*. Tomo II. C. Bayón, A. Pupio, M. I. González, N. Flegenheimer y M. Frere (eds), pp: 835-844. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires. Argentina.
- RAFFINO, R. y A. IGARETA. 2003. Arqueología Histórica en Argentina: cuadro de situación y perspectivas. *Revista de Arqueología Americana* 22:7-23.
- RAIES, A. y C. DOTTORI. 2012. Arqueología urbana de Rosario. Análisis de los materiales asociados a la cubertería del primer vaciadero municipal de la ciudad –La Basurita- (1870-1890). En: *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Tomo 1. E.M. Rodríguez Leirado y D. Schávelzon (eds.), pp: 368-392. Editorial Académica Española. Saarbrücken, Alemania.
- RAMOS, M. 2004. El industrialismo y las sociedades de frontera. En: *La región pampeana. Su pasado arqueológico*. C. Gradín y F. Oliva (eds), pp 189-199. Laborde Editor. Rosario, Argentina.
- RAMOS, M. 2007. Reseña del libro Arqueología histórica en América Latina. Temas y discusiones recientes. P. Funari y F. Brittez (comp.). *Revista de Arqueología Histórica argentina y latinoamericana*. Nº 1: 199-210.
- RAMOS, M. 2012. Cuestiones antropológicas y la denominada Arqueología Histórica. Reproducción de las ideas dominantes. En: *Estudios de Arqueología Histórica. Investigaciones Argentinas Pluridisciplinarias*. A. Tapia, M. Ramos y C. Baldasarre (eds.), pp: 23-38. Ediciones Caracol. Buenos Aires, Argentina.
- RAMOS, M., E. NESPOLO, V. HELFER, M. LANZA, C. QUIROGA, P. SALATINO, D. AGUIRRE y D. PAU. 2007. Las estructuras líticas en Tandil, a casi dos décadas de investigaciones. *TEFROS* 5(1) on line: <http://www.unrc.edu.ar/publicar/tefros/revista/v5n1i07/imagenes.htm> (Acceso 12 de julio de 2013).
- REGUERA, A. 1999. Estancias pampeanas del siglo XIX. Estrategia empresarial para su funcionamiento: chacras agrícolas y puestos ganaderos. *Revista Quinto Sol* 3:53-82.
- RICE, P. 1998. Contexts of contact and change. Peripheries, frontiers, and boundaries. En: *Studies in culture contact*. J. Cusick (ed.), pp: 44-66. Universidad de Illinois, Illinois, Estados Unidos.
- RIGONE, R. 2006. Discursos, prácticas y materialidad del cuidado del cuerpo en la ciudad de Buenos Aires en el siglo XIX. En: *II Jornadas Interdisciplinarias: Fuentes e Interdisciplina*, pp: 57-66. IMHICIHU – CONICET. Buenos Aires, Argentina.
- ROMANO, R. 2004. *Mecanismo y elementos del sistema económico colonial americano. Siglos XVI-XVIII*. Fondo de Cultura Económica. México.

- ROSAL, M. A. 1998. *Negros y pardos en Buenos Aires (1750-1820)*. Tesis doctoral en Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
- ROSAS MANTECÓN, A. 1998. Las jerarquías simbólicas del patrimonio: distinción social e identidad barrial en el centro histórico de la ciudad de México. *Noticias de Antropología y Arqueología. Patrimonio y Políticas Culturales*. Año 2 (22). Noticias de Antropología y Arqueología.
- SÁBATO, H. 1989. *Capitalismo y Ganadería en Buenos Aires. La fiebre del lanar 1850-1890*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.
- SÁENZ QUESADA, M. 1985. *Los estancieros*. Ed. de Belgrano. Buenos Aires, Argentina.
- SALVADORES, A. 1930. *Ensayo sobre el Pago de la Magdalena durante el siglo XVIII*. Contribución a la Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. La Plata. Argentina.
- SANCHEZ ALBORNOZ, N. 1973. *La Población en América Latina desde los tiempos precolombinos al año 2000*. Editorial Alianza. Madrid, España.
- SAUTU, R; BONIOLO, DALLE y ELBERT. 2005. *Manual de Metodología: Construcción del marco teórico, formulación de objetivos y elección de la metodología*. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- SCHÁVELZON, D. 1991. *Arqueología histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Volumen I. Editorial Corregidor. Buenos Aires, Argentina.
- SCHÁVELZON, D. 2001. *Catálogo de Cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XIX)*. Centro de Arqueología Urbana. Buenos Aires (CD).
- SCHÁVELZON, D. 2002. *The historical archaeology of Buenos Aires. A city at end of the World*. C. Orser Jr. (ed.). Kluwer Academic Publishers. Nueva York, Estados Unidos.
- SCHÁVELZON, D. 2009. Argentina. *Journal of the Academie Internationale de la pipe*. 2: 5-8.
- SCHÁVELZON, D. 2010. Análisis preliminar de las lozas del fuerte 25 de Mayo, Mendoza. <http://www.danielschavelzon.com.ar/?p=2752> (Acceso 19 de noviembre 2013).
- SCHÁVELZON, D. 2012. *La casa del naranjo. Arqueología de la arquitectura en el contexto municipal de Buenos Aires*. ASPHA Ediciones. Buenos Aires, Argentina
- SCHÁVELZON, D. y M. WEISSEL. 2007. La Primera Buenos Aires 1536-1541. Nuevas búsquedas de sus restos arqueológicos. En: *Puertas del Bicentenario*. pp: 69-81. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires Argentina, http://www.danielschavelzon.com.ar/ebooks/Puertas_del_Bicentenario.pdf. (Acceso 09/01/2014).
- SCHMIT, J. y J. DJENDEREDJIAN, J. 2006. La empresa rural en el largo plazo. Cambios en la explotación de una estancia rioplatense entre el orden colonial y el nacimiento del capitalismo, 1780 y 1870. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana* 29:7-49.
- SEDEILLÁN, G. 2006-2007. Las leyes sobre vagancia: Control policial y práctica judicial en el ocaso de la frontera (Tandil 1872-1881). *Trabajos y Comunicaciones* 32-33: 141-166.

- SEMPÉ, M.C. 1995. Algunas repercusiones sobre el desarrollo histórico cultural indígena en la cuenca deprimida de la pampa húmeda. En: *Actas de las Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales*. M. A. Caggiano (ed.) pp: 219-224. Centro de Estudios Ciencias Sociales y Naturales. Chivilcoy, Buenos Aires. Argentina.
- SEMPÉ, M.C. 1999. Una clasificación comprensiva de la cerámica. En: *Actas de las III Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales* (CD). M. A. Caggiano (ed.) Centro de Estudios Ciencias Sociales y Naturales. Chivilcoy, Buenos Aires. Argentina.
- SEMPÉ, M. C., M. C. PALEO, y M. M. PÉREZ MERONI. 1999 a. Contacto hispano-indígena en la ribera occidental del Río de la Plata, siglos XVII-XVIII. Su interpretación. *Revista Investigaciones y Ensayos de la Academia Nacional de Historia* 49: 457-478.
- SEMPÉ, M. C., M. C. PALEO, y M. M. PÉREZ MERONI. 1999 b. Modalidad ocupacional del espacio urbano en Magdalena durante el siglo XIX. En: *Actas del 2do. Congreso Virtual de Antropología. Constitución de los espacios urbanos y rurales*. México.
- SEMPÉ, M. C., M. C. PALEO, y M. M. PÉREZ MERONI. 2000. Modalidad ocupacional del espacio urbano en Magdalena durante el siglo XIX. Constitución de los espacios urbanos y rurales. En: *II Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del siglo XIX*. Guaminí, Buenos Aires.
- SENATORE, M. X. 2008. Morir en Nombre de Jesús. Escenas de ambivalencias en los confines del mundo colonial. En: *Sed Non Satiata II*. F. Acuto y A. Zarankin (comp), pp 243-255. Encuentro Grupo Editor. Córdoba. Argentina.
- SENATORE, M. X. 2010. Cosmopolitanismo y modernidad. Interacciones sociales en la colonia española de Floridablanca (Patagonia, siglo XVIII). En: *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo*. Tomo 2. R. Bárcena y H. Chiavazza (eds), pp: 1027-1032. Universidad Nacional de Mendoza. Mendoza. Argentina
- SENATORE, M. X. y A. ZARANKIN. 2005. Arqueología Histórica y Sociedad Moderna en Latinoamérica. *Gabinete de Arqueología* 4 (4): 104-109.
- SENATORE, M. X., S. BUSCAGLIA, M. BIANCHI VILLELLI, M. MARSCHOFF, V. NUVIALA y C. BOSONI. 2007. Imágenes de Floridablanca. La construcción narrativa y material de la colonia española de San Julián (siglo XVIII). En: *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando Piedras, Desenterrando Huesos... y Develando Arcanos*. F. Morello, A. Prieto, M. Martinic y C. Bahamonde (eds.), pp: 801-812. Ediciones CEQUA. Punta Arenas, Chile.
- SHIPMAN, P, G. F. FOSTER, y M. SCHOENINGER, 1984. Burnt bones and teeth: an experimental study of colour, morphology, crystal structure and shrinkage. *Journal of Archaeological Science* 11: 307-325.
- SILVEIRA, M. 1999. *Zooarqueología Histórica Urbana: Ciudad de Buenos Aires*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras Buenos Aires.
- SILVEIRA, M. 2005. *Cocina y comidas en el Río de la Plata*. EDUCO. Univ. Nacional del Comahue. Neuquén, Argentina.

- SILVEIRA, M. 2012. La cadena alimenticia: el vacuno. En: *Estudios de Arqueología Histórica, investigaciones argentinas pluridisciplinarias*. A. Tapia, M. Ramos y C. Baldasarre (eds.), pp: 145-164. Ediciones Caracol. Buenos Aires, Argentina.
- SILVEIRA, M. y M. FERNÁNDEZ. 1988. Huellas y marcas en el material óseo de Fortín Necochea (Partido de General La Madrid, provincia de Buenos Aires). En: *De procesos, contextos y otros huesos*. N.R. Ratto y A.F. Haber (eds.), pp: 45-52. Instituto de Ciencias Antropológicas (FFyL-UBA). Buenos Aires, Argentina.
- SILVER, I. 1969. The ageing of domestic animals. En: *Science in Archaeology* D. Brothwell y E. Higgs (eds.), pp: 283-302. Thames. Londres, Inglaterra.
- STERN, S. 1993. Feudalism, capitalism and the world-system in the perspective of Latin America and the Caribbean. En: *Confronting Historical Paradigms. Peasants, labor and the capitalism World System in Africa and Latin America*. F. Cooper, A. F. Isaacman, F. E. Mallon, W. Roseberry y S. Stern (eds), pp: 829-872. University of Wisconsin Press, Maddison, Estados Unidos.
- STINER, M. C., S. L. KUHN, S. WEINER, y O. BAR-YOSEF. 1995. Differential burning, recrystallization, and fragmentation of archaeological bone. *Journal of Archaeological Science* 22: 223-237.
- SYMMONS, R. 2004. Digital photodensitometry: a reliable and accessible method for measuring bone density. *Journal of Archaeological Science* 31: 711-719.
- TAPIA, A., J. CHARLÍN y L. PERA. 2004 a. Imágenes fotográficas del siglo XIX en el norte de la provincia de La Pampa. Un recurso metodológico para la interpretación del registro arqueológico. En: *La región pampeana. Su pasado arqueológico*. C. Gradín y F. Oliva (eds.), pp: 101-113. Laborde Editor. Rosario, Argentina.
- TAPIA, A., M. V. LOIS y V. PINEAU. 2004 b. Fragmentos vítreos asociados a un fogón del siglo XIX en el monte de caldén pampeano. En: *La Región pampeana. Su pasado arqueológico*. C. Gradín y F. Oliva (eds.), pp: 223-236. Laborde editor. Rosario, Argentina.
- TAYLOR, W. 1987. *Embriaguez, homicidio y rebelión en las poblaciones coloniales mexicanas*. Fondo de Cultura Económica. México.
- TAYLOR, S. J. y R. BOGDAN. 1994. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Editorial Paidós. Barcelona. España.
- TRABA, A. 2012. Sobre la diversidad de los materiales vítreos en el registro arqueológico urbano. El caso del "Sanatorium Flores". En: *El vidrio en Arqueología Histórica. Casos de estudio en Argentina*. A. Traba (ed.), pp: 109-136. Editorial Académica Española. Saarbrücken. Alemania.
- VIRGILI, D. 2000. Las esquinas de la pampa. Pulperos y pulperías en la frontera bonaerense (1788-1865). En: *Vivir en la frontera: la casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*. C. Mayo (ed.), pp: 199-122. Editorial Biblos. Buenos Aires, Argentina.
- VOLPE, S. 1998. Pipas de caolín. Rosario 1850-1890. Trabajo presentado en las Primeras Jornadas de Arqueología Histórica de la Provincia de Buenos Aires. <http://es.scribd.com/doc/48142409/%E2%80%9CInforme-sobre-pipas-de-caolin-en-Rosario%E2%80%9D-Arqueologia-UrbanaN%C2%BA1-Lic-Soccorso-Volpe> (Acceso 7 diciembre de 2013).

- VOSS, B. 2006. Engendered Archaeology: men, women and other. En: *Historical Archaeology*. M. Hall y S. Silliman (eds.), pp 107-127. Blackwell Publishing, Londres, Inglaterra.
- WALLERSTEIN, I. 1979. *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Siglo XXI. México.
- WEISSEL, M., A. ZARANKIN, H. PARADELA, M. CARDILLO, M. BIANCHI VILLELLI, M. MORALES, S. GUILLERMO y M. GÓMEZ. 2000. *Arqueología de rescate en el Banco Central de la República Argentina*. Secretaría de Cultura, Gobierno de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
- WIBAUX, M. 2004. Una mirada desde el mostrador. Dietas, hábitos y comercio minorista en la campaña bonaerense 1760-1870. *Anuario de CEH* 4:125-142.
- WILKIE, L. 2006. Documentary Archaeology. En: *The Cambridge Companion to Historical Archaeology*. D. Hicks y M. Beaudry (eds.), pp: 13-33. Cambridge University Press. Cambridge, Inglaterra
- YANGILEVICH, M. 2007. Violencia, convites y bebidas en la campaña bonaerense, 2da mitad del Siglo XIX. *Revista Andes*. Nº 18.
- ZARANKIN, A. 1995. Una aproximación teórica al trabajo en Arqueología urbana. En: *Arqueología Histórica en América Latina, Actas I*, pp: 161-167. Santa Fé, Argentina.
- ZARANKIN, A. 1999. Arqueología de la arquitectura: another brick in the wall. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia* 3:119-128.
- ZARANKIN, A. 2004. Hacia una arqueología histórica latinoamericana. En: *Arqueología Histórica en América del Sur: los desafíos de XXI*. P. Funari y A. Zarankin (comp.), pp: 131-139. Uniandes. Bogotá, Colombia.
- ZARANKIN, A. 2010. Cuerpos congelados; una lectura metafórica de paredes y muros en Belo Horizonte, Minas Gerais, Brasil. *Arqueología Rosarina Hoy* 2: 79-89.
- ZARANKIN, A. y M. SALERNO. 2007. El sur por el sur. Una revisión de sobre la historia y el desarrollo de la Arqueología Histórica en América Meridional. *Vestigios. Revista Latinoamericana de Arqueología Histórica* 1: 16-47.
- ZARANKIN, A. y M. X. SENATORE. 1996. Reseña crítica del desarrollo de la Arqueología colonial en Argentina. *Páginas de Hispanoamérica colonial* 3: 123-141.
- ZARANKIN, A. y X. SENATORE 2007. *Historias de un pasado en blanco: Arqueología Histórica Antártica*. Argentum editorial. Belo Horizonte, Brasil.
- ZÁRATE, M. y J. RABASSA. 2005. Geomorfología de la Provincia de Buenos Aires. En: *Geología y recursos minerales de la provincia de Buenos Aires. Relatorio del XVI Congreso Geológico Argentino*. R. De Barrio, R. Etcheverry, M. Caballé y E. Llambías (eds.), pp: 119-137. Asociación Geológica Argentina. La Plata, Buenos Aires.
- ZEDER, M. A. 2006. Reconciling Rates of Long Bone Fusion and Tooth Eruption and Wear in Sheep (*Ovis*) and Goat (*Capra*). En: *Recent Advances in Ageing and Sexing Animal Bones*. D. Ruscillo (ed.), pp: 87-118. Oxbow Books. Oxford, Inglaterra.

13. ANEXOS

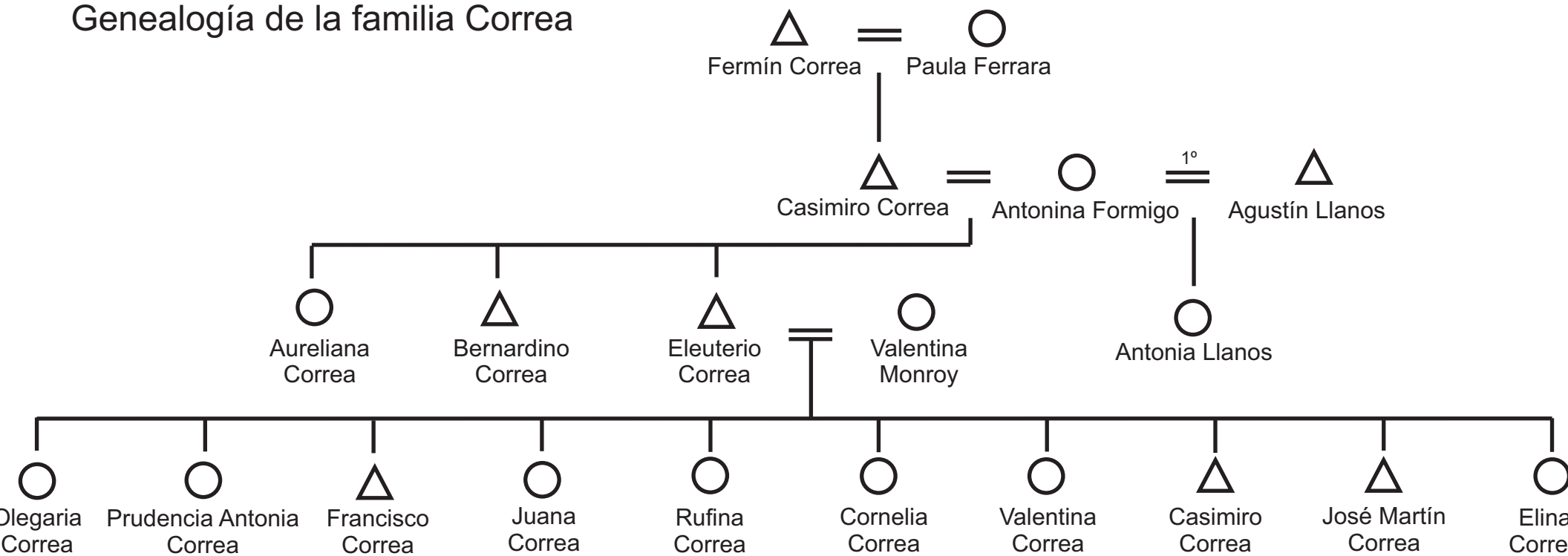
Centro de Investigaciones Geológicas (CIG).
Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, CONICET.

Sede: Museo de La Plata, Paseo del Bosque s/n, (1900) La Plata, Argentina
Tel: **(0221) 427-0648** / Correo electrónico: latyr@fcnym.unlp.edu.ar

- International Collaborative Study 1985-1990.
- Quality Assurance Program, IAEA, 1987-1991.
- Third International Radiocarbon Intercomparison, TIRI, 1992-1997.
- Fourth International Radiocarbon Intercomparison, FIRI, 1998-2002.
- Fifth International Radiocarbon Intercomparison, VIRI, 2004-2007.

Anexo 2

Genealogía de la familia Correa

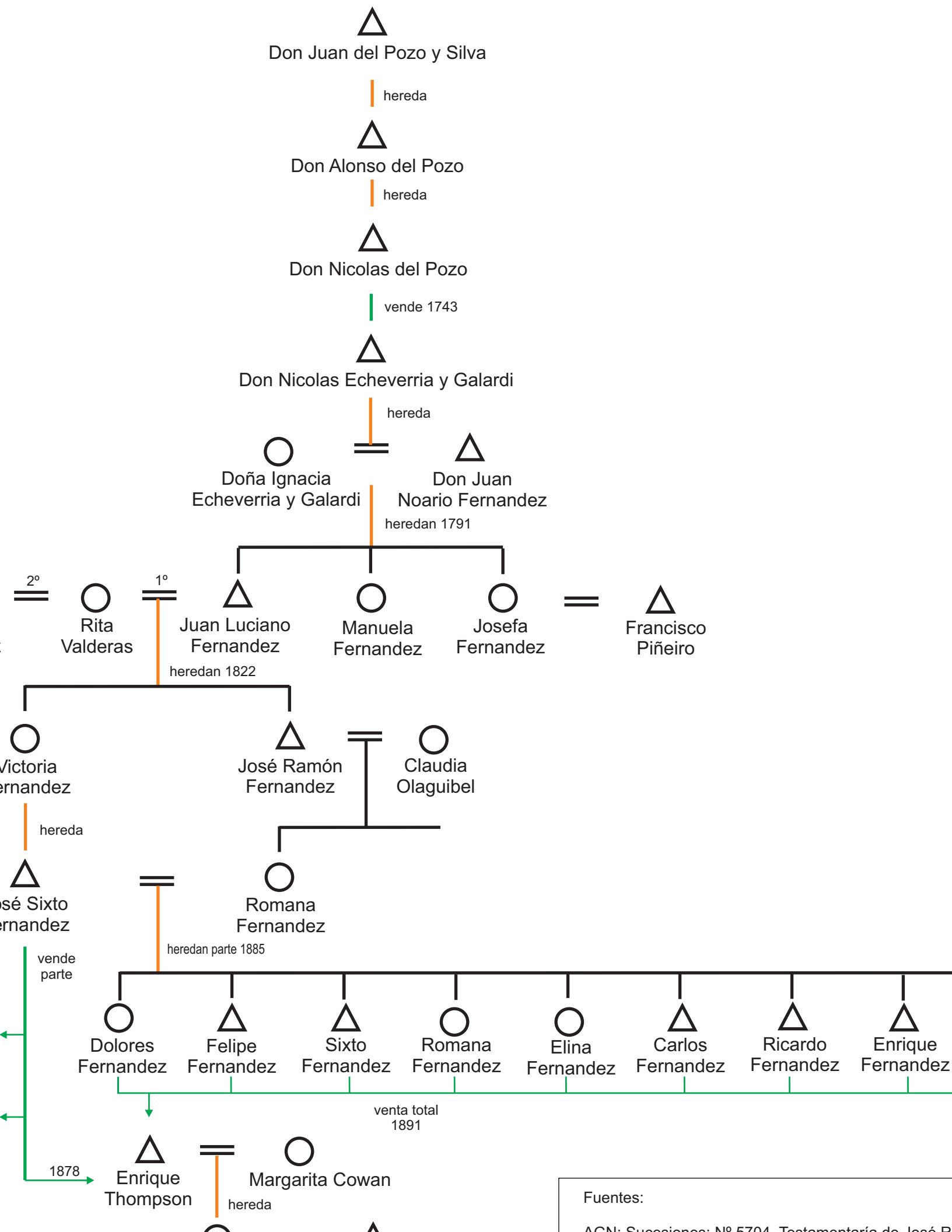


Fuentes:

AHGyC, MOP: Duplicados de Mensura: 86. Casimiro Correa. 1877;
175 Casimiro Correa 1893 Sucesión.

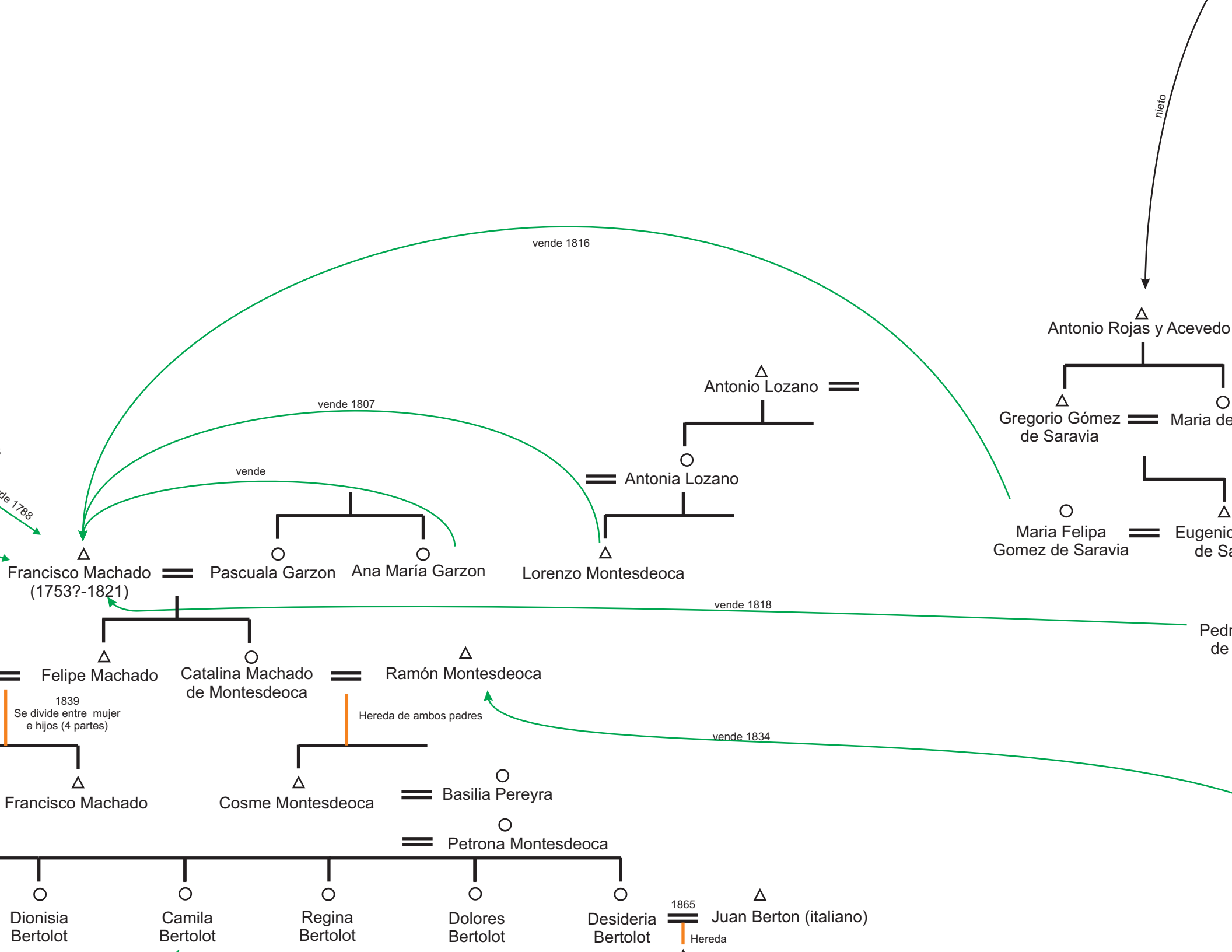
Cédulas catastrales de la Municipalidad de Magdalena.

Libros Parroquiales.



Fuentes:

ACN: Sucesiones: N° 5704. Testamentaria de José



[Imprimir](#)

TRABAJO - 10 DE ENERO

El Renatea realizó operativos de fiscalización en Buenos Aires y Misiones

El Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios (Renatea) constató graves incumplimientos a las normas establecidas en el Nuevo Régimen de Trabajo Agrario al realizar operativos de fiscalización en Baradero (Buenos Aires) y San Pedro (Misiones).

Durante los operativos de fiscalización, que se realizan a través de la articulación con la AFIP, la Anses y los Ministerios de Trabajo de las provincias, los inspectores del Renatea constataron graves incumplimientos a las normas establecidas en el Nuevo Régimen de trabajo Agrario (Ley 26.727), relativas a condiciones de seguridad, vivienda, higiene y alimentación en el trabajo. Además, en el caso de Misiones se detectaron dos casos de trabajo adolescente.

Respecto a la fiscalización realizada en un campo de Baradero, el Renatea relevó la situación de 53 trabajadores que se dedican al desflore del maíz. Allí se pudo constatar que 120 empleados que vivían en el campamento dormían en carromatos en condiciones de hacinamiento. A su vez, sólo dos carromatos eran destinados para uso sanitario, con 17 duchas y 4 inodoros a la turca.

Asimismo, los inspectores pudieron verificar condiciones extremas de insalubridad, debido a la presencia de aguas servidas con residuos líquidos del baño y la cocina alrededor de los carromatos, representando ésta situación un potencial foco infeccioso.

En Misiones, durante la fiscalización realizada en un campo yerbatero ubicado en el cruce de la Ruta N° 20 y N° 14 de la localidad de San Pedro, los 21 trabajadores relevados acampaban en el lugar con carpas hechas de bolsas de nylon y dormían sobre colchones ubicados en el piso.

Tampoco contaban con las condiciones para una alimentación sana y saludable, ni les estaba provisto un baño con instalaciones adecuadas, sólo una letrina de madera. Además se observó que el agua que utilizaban para beber e higienizarse provenía de una vertiente estancada.

Las situaciones detectadas no sólo violentan el cumplimiento de las normas laborales por el que brega el Renatea, sino que atentan contra los principios básicos y elementales de los derechos humanos en general.

A partir de la sanción de la nueva Ley de Trabajo Agrario (26.727) se regulan las condiciones laborales. Entre otros puntos, se prohíbe el trabajo a destajo y el trabajo infantil, se reglamenta sobre las condiciones de habitabilidad, alimentación y transporte en las zonas de trabajo y la seguridad laboral. A su vez, se creó el Renatea como organismo específico en materia de registración, fiscalización, capacitación y seguridad laboral en el sector agrario.